

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II (Ética y Sociología)



TESIS DOCTORAL

Comportamiento ético y acción política

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Héctor Manuel Rodríguez Cruz

Directores

**Francisco Javier Fernández Vallina
Luis Méndez Franciscos**

Madrid, 2011

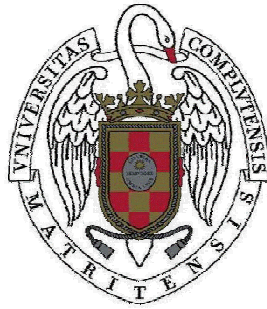
ISBN: 978-84-695-0763-6

© Héctor Manuel Rodríguez Cruz, 2011

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE FILOSOFÍA. DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
DEL DERECHO, MORAL Y POLÍTICA II. ÉTICA Y SOCIOLOGÍA**

*Programa de Doctorado: Filosofía y lenguaje: la formación humanística en
el desarrollo personal y sociocultural*



TESIS DOCTORAL:

COMPORTAMIENTO ETICO Y ACCION POLITICA

DOCTORANDO: Héctor Manuel Rodríguez Cruz

Directores: Francisco Javier Fernández Vallina

Luis Méndez Francisco

Madrid 2011

“El conformismo generalizado y la consecuente insignificancia de la política tiene un precio. Un precio muy alto, en realidad. El precio se paga con la misma moneda en que suele pagarse el precio de la mala política: el sufrimiento humano”.

Zygmunt Bauman

“Si la ética abandona la política está en peligro la democracia”

Adela Cortina

A Dios, faro de la ética planetaria.

A mis padres Francisco y Lucía. Por su amor, su ejemplo y su educación

A mi esposa Pilar. Por estar a mi lado y cuidar mis sueños y mis vigiliass con amor, por adivinar mis silencios.

A mi tía María Bartola Rosario. Por alentar mi visión de futuro.

A mis hijos, por ser mañana en mi hoy.

Al doctor Héctor Manuel Rodríguez Montes de Oca, por poner mi corazón en dos naciones.

A mis nietos Marco Andrés y Daniela, eslabones de amor.

A mis hermanos, por lo deleitoso de formar con ellos una comunidad de amor. En especial a Leo y a Leonidas.

A la doctora Teodora Acosta, la mejor suegra del mundo.

Al doctor César Mella y al Psicólogo Pedro Acosta, porque ellos también son mis hermanos.

Al doctor Carlos Dinubila, por abrirme las puertas al doctorado.

A Johannes Guillén Mera, hermano más que amigo, ido a destiempo.

Al ingeniero Diandino Peña, por su amistad y solidaridad de siempre.

Al Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, cuna de una generación de filósofos dominicanos.

A mis colaboradores en la encuesta, por pensar la verdad en voz alta.

A Glenly Peña, por su paciencia y su ayuda.

DEDICATORIA

A la Universidad Complutense de Madrid.

Por acogernos en su comunidad académica más allá de la distancia.

Por dejar su huella aquí en esta isla. En el mismo lugar donde también dejaron la suya Fray Antón de Montesinos, Fray Pedro de Córdoba, Fray Bartolomé de Las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo y Tirso de Molina.

Por convertirse en punto luminoso en el encuentro entre dos mundos que comenzó hace 500 años.

PROFUNDA GRATITUD

A mis directores del Trabajo de Tesis.

DOCTOR FRANCISCO JAVIER FERNANDEZ VALLINA

Por sus valiosas orientaciones y recomendaciones.

Por sus diálogos inspiradores cargados de sapiencia.

Por sus énfasis en la obligación de filosofar en medio de un mundo con grandes decepciones, incertidumbres y esperanzas democráticas.

Por las coincidencias políticas y filosóficas.

DOCTOR LUIS MENDEZ FRANCISCO.

Por su permanente motivación, orientación y acompañamiento.

Por ser para mí modelo de persona y de filósofo.

Por hacerme ver las dos caras de la globalización.

Por ayudarme a descubrir que la ética es aliento de lo eterno.

Por inspirar mi encuentro con Weber, Arendt, Benedicto XVI, Hans Küng, Bauman, Singer, Jonas, Sen, Fernández Vallina y otros filósofos inquietantes.

Gracias a ellos este trabajo llegó a feliz término.

Gracias del alma. Gracias eternas.

Con profunda gratitud y admiración.

AGRADECIMIENTO

A mis profesores del doctorado.

Dr. Manuel Maceiras
Dr. Luís Méndez Francisco
Dr. Emilio García García
Dr. Manuel Fernández
Dr. Jesús Cordero Pando
Dr. Graciano González
Dr. Javier González Márquez

Por su calidad humana y académica.
Por su lucidez filosófica.
Por su pedagogía de la admiración.
Por hacernos aprender con disciplina y entusiasmo.

Por despertar el coraje de repensar con valentía intelectual
este mundo desbocado más allá de nuestra insularidad.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	17
1. Importancia del tema.	20
2. Objetivos del trabajo.....	26
3. Descripción del contenido	32
CAPÍTULO I. DE LA CRISIS A LA ESPERANZA POLITICA	39
1.1 La política y la incertidumbre.....	41
1.2 Desencanto con la política.....	44
1.3 Despertar un nuevo interés por la política.....	48
CAPÍTULO II.ÉTICA, POLÍTICA Y DEMOCRACIA.....	53
2.1 Qué se entiende por ética política.....	55
2.2 Hacia una ética de la política.....	57
2.3 Hacia una eticidad de la democracia.	64
2.4 Necesidad de definir la democracia.....	69
2.5 Evolución del concepto de democracia.	74
2.6 Algunas tareas urgentes de la democracia.....	95
2.7 La democracia y la sociedad civil.....	101
2.8 Los derechos democráticos.....	103
2.9 Democracia y Estado.	105
2.10 Perfil de la democracia en América Latina.	106
2.11 El futuro de la democracia.....	109
CAPITULO III.LA ETICA DE LOS PARTIDOS POLITICOS.	113
3.1 Partidos políticos y democracia.....	115
3.2 Definición de partidos políticos.....	117
3.3 Características fundamentales de los partidos políticos.	119
3.4 Crisis de los partidos políticos.....	121
3.5 Fortalecimiento de los partidos políticos desde la eticidad.	126
3.6 La ética en la práctica política partidaria.....	129
3.7 Calidad ética y legitimidad de los partidos políticos.....	147
CAPITULO IV. FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS:	153
4.1.El financiamiento de la política: Un tema serio y controversial.....	155
4.2 La normatividad: Instrumento ético del financiamiento político.	158
4.3 Tipos de financiamiento.	161
4.3.1 El financiamiento público.....	162
4.3.2 El financiamiento privado.	166
4.3.3 El financiamiento mixto.	167
4.4 Transparencia, fiscalización y rendición de cuentas.	168
4.5. Financiamiento político y corrupción.....	173
4.6 Índice de Percepción de la Corrupción, IPC	182

CAPÍTULO V. PERFIL ETICO DEL POLITICO	189
5.1 Eticidad del comportamiento de los políticos.	191
5.2 Diversos conceptos del ethos del político.....	195
5.3 Cualidades éticas del político.	203
5.4 El político ético de cara a la globalización.	208
CAPÍTULO VI. ÉTICA PARA UNA SOCIEDAD MUNDIAL.....	213
6.1 Qué se entiende por globalización.....	216
6.2 Dimensión política de la globalización.	227
6.3 Multipolaridad: Un nuevo orden global diferente.	249
6.4 La corrupción a gran escala como riesgo de la globalización.	251
6.4.1 Acción contra la Corrupción Mundial.	264
6.5 ¿Por qué una ética mundial?.....	269
6.6 Fundamentos de la ética mundial.	277
6.7 Declaración de Principios en torno a una Ética Universal.	291
CAPITULO VII.LA POLITICA Y LA DEMOCRACIA EN LA REPUBLICA	301
DOMINICANA DESDE UNA PERSPECTIVA ETICA.	301
7.1. La política y la democracia en la República Dominicana.	304
7.2. Un sondeo sobre la política y la democracia dominicanas.....	309
7.2.1 Selección de los participantes.....	310
7.2.2 Instrumento para el acopio de las opiniones.....	311
7.2.3 Instrucciones y garantía de confidencialidad.....	311
7.2.4 Presentación de los datos cuantitativos	311
7.2.5 Datos cualitativos del sondeo.	313
7.2.6 Ejes temáticos para el debate derivados del sondeo.....	326
7.3 Otras consideraciones para el debate.....	328
7.4 La Constitución y el avance de la democracia.	336
7.5 Necesidad y pertinencia del debate.	359
CAPITULO VIII. COMO SUPERAR EL DESENCANTO POLÍTICO Y FOMENTAR	
LA PARTICIPACION POLITICA REFLEXIONADA Y RESPONSABLE.	361
8.1 Deficiencias de la actividad política.....	363
8.2. Carencias y deficiencias de la civilización.....	366
8.3. Participación política reflexionada y responsable.	369
8.4 Plataforma educativa para la formación y sensibilización política.	374
8.4.1. Conceptualización de la Plataforma educativa.	376
8.4.2. Contenido temático.....	379
8.5 Una nueva plataforma intelectual. La responsabilidad de los intelectuales.	382
CAPITULO IX. A MODO DE CONCLUSION. Una segunda mirada al tema	391
X: EPILOGO	442
BIBLIOGRAFIA	443

INTRODUCCIÓN

CONTENIDO

- 1. Importancia del tema**
- 2. Objetivos del trabajo**
- 3. Descripción del contenido**

INTRODUCCIÓN

“La política es una pequeña rebelión contra el prejuicio de que todo está decidido y resulta inalterable”.

Daniel Innerarity.

Nunca como ahora la política resulta un tema tan importante. Cuando la calidad de vida y el destino de millones de personas en el mundo depende de la política y de los políticos, hay que volver la mirada inquisidora y esperanzadora sobre su objetivo, que consiste fundamentalmente en la deliberación sobre las normas de la justicia.

Esta necesidad se vuelve más urgente e imperativa en la medida que se manifiestan amplias y reiteradas referencias que dan cuenta de un visible desencantamiento con la política y con la democracia. Pero más allá del desencantamiento y de la apatía sin aspiraciones, debemos devolverle a la una y a la otra la capacidad de tener visión, perspectiva y determinación para dar sentido a las esperanzas y reivindicaciones que deben perseguir y procurar en beneficio de la sociedad.

Es precisamente en el marco de esta exigencia cuando surge la propuesta de una *“eticidad del quehacer político”*, de someter la política y la democracia a la ética para lograr un cambio rotundo de perspectiva que rectifique la concepción de la sociedad, así como las ideas sobre la justicia, la libertad y la solidaridad; al tiempo que asuman de modo diferente los derechos y las responsabilidades de los ciudadanos. En el marco de esta eticidad, la política deberá aprender a gestionar la decepción y a asumirla como un espacio de posibilidades abiertas y plurales, así como guiar la reflexión sobre la misma decepción.

La democracia, a su vez, deberá combinar los intereses materiales y morales con la unidad de la sociedad, lo que necesariamente obligará también a realizar cambios en los deberes y las libertades individuales y colectivas, siendo que la misma es una mezcla de civismo e individualismo que salvaguarda la participación de todos en la formación de leyes y reglas de vida comunes y sobre la protección de la vida privada (Touraine, 1997).

La demanda de esta eticidad se fortalece en la medida que tanto la política como la democracia son “*trastocadas*” por la globalización. Bajo esta influencia, las incertidumbres y decepciones próximas, personales y locales han pasado a ser vividas como riesgos y miedos más amplios y menos comprensibles. La globalización plantea nuevos retos políticos y tanto la política y la democracia deberán hacer suyos los desafíos y conflictividades consecuencia de la misma.

1. Importancia del tema.

En momentos en que se aprecia a nivel mundial un creciente desencanto de los ciudadanos con la política, hecho que indudablemente contribuye al debilitamiento de la democracia, resulta imperativa la adhesión al debate de la problemática, sobre todo si se tiene la intención de aportar puntos algunas consideraciones para su encaramiento y solución. Y la oportunidad resulta por demás importante, en tanto está animada de la intención de elaborar un cuerpo teórico, que asumido como parte de la agenda de las comunidades de los Estados nacionales, haga posible, de manera relativamente organizada, un debate amplio y abierto que aporte nuevos elementos para el estímulo de la participación política activa y responsable en beneficio de la construcción y el fortalecimiento de la democracia.

A partir de la importancia que entraña la política para la sociedad y de la opacidad a que se siente sometida actualmente, repensarla y profundizar en ella, pone de relieve la necesidad de búsqueda y aprendizaje para ponerla al servicio de la esperanza colectiva. Abundantes referencias dan cuenta de que la política se mueve entre la esperanza y la decepción, y que habremos de preguntarnos si la política puede configurar el futuro de la sociedad o si simplemente debe acumular la impotencia colectiva. Se acusa a la política de haber perdido la energía anticipatoria, de no estar movida por proyectos que despierten pasión por el futuro, que ya no presenta utopías capaces de suscitar la esperanza en la energía humana para ayudar a recomponer el mundo. Existe desencantamiento con la política. Los ciudadanos se han alejado de la política. Y este hecho toma dimensiones mayores cuando se advierte que la despolitización de los ciudadanos pone en peligro la democracia.

En este escenario debemos procurar devolverle a la política la capacidad de tener visión, perspectiva y determinación para dar sentido a la esperanza que debe procurar y perseguir más allá de un desencanto sin aspiraciones. Hay que iniciar un nuevo reencuentro de los ciudadanos con la política, hay que eliminar todos los rasgos de trivialidad que se han tejido en torno a ella y hacerla capaz de asegurar una buena vida para todos. Este proceso no puede darse sin rescatar sus valores, ni mucho menos, al margen de una eticidad que dirija sus propósitos, considerando que la política tiene como misión fortalecer la ambición colectiva de contribuir a la construcción del futuro. Entonces, más allá de la decepción con la política, debemos seguir teniendo esperanza en ella basado en sus valores, tal como apunta Daniel Innerarity (*El futuro y sus enemigos*, 2009): “*Si tenemos derecho a seguir esperando es gracia a la*

convicción de que los ideales de verdad y de justicia tiene algún valor de explicación de la realidad y alguna viabilidad en este mundo; que la lógica de las cosas puede coincidir, al menos en parte, con la lógica de los valores”. Estos ideales de verdad y de justicia constituyen el objetivo medular de la política.

Todo parece indicar que vivimos una decepción débil con la política y con la democracia. Ante esta realidad, nos preguntamos: *¿Estamos ante la muerte de la política, o en medio de una transformación que nos hace concebirla y practicarla de otra manera? ¿Estamos frente a una crisis de la política democrática, o en una etapa de su renacimiento o asentamiento?* Este cuestionamiento invita a una profunda reflexión y ello constituye el punto de partida del presente trabajo. Su dimensión dota al tema de una perspectiva notoria y valiosa, además de actualidad y pertinencia.

En este contexto se sitúa nuestro Trabajo de Tesis Doctoral. Queremos contribuir al debate actual de la intervención de la política sobre la sociedad en estrecha vinculación con los agentes sociales, culturales y económicos. Y esto supone, por demás, una alta responsabilidad cívica e intelectual que hay que compartir con otros muchos, con los que habrá de dialogar sobre esta incitación al compromiso con la verdad, la justicia y la esperanza, más allá de la apatía, la indiferencia y el pesimismo.

La importancia del tema toma mayor relieve en la medida que la política de los Estados nacionales padece las fuertes presiones de la globalización y se hace más imperativo el poder contar con normativas éticas que hagan posible hacer frente a los nuevos retos, desafíos y desequilibrios producto de la confusa y compleja globalización de la política. Se trata de librar a la política de las trabas y prejuicios tradicionales, tales como la exclusión, la enajenación del patrimonio nacional, la corrupción, el clientelismo, el caudillismo, la preponderancia de las élites políticas y otras, que merman sus propósitos y su efectividad social.

Cabe destacar que el análisis del comportamiento ético en la política ha sido poco explorado, más bien constituye un campo de interés reciente. Someter esta realidad a debate redundaría también en la importancia del tema. La política deberá asumir nuevos retos éticos. El desprestigio de la política, generado principalmente por la corrupción política, está ocasionando que grandes decisiones que afectan los intereses colectivos (salud, educación, transporte, comunicaciones), estén siendo asumidos por el ámbito privado, donde priman los intereses particulares y de grupos, relegando a un segundo plano los intereses colectivos inspirados en la igualdad y el estado democrático de derecho. La política no puede dejarse al margen de toda moral o reducirla solamente al control jurídico. Someterla a esta medida es ponerla frente a un proceso de desconfianza peligrosa que profundiza la separación entre el poder y la política con muchas y graves consecuencias.

De igual manera, tampoco es frecuente el tratamiento de la ética de la globalización. Introducir el tema en el discurso político actual es otro aspecto que contribuye a la relevancia del tema. La globalización genera grandes asimetrías, oportunidades, riesgos e incertidumbres que requerirán de nuevas responsabilidades políticas y éticas. También someterá a la sociedad a nuevas amenazas y vulnerabilidades éticas y políticas, situación que, a su vez, demandará nuevas responsabilidades políticas y morales.

Lo señalado anteriormente se perfila en la dimensión depredadora de la globalización, que la hace portadora de vectores políticos como la privatización, la minimización de la regulación económica, el recorte de la inversión en política social, la reducción del gasto en servicios públicos, el desbordamiento de la disciplina fiscal, la reducción del poder de los sindicatos y los movimientos sociales, la repatriación sin restricciones de capital, la corrupción a gran escala y el debilitamiento de la soberanía, la cultura y la democracia nacionales. Frente a estos rasgos mayores de depredación, con su secuela de sufrimiento humano para aquellos para quienes la globalización no ha funcionado, se requiere con urgencia una globalización de la ética.

La eticidad de la política que proponemos se hace extensiva a todos los elementos y actores que integran el quehacer político democrático, que abarca el Estado, los partidos políticos, los políticos, la sociedad civil y las instituciones y procedimientos democráticos, incluyendo la ética cívica transnacional dirigida al logro de una orientación y organización del espacio político y económico mundial con la participación de los Estados nacionales. Aportar un *corpus teórico* para el debate del tema constituye una contribución apreciable.

A la importancia teórica del tema se suma el análisis y el debate del caso particular del desarrollo de la política y la democracia en la República Dominicana que incluye un sondeo de opiniones entre líderes de la sociedad civil sobre el tema. Este análisis aportó un amplio material para acciones diversas relacionadas con el fortalecimiento de la democracia en el país y también identificar limitaciones y urgencias del quehacer político y de las instituciones políticas del país.

La importancia del tema se reitera con la concepción y presentación de una plataforma político-pedagógica para la concientización y enseñanza para la formación cívico-política enfocada en los principios de la buena política y de la buena democracia para fomentar la participación política responsable, que entre otras cosas, permite devolver el poder al espacio público gobernado por la política; y que vigoriza los lazos de la solidaridad venciendo la ignorancia y el conformismo político causantes de la exclusión y del debilitamiento del tejido social y del poder el pueblo. En esta tarea esperanzadora se destaca la participación ineludible de los intelectuales.

Posiblemente el debate exija la persistencia, el coraje y la voluntad de Sísifo. Pero más allá de intentarlo solo, busquemos cómplices que se sumen al debate, que lo hagan suyo y contagien a otros con el entusiasmo y el compromiso para *«ir en busca de la política»* y convertirla en una práctica cotidiana de la democracia, evitando que la libertad y la justicia sean privilegio de unos pocos. Y este propósito habrá de ser guiado por la ética para lograr una sociedad en la que nadie se vea excluido o degradado.

El presente trabajo invita a asumir este compromiso. Mantenerse alejado de la política y del debate para vigorizarla es moralmente irresponsable. La consideración de Innerarity (*El futuro y sus enemigos*, 2009), reitera la importancia de esta decisión: *“La tarea que tenemos por delante es más bien la de determinar nosotros mismos, como comunidad participativa, mediante procedimientos de legitimación democrática, cómo queremos construir políticamente nuestra responsabilidad”*. ¿Podría la filosofía evadir esta responsabilidad? Indudablemente que no.

2. Objetivos del trabajo.

2.1.- Objetivo general

El presente trabajo tiene como propósito general demostrar que la reflexión y el debate político deben ser renovados y fortalecidos como herramientas que aumentan la participación política de los ciudadanos en la construcción y fortalecimiento de la democracia. Se propone también demostrar que la participación política y social tiene un valor intrínseco para la vida y el bienestar de los ciudadanos, y que evitar o dificultar esta participación de los ciudadanos constituye una privación fundamental.

El trabajo asume también como una premisa fundamental el hecho de que la existencia de un bagaje ético de la política garantiza la responsabilidad de todas las instituciones y actores que intervienen en el quehacer político, considerando que el aislamiento de la política es moralmente irresponsable. Asume también que sin una ética de la política y sus elementos vinculantes es imposible conseguir prácticas políticas apegadas a los principios de la democracia.

Asume y propone el análisis de las causas y consecuencias del malestar y alejamiento de los ciudadanos de la política, los déficits que generan el desencantamiento y escepticismo con la política, así como la necesidad de procurar un encuentro entre los ciudadanos y la política. Busca demostrar también que la participación responsable en la política puede incentivarse mediante la sensibilización y la educación democráticas, y que estas contribuyen a combatir el conformismo y la apatía política. Pretende demostrar la importancia de la participación de los intelectuales en la refundación de la política.

Consecuentemente, enfatiza la importancia y legitimación del debate público y la deliberación como una práctica democrática que proporciona a la ciudadanía la oportunidad de aprender unos de otros, de ayudar a formar sus valores e identificar las necesidades y prioridades colectivas. Finalmente, procura compartir la construcción de un «*cuerpo teórico*» que, asumido como una agenda política, *sirva de base para un profundo y vigoroso debate que despierte la motivación, la capacidad y el compromiso de los ciudadanos para seguir y vivir de cerca la política y participar activamente en el mejoramiento de las prácticas políticas democráticas, en las deliberaciones de las decisiones políticas y en el fortalecimiento de la democracia, tanto desde una mirada nacional como a nivel global.*

2.2 Objetivos específicos.

El tema que nos ocupa resulta amplio y complejo. En interés de arribar a ciertas precisiones que sirvan para organizar la reflexión y el debate, nos proponemos los siguientes objetivos particulares, como productos que deben derivarse del esfuerzo sistemático del análisis.

2.2.1 Analizar la vigencia de la política en tanto requisito indispensable de la vida social. A partir de la identificación de los rasgos principales de la crisis política, del desencanto y apatía de los ciudadanos con la política se propone demostrar la necesidad de repensar y reorientar las funciones de la política, así como destacar la necesidad de la participación activa en la política en tanto instrumento para organizar el porvenir y enfrentar las incertidumbres del mundo de hoy. Se busca además advertir sobre las consecuencias del alejamiento de la política, y, sobre todo, de la mala política.

2.2.2 Establecer una vinculación axiológica entre Ética, Política y Democracia. Se propone establecer la vinculación entre el ámbito político y el juicio ético como criterio de legitimación del quehacer político. Procura contribuir a definir lo que debe entenderse por democracia y someter a discusión lo que es la democracia en sí y las deficiencias de las instituciones democráticas. Pretende demostrar que la democracia no puede prescindir de la ética.

- 2.2.3 Analizar los diferentes tipos democracia.** Se enfoca en la construcción de la democracia en las diferentes épocas. Procura lograr una mejor comprensión de los requerimientos de la democracia para contribuir a mejores prácticas políticas, sociales y económicas en la cotidianidad. Presenta los rasgos coincidentes y divergentes de los diferentes tipos de democracia. Destaca el carácter deliberativo de la democracia.
- 2.2.4 Establecer el perfil de un Estado democrático.** Se propone analizar las condiciones que debe cumplir un gobierno para considerarse democrático. Pretende aportar criterios para el monitoreo de los indicadores de un gobierno democrático.
- 2.2.5 Evaluar desde una perspectiva ética el papel de los partidos políticos como órganos de representación democrática.** Se trata de demostrar que los partidos políticos manifiestan rasgos de decadencia y pérdida de prestigio. Propone la posibilidad de fortalecimiento de los partidos políticos desde la eticidad. Presenta elementos para ponderar el funcionamiento democrático de los partidos políticos. De propone demostrar que sin ética no puede haber partidos democráticos, legítimos y efectivos.

- 2.2.6 Presentar los elementos de una normatividad para el manejo ético del financiamiento de la política y los partidos políticos y sus campañas.** Parte del análisis de los elementos de unas normativas encaminadas al propósito enunciado. Analiza las consideraciones a favor y en contra del financiamiento público y privado de los partidos políticos y sus campañas electorales. Se adentra en el análisis de la corrupción política y presenta una taxonomía de la corrupción. Hace referencia a mecanismos para combatirla y prevenirla.
- 2.2.7 Elaborar un perfil del político ético y de la ética pública.** Se plantea la moralidad de los políticos como una exigencia social que requiere a los políticos actuar más en consonancia con los intereses de los ciudadanos. Considera como ético el político como aquel que «es más democrático». Contrapone el perfil ético del político a la tendencia a la corrupción.
- 2.2.8 Valorar las implicaciones políticas y éticas de la globalización.** Parte del supuesto de que con la globalización nacen también nuevas responsabilidades políticas y morales. Invita a analizar la globalización en su doble vertiente: ética y política. Asume que con la globalización nacen también roces, conflictos, tensiones e incertidumbres a nivel mundial, lo que impone pensar en un «arbitraje moral» establecido mediante el consenso social básico de todas las naciones. Se reitera la necesidad de una ética global para encarar la «globalización negativa», que puede tener muchas

consecuencias dañinas para las naciones, principalmente en las menos desarrolladas, si no afronta adecuadamente y a tiempo.

2.2.9 Presentar una visión general de la política y la democracia en la República Dominicana. Remite al interés de dotar al Trabajo de Tesis de cierto grado de aplicabilidad. Analiza la aplicación de los ejes fundamentales de esta investigación al caso particular de la República Dominicana. Identifica los rasgos principales del proceso de democratización del país, sus puntos negativos y sus puntos luminosos. Se presentan algunas recomendaciones para el fortalecimiento de las prácticas democráticas en el país.

2.2.10 Proponer una estrategia para la sensibilización democrática que estimule la participación política activa y consciente de los ciudadanos. Se enfoca en la necesidad de combatir el desencantamiento, la ignorancia y la indiferencia con la política, al tiempo que destaca el carácter ético de la participación activa y responsable en la misma. Presenta estrategias político-pedagógicas para el fomento de la participación política y sugiere temáticas para una agenda particular al respecto. Da cuenta de la participación de los intelectuales en el proceso de formación de esta toma de conciencia y en este compromiso.

2.2.11 Presentar recomendaciones para la conformación de una agenda para la promoción de la participación activa y responsable en el quehacer político democrático. Se propone hacer acopio de las consideraciones concluyentes con la intención de conformar una guía para la reflexión y el debate sobre el tema central de la presente investigación. Intencionalmente abarcador, constituye una segunda mirada del tema, acompañando las conclusiones de otros puntos de vista complementarios que las fortalecen y que reiteran la necesidad de continuar reflexionando sobre los mismos, asumiendo su inclusión como una especie de “*libro blanco*” de las prioridades de la política y la democracia y su vinculación axiológica con la ética.

3. Descripción del contenido.

En el marco de los objetivos propuestos hemos procedido a la revisión crítica y plural del punto de vista de diversos autores autorizados sobre el tema central y que han servido de fuente documental del presente trabajo, organizando intencionalmente los resultados para facilitar el debate y la reflexión sobre los hallazgos encontrados. Enfocados en el espíritu del «debate», la discusión y la deliberación, hemos procurado presentar planteamientos polémicos en torno a cada uno de los temas, otorgando al lector la oportunidad y el derecho de sumarse al trabajo reflexivo. Esbozamos el alcance y el contenido en nueve capítulos que describimos a continuación.

Capítulo I. ENTRE LA CRISIS Y LA ESPERANZA POLITICA.

Este primer capítulo ilustra la crisis que vive actualmente la política, expresada por un creciente desencanto y apatía que afecta sensiblemente la participación política de los ciudadanos. Presenta la política en una encrucijada. Vista con desconfianza por unos y requerida por otros como un medio para reencauzar el mundo, que según diferentes discursos, luce desbocado y plagado de incertidumbres. Desarrolla el supuesto de que entre la crisis y la esperanza, la política debe considerarse un instrumento con capacidad para resolver los problemas del mundo de hoy. Se enfatiza también la necesidad de repensar la política y reorientar sus funciones para cohesionar el tejido social y dar sentido al porvenir, pasando de la crisis a la esperanza democrática.

Capítulo II. ETICA, POLITICA Y DEMOCRACIA.

Se desarrolla la vinculación axiológica entre ética, política y democracia. Examina la eticidad de la política y de la democracia como requisito para su aceptación y práctica como legítimas y responsables. Propone los elementos para una valoración ética de la política de acuerdo a su finalidad fundamental. Se presentan las carencias y los déficit de la política y sus consecuencias negativas en las prácticas democráticas. Se enfatiza la ética de la democracia en tanto condición para disfrutar plenamente de los derechos sociales y políticos. Se demuestra que la democracia no puede existir sin la ética. Se define lo que debe entenderse por

democracia y de analizan los diferentes modelos de democracia desde la antigüedad hasta los tiempos actuales, incluyendo problemas nuevos tanto del ámbito nacional como del global. Presenta algunos rasgos de la democracia en América Latina y las tareas urgentes de la democracia.

Capítulo III. LA ETICA DE LOS PARTIDOS POLITICOS

En este capítulo se analizan las funciones de los partidos políticos en tanto órganos de representación democrática y los parámetros para considerarlos legítimos y verdaderamente democráticos. Se profundiza en la decadencia y en la crisis de éstos y en la necesidad de someternos a cambios y transformaciones. Presenta los fundamentos de una eticidad de los partidos políticos y lineamientos para su saneamiento, fortalecimiento y democratización.

Capítulo IV. FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

Plantea el financiamiento público y privado de la política como un tema controversial, con sobradas consideraciones a favor y en contra. Se establecen normativas ético-jurídicas para el financiamiento político alejado de la corrupción. Se analiza una taxonomía de la corrupción política, así como posibles medidas para la prevención y el combate de la misma. Se describe el Índice de Percepción de la Corrupción una evaluación mundial de los niveles de corrupción política que refleja las tendencias de los diferentes países en materia de corrupción política.

Capítulo V. PERFIL ETICO DEL POLITICO.

Plantea la eticidad del comportamiento de los políticos como una exigencia y una obligatoriedad social. También refiere la obligatoriedad de los ciudadanos de exigir y monitorear el ethos en el comportamiento de los políticos. Analiza los elementos comunes en el requerimiento ético a los políticos a través de las diferentes épocas. Presenta un listado de características que debe satisfacer el comportamiento de los políticos para ser considerado como éticos. Presenta un Código de Ética Electoral que propone algunos rasgos del perfil ético del político.

Capítulo VI. ETICA PARA UNA SOCIEDAD MUNDIAL.

Analiza la necesidad y los fundamentos de una ética mundial. Presenta las diferentes vertientes de la globalización y sus efectos en el ámbito político. Recoge las exigencias de diferentes foros internacionales que proclaman la necesidad de una ética mundial que provea de elementos normativos vinculantes a partir del consenso de los diferentes países. Propone la ética mundial como un instrumento para establecer equilibrios y «arbitraje moral» frente a los nuevos problemas, roces y conflictos que trae consigo la globalización. Examina los riesgos que la globalización supone para la democracia y la soberanía de los Estados nacionales. Recoge diferentes propuestas de iniciativas y reformas para que la globalización funcione. Presenta in extenso los principios de la Ética Mundial.. Señala el «*cambio de mentalidad*» como

una condición para asumir los retos de la globalización y su regulación y control. Analiza la *multipolaridad* como un tipo de globalización diferente, basada en principios éticos que garantizan un equilibrio en el trato justo e igualitario entre los países. Enfatiza la *corrupción a gran escala* como uno de los grandes riesgos de la globalización.

Capítulo VII. LA POLITICA Y LA DEMOCRACIA EN LA REPUBLICA DOMINICANA DESDE UNA PERSPECTIVA ETICA.

En este capítulo se refleja el interés de aplicar el modelo analítico adoptado en el presente trabajo a la realidad política dominicana. Presenta una visión general de los avances, retos y desafíos del proceso democrático dominicano e identifica algunos elementos para el debate sobre su mejoramiento y fortalecimiento. Incluye los hallazgos de un Sondeo de Opinión sobre la política y la democracia en la República Dominicana, realizado a líderes de la sociedad civil.

Capítulo VIII. COMO SUPERAR EL DESENCANTO POLÍTICO Y FOMENTAR LA PARTICIPACION RESPONSABLE Y RAZONADA.

Partiendo del análisis de las causas del desencantamiento político analizado, profundiza en los principales rasgos de los déficit de la política actual y plantea desde la óptica de la *«política de civilización»*, algunos lineamientos para acercar a los ciudadanos a la política mediante la participación activa y responsable. Introduce una estrategia para la sensibilización y educación para la democracia para desarrollar una toma de conciencia sobre la participación política reflexionada y responsable como una

obligatoriedad moral, consciente de que la educación es un esfuerzo institucionalizado para entrenar a los individuos en el uso de libertad de elección y deliberación. Propone la utilización de los medios de comunicación tradicionales y modernos y las instituciones formales para el desarrollo de habilidades indispensables para construir una sociedad democrática. Desarrolla la responsabilidad de los intelectuales frente a la política y la importancia de su participación en la tarea de repensar la política y la democracia, de analizar e impulsar el apego de la ética, el cambio de mentalidad y el análisis y discusión de la corrupción, la globalización y otros temas esenciales de la política y la democracia.

Capítulo IX. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES.

Adoptando la estructura de «*corpus teórico*», presenta en forma organizada los principales hallazgos de la investigación documental como una propuesta para una agenda sobre la reflexión, la discusión y el debate en torno a la *eticidad* de la política y de la democracia a nivel nacional y global. Se reitera la necesidad y la esperanza democrática del encuentro de los ciudadanos con la política y de una nueva valoración la ética de la política y la economía. Presenta de manera organizada las temáticas para elaborar una agenda para del debate político vigoroso. Además de las conclusiones, presenta una relación de aspiraciones sociales y políticas, y de herramientas cognitivas para el desarrollo y fortalecimiento de la democracia; reforzando las mismas con consideraciones de autores y tratadistas políticos y sociales, creando un paralelismo conceptual que fortalece los hallazgos presentados y adoptando la forma de una especie de “*libro blanco*” que agrupa los

temas políticos esenciales para darle carácter de fuerza política. Reflejan además, los derechos y deberes privados y colectivos para lograr un comportamiento ético frente a la política y a la democracia, a fin de que ejerzan una intervención reformadora y regeneradora de la sociedad y contribuyan de manera permanente al fortalecimiento del vínculo social y los compromisos democráticos. Deja como reflexión final el reto y el desafío de devolverle a la política y a la democracia la capacidad de tener visión, perspectiva y determinación para dar sentido a la esperanza que debemos procurar y perseguir más allá de un desencanto sin aspiraciones.

En el Epílogo... Expresamos la alegría la satisfacción por haber recorrido el camino que nos ha conducido a descubrir el «*coraje de la responsabilidad*» para asumir el compromiso de trabajar por el establecimiento de la eticidad de la política y por el “*cambio de mentalidad*” para convertir la ética mundial en realidad. Como muestra de nuestro compromiso de continuar “*filosofando sobre el comportamiento ético de la política*”, admitimos que, habiendo terminado el trabajo de investigación, simplemente tenemos “*más preguntas que respuestas*”, quedando como reto investigativo la búsqueda de esas respuestas antes de que se vuelvan irrelevantes. Y compartimos el grito: “**VAYAMOS EN BUSCA DE LA POLÍTICA**”.

CAPÍTULO I

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA POLITICA

C O N T E N I D O:

- 1.1 La Política y la incertidumbre.**
- 1.2 Desencanto con la política**
- 1.3 Despertar nuevo interés por la política.**

CAPÍTULO I

DE LA CRISIS A LA ESPERANZA POLITICA

“Las dificultades del mundo de hoy no se resolverán renunciando a la política, sino tan sólo con el desarrollo y la transformación de la política, de forma que nos permita modelar y organizar más eficazmente la vida humana. No tenemos la opción de la no política”.

David Held

Modelos de Democracia

Pareciera, como propone Hans Küng, que la sociedad de hoy necesita una visión realista del futuro, capaz de mostrar claramente los rasgos de un mundo más pacífico, más justo y más humano. Y mucho más en un mundo globalizado, que nos pone de cara a una comunidad mundial que requiere nutrirse de nuevas ideas, desarrollar nuevas visiones y presentar un profundo compromiso con valores comunes al momento de crear nuevas reglas de organización¹ y de convivencia. En este escenario, lo que deba pasar no sucederá al azar, sino que habrá de desarrollarse la capacidad y la decisión de influir sobre las circunstancias de las propias vidas, definir el significado del “bien común”, en tanto propósito de la política, y lograr que las instituciones sociales se comprometan con este significado.

1.1 La política y la incertidumbre.

Existen muchos discursos, nuevos unos, revividos otros, que alertan sobre los riesgos e incertidumbres a que estamos expuestos hoy día y sobre la necesidad de buscar sentido a un porvenir común. Así, nos hablan de: “*La Sociedad Opaca*” (Fitoussi); los “*Tiempos líquidos*” (Bauman); “*El mundo Desbocado*” (Giddens); “*La sociedad Decente*” (Margalit); “*La Sociedad del*

¹ KUNG, Hans. (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Madrid, pag.234.

Riesgo” (Beck); “*La Tierra es Plana*” (Thomas Freeman); “*El Próximo escenario Global*” (Kenichi Ohmae); “*Un Nuevo Orden*” (Ralf Dahrendorf); “*Tiempos Inciertos*” (Soros), “*Sociedad del Espectáculo*” (Debord); “*Antipolitica*” (Pierre Poujade); “*Crisis Silenciosa*” (S.A Jackson); “*Un Solo Mundo*” (Peter Singer); “*La democracia secuestrada*” (F. Rubiales); “*Choque de civilizaciones*” (Huntington); “*La Sociedad Vulnerable*” (Allègre); “*La Sociedad de la Decepción*” (Lipovetsky); “*El Futuro y sus Enemigos*” (Innerarity), “*Esperanza en el porvenir*” (Chomsky).

Y si fuera necesario resumir en pocas ideas estos discursos, preferimos la descripción de Ralf Dahrendorf: “*El mundo anda revuelto, está fuera de quicio, un mundo indómito, que ya no podemos detener y que gira descontroladamente, un mundo incontenible, que nadie puede parar, y en él no hay nada a lo que podamos agarrarnos*”.² Sin embargo, no podemos evitar el intentar buscar un equilibrio, eliminar el miedo a la acción o renunciar a reducir la opacidad política.

Así las cosas; urge encontrar un marco de referencia que sirva de punto de partida para encarar las amenazas o asumir las oportunidades que supone vivir en un mundo como el descrito aquí. El mismo Dahrendorf nos señala un horizonte esperanzador sobre este particular cuando sostiene que: “*El mundo desbordado es también un mundo en el que los hombres pueden prosperar. ¿Y quién quiere vivir en un mundo encadenado, paralizado y constreñido?*”³. Para muchos, sin embargo, no existen estas oportunidades de progreso, el esfuerzo por la política democrática hará posible que realmente existan para todos. Las cadenas podrán romperse volviendo la mirada

2 DAHRENDORF, RALF. (2005). *En Busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el Siglo XXI*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 38.

3 DAHRENDORF, H. (2005). Op. cit. Pag. 39.

a la política, como la conciben tanto Arendt como Villamán⁴ quienes sostienen “*la política, seriamente asumida, es lucha por la construcción de buena vida para todos*”, así como la búsqueda de la mayor felicidad *para el mayor número de ciudadanos, lo cual da pasó a nuevas posibilidades, al tiempo de ayudar a prepararse para el futuro*⁵. Asumiendo este futuro como un proyecto social colectivo.

Asumimos con Dahrendorf que la política es «*política de la libertad*», entendiendo la libertad “*no como un estado, con posibilidad de ser alcanzado, sino como la actividad capaz de hacer realidad las oportunidades que ofrece la vida. La libertad es un envite, una invitación a la acción*”⁶. Es así, entonces, que la política impulsa a crear nuevas actitudes frente a las amenazas del presente y del futuro y a responder a la imperativa necesidad de superarlas. La política de la libertad -política democrática- resulta ampliamente esperanzadora, en tanto, la libertad es la idea rectora del progreso humano, entendiendo por progreso “*el proceso de ampliación de las libertades humanas*”, según el sentir de Amartya Sen⁷.

También Hannah Arendt hace cifrar esperanza en la política como respuesta a la incertidumbre. Formula su consideración a partir del cuestionamiento: *¿Tiene sentido la política todavía?* Y responde a seguidas: “*El sentido de la política es la libertad. La política es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. La misión y el fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio*”⁸. Quedando sobreentendido que el régimen democrático es la forma de vida que hace posible este propósito.

4 VILLAMAN, Marcos. (2003). *Trastocar las Lógicas y Empujar los límites. Democracia, Ciudadanía y Equidad*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Santo Domingo, pag.66.

5 DARHENDORF, R. Op. cit. (2005) Pag. 29.

6 Ibídem.

7 SEN, A. (2005). Citado por DARHENDORF, R. Op. cit. pag. 17.

8 ARENDT, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Ed. Paidós. Barcelona, pag. 61 y sgtes.

Arendt sostiene también que la política se basa en el hecho de la pluralidad y supone el «estar juntos» los unos con los otros. La política nace en el «*entre los hombres*», y se establece como *relación*. Es así como la política es una actividad que involucra a todos para un propósito común, en tanto construcción de un vivir con los otros en igualdad de condiciones, constituyendo este requisito uno de los postulados fundamentales de la política democrática. Sin embargo, la apatía actual con la política traza una distancia con este propósito. Así, en interés de encontrar salida a esta realidad, habremos de someter la misma al análisis y al debate.

1.2 Desencanto con la política.

Si bien es cierto que la política constituye una realidad capaz de dotar al mundo de sentido, no es menos cierto que ésta se manifiesta hoy como incapaz de desempeñar esta importante función. En este sentido, debe desarrollarse un esfuerzo sistematizado y un compromiso responsable para que la política vuelva retomar su verdadero sentido. Al respecto, Fitoussi et al.⁹, enuncian las consecuencias del divorcio entre los ciudadanos y la política cuando afirman: “*Estamos frente a una falta de comprensión de las transformaciones de la sociedad que a su vez genera el doble fenómeno de falla de la política y de distanciamiento decente entre ésta y la sociedad, conlleva el desencanto de los ciudadanos con la política, hecho que socava los fundamentos de la vida democrática*”. Esto saca la apatía política del fuero meramente individual y lo convierte en tema colectivo de alto interés social.

9 FITOUSSI, J.P. y ROSANVALLON P. (1997). *La Era de las Desigualdades*. Ed.Manantial. Bs. As. Argentina, pag. 237.

Los mismos autores¹⁰ atribuyen el desencanto político, a lo que llaman «*las tres grandes perversiones de la política moderna*»: la confusión de la política y los buenos sentimientos, el gusto por la política espectáculo y el simplismo en el análisis de los problemas de la sociedad. Consideran que la compasión, en tanto inspiración para encarar la desigualdad social, no puede servir como base de la política. En la política de los buenos sentimientos no se discuten las verdaderas causas y consecuencias de ciertas políticas sociales. Y se agrega a esto el hecho de que la participación colectiva está siendo sustituida por los medios de comunicación que limitan el contexto de interacción en la deliberación de los mismos. Esto último se pone de manifiesto en la manera simple e ingenua, y muchas veces manipulada, de explicar y asumir la pobreza, la exclusión, la corrupción y otros problemas políticos fundamentales.

Giddens¹¹ se suma a la lista de los que dan cuenta del fenómeno de desencanto político: “*En la mayoría de los países occidentales los niveles de confianza en los políticos han caído en los últimos años. Cada vez son más quienes dicen no tener interés en la política, especialmente entre las generaciones jóvenes*”. Este desencantamiento se aprecia de manera particular en el progresivo desinterés del electorado y en la falta de participación en la deliberación de decisiones que afectan los intereses individuales y colectivos de los ciudadanos. Los políticos se alejan del torrente de cambios que tocan la vida de las gentes. Esta situación plantea grandes retos para entusiasmar, motivar y atraer a las grandes mayorías que experimentan cierta apatía y pérdida de interés con la política.

10 FITOUSSI et Alt. (1997). Op. cit., pag. 32.

11 GIDDENS, A. (1999). *Un Mundo Desbocado*, ed. Taurus, México, pag. 85.

Bobbio¹² también se refiere al tema cuando sostiene que “*en las democracias más consolidadas se asiste impotentes al fenómeno de la apatía política, que frecuentemente involucra acerca de la mitad de la mitad de quienes tienen derecho al voto*”. Situación que resulta preocupante en tanto la despolitización de los ciudadanos termina por poner en peligro la democracia. En este mismo sentido se expresa Vallespín¹³, cuando sostiene que estamos ante una separación creciente la clase política y la ciudadanía, una especie de *fatiga civil* y de «*demo-esclerosis*» de las elecciones y una creciente pluralización y fraccionamiento del cuerpo ciudadano.

También Adela Cortina¹⁴ hace referencia a la pérdida de confianza en la política. Señala, entre otras, las causas siguientes: a) La corrupción, que hace posible que quienes se dedican a la política busquen la primacía de su fortuna privada, usurpando para ellos o para su grupo bienes públicos que no son de su propiedad; b) los ciudadanos tienen la sensación de sólo el estado existe, no cuentan el individuo y la sociedad; y c) la participación política de los ciudadanos ha sido reducida a la acción de depositar un voto en las urnas, quedando excluidos de otras acciones propias de la democracia.

Bauman¹⁵ identifica la separación entre poder y política como uno de las grandes causas de la crisis de la política. Gran parte del poder que requiere el Estado para actuar con eficacia está siendo desplazado al políticamente incontrolable espacio global. “*La ausencia del control político convierte a los nuevos poderes emancipados en una fuente de profundas e indomables incertidumbres, mientras que la carencia de poder resta progresivamente importancia a las instituciones políticas existente*”. Esto provoca una incapacidad en las instituciones para responder a los ciudadanos del Estado-nación, que terminan por prestar poca atención a dichas instituciones.

12 BOBBIO, N. (2008). *El Futuro de la Democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica.

13 VALLESPIN, F. (2003). *El Futuro de la Política*. Ed. Taurus. México, pag. 174.

14 CORTINA, A. (2008). *Ética Aplicada a la Democracia Radical*. Ed. Tecnos. España, pag. 148.

15 BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos Líquidos*. Ed. Ensayos Tusquets. Barcelona, pag. 8.

El divorcio entre política y poder tiene como consecuencia el que los órganos del Estado se desentiendan de sus obligaciones y las abandonen a las fuerzas del mercado, a la iniciativa privada o al cuidado personal de los individuos. Dándose también la eliminación o reducción de los seguros públicos que eran garantizados por el Estado, con lo que se priva a la acción colectiva de su antigua fortaleza y debilita el la base de la solidaridad social.

Este recuento sobre el desencanto, la apatía , el escepticismo y el alejamiento de la política por parte de la ciudadanía evidencia que la política experimenta una seria crisis, que bien puede perfilarse en los términos siguientes: *“La crisis de la política se expresa tanto en baja credibilidad y prestigio de los partidos políticos como en la poca eficacia de los gobiernos para abordar las cuestiones centrales que se detectan como déficits de la ciudadanía, en particular las referidas a los derechos civiles y sociales, ambas dimensiones de la crisis política -instituciones y contenidos- son vitales, dado que es la política la que debe formular opciones, representa a los ciudadanos y genera los medios entre Estado y Sociedad para gestar poder democrático”*¹⁶. Procurar una toma de conciencia de esta situación mediante el debate democrático constituye el primer escalón para afrontar la crisis.

Del presente análisis podemos colegir que la política se encuentra en una encrucijada. Se le considera necesaria e indispensable, y al mismo tiempo, insuficiente, debilitada, desacreditada y poco atractiva. Sin embargo, lejos de apostar a la *antipolítica*, que pretende menospreciar la capacidad de la política para motorizar cambios sociales o como muestra de la impotencia de las instituciones políticas para impulsar ideales de bien y justicia de la comunidad plural; o de apostar también al *populismo*, que confunde y desvirtúa el voto y desalienta la participación de los ciudadanos, defendemos el principio de que *la política es necesaria pero necesariamente debe ser repensada, reformulada y fortalecida*.

¹⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. (2004) “La Democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos”. Ed. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.Bs. As., pag. 49

1.3 Despertar un nuevo interés por la política.

Más allá de la indiferencia política, consideramos imperativo despertar en los ciudadanos un nuevo interés por la política a través de una profunda reflexión y de la formación de una cultura cívica que los lleve a la valoración del espacio público y al ejercicio de su derecho a participar en la construcción, ordenamiento, gobierno y evaluación de la política, de las instituciones políticas y de la democracia. *Y este esfuerzo puede ser legitimado mediante el comportamiento ético de la acción política.*

La política debe ser rescatada porque con ella se construye la democracia, entendida “*como la forma de gobierno en que el poder político es ejercido por el pueblo como conjunto de instituciones caracterizadas por el tipo de respuestas que de dan a estas preguntas: ¿Quién gobierna? Y ¿cómo gobierna?*”¹⁷ Quedando evidenciado que gobierna el pueblo, y gobierna democráticamente.

Y como expresara Held: “*No tenemos la opción de la no-política*”. Hay que participar en ella de pleno derecho, porque política «no es lo que hacen los políticos, sino lo que hacen los ciudadanos y ciudadanas y sus organizaciones cuando se ocupan de la cosa pública». Aislarse de este quehacer puede considerarse como inmoral por ser equivalente a renunciar a la participación activa en la construcción de una la sociedad, participación que debe ejercerse como un derecho de los ciudadanos.

17 BOBBIO, N. (2008). *El Futuro de la Democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, pag. 221.

La política también debe ser revalorizada, es decir, hay que rescatar “*su capacidad para crear opciones para promover nuevos proyectos colectivos viables*”¹⁸. Esta valoración supone, a su vez, aplicar medidas que promuevan la institucionalidad legítima, vigoricen una sociedad civil activa, y promuevan también un amplio debate sobre el Estado, la economía y la globalización.

La política lleva necesariamente a repensar la globalización, en tanto, la misma es también «globalización política». Beck¹⁹, refuerza este punto de vista cuando sostiene que “*con la globalización se han dado cambios fundamentales en la organización de la vida política. Se pone de manifiesto que ninguna Nación-Estado «podrá hacerlo sola», sino que surgen nuevos roles, reglas desconocidas y conflictos nuevos*”. Esto exige una actitud alertante y un cambio de mentalidad porque la globalización supone una lucha de las élites nacionales contra las élites internacionales, lucha en la cual los últimos pretenden ganar posiciones dentro de los espacios de poder en perjuicio de los primeros. La globalización, reitera Beck²⁰, «*lejos de impulsar el fin de la política, está volviendo a iluminar el ámbito de la política*». Esto reclama a los agentes importantes de la política, conjuntamente con amplios sectores sociedad civil, convertirse en participantes activos al momento de definir sus agendas públicas y a la hora de formular propuestas políticas y deliberar sobre las mismas.

La política presenta además muchos déficit que ameritan una especie de profilaxis. Entre estas limitaciones está la corrupción política, entendida como un problema moral que está contaminando el ambiente político de casi todos los países. Nuestra propuesta es que dicha profilaxis se realice principalmente

¹⁸ HELD, D. (2006). *Modelos de Democracia*, ed. Alianza. Madrid, pag. 366

¹⁹ BECK, U. (2004). *Poder y Contrapoder en la Era Global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 27

²⁰ BECK U. y MCGREW A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 23

mediante la ética de la responsabilidad. Al respecto, resulta atinente lo señalado por Malem Seña²¹, quien sostiene que *«la corrupción pone de manifiesto que en la sociedad existen problemas morales, que corruptor y corrompido sufren debilidades éticas»*. De lo que se deriva, entonces, que tomar la corrupción en serio es tomar en serio la virtud cívica. Por lo tanto, no resulta exagerado, considerar que la ética constituye una salida para el encaramiento de estas debilidades. Este propósito debe ser asumido, entonces, como un elemento importante del discurso político actual.

La corrupción está en la política pero también más allá de ella. Va precedida de *«otras corrupciones del sistema social y económico»*, vinculadas con el mundo de lo privado. Es necesario ponerle límites mediante leyes que sancionen este delito y también mediante la concientización de los ciudadanos sobre las consecuencias negativas en lo económico y en lo social, alertando a los mismos para que exijan a los gobernantes, a los funcionarios y políticos que rijan sus acciones públicas y privadas apegadas a la ética, y se comprometan con la transparencia y la rendición de cuentas.

La corrupción también genera preocupaciones globales por la forma en que impulsa actividades delictivas internacionales que deberán ser afrontadas desde el marco legal y ético global. Tal como expresa Yoly²²: *“La globalización económica y la revolución tecnológica han cambiado profundamente nuestros puntos de referencia. Sin límites, sin normas, en silencio, la gran corrupción se ha extendiendo a riesgo de hacer estallar nuestras democracias y de destruir la confianza, ese ingrediente indispensable para toda acción política”*. Para llevar a cabo este desafío se hace necesario actualizar organismos internacionales con este interés y crear otros con los mismos propósitos.

21 MALEM SEÑA, J. (1997). *La Corrupción Política*. Ed. Alianza. Madrid., pag. 48.

22 YOLY, Eva. (2003). *Impunidad. La corrupción en las Entrañas del Poder*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 223.

Hasta aquí, el análisis de los rasgos de la crisis de la política pudiera presentar un perfil pesimista de la misma. Sin embargo, también hemos procurado ver la política cargada de esperanza para dotar a la sociedad de sentido y de orientación frente a la incertidumbre del mundo de hoy. Y es que no podemos escapar de la política a pesar de que muchos ciudadanos se alejen de ella. En cambio, si queremos mejorar la empañada imagen de la política y superar la desconfianza que se aprecia en torno a ella, no debemos aceptar ni dejar el quehacer político como está, y mucho menos dejarlo solamente en manos de los políticos y los partidos políticos.

Serán los ciudadanos, principalmente desde el escenario de la sociedad civil, quienes impulsarán este cambio. Debemos estar presentes, de pleno derecho, en su mejoramiento, su fortalecimiento y su adcentamiento, conscientes de que con ello contribuimos a fortalecer la democracia, como un mecanismo que otorga legitimidad a las decisiones políticas cuando están soportadas por reglas, principios y mecanismos adecuados de participación, representación y responsabilidad. Tal como expresa Villamán²³ *“la política sólo tendría sentido en la medida que se oriente a la construcción del bien común, único horizonte que le aporta fundamento ético y legitimación como actividad humana”*. Razón suficiente que nos hace pensar que la política es también portadora de esperanza democrática.

23 VILLAMAN, M. (2003). Op. cit., pag. 66.

CAPÍTULO II.

ÉTICA, POLÍTICA Y DEMOCRACIA

CONTENIDO

- 2.1 Qué se entiende por ética política.**
- 2.2 Hacia una ética de la política.**
- 2.3 Hacia una eticidad de la democracia.**
- 2.4 Necesidad de definir la democracia**
- 2.5 Evolución del concepto de democracia.**
- 2.6 Algunas tareas urgentes de la democracia.**
- 2.7 La democracia y la sociedad civil.**
- 2.8 Los derechos democráticos.**
- 2.9 Perfil de la democracia en América Latina**
- 2.10 El futuro de la democracia.**

CAPÍTULO II

ÉTICA, POLÍTICA Y DEMOCRACIA

“Si la ética abandona la política está en peligro la democracia”.

Adela Cortina

La vinculación axiológica de la Ética con la Política y la Democracia conduce a la reflexividad de la ética sobre los propósitos y fines de la política y la democracia para hacer posible distinguir las verdaderas democracias de las falsas, conocer qué tipos de democracia resultan moralmente deseables y, conocer también, las prácticas políticas democráticas que pueden ser consideradas legítimas y respetables a la luz de principios y normativas que legitiman sus valores y bienes fundamentales.

2.1 Qué se entiende por ética política.

De manera reiterada, Adela Cortina¹ manifiesta la inquietud de que la «ética llegue al poder». Para ello da algunas razones que nos ayudan a comprender el concepto de ética política. Respondiendo a la pregunta ¿Para qué sirve la ética?, precisa lo siguiente: *“Primero para ser personas, que no es mal proyecto. Para eso hay que tener ideales de justicia y vida buena. La ética sirve para ser justos y felices”*. Con esta consideración se deja establecido que existe una vinculación muy estrecha entre estos propósitos de la ética y los propósitos de la política.

¹ CORTINA, Adela. (2000). Revista “Futuros”, No. 1. Volumen 4.

Y siendo que sobran los ejemplos de que el poder no se usa con justicia ni con honestidad y de que hay sobradas pruebas de abuso de poder, habrá que procurar con urgencia que esta situación cambie. Visto así, esta urgencia política se convierte en una urgencia ética. Para identificar un posible camino, acudimos de nuevo a la sabia advertencia de Adela Cortina cuando responde otra pregunta de igual impacto y profundidad que la anterior: ¿A mayor poder, menos ética? Y responde: *“Desgraciadamente es así. Creo, como los viejos anarquistas, que el poder corrompe y que el poder absoluto corrompe absolutamente. Uno de los grandes desafíos del siglo XXI es conseguir que la gente que tenga poder tenga también ética. Que la ética llegue al poder será parte de la salvación de la humanidad”*. Por vías de consecuencia, la ética viene a legitimar el logro de los propósitos genuinos de la política.

Estas consideraciones nos aproximan a una buena definición de «ética política». Para ampliar un poco más el alcance del tema, traemos aquí las ideas de Hans Küng², coincidentes en gran medida con las de Adela Cortina.

- *“Ética política no significa una inflexible ética doctrinal que no admite compromiso alguno. Las normas éticas que no contemplan la situación política son contraproducentes; las decisiones éticas son siempre concretas”*.
- *“La ética política tampoco significa una astuta y hábil táctica que para todo tiene una disculpa. La situación política que no se atiene a normas éticas termina siendo una política sin conciencia”*
- *“Ética política significa, por el contrario, un deber de conciencia que no se dirige a lo bueno y justo en abstracto, sino a lo bueno y justo en una determinada situación, que conjuga una constante normativa general con una variable particular condicionada por la situación”*.

² KÜNG, Hans. (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Valladolid, pag. 86 y sgtes.

Las ponderaciones presentadas por Küng (supra) resultan extraordinariamente valiosas, tanto por su coherencia conceptual como por su practicidad y aplicabilidad, en lo que se refiere tanto a los políticos como a los ciudadanos en su responsabilidad frente a la política. Desde la óptica de la ética política quedan explicitadas y condenadas aquellas prácticas políticas moralmente condenables, como la falta de veracidad, la mendacidad, el oportunismo, la manipulación, el abuso del poder, uso del poder no para el servicio sino para el dominio y otras prácticas que desdican de la igualdad y la libertad, valores que fundamentan la democracia.

2.2 Hacia una ética de la política

La política en su auténtica concepción tiene una esencia moral ineludible. Una primera manifestación de la relación vinculante entre Ética y Política se aprecia en el sentido de la función primordial de la política, asumida como: *“Crear el mayor número de oportunidades para el mayor número de personas. Las oportunidades son, ante todo, opciones, posibilidades de elegir, qué sólo tienen sentido si van acompañadas de valores capaces de ofrecer criterios de elección”*³. Y estos valores tienen una dimensión ética.

También Hans Küng⁴ destaca esta relación cuando sostiene que: *“La situación política que no se ajusta a normas éticas termina siendo una política sin conciencia”*. Y es que una política sin conciencia refleja una incapacidad para someter la realidad política a una reflexión crítica, punto de vista que bien podría complementarse con lo expresado por Apel⁵ cuando propone el discurso argumentativo, en tanto método que genera la toma de conciencia, como medio indispensable para la fundamentación de las normas consensuales de la moral y del derecho.

3 FITOUSSI et al. (2006). *La nueva era de las desigualdades*. Ed. Manantial. Bs. As. Argentina, pag. 47.

4 KUNG, H. (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Madrid.

5 APEL, K. (1998). *Teoría de la Verdad y Ética del Discurso*. Ed. Paidós. Barcelona., pag. 148.

Otra expresión de la vinculación ética-política la encontramos en el mismo Küng cuando advierte la necesidad de una ética preventiva: *“Sin moral, sin normas éticas universalmente obligantes, las naciones van a ser abocadas, por decenas de acumulación de problemas, a una crisis colapsante, es decir, a la ruina económica, el desmoronamiento social y la catástrofe política”*⁶. Sin embargo, la ética no debe pretender convertirse solamente en una reflexión sobre la crisis, sino que debe hacer posible una profilaxis de la misma y desempeñar un papel preventivo para asumir la crisis como una oportunidad.

Adela Cortina⁷ describe la relación vinculante política-ética de la manera siguiente: *“Si la ética abandona la política está en peligro la democracia”*, y agrega, que en estos momentos, la democracia está en peligro porque *«a los políticos se les piden pocas responsabilidades»*. Sin embargo, si bien es cierto que esta es una causa importante, también quedan otras con igual peso. De igual manera, encontramos en Habermas⁸ una descripción bien elaborada de la relación de la política con la ética: *“La política se concibe como una forma de reflexión de un entramado de vida ético. Constituye el medio con el que los miembros de las comunidades en cierto sentido solidarias asumen su reciproca dependencia y con el que su calidad de ciudadanos prosiguen y configuran con voluntad y conciencia de las relaciones de reconocimiento reciproco con lo que se encuentran convirtiéndolas en una asociación de miembros libres e iguales”*. Para Habermas la ética viene a resultar un mecanismo de protección contra la vulnerabilidad del individuo. Esta función se torna más categórica cuando analizamos su propia definición de ética: *“Denomino éticas todas las cuestiones se refieren a la vida buena o de la vida no malograda, teniendo en cuenta lo que es bueno para todos”*⁹. Al mismo tiempo, esta consideración sienta las bases para una eticidad de la democracia.

6 KÜNG, K. (2003). *Proyecto para una Ética Mundial*. Ed. Trotta. Madrid., pag. 31

7 CORTINA, A. (2000). Revista *“Futuros”*. No. 1. Volumen 4.

8 HABERMAS, J. (1999). *La Inclusión del Otro. Estudios de Teoría Política*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 231 y sgtes.

9 HABERMAS, J. (1999). *Op. cit.*, pag. 203.

Kant¹⁰, en la Paz Perpetua, también habla de la relación entre política y ética, definiendo la misma como sigue: “*La verdadera política no puede dar un paso sin antes haber rendido pleitesía a la moral, y, aunque la política es por si misma un arte difícil, sin embargo, no es, de hecho una técnica su unión con la moral; en efecto, es ésta la que corta el nudo que la política no es capaz de desatar y cuando una y otra entran en conflicto*”. Esta misma consideración lleva a Kant a concebir como «un buen político» aquel que «hace suyos los principios de la prudencia política armonizándolas con la moral».

También Max Weber¹¹, en su conferencia “*Política como vocación*”, plantea el tipo de moral que también se debe asumir en la política. Concibe la ética en dos vertientes: la ética de las convicciones de conciencia y la ética de la responsabilidad. La primera prohíbe determinadas acciones por considerarlas buenas o malas, independientemente de las consecuencias que puedan producir. La segunda si toma en cuenta las consecuencias, y hace referencia al cumplimiento de compromisos contraídos, tanto de lo que hacemos como de lo que dejamos de hacer. Es decir, exige responsabilidad. Según Weber, ambas éticas no están en contraposición, sino que se complementan y sólo juntas hacen al auténtico hombre que puede tener “vocación para la política”. Resultando así, que el que ejerce la política debe adoptar una «ética de responsabilidad convencida», debiendo servir al propósito para el cual fue elegido, y que debe tener como cualidades indispensables la pasión, la objetividad y la responsabilidad. La ética de la responsabilidad va a moldear la ética del Siglo XX..

10 Kant, E. (2007). La Paz Perpetua ED. Mestas, Madrid. Pag 79.

11 WEBER, M. (1992). *La política como Profesión*, Ed. Austral. Madrid., pag. 149

Pero el marco de la ética de la política no se reduce al ámbito nacional. En un mundo globalizado también se ha globalizado la política, y por tanto, también deberá globalizarse la ética, dando lugar a una ética mundial. Y es que la globalización, en vez de promover el fin de la política más bien está contribuyendo a iluminar el escenario político. Los Estados nacionales no pueden por sí solos todos los problemas decisivos de carácter político. La autonomía de los Estados se ve una merma y cada vez encuentran más trabas para llevar a cabo sus agendas nacionales sin la cooperación de otras instituciones internacionales de tipo político y económico. Producto de la globalización, el lugar donde descansa el poder político ya no es el gobierno nacional; ese poder es ahora compartido por fuerzas y organismos de carácter público y privado que sobrepasan los límites nacionales, regionales e internacionales. Entre los Estados nacionales y las otras fuerzas y organismos internacionales se entrelazan las decisiones políticas y esto va a demandar el fomento de valores y principios que nutran la gobernanza regional y global. En esta perspectiva, los agentes destacados de la política, la empresa y la sociedad civil deben asumir un papel de agentes activos al momento de trazar pautas políticas, de fijar agendas públicas y de tomar decisiones sobre las mismas.

En medio de la incertidumbre que genera la globalización, la ética se perfila como un punto luminoso para afrontarla y superarla con éxito. Peter Singer¹², en su obra *“Un solo mundo: La ética de la globalización”*, coincide con este postulado cuando afirma *“que como nos vaya en la era de la globalización dependerá de cómo respondamos, incluso se podemos atravesarla, dependerá de cómo respondamos éticamente a la idea de que vivimos en un mundo único”*. Y es que un mundo sin reglas o sin normas se tornaría caótico.

12 SINGER, P. (2003). *Un Solo Mundo: La Ética de la Globalización*, Ed. Paidós. Barcelona., pag. 25.

Desde una perspectiva ética, la globalización no deja de ser un proceso preocupante y angustiante. Bauman¹³ nos presenta un retrato un tanto patético de la situación: *“El nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad están grabados en una de las caras de la moneda cuyo reverso lleva el sello de la globalización negativa. La globalización es un proceso parasitario y predatorio que se nutre de la potencia extraída de los cuerpos de los Estados nación y sus ciudadanos”*. Y esta situación reitera la incertidumbre y la inseguridad debido a que las referencias que puedan quedar pasan a debilitarse y enturbiarse. Pero al mismo tiempo esta situación llama a una responsabilidad global, que exige el cumplimiento del compromiso que debe asumirse con todo lo que pasa en el mundo. Otorgando a esta un sentido de compromiso social.

La ética resulta indispensable a la política, en tanto criterio legitimador de la gobernabilidad. Es el saber ético lo que garantiza una relación de confianza en la gobernanza, que debe ser fortalecida por el consenso y la transparencia ética de los gobernantes frente a los gobernados.

En este sentido, la gobernabilidad local y la gobernabilidad global sólo serán posibles si cuentan con una basamento ético individual y social, tal como se deriva de la definición misma de gobernabilidad: *“La gobernabilidad es el conjunto de instituciones y tradiciones por las cuales el poder de gobernar es ejecutado para el bien común de un pueblo. Esto incluye el proceso por el cual los que ejercen el poder de gobernar son elegidos, monitoreados y reemplazados, así como la capacidad de un gobierno para manejar efectivamente los recursos y las políticas estables, el respeto a los ciudadanos y el estado hacia las instituciones que*

13 BAUMAN, Z. (2007). *Op. cit.* Pag. 40.

*gobiernan las transacciones económicas y sociales para ellos*¹⁴. La gobernabilidad requiere de una responsabilidad político-cívica que incluya a los ciudadanos en la toma de decisiones. La exclusión sería una violación a la ética.

También se deberá apelar a la Ética de la Sociedad Civil como un antídoto contra la corrupción y al mismo tiempo comprometida con la vigilancia de la moral pública y privada. Es esta ética la que nos hará tomar conciencia de que como expresa Adela Cortina (*Ética de la Sociedad Civil. ¿Un antídoto contra la Corrupción?*, 1997): “No se trata, pues, ahora de canonizar la sociedad civil y negar a la política el pan y la sal, sino de tomar conciencia de que hemos de construir un mundo juntos, si no queremos que nos lo construyan a la fuerza unos pocos, que en esta tarea nadie está de más, pero que precisamente en el camino de la remoralización que alguno ámbito de la sociedad civil están emprendido donde cabe apreciar signos de revitalización, signos de un nuevo ánimo”¹⁵. Este propósito resulta hoy altamente indispensable cuando el mundo político está siendo afectado en sus raíces por el mal social llamado corrupción.

Desde los linderos de la ética, los ciudadanos deberán observar y vigilar las decisiones políticas que se tornan en su nombre y demandar el cumplimiento de normativas que regulen la responsabilidad de los políticos, de los legisladores y de los organismos y Tribunales o Cámaras de Cuentas que tienen la obligación de ejercer vigilancia de la transparencia y la rendición de cuentas, tanto en el sector público como en el privado. Y también deberán luchar contra la corrupción exigiendo mayor compromiso y responsabilidad a los políticos y a los que desempeñan funciones públicas.

14 GRUPO DE GOBERNABILIDAD DEL BANCO MUNDIAL. (2002). Citado por VARGAS Leonides. *Gobernabilidad, Ética y Profesionalismo*. Revista “Ética y Transparencia”. No. 2. Consejo Nacional para la Reforma del Estado. Santo Domingo, pag. 50 y gtes.

15 LAPORTA, F. (1997). Op. cit. Pag. 26.

En el marco de esta ética de la sociedad civil, nacida – según Adela Cortina- para «*eleva el ánimo y moralizar la sociedad*», los intelectuales deberán asumir la responsabilidad de participar activamente en el proceso moralizador de la política y de la sociedad. Así lo consigna Chomsky¹⁶: “*La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y denunciar la mentira. Se hallan en situación de denunciar las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según las causas y los motivos y, a menudo, según sus intenciones ocultas. Los intelectuales tienen la responsabilidad de insistir sobre la verdad*”. Esta responsabilidad tiene a todas luces un fondo ético que conduce al compromiso con los valores democráticos de la sociedad.

Bobbio¹⁷ también se refiere a esta responsabilidad ética de los intelectuales y la perfila en los términos siguientes: *El modelo ideal de la conducta de los intelectuales debe estar marcada por una fuerte voluntad de participar en las luchas políticas y sociales de su tiempo. A ellos se les atribuye de elaborar y transmitir conocimientos y concepciones de la realidad que constituirán las ideas-fuerza de una determinada sociedad.* También Said¹⁸ hace referencia a la responsabilidad pública de los intelectuales: “*Quizá el intelectual sea una especie de memoria antagonista, con un discurso antagónico propio, que no permita que la conciencia mire a otro lado o se adormezca*”. Asumir esta responsabilidad, y asumirla comunitariamente, redundará en la formación de una masa crítica que contribuye al debate y a la deliberación que fortalece la democracia.

16 CHOMSKY, N. (1999). *La Responsabilidad de los Intelectuales*. Ed. Ariel. Barcelona., pag. 73.

17 BOBBIO, N. (1998). *La Duda y la Elección. Intelectuales y poder en la sociedad moderna*. Ed. Paidós. Barcelona., pag. 103.

18 SAID, E. (2003). *Humanismo y Crítica Democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Ed. Debate. Barcelona, pag. 169.

2.3 Hacia una eticidad de la democracia.

De la misma manera que hemos defendido que la política puede ser mejorada y fortalecida dotándola de un bagaje ético, nos proponemos ahora demostrar que la “*profilaxis de la democracia*” puede lograrse también mediante la ética. Como punto de partida de este supuesto, compartimos con carácter propositivo lo expresado por Juan Manuel Casella¹⁹ al referirse al tema: “*La democracia es la ética de la política*”. Es decir, el quehacer político que no conduzca a la construcción o al fortalecimiento de la democracia no es imprescindible.

Esto puede complementarse con lo expresado también por Enrique Vásquez²⁰ cuando sostiene que “*si renunciamos a la ética con el pretexto de salvar la democracia, cometemos un doble crimen; matamos la ética y matamos la democracia*”. Aforismo que guarda relación con lo ya expresa por Adela Cortina: «*Si la ética abandona la política fracasa la democracia*».

Al igual que como pasa con la política, muchos consideran que la confianza en la democracia también está en franco decrecimiento. En tal virtud, se considera que ésta debe ser revisada, repensada y fortalecida. Consideramos que este mejoramiento puede estar soportado en el desarrollo de una «*eticidad de la democracia*». En este entendido, procederemos al análisis del punto de vista de varios autores sobre la «imperfeción e inoperancia de la democracia». Un primer parecer lo encontramos en Giddens²¹, quien sostiene que: “*Los sistemas democráticos occidentales también han engendrado redes clientelares, tráfico de influencias y arreglos secretos. Con frecuencia hacen uso de símbolos y formas tradicionales de poder que no son ni mucho menos*

19 CASELLA, J. M. (1986). Citado por ANSALDI, W. *La Ética de la Democracia. Los Derechos Humanos como Límites a la Arbitrariedad*. Bs. As., Clacso. http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/etica_democracia.pdf.

20 VAZQUEZ, Enrique. (1985): Citado por ANSALDI, W. *La Ética de la Democracia. Los Derechos Humanos como Límites a la Arbitrariedad*. Bs. As., Clacso. http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/etica_democracia.pdf

21 GIDDENS, A. (2000) : *Un Mundo Desbocado*. Ed. Taurus. México, pag. 88.

democráticos”. Lo expuesto hasta aquí puede considerarse como argumento suficiente para la profundización en la democracia ya que los viejos moldes del poder resultan incapaces de responder a los problemas, retos y desafíos de la sociedad de hoy. Guiarse en el «sentido correcto» constituye una respuesta ética.

La democracia no es estática. Unas veces avanza, otras retrocede; a veces se debilita, se degrada y colapsa, convirtiéndose en democracias imperfectas que no merecen llamarse propiamente democracias. Este parecer lo encontramos en Cardoso²² cuando expresa lo siguientes “*En algunos países la democracia colapsó. En este caso es mejor dejar de considerarlas como transiciones democráticas y buscar una manera más correcta de definir los sistemas democráticos que están surgiendo, pero negándoles el calificativo de democracias, por lo menos como democracias existentes*”. Entonces, cuando la democracia se manifiesta débil o insuficiente, hay que reexaminarla y cuestionarla, revisar los procesos democráticos y las instituciones democráticas para encauzarlos, porque la democracia se construye y se reconstruye, siempre con la participación de la ciudadanía. La participación en esta tarea tiene un carácter moral.

La eticidad de la democracia toma vigencia, en tanto ésta es definida como la «*concepción del bien político*», que impulsa y garantiza una forma de política y de vida con maneras justas de deliberación sobre sus valores y que exige responsabilidades de las mismas. Esta eticidad es defendida por diversos autores. Así, Huntington²³ considera la democracia como una «*virtud pública*». Destacando además que la relación entre la democracia con otras virtudes y vicios públicos puede ser comprendida solamente si se distingue

22 CARDOSO, H. (2009). *Democracia en América Latina. Desafíos y Perspectivas*. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. CIDOB. Documento 31. Barcelona, pag. 88.

23 HUNTINGTON, S. (1994). *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*. Ed. Paidós. Bs.As. Pag. 23.

claramente de otras características de los sistemas políticos. Por su parte, Adela Cortina²⁴ defiende la eticidad de la política y la democracia cuando afirma que *«la moral y política se insertan en el ámbito de la racionalidad práctica y en esa medida se encuentran estrechamente conectadas»*. Lo social requiere de una moral cívica consistente en unos mínimos compartidos entre ciudadanos que tienen las mismas concepciones del hombre, distintos ideales de la vida buena: mínimos que los llevan a considerar cómo fecunda su convivencia en igualdad de condiciones y de derechos. Va a referir también Adela Cortina, que el ámbito de la democracia parece estar pidiendo orientaciones a la ética para erradicar el desencanto, la apatía, el escepticismo y el cinismo que ésta despierta actualmente en los ciudadanos. Y dentro del marco de la *«ética de las instituciones»*, vista como un marco normativo, la ética contribuye a guiar el quehacer de las instituciones políticas y democráticas. Así, la suma de las instituciones democráticas contribuye también al rescate del prestigio de la democracia.

En este mismo sentido, Held²⁵ recrea su concepto de la democracia enmarcado en el pensamiento democrático de Amartya Sen cuando sostiene que: *“La democracia sólo hace honor a su nombre si los ciudadanos tienen poder para actuar como tales, es decir, «si son capaces de disfrutar de una serie de derechos que le permitan exigir participación democrática»*. Y reitera que *la democracia parece legitimar la vida política moderna, normas, leyes políticas y decisiones parecen ser justificadas y ser aprobadas si son democráticas*. La participación activa tiene una dimensión fundamental en las prácticas democráticas, tanto porque hace posible la organización y la determinación de las decisiones de los ciudadanos, como porque hace posible evitar y limitar la exclusión y la imposición del poder.

24 CORTINA, Adela. (2008). *Ética Aplicada y Democracia Radical*. Ed. Tecnos. Madrid, pag. 10.

25 HELD, D. (2008). *Op. cit.*, pag. 390.

Bobbio²⁶ considera la democracia como el reino de la virtud. *“La democracia no puede prescindir de la virtud, entendida como amor a la cosa pública, pues al mismo tiempo, debe promoverla, alimentarla y fortalecerla”*. Asimismo deja entrever que lo axiológico de la democracia está en el encuentro activo con la misma, lo cual fortalece la importancia de la participación en la construcción de ésta, a tal grado que para que la democracia sea legítima necesita la participación activa de los ciudadanos, condición que les permite incidir en los acontecimientos y en los cambios políticos y dar vigencia a la solidaridad como forma de impulsar las voluntades hacia el logro del bien común.

Hernández²⁷ propone una «eticidad de la participación» como requisito indispensable de la democracia: *“Entendemos por democracia la sustantivación de la política, como la participación ciudadana en el espacio público construido por el despliegue ético a través de prácticas sociales conscientes dirigidas a la defensa radical de todo aquello que permita el florecimiento de la vida humana”*. Este punto de vista pone de relieve la importancia del espacio público como escenario fundamental de la democracia. Esta importancia es apuntalada también por Bauman y Sen.

El mismo Hernández²⁸ va a reiterar que para hablar de democracia se requiere una rearticulación de la política en torno a la ética como fundamento de su esencialidad: *“La democracia como el espacio real de las prácticas políticas tendrá que sustantivarse como espacio público en la eticidad que articula todas aquellas prácticas sociales en defensa de la vida mediante la participación de sujetos sociales concernientemente relacionados a través de una acción comunicativa al servicio de una convivencia moral, ética y solidaria”*. Esta articulación, va a señalar Habermas, da lugar a la solidaridad

26 BOBBIO, N. (2008). *El Futuro de la Democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 39.

27 HERNÁNDEZ, D.A. (2001). *“El Discurso Democrático Neoliberal o la Relegitimación de la Opresión y la Exclusión*

Política.”. Recopilación por MAERK, J. (2001) *¿Cómo Democratizar la Democracia?* Ed. Plaza y Valdez. México, pag. 57.

28 HERNÁNDEZ, D. A. (2001). *Op. Cit.* Pag. 56.

como una fuente de integración social. También Fitoussi²⁹, se inscribe en esta línea de pensamiento cuando sostiene que *“los procedimientos democráticos demandan una nueva preocupación ética, que se inspira no sólo en la garantía de la libertad y la inclusión en la toma de decisiones ciudadanas, sino en la capacidad de tener derecho a voz y voto, convirtiéndose en sujeto activo en la organización del vínculo social”*. No se trata solamente de participar en elecciones periódicas, sino fundamentalmente en las decisiones políticas que afectan a los ciudadanos.

La ética también proporciona orientación en el ámbito de la democracia cuando nos enfrentamos a cuestiones morales que nos colocan en actitud reflexiva y decisiva con relación a nuestros derechos y deberes sociales. Esto coincide con lo expresado por Blackburn³⁰ al referirse al tema: *“La ética tiende a permitirnos hacer evaluaciones morales mejor pensadas, más críticas y más racionales del comportamiento ajeno, de la organización de la sociedad o de nuestras propias decisiones”*. Esto hace posible un mayor grado de conciencia y de responsabilidad con relación a nuestras decisiones políticas, al tiempo de defender la participación como postulado esencial de la democracia.

Ver la política y la democracia desde la perspectiva ética, es decir, proponer una *«ética aplicada a la política democrática»* plantea, a su vez, la necesidad de una reflexión para determinar si existe entre ellas una unidad de fondo. La ética puede ayudar a juzgar el valor de los elementos morales presentes en las acciones políticas, y también de las democráticas, así como las evaluaciones cotidianas de nuestra convivencia social. Y desde la reflexión hay que llegar al debate, el valor de la discusión pública –apunta Amartya Sen- debe incorporarse a la reflexión de la democracia, esto no sólo porque hace posible evaluar la densidad y la calidad de la democracia, sino también la forma y en que debe funcionar la democracia.

²⁹ FITOUSSI, J. P. (2006). *La Nueva Era de las Desigualdades*. Ed. Manantial. Bs. As. Pag. 216.

³⁰ BLACKBURN, P. (2006). *La Ética. Fundamentos y Problemáticas Contemporáneas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 17.

2.4 Necesidad de definir la democracia

Con el propósito de demostrar la racionalidad de la «eticidad de la democracia», y de profundizar en la misma, lo primero que se impone es tener una definición apropiada de democracia que conduzca a la comprensión amplia de lo que es y debe ser ésta para encontrar su verdadera esencia. En este sentido, bien viene al caso el sentir de Vandana Shiva³¹ cuando dice que: *“Si queremos que los ciudadanos recuperen sus libertades, tenemos que reinventar la democracia. Debemos profundizarla y ampliarla”*. Esto invita a la revisión y reconstrucción de la democracia con la participación activa de los ciudadanos ya que la democracia debe comprenderse desde una óptica participativa.

Esta misma exigencia ha sido invocada por otros autores. En este sentido, sobresale la consideración de Sartori³², quien sostiene que: *“Las ideas erróneas sobre la democracia determina que ésta funcione mal”*. Enfatiza la necesidad de esta redefinición al decir: *“Vivimos inequívocamente en una época de democracia confusa: Podemos aceptar que el término democracia comprenda diversos significados. Pero que pueda significar cualquier cosa es demasiado”*. Y aclara que lo debe entenderse por democracia ayudará en gran medida a comprender lo que la democracia deber ser.

La misma observación fue hecha ya en el siglo XIX por Tocqueville³³: *“Lo que más confusión provoca en el espíritu es el uso que se hace de estas palabras: democracia, instituciones democráticas y gobierno democrático. Mientras no se las defina claramente y no se llegue a un entendimiento sobre su definición, vivirá en una confusión de ideas intocables, con gran ventaja para los*

31 SHIVA, Vandana. (2006). *Manifiesto para una Democracia de la Tierra*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 94.

32 SARTORI, G. (2007). *Teoría de la Democracia.El Debate Contemporáneo*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 21.

33 TOCQUEVILLE, A. (1951). *L' Ancien Régime et la Révolution*, tº II.

demagogos y lo déspotas”. También Adela Cortina³⁴ se suma a los *que consideran que el concepto de democracia debe ser esclarecido: “La democracia es un concepto que está enmarañado en nuestra propia realidad social y sólo falta desentrañarlo, porque mientras permanezca en la oscuridad quedarán los ciudadanos sin capacidad crítica y sin fuerza moral para participar en su transformación*”. Esta «confusión», muchas veces creada intencionalmente, puede apreciarse en la interpretación acomodaticia que hacen los políticos de la democracia, que no siempre coincide con el concepto que de la misma tiene la sociedad, lo cual ocasiona conflictos y tensiones sociales, que generalmente son asumidos de manera poco democrática.

El énfasis en explicar la democracia lo encontramos también en Held³⁵, quien señala *“que la democracia es una forma de gobierno difícil de crear y mantener, siendo que una apropiada definición y explicación constituyen un elemento facilitador de este proceso*”. Como puede apreciarse, Held agrega un elemento nuevo para explicar lo que sea la democracia, agregando a la vez que el concepto de democracia «sólo es posible entenderlo» si, además de explicarlo, se somete a debate: *“El desarrollo de la democracia abarca una historia larga y muy contestada. El campo de la teoría de la democracia comprende un vasto conjunto de controversias y debates. Este conjunto de controversias es esencial para comprender el significado del cambiante discurso democrático a lo largo del tiempo, sus conceptos, teorías y preocupaciones fundamentales*”. Lo que a su vez es reiterado por Touraine³⁶ cuando expresa que: *“la democracia es siempre una discusión, una voluntad de reforma para extender los espacios de libertad y responsabilidad en una sociedad siempre justa*”. La dimensión deliberativa de la democracia forma parte de su esencia y su naturaleza.

34 CORTINA, Adela. (2008). *Op. Cit.*, pag. 29.

35 HELD, D. (2008). *Op. Cit.* Pag. 25.

36 TOURAINE, Alain. (2006). *¿Podremos Vivir Juntos?* Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 254

Coincidiendo con Touraine, Lasch³⁷ también destaca la importancia del debate como instrumento fundamental de la democracia: *“Lo que necesitaba la democracia no es información, sino un debate público vigoroso, la clase de información que se necesita sólo puede generarse mediante la discusión. No sabemos qué es lo que necesitamos saber hasta que haremos las preguntas correctas sometiendo nuestra las preguntas correctas sometiendo nuestras ideas a la controversia pública”*. En este mismo sentido se pronuncia Fitoussi³⁸ cuando expresa que *“la democracia debe comprenderse en una perspectiva deliberativa. Su meta es justamente permitir que una comunidad pueda expresarse en cuanto razón colectiva”*. En este aspecto, el punto de vista de Fitoussi va a coincidir con el de Habermas.

Huntington³⁹ por su parte, considera que para definir la democracia hay que añadirle varios aspectos. Entre ellos está la deliberación, sugiriendo a su vez una vinculación de ésta con la ética. Ilustra su consideración diciendo que *“la verdadera democracia significa un verdadero control ciudadano sobre las políticas, gobierno responsable honestidad y apertura política, deliberación informada y racional, iguales cantidades de poder y participación y otras diversas virtudes cívicas”*. La definición de democracia, reitera Huntington, debe ser clara y precisa ya que las versiones borrosas no permiten un análisis útil. Sobre este particular sostiene que: *“Elecciones libres, apertura libertad y juego limpio, son elementos que no pueden faltar al momento de establecer una explicación completa del concepto democracia”*. Estas condiciones guardan relación con las definiciones de democracia propuestas por Giddens y Amartya Sen.

37 LASCH, C. (1996). La Rebelión de las Elites y La Traición a la Democracia. Ed. Paidós. Bs. As., pag. 18

38 FITOUSSI, J.P. (2006). *Op. Cit.*, pag. 215.

39 HUNTINGTON, S. (1994). La Tercera Ola. *La democratización a Finales del Siglo XX*. Ed. Paidós. Bs.As. Pag. 23.

Rawls⁴⁰ establece una vinculación estrecha entre democracia y justicia. Considera una sociedad democrática como «*un sistema de cooperación social guiada por reglas y procedimientos públicamente reconocidos que los cooperantes aceptan como apropiados para regular su conducta*». El concepto de cooperación supone la reciprocidad o mutualidad, es decir, todo el que cumple con su parte según lo exigido por las reglas reconocidas recibirá beneficios de acuerdo con los criterios públicos aceptados. La sociedad democrática –sociedad ordenada– es una sociedad regulada por alguna concepción pública de la justicia. La justicia como equidad es una concepción política de la justicia. El papel de los principios de la justicia –sigue diciendo Rawls– consiste en definir los términos equitativos de la cooperación social. Estos principios definen los derechos y deberes básicos que deben asignar las instituciones políticas y sociales. Y partiendo del hecho de que la sociedad democrática concibe a los ciudadanos como personas libres e iguales, estos principios definen en términos equitativos la relación de cooperación entre ciudadanos entre sí. Vale decir entonces, que un buen sistema de justicia constituye una garantía para la democracia.

Giddens⁴¹ considera la democracia como un sistema que da por sentado una competencia efectiva entre partidos políticos que persiguen el poder. En una democracia debe haber elecciones periódicas y limpias, en la que participen todos los miembros de la comunidad en edad y condiciones para hacerlo. El derecho de participación, a su vez, debe ir acompañado de libertades civiles: libertad de expresión y discusión, junto con la libertad de afiliación a grupos o entidades políticas. Ante la impresión de que esta definición pudiera reducir la democracia a simple «democracia electoral», preferimos confrontar la misma con lo que expresa Touraine (2006): «*La democracia no podría reducirse a la organización de elecciones libres. Se mide por la capacidad del sistema político de*

40 RAWLS, John. (2002). *La Justicia como Equidad*. Editorial Paidós. Barcelona, pag. 28 y sgtes.

41 GIDDENS, A. (2001). *Op. cit.*, 82.

elaborar y legitimar las demandas sociales al someterlas directa o indirectamente al voto popular, lo que supone que sepa combinar la diversidad de los intereses materiales y morales con la unidad de la sociedad". Esta combinación exige trazar límites entre los deberes legales y las libertades individuales o colectivas.

El concepto de democracia que propone Amartya Sen⁴² bien pudiera considerarse como una definición más abarcadora que las anteriores. Comienza por destacar que se debe evitar equiparar la democracia con gobierno de la mayoría, ya que la democracia implica otras exigencias como el derecho al voto, el respeto a los resultados electorales, la protección de la libertad, el respeto a los derechos de la persona y la garantía de la libertad de expresión, así como impedir la existencia de censura a la prensa y que la información puede circular libremente.

Los méritos de la democracia y su pretensión de ser un valor universal –refiere Sen– están vinculados con determinadas virtudes que deben ser practicadas. Primero, el ejercicio de los derechos y políticos. Segundo, su valor instrumental, en tanto posibilita la atención política que la ciudadanía recibe al manifestar sus demandas, exigencias y necesidades. Tercero, que dota a la ciudadanía de la posibilidad de aprender cooperativamente, además de ayudar a la sociedad a desarrollar sus valores y establecer sus prioridades. Termina diciendo que los derechos civiles y políticos, principalmente los que se refieren a la garantía del debate público abierto, a la crítica y al disenso, son esenciales en tanto conducen a decisiones informadas y conscientes.

Otra consideración que obliga a retomar el hilo del debate sobre la ética de la democracia es la que presenta Adela Cortina quien sostiene que: *“Una democracia moralmente deseable –una democracia radical– necesita ciudadanos críticos y autónomos, dispuesto a enjuiciar las instituciones y las prácticas en que han nacido, y a darlas por buenas sólo si favorecen el*

42 SEN, Amartya. (2009). *El Valor de la Democracia*. Ed. El Viejo Topo. Madrid, pag. 56.

desarrollo de su autonomía, porque las instituciones y prácticas no son fines en si mismas, sino medios al servicio de los hombres concretos”. Este punto de vista coincide con el de Amartya Sen en lo relativo al valor de la participación política y social, a la necesidad del debate público y la identificación de las necesidades y prioridades como atributos indispensables de la democracia.

Finalmente, en el propósito de definir y aclarar lo que deba ser la democracia, resulta también esclarecedor y actualizado el concepto de democracia aportado por Touraine⁴³: *“Nuestra democracia ya no sueña con la sociedad ideal; demanda, simplemente, una sociedad en que se pueda vivir. Su fuerza no proviene más de una voluntad propiamente política, sino de la resistencia que oponen los actores sociales a la lógica del poder, el dinero y la globalización. Y esa misma resistencia política supone ante todo la fuerza y la independencia de los movimientos sociales, históricos y culturales*”. De esta definición se puede colegir que si el espíritu democrático sigue gozando de alta simpatía es porque garantiza la defensa de los derechos y el bienestar de los ciudadanos a través de la protección de un sistema político independiente del Estado y más impulsado por la fuerza de los movimientos sociales, la opinión pública, los grupos de interés y las asociaciones, es decir, por las fuerzas de la sociedad civil, dejando un espacio a la disidencia, y hemos de suponer, que da paso a prácticas de democracia directa que complementan la democracia representativa.

2.5 Evolución del concepto de democracia.

La democracia es esencialmente polémica. En este sentido, Held nos dice (Modelos de Democracia, 2009) , que la historia de la democracia está marcada por la existencia de interpretaciones en conflicto y de nuevas y viejas ideas «que se entremezclan para generar versiones ambiguas y contradictorias de los

43 TOURAINE, Alain . (2006). *Op. Cit.*, pag. 252.

conceptos democráticos claves». Aún así, el debate en torno a la democracia no termina, es despertado y provocado cada vez por los desafíos propios de cada época. De cara al siglo XXI, al mismo tiempo que la democracia muestra preocupación por los problemas suscitados en el ámbito de las democracias nacionales, habrá de considerar también su relación con los procesos de globalización económica, social y medioambiental. El debate de ayer y de hoy lo abordamos en este recorrido por la historia de la democracia, conscientes de que –como lo expresara Held- *«las ideas y las prácticas democráticas sólo pueden ser protegidas a largo plazo si se profundiza su arraigo en nuestra vida política, social y económica»*.

Comenzaremos por analizar el concepto clásico de democracia. La palabra «democracia» fue concebida por los griegos. Se incorporó al inglés en el siglo XVI, proveniente del francés *democratie*. Fue hacia el siglo V a.C cuando se acuñó el concepto inicial de democracia, que proviene de *demokratía*, equivalente a: *demos* (pueblo), *kratos* (gobierno). La democracia era considerada como una forma de gobierno en la cual *«es el pueblo quien gobierna»*. Implicaba una comunidad política basada en la igualdad entre personas. Este concepto lo encontramos en el Libro V de la Política de Aristóteles: *“En efecto, la democracia surgió de que al ser los hombre iguales en cualquier cosa, se creían absolutamente iguales (pues porque todos son igualmente libres se consideran absolutamente iguales). De ahí que aquéllos, en la idea de que son iguales, exigen una participación en todos los derechos de igualdad”*. El pueblo al que se hacía referencia era el *demos* de una *polis* griega, *«una comunidad reducida, estrechamente vinculada*. Esta forma de gobierno es interrumpida por la aparición de “tiranos” o “autócratas”, hacia el año 510 a.C.

Platón (427-347 a.c.) fue uno de los más destacados pensadores griegos que ejerció gran incidencia en la organización política y social de su época, y se le considera más bien como un crítico de la democracia. Para Platón, el compromiso con la libertad y la igualdad constituye la base de la democracia. En relación a la democracia expresa lo siguiente: *“En un Estado democrático oirás decir por todas partes que la libertad es el más precioso de los bienes, y que por esta razón todo hombre que haya nacido libre fijará en él su residencia antes que en ningún otro punto”*. (La República. Libro VIII, 562c). Tal como expresa Canovan⁴⁴, al mismo tiempo que se desarrollaba en Grecia el concepto de democracia, Roma adoptaba una forma de gobierno que no sólo *«vinculaba la libertad con la virtud»*, sino también la libertad con la gloria cívica y el poder militar. Esta concepción política armonizaba estos tres elementos: la participación política, el honor y la conquista. En ese contexto, *«virtud era similar a patriotismo»*. Lo público, era considerado como *«una disposición a buscar el bien común sobre los intereses personales o familiares»*.

En Aristóteles (384 a.C. -324 a.C.) se encuentra una de las descripciones más completas de la democracia antigua. En su obra *“Política”*, escrita entre los años 355 y 323 a.C. examina las formas legítimas de gobierno y presenta los fundamentos éticos y los propósitos de la democracia, expuestos como sigue: *“El fundamento del régimen democrático es la libertad, (en efecto, suele decirse que sólo en este régimen se participa de la libertad el fin a que tiende la democracia. Una de las características de la libertad es el ser gobernado y gobernar por turno y, en efecto, la justicia democrática consiste en tener todos lo mismo numéricamente y no según merecimientos”*. Para Aristóteles la libertad se fundamenta en la igualdad. Aporta un largo listado de procedimientos democráticos, muchos de los cuales forman actuales parte de las constituciones y leyes de los países democráticos.

⁴⁴ CANOVAN, M. (1987). *Republicanism*. D. Miller et alt. (eds.), *The Blackwell Encyclopaedia of Political Thought*. Oxford, Blackwell. Pag. 434. Citado por HELD, D. *Op. Cit.* pag. 65.

Entrada la Edad Media ya la democracia ateniense daba muestras de decadencia. El *homo politicus*, enarbolado por Aristóteles, basándose en el carácter social del hombre, es reemplazado por el *homo credens*, inspirado en la doctrina cristiana. En cierto modo, el cristianismo vino a desplazar las concepciones seculares de la política, transformando la lógica de la acción política de la *polis* en un sistema teocéntrico. En el marco de esta concepción, la idea de democracia de los griegos que partía de la creencia de que el hombre fue concebido «*para vivir en una comunidad*», fue suplantada por el postulado de que los humanos más bien debían «*vivir en perfecta comunión con Dios*». Así, la comunidad igualitaria de la polis cedió su lugar a «*la igualdad de los hombres frente a Dios*», a partir de lo cual nadie debía tener derechos morales o políticos superiores que los demás. Este concepto encuentra su máxima expresión en la «*Ciudad de Dios*», escrita por San Agustín, entre el 410 y el 423 a.C.

La democracia pasa por una especie de oscurantismo, queriendo significar con ello que «*la reflexión sobre la naturaleza de la comunidad política fue escasa, no encontrándose un cuerpo de textos y escritos que pudieran representar un aporte a la filosofía política*». Esta situación, tal como expresa Coleman⁴⁵, cambia con la aparición de la obra de Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, quien llegó a considerar la democracia como un «régimen malvado» (*iniquum regimen*).

Con el Renacimiento, el concepto de democracia sufre una profunda transformación. El argumento central de las ideas republicanas renacentistas, según Held⁴⁶, era que «*la libertad de una comunidad política se basaba en que la única autoridad a la que se debía rendir cuentas era la propia comunidad... La libertad de los ciudadanos consiste en la plena consecución de los fines que ellos mismos*

45 COLEMAN, J. (2000). *A History of Political Thought from the Middle Ages to the Renaissance*. Cambridge, Cambridge University Press. Citado por HELD, D. *Op. Cit.*, pag. 59.

46 HELD, D. (2008). *Op. Cit.* Pag. 64.

han seleccionado, siendo además que el más alto ideal político es la libertad cívica de un pueblo autogobernado e independiente”. En este escenario político hace su aparición Nicolás Maquiavelo (1469-1527). Maquiavelo vinculó la defensa de unas formas de gobierno electivo y una política participativa a la búsqueda del bienestar cívico y la gloria cívica. Considera que origen de las ciudades en razones de seguridad y protección mutua: “*Las ciudades tuvieron su origen cuando al fin de evitar peligros o movidos por su propio impulso o guiados por alguno que entre ellos gozaba de mayor autoridad, se unen para habitar juntos un sitio elegido de antemano donde la vida sea más cómoda y más fácil para la defensa*”⁴⁷. También establece la diferencia entre una ciudad feliz y una desdichada. La primera es aquella donde aparece un hombre tan sabio que da un conjunto de leyes para vivir con seguridad sin tener que cambiarlas. En cambio, la ciudad desdichada es aquella que, no sometiéndose a un legislador hábil, necesita reorganizarse por si misma, siendo más infeliz cuando más lejos esté de una buena constitución. Las que no tengan constitución perfecta, la fundan con buenos principios capaces de mejorar, pueden llegar a la perfección (*Discursos, Libro I, capítulo I*).

Maquiavelo concebía tres tipos de formas de gobierno: monárquico, aristocrático y democrático. Las mismas pueden sufrir degradaciones, siendo que la monarquía puede degenerar en tiranía; la aristocracia en oligarquía; y la democracia en gobierno licencioso o incontrolable. Consideraba que un “gobierno libre” no sólo era difícil, sino imposible de mantener pero requiere la aparición de un déspota ingenioso que impusiera una visión del estado y de la sociedad y que creara el orden y la armonía (*Discursos, Libro I, cap. I*). El arte de gobernar y la búsqueda del poder estaban por encima de los intereses individuales y de la moralidad privada, las “razones de estado” tenían prioridad sobre los derechos individuales

47 SKINNER, Q. (1989). *Vision of Politics*. Princeton, NJ. Princeton University Press. Pag. 105. Citado por HELD, D. *Op. Cit.* Pag. 64.

El «republicanismo», adaptado y reformado por Maquiavelo, encontró su máxima representación en J.J. Rousseau, quien llegó a ser considerado “*el Maquiavelo del siglo XVIII*”⁴⁸. Rousseau defendió el “gobierno republicano” como el sistema de gobierno más completo, el cual concebía como piedra angular las obligaciones y deberes para con lo público. Según Rousseau, el Estado era esencialmente una persona moral que encuentra su sentido en la unión de sus miembros. Las relaciones entre los individuos se rigen por un pacto (*contrato social*), entendido como una forma de asociación para proteger y defender la persona y los bienes de cada asociado con la comunidad: “*Lo que hay de común en estos intereses es la formación del lazo social, y si no hubiese un punto en que todos estos intereses se pusieran de acuerdo, no podría existir sociedad alguna. Únicamente debe gobernarse la sociedad por ese interés común*” (*El Contrato Social*, Libro I, Cap. VI).

Para Rousseau, el autogobierno es un fin en sí mismo y representa un orden político que ofrece oportunidades para la participación en los asuntos políticos, no sólo sobre cómo debe ser un Estado, sino sobre la formación de un tipo de sociedad en la cual los asuntos del estado están integrados a los asuntos de los ciudadanos. La persona pública toma forma mediante la unión con los demás. La comunidad, (que equivalía a la ciudad griega), es denominada como “*república o cuerpo político, que es llamado por sus miembros Estado, cuando es pasivo; soberano, cuando es activo; poder, al compararlo a sus semejantes; pueblo, tomado colectivamente; y particularmente, ciudadanos, cuando participan de la autoridad soberana y súbditos, cuando son sometidos a las leyes del Estado*” (*El Contrato Social*, Libro I, cap.I).

48 HELD, D. (2008). *Op. Cit.*, pag. 66.

Al igual que Maquiavelo, Rousseau concebía tres formas de gobierno: la democracia, la aristocracia y la monarquía. Para él, *“la democracia no ha existido jamás, ni existirá nunca, pues va contra el orden natural de las cosas que el número mayor gobierne y el menor sea gobernado”* (*El Contrato Social, Libro III, cap.IV*). Esta posición se basa en que el pueblo no puede estar permanentemente reunido en asamblea para tratar los asuntos públicos. Enfatiza que la democracia, como gobierno perfecto, resulta imposible para los hombres. El mejor gobierno es aquel donde se puedan multiplicar los ciudadanos en mayor cantidad. El principio de la vida política está en la autoridad soberana. Se refería a la “república” para calificar el gobierno legítimo.

El modelo de democracia *republicanista* es seguido por el modelo de democracia liberal. La concepción de la democracia como “autogobierno”, desarrollada y defendida por Maquiavelo y Rousseau, ejerció gran influencia en Gran Bretaña, Francia y Norteamérica durante los siglos XVII y XVIII. Ya para el siglo XVII dominaban la tradición republicana y la liberal, considerándose como sus máximos representantes Thomas Hobbes (1588-1679) y John Locke (1632-1704). Mientras Hobbes destaca el compromiso con el absolutismo y la lucha del liberalismo contra la tiranía, Locke, en cambio, defendía la tradición constitucionalista liberal, dejando entender por liberalismo *«la defensa de los valores de la libertad, de la libertad de elección, razón y tolerancia frente a la tiranía, el absolutismo y la intolerancia religiosa»*. El liberalismo se proponía limitar el poder de las monarquías despóticas y el poder del clero y de la iglesia. Su punto central consistía en liberar la esfera política del poder religioso y la liberación de la sociedad civil (vida personal familiar y empresarial). También defendía que los individuos eran libres para seguir sus propias inclinaciones en lo económico, en lo político y en lo religioso. El liberalismo contiene en sí un ideal democrático.

Hobbes, en su *Leviatán* (1651), establece que *“el mayor de los poderes humanos es el que se integra con los poderes de varios hombres unidos por el consentimiento en una persona natural o civil; tal es el poder de un Estado; o de un número de personas cuyo ejercicio depende de las voluntades de las distintas personas particulares, como es el poder de una facción o de varias facciones coaligadas”*. (*Leviatán*, Cap. X). Según Hobbes, los individuos deben renunciar voluntariamente a sus derechos de autogobierno en beneficio de una poderosa autoridad que actúe en su nombre: a *“Un hombre renuncia y entrega otro o a otros el derecho de protegerse y defenderse por sus propios medios (power), es la seguridad que espera de protección y defensa por parte de aquellos a quienes la ha confiado”*. Para crear una comunidad tiene que darse desde el inicio el principio de la seguridad, para que un hombre se someta al poder de otros, o bien cada hombre conserve su libertad natural para su propia defensa.

Contrario al concepto hobbesiano del Estado, Locke presenta una alternativa a la soberanía estatal. Para él, la formación de un aparato de gobierno no exige que los súbditos cedan todos sus derechos al dominio público. El buen gobierno es «el que logra proteger a los ciudadanos», es decir, le garantiza los derechos de los individuos a promover sus propios intereses y a tener trabajo propio y poseer una propiedad. La autoridad política es transferida por los individuos al gobierno con el propósito de que defienda los intereses de los gobernados, siendo el pueblo –los ciudadanos– el juez soberano, con poderes para cambiar a sus delegados si fuera necesario.

Para Locke, las reglas del gobierno y su legitimidad descansan «en el consenso de los individuos», siendo el consenso «un equivalente al voto mayoritario de los representantes del pueblo». El liberalismo promovido por Locke defiende la idea de que los individuos son capaces de determinar sus propias acciones y de elegir los compromisos que asumen. Locke establece claramente la importancia de lograr la

libertad y la igualdad. Inspirados en esta tradición, los demócratas liberales sostienen que sólo mediante las instituciones del gobierno democrático representativo puede darse plenamente la autonomía. De admitirse como válido, esto desbordaría el poder del Estado en perjuicio de los intereses individuales y colectivos.

Junto al modelo de la democracia liberal hace su aparición el de la “democracia directa”, presente también en la democracia griega. Aparece también la tesis del «fin de la política» y el modelo de democracia delegativa. Karl Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), condenaron de manera tenaz la idea de un estado liberal “neutral” y de una economía de “libre mercado”. Marx y Engels cuestionaron profundamente los supuestos de las tradiciones liberal y liberal democrática. Consideraban que el Estado liberal democrático no podía garantizar la promesa de defender la seguridad de las personas, la propiedad y la justicia equitativa entre todos los ciudadanos, dado que esta promesa estaba en franca contradicción con la sociedad de clase, en la cual la mayoría de los aspectos de la vida individual están determinados por la situación del individuo en la estructura de clases⁴⁹.

Para los marxistas, el gobierno democrático no era viable en una sociedad capitalista. La organización democrática de la vida resultaba imposible, dadas las condiciones impuestas por la forma de producción capitalista. Consideraban indispensable transformar las bases de la sociedad para hacer posible una política democrática. El mismo Marx defendió el reemplazo del Estado democrático por la organización de “comunidades”, que eran comunidades reducidas que manejarían sus propios asuntos, elegían sus delegados para que los representaran en unidades administrativas más grandes, las que a su vez elegirían representantes para administrar las unidades con carácter nacional. Esta organización se conoce con el nombre de “*estructura piramidal de la*

49 HELD, D. (2008). *Op. Cit.*, pag. 144.

democracia delegativa”⁵⁰. Esta concepción de Marx es denominada “el fin de la política” o el “fin de la era del Estado”, que hace referencia al desmantelamiento del poder político como era concebido en las sociedades burguesas. Marx vinculaba el “fin de la política” con el triunfo político de la clase trabajadora y con la plena satisfacción de las necesidades materiales de los individuos⁵¹.

Pero la evolución de la democracia no fue sólo un acontecimiento europeo. También en América floreció la democracia. El promotor del concepto de democracia en el nuevo mundo fue Alexis Tocqueville (1805-1859). El mismo declaraba: “*En América la democracia está entregada a sus propias tendencias. Su marcha es natural y todos sus movimientos son libres. Allí es donde hay que enjuiciarla*”. (Tocqueville. *La Democracia en América*, Tomo I, pag. 287). Tocqueville marca el fin de la antítesis entre el liberalismo y la democracia y el comienzo del enfrentamiento entre la democracia y el socialismo. Su posición quedó establecida en la siguiente consideración: “*La democracia y el socialismo están únicamente vinculados por una palabra, la igualdad, pero obsérvese diferencia: la democracia quiere igualdad: La democracia quiere la igualdad en la libertad y el socialismo quiere la igualdad en la pobreza y en la esclavitud*”⁵². Tocqueville consideraba que la libertad y la igualdad seguían en pugna pero bajo nuevos signos: la igualdad enemiga de la libertad era defendida por el socialismo, mientras que la igualdad en armonía con la libertad sólo podía encontrarse en la democracia anti-socialista, en la democracia vinculada al liberalismo.

50 HELD, D. 2008. *Op. Cit.*, pag. 153.

51 HELD, D. *Op. Cit.*, pag. 178.

52 TOCQUEVILLE, A. (2006). *La Democracia en América*. Tomo I. Alianza Editorial. Madrid, pag. 323.

Las ideas de Tocqueville sobre la democracia se encuentran plasmadas en su obra “*La Democracia en América*”, *Tomo I y II*. El volumen I apareció en 1835 y el volumen II en 1840. Su obra estaba enfocada en el estudio del perfil político de la sociedad americana. Sin embargo, esto es así en el contenido del tomo I; ya en el tomo II, se aleja un tanto de América, pasando a ser más bien una reflexión amplia sobre la democracia moderna. Sobre su concepción de la democracia, Jorge Rivero⁵³ expresa lo siguiente: “*La democracia de Tocqueville no es meramente un sistema político, es sobre todo, un tipo de sociedad cuyo valor primero es la igualdad. Este valor superior de la igualdad entraña cambios profundos y novedosos en las sociedades: Individualismo, desaparición de las autoridades sociales, materialismo, apatía y atomización de la sociedad. Todo ello puede conducir a una nueva forma de despotismo, la tiranía de la mayor*”. Cabe señalar, sin embargo, que este despotismo no se ejerce mediante el uso de la fuerza o la violencia.

Tocqueville deja entrever claramente una eticidad de la democracia cuando expresa: “*En la democracia, los simples ciudadanos ven a un hombre salir de sus filas y alcanzar en pocos años riqueza y poder; este espectáculo suscita en ellos sorpresa y envidia, y tratan de averiguar cómo el que ayer era su igual está hoy revestido de del derecho de mandarles. Atribuir su elevación al talento o a sus virtudes es incómodo, pues es confesar implícitamente que ellos son menos virtuosos o menos hábiles que él. Achacan pues a alguno de sus vicios, y a menudo con razón. Se opera así no sé que odiosa mezcla de ideas de bajeza y de poder, de indignidad y de éxito, de utilidad y de deshonor*”⁵⁴. Hace un llamado vehemente a la honestidad, ya que considera como miserable el comportamiento de los que roban el tesoro público o venden favores del Estado.

53 TORQUEVILLE, A.. (2006). *Op. Cit.* Tomo II (Prólogo), pag. 12

54 TORQUEVILLE, A. (2006). *Op. cit.* Tomo II. Alianza Editorial. Madrid, pag. 223

Otras concepciones de la democracia a finales del siglo XIX y principios del XX fueron desarrolladas por Max Weber (1864-1928) y Joseph Schumpeter (1883-1950). Su concepción de la vida política no dió un trato preponderante a la participación democrática y al desarrollo individual y colectivo. Fue principalmente el pensamiento de Max Weber el que dió lugar a un nuevo modelo de democracia, denominado “elitismo competitivo”. Según Mommsen⁵⁵, a Weber se le atribuyó el apelativo de “liberal desesperado”. Le preocupaban las condiciones de la libertad individual en momentos en que grandes manifestaciones de desarrollos sociales, económicos y políticos parecían entrar en conflicto con la naturaleza de la cultura política liberal, la libertad de elección y la libertad para realizar diferentes líneas de acción.

Weber no creía en la posibilidad de la revolución proletaria. Cuestionaba profundamente la idea de que el análisis del conflicto pueda reducirse al análisis de la clase, dado que las clases representan sólo un aspecto de la lucha por el poder. Reconocía también que lo que él denominaba como “grupos de estatus”, entre los que se encuentran los partidos políticos y los estados-naciones son tan importantes, o posiblemente más importantes que las clases⁵⁶. En la democracia directa se dificulta enormemente toda posibilidad de deliberación, negociación y compromiso político. Weber desarrolló uno de los conceptos más destacados del estado moderno.

Weber, según expresa Held, defendía que la política liberal sólo puede sostenerse si se hace énfasis en su importancia como mecanismo para promover la “competencia entre los valores” y la libertad de elección en un mundo racionalizado⁵⁷. Resultando entonces, que la democracia es un componente esencial de los arreglos institucionales indispensables para el mantenimiento de una cultura política liberal. Weber no creía en

55 HELD; D. (2008). *Op. Cit.* Pag. 183.

56 HELD, D. (2008). *Op. Cit.*, pag. 201.

57 HELD, D. (2008). *Op. Cit.*, pag. 204.

la democracia directa, no aceptaba los modelos alternativos democráticos. Considera la democracia representativa como una “*democracia plebiscitaria*”. Estimaba que el mandato directo mermaba la capacidad los representantes para resolver los conflictos, equilibrar los intereses encontrados, así como desarrollar políticas flexibles para afrontar circunstancias diversas.

Para Schumpeter, la esencia de la democracia radica en la habilidad de los ciudadanos para cambiar un gobierno por otro, así como defenderse del riesgo que los políticos que deben tomar las decisiones se conviertan en un poder ominoso. Si los gobiernos pueden ser cambiados y si el electorado puede elegir entre dos partidos esencialmente diferentes, la posibilidad de una tiranía puede ser neutralizada: “*Democracia no significa y no puede significar que el pueblo gobierne realmente en cualquier sentido manifiesto de pueblo y gobernar. Democracia significa que el pueblo tiene la oportunidad de aceptar o rechazar a las personas que pueden gobernarle... Ahora bien, un aspecto de esto puede expresarse diciendo que la democracia es el gobierno del político*”⁵⁸. Ha de pensarse que se trata del político que merecía ser elegido por su capacidad de representar a los ciudadanos.

El carácter esencialmente “realista” de enfoque Schumpeter se aprecia cuando se refiere a la visión “*frívola o cínica*” de la política. Considera cínica la pretensión ingenua de que la democracia pueda equipararse a una comunidad autorregulada, guiada por el “bien común”, cuando en la práctica se sabe que estará al servicio de un conjunto de intereses de los que realmente ejercen el poder. En cambio, la democracia, entendida como “*mecanismo de selección*” constituye una garantía contra estas pretensiones, así como ejercer control sobre los responsables⁵⁹

58 SCHUMPETER, J. (1976). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Londres. Allen and Unwin, pag. 284. Citado por David Held (2008), pag. 207.

59 HELD, D. (2008). *Op. Cit.* pag. 208.

Las concepciones de Weber y Schumpeter, al decir de Held⁶⁰, constituyen la base de la teoría empírica de la democracia o pluralismo. Los pluralistas enfatizan los esfuerzos individuales e institucionales en la competencia por el poder. Consideran que los grupos de interés o de “presión” constituyen un balance de la libre elección. Defienden que el propósito fundamental de un gobierno es proteger las libertades de los grupos o facciones, evitando que una facción lesione los intereses de las otras. Las diferencias entre las facciones, lejos de debilitar las asociaciones democráticas, fortalecen la estabilidad y la expresión de la democracia misma. Algunas variantes de la democracia pluralista se denominan como “*neopluralismo*” o “*pluralismo crítico*”.

Otros conceptos de democracia del siglo XX están representados por el “*pluralismo democrático*” y “*modelo corporativista*”. Dahl⁶¹ uno de los más destacados representantes del “pluralismo democrático”, consideraba que la democracia estaba dirigida por “élites competitivas”, definiéndola como “gobierno de las minorías”, ya que lo importante del proceso democrático radica en el gobierno de “*múltiples posiciones minoritarias*”, más que en la “*soberanía de las mayorías*”.

Una concepción más detallada de la democracia propuesta por Dalh tiene como telón de fondo un sistema socioeconómico que debe garantizar de “manera privilegiada” los grandes intereses económicos. Para Dalh, “*la teoría de la democracia se ocupa de los procesos por los que los ciudadanos ejercen un grado de control relativamente alto sobre los dirigentes*”⁶². Las instituciones democráticas no deben estar controladas por el poder

60 HELD, D. (2008). *Op. cit.* pag. 240.

61 DAHL, R.A. (1956). *A Preface to Democracy Theory*. Chicago. University of Chicago Press, pag. 3. Citado por HELD, D. *Op. Cit.*, pag. 232.

62 DAHL, R.A. (1976). *Op. Cit.*, pag. 132. Citado por HELD, D. *Op. Cit.*, 236.

económico con el que deben tener la capacidad de coexistir. Contrario a esto, la concepción democrática liberal considera que el bien colectivo depende de un sector privado que persigue sus intereses con una intervención mínima del estado. Producto de los cambios de la economía del siglo XX nacieron poderosas organizaciones empresariales y sindicales, dando forma a lo que se conoce como *corporativismo* (Held, 2008, pag. 261).

Según la corriente corporativista, la capacidad directiva del Estado se ha incrementado, lo que le permite dotarse de un marco para el manejo de los asuntos económicos y políticos, y al mismo tiempo de contar con canales de negociación con representantes del Estado. Las fórmulas de las relaciones tripartitas entre las organizaciones empresariales, los sindicatos y el Estado, dirigidas por el Estado, son una expresión de arreglos corporativos que presentan una nueva modalidad de representación.

El apogeo de la democracia durante el siglo XX sufre un serio resquebrajamiento. Las dos guerras mundiales produjeron una quiebra de las escasas democracias que existían. Como expresa Linz⁶³: *“El costo de la guerra y la decepción con el fruto de la victoria contribuyeron en mucho a la incapacidad de la democracia para hacer frente a los difíciles reajustes en la estructura social y económica de muchos países después de la guerra”*. Para los años de postguerra, políticos de izquierda y de derecha pusieron la mirada en el apoyo a las instituciones fundamentales de la sociedad. Fenómenos como la defensa de la “libre empresa” con una intervención reducida del estado, y se extralimitó con la intervención de los políticos de la derecha (fascismo y nazismo), y de la izquierda (comunismo), la “guerra fría” y las crecientes demandas sociales, educativas y ocupacionales, entre otras, ejercieron una fuerte presión al ámbito de la democracia, al tiempo que imponía la necesidad de una “*nueva política*” enfocada en las grandes reformas económicas y sociales.

63 LINZ, J.J. (1996). *La Quiebra de las Democracias*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 143.

Coincidiendo con la caída de la actividad económica mundial, en la década de los 60's, el Estado de bienestar comenzó a perder su atractivo y a debilitarse grandemente, pasando a ser fuertemente criticado, tanto por la izquierda como por la derecha, por haber resultado muy costoso y ser considerado un peligro para la libertad individual. Las instituciones empresariales, sindicales y los partidos políticos le retiraron el apoyo que inicialmente le habían ofrecido. Al tiempo de tomar cuerpo la burocracia, el paternalismo y la jerarquía, la dinámica de la democracia se orientó al “consenso social”.

Además de las dos guerras mundiales, el siglo XX era un escenario de grandes decepciones y confusiones: la Revolución Rusa, la depresión de los años 30's, el nacimiento del fascismo y el nazismo. Los científicos sociales y políticos de Europa y Norteamérica, analizaron ampliamente estos acontecimientos. Algunos pensadores desarrollaron la tesis del “fin de las ideologías”; otros propusieron una tesis totalmente opuesta, que mostraba poca simpatía por las instituciones del Estado, las políticas, económicas y las culturales. Esta concepción fue vehementemente defendida por los estudiantes en los movimientos de protesta y por otros movimientos juveniles (hippies y pacifistas) de los años 60. En América Latina tomaban forma grandes movimientos inspirados en Marcuse, Sandino, Fidel Castro, El Ché Guevara, Camilo Torres, Régis Debray, así como otros grupos revolucionarios más radicales.

Ya para finales de los años 60 y 70 se asomaba una crisis del Estado democrático liberal. El discurso de los analistas políticos acusaba una preocupación por la “*ruptura del consenso*”, la “*crisis de la democracia*” y el “*declive político y económico*”. En este contexto político toman fuerza dos corrientes políticas: la del “*gobierno sobrecargado*” y la de la “*crisis de la legitimidad*”. La primera concibe el poder en términos de fragmentación, diferentes grupos que representan intereses opuestos comparten y negocian el poder. Para ellos, las instituciones democráticas resultan

“disfuncionales” y carentes de fuerza para establecer una regulación adecuada de los asuntos económicos, políticos y sociales. En tanto, los defensores de la teoría de la crisis de legitimidad consideran que hay de apoyarse en las relaciones de clase y en los límites que marca el capital sobre la política para la comprensión y el manejo adecuado de la crisis (Held, 2008, pag. 277).

En esta misma época se registra también un marcado escepticismo acerca de la política democrática convencional. Existe incertidumbre sobre el tipo de instituciones que se requieren para la enfrentar la situación y los lineamientos políticos que debían adoptarse. En este escenario, surgen diversos movimientos políticos entre los que figura la Nueva Derecha. La Nueva Derecha, llamada también “neoliberalismo”, que postula que tanto la vida política como la económica es una cuestión fundamentalmente individual, una sociedad *laissez-faire* o de libre mercado, y un Estado mínimo (Held, 2008, pag. 279).

La agenda política de la Nueva Derecha contempla, entre otros aspectos, la ampliación del mercado a más áreas de la vida, la creación de un Estado con compromisos muy reducidos con la economía y con la garantía de oportunidades para los ciudadanos, la merma de poder a ciertos grupos, así como la aplicación fuerte de la ley por parte del gobierno. Los gobiernos de Reagan y Margaret Thatcher, en las décadas de los 70 y los 80, son representativos de esta corriente política.

También hizo su aparición en el escenario político la Nueva Izquierda, expresión del resurgimiento de las ideas de Rousseau y de posturas marxistas “libertarias” y “pluralistas”. Esta corriente política fue producto de las confrontaciones políticas de los años 60, de los debates internos de la izquierda y del descontento con la teoría política liberal y marxista. El cuestionamiento a la concepción de la democracia liberal contemporánea en lo referente a la igualdad de los individuos, fue también

cuestionada por la Nueva Izquierda. De igual manera, defienden, que el Estado debe ser democratizado, procurando que los estamentos estatales más accesibles y más responsables, al mismo tiempo que la sociedad se democratiza creando y reconociendo un espacio a los movimientos sociales diversos, los cuales deben también asumir su responsabilidad (Held, 2008, pag. 300).

Después de las profundas transformaciones políticas registradas en Europa Central y del Este en el periodo 1989-1990; surgió un gran optimismo en torno a la democracia liberal. La tesis de “*El Fin de la Historia*” de Fukuyama pareciera que se debilitaba. Comenzaba a recuperarse la fe en la democracia y en las ideas orientadas al mercado. Una euforia general parecería arropar al mundo, dentro y fuera de Europa. La política mundial cambió abruptamente. Se iniciaba una nueva etapa de la democracia. Esto se aprecia en lo expresado por Callinicos⁶⁴. “*Muy lejos de los países directamente afectados, la gente compartía la sensación de que las posibilidades se habían ampliado repentinamente. Parte del escenario definido en la postguerra, que parecía inamovible desapareció de pronto (literalmente en el caso del Muro de Berlín). Supuestos antes inmutables, como la anexaría división de Europa por la superpotencias se vinieron abajo súbitamente*”. ¡El sueño de Maastricht y del “*comité de sabios*” comenzaba a convertirse en realidad!

La permanente vocación al debate, permite que la democracia se abra a nuevas perspectivas que la enriquecen, la actualizan y la fortalecen. Es así, como se aprecia que en los últimos 20 años se ha presentado una nueva forma de democracia: «*la democracia deliberativa*». Con este concepto, utilizado por primera vez por Joseph Bessett⁶⁵, se hace referencia al enfoque político que «*se basa en la mejora de la*

64 CALLINICOS, A. (1991). *The Revenge of History: Marxism and the East European Revolutions*. Cambridge. Polity Press. pag. 8. Citado por HELD, D. (2008). Op. Cit. pag. 312.

65 BESSETTE, J. (1980). *Deliberative Democracy. The majoriarty principie in republican goverment*. Washington. American Interprise Institute. Citado por HELD, D. (2008), pag. 332.

calidad de la democracia». Sus defensores defienden el debate informado, el uso público de la razón y la búsqueda imparcial de la verdad. Consideran que el proceso de deliberación es fundamental para la democracia. Como sostiene Fishkin⁶⁶. “*La igualdad política sin deliberación no sirve de mucho ya que es igual que el poder sin la oportunidad de pensar como ejercitarse dicho poder*”. Se trata de encontrar el mayor número de formas de hacer posible el proceso deliberativo: las encuestas, los jurados de ciudadanos, los mecanismos de información a los votantes, la educación cívica y el financiamiento de asociaciones y grupos cívicos que muestran interés y un compromiso con la política deliberativa. Otras modalidades incluyen el uso del Internet para recabar opiniones sobre temas de interés público.

Pero “la paz no ha sido perpetua”, el 11 de septiembre demostró que la sociedad de hoy es una “sociedad amenazada” y que esta amenaza colectiva nos hace vulnerables a todos. El fundamentalismo y las controversias entre grupos religiosos y políticos están contaminando el debate político. Como expresa Singer (Singer, 2003), también contaminan la democracia “*los peligros de un unilateralismo impaciente*” como el que dió lugar a la crisis y a la guerra de Irak, en la que los Estados Unidos impusieron su parecer al margen de las opiniones en contra de otras naciones y organismos internacionales. El proceso de la globalización presenta también grandes desafíos que crean presión a la democracia, lo que hace de la globalización un tema muy polémico.

Por tanto, se impone la necesidad de un amplio y profundo debate sobre la globalización y sus consecuencias en la política y en las democracias nacionales. Porque si bien es cierto que la democracia deberá verse más allá de los Estados nacionales, no es menos cierto que, a lo interno, los países, sus instituciones y sus ciudadanos, deberán responder a las grandes, complejas e inquietantes interrogantes que la misma genera. Los derechos y

66 FISHKIN, J. (1991). *Democracy and Deliberation: New Directions for Democracy Reform*. New Haven, Yale University Press, pag. 50. Citado por HED, D. (2008), pag. 338.

deberes inherentes a la democracia -va a decir Held- en el contexto de la interrelación regional y global *«sólo podrán ser protegidos por medio del compromiso de todas las comunidades cuyas acciones, políticas y leyes estén vinculadas y entrelazadas»*. (Held, 1997, pag. 317). Será necesario abrirse a una democracia cosmopolita, lo que a su vez, supone que los países estén dotados de una capacidad administrativa eficiente que armonice y equilibre las políticas nacionales con las regionales y globales; demandará también del establecimiento de una red de debates públicos que incluya ciudades, naciones-Estado y regiones, un orden y una ética transnacional. Sólo así se evitará que algunos países poderosos, como de hecho está pasando con los países desarrollados que han formado bloques económicos, tomen decisiones en nombre de otros, sobre todo, en nombre de los más pobres y débiles, dentro de los cuales están los latinoamericanos.

El debate sobre el impacto de la globalización deberá incluir el tema de la democracia. Tal como expresan Held y McGrew⁶⁷: *“Es evidente que la globalización, lejos de acarrear el fin de la política, como algunos temen, está volviendo a iluminar el ámbito político”*. Las comunidades políticas se encuentran hoy entrelazadas en el concierto de un orden mundial que requiere que los asuntos globales figuren en la agenda de los Estados nacionales. La amplia penetración de fuerzas transnacionales ha modificado su forma y su funcionamiento. Ha tenido lugar una transformación de la naturaleza de la vida política.

¿Y a dónde nos conduce el análisis de la evolución del concepto de democracia? ¿Qué tanto aporta al esclarecimiento de la eticidad de la democracia. Realmente aporta mucho mucho. La historia de la democracia es la historia de la lucha por la libertad. Todas las sociedades la han defendido. Sea, pues, esta revisión amplia sobre la evolución de la democracia un esfuerzo por contribuir a su profundización mediante un

67 HELD, D. y McGrew, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Ed. Paidós. Bs. As., pag. 115.

debate profundo de la misma y sobre su vinculación con la ética. El interés de este empeño bien pudiera sintetizarse en lo expresado por Held, un acucioso estudioso de los modelos de democracia: *“Un examen de los modelos de democracia tiene su propia justificación, especialmente en un mundo en el que existen un escepticismo y un cinismo omnipresentes respecto a muchos aspectos de la vida política. En un mundo así es más importante que nunca examinar las formas posibles de transformar la política –la política democrática– para posibilitar a los ciudadanos la determinación y organización más eficaz de sus propias vidas... La historia de la democracia, así planteada, es la historia de las alteraciones fundamentales en la naturaleza de la comunidad política y de algunas posibilidades políticas clave con las que nos enfrentamos actualmente y nos enfrentaremos en el futuro”* (Held, 2008, pag. 28).

Pretendemos que esta reflexión sobre la democracia nos conduzca, en medio de tantas visiones y concepciones de la misma, a apreciar *“el bien político que conduce a la libertad”* de los hombres y de los pueblos; para valorar la necesidad del *“vivir juntos”*; para tomar conciencia de una solidaridad que se basa en la justicia; para despertar el compromiso con la democracia; para emprender una educación cívica que nos haga ciudadanos activos, críticos, participativos, decentes y responsables; para defender los derechos ciudadanos que nos convierten en iguales respetables e incluidos; y para contener los poderes del Estado y exigirle mayor responsabilidad y transparencia.

Y nos servirá también para poner atención al llamado de Tocqueville sobre el peligro que corre la sociedad si desaparece o se violenta la democracia: *“En estos momentos democráticos en que vivimos, cuando los verdaderos amigos de la libertad y de la grandeza humana deben mantenerse constantemente firmes y dispuestos a impedir que el poder social sacrifique a la ligera los derechos particulares de unos individuos para la ejecución general*

de sus designios. En tales épocas no hay ciudadano, por oscuro que sea, al que no resulte peligroso oprimir, ni derechos individuales tan insignificantes que puedan ser entregados impunemente a la arbitrariedad... Violar un derecho semejante hoy día equivale a corromper profundamente las costumbres nacionales y a poner en peligro a toda la sociedad” (La Democracia en América, Tomo II, Cuarta parte, Capítulo 7). Y esta llamada de alerta sigue teniendo vigencia en pleno siglo XXI.

2.6 Algunas tareas urgentes de la democracia.

El «malestar con la democracia» constituye el punto de partida para la búsqueda del «encantamiento con la democracia». Hay decepción con la democracia. La democracia ha sido «usurpada, secuestrada, violada y mancillada». Hay que emprender el rescate de su verdadera esencia. Pero esto implica que hay que «cuestionarla y revisarla profundamente», que hay que repensarla. Y esto compagina perfectamente con la naturaleza misma de la democracia, en tanto es concebida como «espacio de reflexión crítica» y como «gobierno basado en la discusión». La democracia requiere de un «nuevo comienzo». Y para perfilar esta decepción cabe repetir aquí lo expresado por Bertrand Richard en la introducción de la obra “*La sociedad de la decepción*” de Lipovetsky: “**¿Y cómo no sentirnos decepcionados, heridos, dolidos con nuestras laboriosas democracias, pese a tener por «código genético» los derechos humanos, dejan intactos sufrimientos intactos?**”. Esta exclamación pone de relieve la desviación de la democracia cuando no cumple su rol reivindicativo de defender los derechos de todos los ciudadanos y de llegar cabo la lucha por la misma.

Los esfuerzos de reinterpretación y reconstrucción de la democracia debe asumirse en el marco de la responsabilidad de construir la democracia del siglo XXI. Esto requiere que los individuos y los grupos sociales sean distintos a los actores de la democracia del siglo XX, que adoptó como rostro «*el ejercer el voto y el ejercicio de la representatividad y la participación mediatizada y manipulada*». No hay cambios políticos sin ideas, de ahí que

surge como primera urgencia de la democracia consiste en someterla a la discusión y la disputa, en consonancia con lo que al respecto expresa Bauman⁶⁸: *“Ninguna sociedad que olvida el arte de plantear preguntas o que permite que ese arte caiga en desuso puede encontrar respuestas a los problemas que le aquejan, al menos antes de que sea demasiado tarde y las respuestas, aun las correctas, se hayan vuelto irrelevantes”*. El «pueblo» debe ejercer el derecho de «gritar» sus preguntas y a que se «escuche el eco de sus problemas». Y no necesita permiso para hacerlo, la misma democracia se lo autoriza y deja espacio para la rebeldía, la protesta o la desobediencia civil.

En esta perspectiva, se deberá proceder seriamente al análisis del discurso democrático neoliberal, que ha tomado fuerza a partir de la década de los 80. Más allá de sus supuestas “bondades”, la democracia neoliberal, no deja de ser portadora de grandes “trampas” que violentan y contaminan los derechos y las oportunidades que les pertenecen a los ciudadanos. En este sentido, Hernández⁶⁹ considera que la democracia neoliberal, en tanto *“privatización de los político”* propugna por la privatización de la política y un “Estado mínimo” en lo referente a sus responsabilidades sociales. Esto conduce a *“un Estado omnipotente en función del mercado, que reduce a la impotencia a los ciudadanos, quienes, retraídos sobre su vida privada (incierto), penetrada totalmente por el consumismo y la dicha participación resulte rentable a sus intereses privados”*.

En esta misma dirección, Orieta Caponi⁷⁰, sostiene que en marco de la democracia neoliberal, los derechos económicos y sociales son falsos derechos: *“No es de ninguna manera el gobierno del pueblo, con el pueblo y para el pueblo, entendido como un sistema político social basado en el respeto de todos los derechos humanos*

68 BAUMAN, Z. (2001). *En Busca de la Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As., pag. 14.

69 HERNANDEZ, D.A. (2001). *El Discurso Democrático Neoliberal o la Relegitimación de la Opresión y la Exclusión Política*. Recopilación por MAERK, J. (2001). *¿Cómo Democratizar la Democracia?* Ed. Plaza y Valdez. México, pag. 57.

70 CAPONI, Orieta. (2001). *La Democracia Bolivariana desde una perspectiva gramsciana*. P y V Editores. México, pag. 85.

y la participación activa y crítica de la ciudadanía. Más bien se trata de una sociedad regulada por la fuerzas del mercado, que en realidad son las fuerzas de los monopolios transnacionales, que ha logrado la esfera de la participación política y obtener un consenso pasivo favorable a los intereses de aquellos que acumulan riquezas". Las libertades básicas como el derecho al trabajo, a la educación, a la salud y a la seguridad social no son vistas como derechos de los ciudadanos, sino como necesidades a las que el mercado puede dar respuesta sin la intervención del Estado. *¡Permitir esto en nombre de la democracia constituye una auténtica perversidad política!* Y lo es, por las grandes injusticias y sufrimientos y tragedias humanas que crea, sobre todo, en aquellos que «*menos tienen*». Una democracia así, es sin dudas una democracia inmoral.

Viene al caso lo expresado en el Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008, enfocado en la lucha contra el cambio climático, como un problema que determina el desarrollo humano, advierte que de la manera en que el mundo asuma el cambio climático será determinante para el desarrollo humano en el mundo: *"El fracaso destinará al 40% de la población mundial (unos 2,600 millones) a un futuro con muy pocas oportunidades; exacerbará las profundas desigualdades al interior de los países y socavarán los esfuerzos destinados a desarrollar un sistema más inclusivo de la globalización, reforzando al mismo tiempo las enormes disparidades entre quienes tienen mucho y quienes tienen poco"*.

También en el Informe sobre Desarrollo Humano 2009, enfocado en la Movilidad de los seres humanos, da cuenta de unos 740 millones de migrantes internos y de unos 200 millones de migrantes internacionales. Se suman a estos otros 14 millones de refugiados que viven fuera de su país por conflictos armados o por condiciones de inseguridad. Refiriéndonos a los migrantes internacionales, pese a que el Informe

considera que «la mayor parte de los migrantes se beneficia de de mejores ingresos, más acceso a educación y salud y más oportunidades», no es menos cierto que los migrantes sufren también de muchas pérdidas significativas: la vinculación con su cultura, su sentido de arraigo, la oportunidad de participar en la construcción y fortalecimiento de las democracias nacionales y otras. A esto se suma también que muchos migrantes son sometidos a situaciones de explotación (bajos salarios y trabajos pesados y en condiciones deplorables) que lesionan sus derechos y su dignidad. Así habrá que propugnar por derechos de los migrantes. Sin embargo, esta aspiración parece alejarse a partir de lo que se está viviendo en países europeos como Francia, Italia y otros.

La pobreza y la desigualdad son otras de las grandes tragedias de la democracia. La Iniciativa de Oxford sobre la Pobreza y el Desarrollo Humano (OPHI) de la Universidad de Oxford presentó, en julio del 2010, junto a Oficina de Informe sobre Desarrollo Humano para el Desarrollo (PNUD) un nuevo método para medir la pobreza. Se trata del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), una medición que refleja las grandes carencias que sufren de manera simultánea las personas, y que sustituirá el Índice de Pobreza Humana que se venía utilizando por las Naciones Unidas desde 1997. Según el Informe sobre Desarrollo Humano (IDH) 2010, la población mundial estimada en unos 5,200 millones, cerca de unos 1,700 millones, es decir, el un tercio de la población padece la pobreza multidimensional.

Según el “*Interamerican Dialogue*”⁷¹, en América Latina, con una población de cerca de 500 millones, uno de cada tres latinoamericanos es pobre y uno de cada ocho se padece pobreza extrema. En tanto, según Caritas España, en Europa existen 80 millones de personas que viven en la pobreza. De esta cifra

71 The Inter-American Dialogue. (2009). *Pobreza y Desigualdad en América Latina*. <http://www.thedialogue.org/Publication>

unos 8 millones pertenecen a España, de los cuales, a su vez, millón y medio se encuentra en situación de alta exclusión y pobreza extrema. En este sentido, el baldón, la tragedia y el sufrimiento es de la democracia, tanto de los países desarrollados como e los subdesarrollados, es tragedia del mundo, es tragedia de todos.

Otra tragedia de la democracia lo constituye el desempleo. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, en el mundo hay unos mil millones de personas con potencial para ser empleados. De estos unos 150 millones están desempleados y unos 850 millones subempleados. Esto supone vivir en la pobreza, sin posibilidades de satisfacer las necesidades básicas y de conservar una calidad de vida decente. Según diversas opiniones, esta situación tiende a agravarse con la globalización, lo cual demandará de una eticidad de la gobernanza mundial y de una profunda reforma de los organismos que la componen. **¡Hay que evitar la muerte de los pobres. Con su muerte muere también la democracia!**

Otras de las grandes urgencias de la democracia será el encaramiento de la vulnerabilidad de la democracia en los «*estados fallidos, en vías de fracaso o colapsados*». Un Estado fallido se caracteriza por un «fracaso social, político y económico», resultando un gobierno débil e ineficaz que presenta serias dificultades para garantizar la seguridad ciudadana, muestra un deterioro progresivo de los servicios públicos, violación de los derechos humanos, ineficacia judicial, interferencia militar en la justicia y altos niveles de corrupción y criminalidad. La “*Fund for Peace*” (*Fondo por la Paz*) presenta anualmente el Índice de Estados Fallidos (*Failed States Index*), que se publica en la Revista *Foreign Policy*. Llama poderosamente la atención la situación presentada por el Índice de Estados Fallidos 2010, según el cual de unos 177 países que figuran en la lista, 38 fueron catalogadas como «en alerta», 93 «en peligro», 33 como «moderados» y 13 como «sustentables». La debilidad estatal no sólo afecta a los ciudadanos de un determinado

estado, sino también a los estados vecinos y a la comunidad internacional. Entre las medidas recomendadas está la «reconstrucción estatal» (state building) que consiste en fortalecimiento sostenible de las instituciones del estado, que incluye el mejoramiento de las habilidades de los actores estatales de control, regulación e implementación en las áreas básicas de la estatalidad⁷².

Los conflictos armados, nacionales o internacionales, también «hieren» lesionan y hasta llegan a matar la democracia. En este sentido, la invasión a Irak por los Estados Unidos, constituye una franca injerencia en otro estado y un «*unilateralismo impaciente*» mediante el cual los Estados Unidos impusieron su parecer más allá de las opiniones de otras naciones y organismos internacionales. Pérdida de miles de vidas de iraquíes y norteamericanos y un «*gasto de guerra*» que pudo haber resultado más honorable. Stiglitz⁷³, en su libro “La Guerra de los Tres billones de Dólares”, afirma que el gasto de la guerra de Irak ha sido, precisamente, de «tres billones de dólares».

Más allá del invaluable costo de las pérdidas de vidas humanas de ambas naciones, el análisis del costo de esta guerra habla una vez más de su carácter impiadoso e indecente de la misma y de quienes la orquestaron y la mantienen, tanto los Estados Unidos como sus «aliados». Al respecto, Stiglitz⁷⁴ presenta datos que así lo demuestran: “*Un billón de dólares podría haber servido para construir 8 millones de viviendas sociales, dar empleo a 15 millones de maestros de enseñanza pública, permitir a 120 millones de niños asistir durante un año al programa Head Star*⁷⁵, *dotar de seguro médico a 530 millones de niños durante un año o proveer en becas de cuatro años en universidades públicas a 43 millones de estudiantes. Y ahora*

72 BOEGE, Volker et al. (2008) ¿Qué es lo fallido? ¿Los Estados del Sur, o la investigación de las políticas de Occidente? www.berghof-handbook.net

73 STIGLITZ, J. y BILMES, L. (2008). *La guerra de los tres billones de dólares*. Ed. Taurus. México, p. 17

74 STIGLITZ, J. y BILMES, L. (2008). *Op. Cit.*, pag. 17.

75 Programa del Departamento de Salud y Servicios Sociales que ofrece ayuda educativa y sanitaria a niños de familia con pocos recursos económicos.

multipliquemos estos por tres”. Buen tema para un análisis sobre la solidaridad de unos países que se dicen democráticos. Quedan también otras «tensiones bélicas» como las existentes entre el Estado Israelí y los Estados Árabes, que también constituyen otros fracasos de la democracia.

2.7 La democracia y la sociedad civil.

El fortalecimiento de la sociedad civil es también otra urgencia obligada de la democracia. La sociedad civil y la democracia guardan una relación muy estrecha. La importancia de la sociedad civil para la democracia es tal, que al decir de Walzer, según lo expresa Feenstra⁷⁶: “*Sólo un Estado democrático puede crear una sociedad civil democrática y sólo una sociedad civil democrática puede mantener un Estado democrático*”. La importancia de este vínculo se destaca en la medida que se genera la esperanza de lograr una mejor democracia mediante el fortalecimiento de la sociedad civil. La sociedad civil, en tanto expresión de la sinergia de un conjunto de instituciones y organizaciones que aglutinan voluntariamente para resistir y defenderse del poder político estatal y del poder económico, se enmarca en el principio democrático de que el poder descansa en el pueblo, que bien puede manifestarse sin la necesaria intervención del poder político, y se fundamenta en la solidaridad entre ciudadanos.

El poder de los ciudadanos se expresa, según Walzer (*Pensar políticamente*. 2010, pag. 177), como un «asociacionismo crítico», que “*requiere de hombres y mujeres comprometidos y activos, en ámbito de la nación, el Estado, la economía, y también las iglesias, los vecindarios, familias y otros muchos escenarios*”. Aboga también porque la sociedad civil sea considerada como un espacio donde convergen la libre elección, la comunidad y la participación.

⁷⁶ FEENSTRA. R . El Concepto de Sociedad Civil en el Pensamiento de Michael Walzer. Universitat Jaume I
<http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi12/21.pdf>

Para Habermas, como bien señala Ana Fascioli⁷⁷, la Sociedad Civil y la opinión pública tienen un papel normativo y crítico muy importante. En este sentido, la sociedad civil se enmarca en el espacio público y en su influencia en la conformación de la sociedad. Se compone de asociaciones y organizaciones voluntarias, no estatales y no económicas que dan vigencia a las estructuras comunicacionales de la opinión pública. La sociedad civil influye en las instituciones de opinión pública y en la voluntad política. Debe ser protegida por el Estado mediante una serie de derechos fundamentales; ejerce influencia pero no poder político. Viniendo a ser principalmente *«un ámbito donde el poder se construye comunicativamente y desde el cual resiste el poder social del mercado y del Estado»*.

Para Giddens (1999), la Sociedad Civil es uno de los sectores constitutivos de la sociedad, con igual importancia que el Estado y el mercado. La considera *“como la esfera donde se desarrollan las actitudes democráticas maduras”*. Según su parecer, el gobierno, la economía y la sociedad civil deben estar en equilibrio, el predominio de cualquiera de ellos sobre los demás tiene consecuencias nefastas. En Morin⁷⁸ encontramos que la Sociedad Civil realiza una labor de resistencia colaboradora y, a veces, una labor regeneradora. En el primer caso, la sociedad civil resiste colaborando con un sistema que conserva sus déficits mientras logra afrontar sólo algunos de ellos parcialmente. En el segundo caso, aunque resulta portadora de la esperanza de algunos cambios, la regeneración resulta dispersa e insuficientemente madurada. Lo que sí es seguro es que la conciencia ciudadana y la solidaridad que genera la sociedad civil contribuyen a la comprensión y análisis y solución de los problemas sociales.

77 FASCIOLI, Ana. (2009)., El Concepto de Sociedad Civil en J. Habermas. Revista “ACTIO”, No.11.

78 MORIN, Edgar. (2009) . *Para Una Política de Civilización*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, España.

Finalmente, Adela Cortina considera que sin el tejido de la sociedad civil el ciudadano se siente indefenso frente a un Estado todopoderoso. Deja establecida la limitación del poder de la sociedad civil cuando sostiene que la misma trata de establecer redes sociales que influyan en la voluntad democrática de los ciudadanos, al tiempo que recuerdan al poder político su deber de universalidad, sin intentar conquistar el poder. Así expresa: “ *La sociedad civil que necesitamos no es la que se mueve por intereses particulares, sino la que desde la familia, la vecindad, la amistad, los movimientos sociales, los grupos religiosos, las asociaciones movidas por intereses universales, es capaz de generar energías de solidaridad y justicia que quiebren los recelos de un mundo egoísta y a la defensiva. Una sociedad semejante será imposible sin una moral creciente de las personas que la componen*”. La sociedad civil ha venido a despertar energías puras, que al parecer estaban intactas o dormidas en el ámbito de la política y de la democracia, sin su participación la democracia será incompleta.

2.8 Los derechos democráticos

Puesto que la democracia supone el respeto a los derechos políticos y a las libertades cívicas, la vigencia de estos derechos constituye otro criterio universal para evaluar, a su vez, la intensidad de la vigencia de la democracia. En este sentido acogemos los Derechos Democráticos de las Naciones Unidas para esta evaluación. La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas⁷⁹ sostiene que entre los derechos a una gestión pública democrática figuran los siguientes:

⁷⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La Democracia en América Latina. (2004). Ed. Aguilar. Bs. As., pag. 44.

- *“El derecho a la libertad de opinión y de expresión, de pensamiento, de conciencia y de religión, de asociación y reunión pacíficas”.*
- *“El derecho a la libertad de investigar y de recibir y difundir informaciones e ideas por cualquier medio de expresión”.*
- *“El imperio de la ley, incluida la protección jurídica de los derechos, intereses y seguridad personal de los ciudadanos y la equidad en la administración de la justicia, así como la independencia del Poder Judicial”.*
- *“El derecho al sufragio universal e igual, así como a procedimientos libres de votación y a elecciones periódicas libres”.*
- *“El derecho a la participación política, incluida la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos para presentarse como candidatos”.*
- *“Instituciones de gobierno transparentes y responsables”.*
- *“El derecho de los ciudadanos a elegir su sistema de gobierno por medios constitucionales u otros medios democráticos”.*
- *“El derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a la función pública en el propio país”.*

(Organización de las Naciones Unidas Comisión de Derechos Humanos, 1999)

Estos derechos, con un origen y tradición universales, han sido incorporados a las respectivas «constituciones» de los Estados nacionales, siendo que la cultura política de un país se manifiesta en la constitución vigente. Alimentan, por tanto, las democracias constitucionales.

2.9 Democracia y Estado.

Siendo que la democracia y el Estado guardan una estrecha y obligada relación, el debate de la primera impone también el debate del segundo. Sin embargo, resultando el Estado un tema abarcador y complejo, declaramos la intención de no tratarlo in extenso en el presente trabajo. Nos limitaremos a hacer algunas consideraciones breves sobre el mismo, destacando la necesidad de someterlo al juicio ético, tal como lo hemos hecho con la democracia.

La conexión democracia-Estado es advertida por Touraine (2006) cuando sostiene que *“la democracia se define no por la separación de los poderes, sino por la naturaleza de los vínculos entre sociedad civil, sociedad política y Estado”*. Pero es al mismo tiempo la limitación del Estado uno de los principios más importantes de la idea democrática, ya que la democracia necesita un principio de defensa contra la arbitrariedad del poder. Esto equivale a considerar como válido el principio de que los ciudadanos tienen derechos morales contra el Estado y que el Estado debe reconocerlos.

Asumido como *“un conjunto de instituciones y relaciones sociales que cubre el territorio que éste delimita y sobre el cual ejerce normalmente la supremacía en el control de los medios de coerción”* (PNUD, 2004), habrá de entenderse el Estado como: a) Un ámbito en que se reconoce la identidad colectiva de los habitantes de un mismo territorio; b) un sistema legal que destinado a regular las relaciones sociales ; un conjunto de entes burocráticos y administrativos para proteger el bien común. Los logros y aciertos en estas tres dimensiones permitirán valorar un Estado como democrático o no democrático.

En el discurso político actual encontramos varios epítetos referidos al Estado: “Estado fallido”, “Estado anémico”, “Estado corrupto”, “Estado canalla”, “Estado delincuente”, “Estado títere”, “Estado anómico”, y otros tantos que acusan el déficit de credibilidad del Estado y la ineficacia de sus instituciones. En este escenario habrá que repensarlo, y sanearlo sometiéndolo al debate profundo y al juicio “ético”. Habrá que hacer un “estado ético en el concepto hegeliano, quien considera que *“el Estado es la realidad de la idea de la ética, el espíritu ético en cuanto voluntad clara, ostensible a sí misma, que se piensa y sabe y cumple aquello que sabe y en la medida que lo sabe”*. (Fundamentos de la Filosofía del Derecho § -257)⁸⁰.

2.10 Perfil de la democracia en América Latina.

¿Y qué de la democracia en América Latina? Al respecto, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD⁸¹, declara: *“Para entender las necesidades de expansión de la democracia en América Latina y percibir sus fragilidades es indispensable apreciar lo que la democracia posee aquí de propio y original”*. Estas fragilidades se pueden ilustrar con lo expresado por Panizza⁸²: *“Tal vez porque la democracia en América Latina “no curó”, “no educó” y “no dió a comer”, por lo menos no tanto como se esperaba, tras la euforia democrática de los ochenta, la década de los noventa fue una década desencanto con la democracia”*. La democracia ha estado alejada de la cotidianidad de los ciudadanos los cuales han perdido la esperanza de ver resueltos sus problemas bajo su sombra.

⁸⁰ Hegel, G. W. F. 1983 *Lecciones sobre filosofía del derecho*. (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Morón)

⁸¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *La Democracia en América Latina*. 2004. Ed. Aguilar. Bs. As., pag. 36

⁸² DOCUMENTOS CIDOB. (2004) . Democracia en América Latina: La sombra de la desigualdad en América Latina. Número 31. Barcelona.

En América Latina existen muchas situaciones «*alertantes*» sobre los déficits democráticos que deben formar parte de la agenda política de la región. Tal como se expresa en el Informe La Democracia en América Latina:⁸³ “Existen fuertes tensiones entre la expansión de la democracia y la economía, la búsqueda de la equidad y la superación de la pobreza”. Más allá de lo alertante, hay déficits que resultan ser afrentas para las democracias latinoamericanas: “*Cada vez más tenemos educación para ricos y educación para pobres, salud para ricos y salud para pobres, segmentación espacial en las ciudades. Los espacios de encuentro de distintas clases sociales, que no eran demasiado abundantes en el pasado, parecen haberse reducido aún más. En términos de los objetivos de cohesión social, esta tendencia es particularmente preocupante*”. Y no faltan quienes afirman que los sectores populares están siendo víctimas del neoliberalismo y que la democracia en la región no es más que una fachada. Y no menos llamativas y “*condenables*” resultan las “perversidades” que se cometen en nombre de la democracia, tales como del populismo y la política del “espectáculo”, que sobre las miserias y carencias, producidas por la violación de los derechos sociales y económicos, pretender construir una política asistencialista que da paso al caudillismo, al presidencialismo, a la demagogia y a la corrupción.

La democracia en América Latina está exhibiendo «pecados capitales» que la merman, la debilitan, la desvirtúan y la convierten en una democracia de baja intensidad. Estos pecados capitales, entiéndase, «fallas y carencias profundas de la democracia», según Joaquín Estefanía⁸⁴, son los siguientes:

1. “**Déficit de ciudadanía social.** Todos los países de la región sufren más desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza que el promedio mundial. Dieciséis de los 18 países considerados pueden ser catalogados como sumamente desiguales. En 15 casos, más del

⁸³ www.fnpi.org/.../Informe_La_Democracia_en_America_Latina_Nuevo.pdf

⁸⁴ <http://www.globalizacion.org/opinion/EstafaniaDemocraciaALatinaPecados.htm>

25% de los ciudadanos vive bajo la línea de la pobreza, y en siete países la proporción de pobres supera el 50% de la población. Hay 209 millones de personas cuyos ingresos se sitúan por debajo de esa línea de pobreza crítica”.

2. **“Déficit de ciudadanía civil.** A pesar de los avances, todavía no están plenamente implantados los derechos para la libertad individual, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad y a establecer contratos válidos y con seguridad jurídica. Los ciudadanos tienen una percepción mayoritaria de que falta mucho por hacer para lograr condiciones razonables de igualdad ante la ley (los ricos siempre o casi siempre logran hacer valer sus derechos; los pobres, inmigrantes o indígenas experimentan serias desventajas legales)”.
3. **“Déficit de ciudadanía política.** La mitad de la población prefiere el desarrollo económico a la democracia. Los no demócratas constituyen el 26,5% de la población, y los ambivalentes. Es decir, más de la mitad de los ciudadanos no están comprometidos coherentemente con el sistema democrático”.
4. **“Las reformas económicas no han cumplido las expectativas.** En la década de los noventa se instaló como promesa de desarrollo un modelo económico neoliberal (el Consenso de Washington), del que hoy muchos se sienten defraudados, excluidos o simplemente invisibles. Ese modelo defendía la disciplina presupuestaria, la liberalización financiera y comercial, las privatizaciones, cambios en la prioridad del gasto público, un marco desregulador”.
5. **“Mayor debilitamiento del Estado.** El Estado es uno de los rostros de la democracia; un Estado sin poder es una democracia sin poder. Ha aumentado la incapacidad de los Estados para influir, controlar, regular o beneficiarse de los procesos transnacionales o para resistir las tendencias hegemónicas en los planes económicos o políticos. En la mayor parte de América Latina, el Estado exhibe serias deficiencias, se le ha debilitado y en algunas regiones ha desaparecido virtualmente. La legalidad del Estado no se extiende a vastas regiones (y a parte de los ciudadanos) en las que operan la legalidad mafiosa.”.

6. “**Los nuevos poderes fácticos.** Multiplicación de los grupos de interés (en especial empresariales) que funcionan como poderosos lobbies. La extensión del narcotráfico, que significa un doble desafío: por una parte intenta controlar parte de los aparatos estatales y de los territorios; por la otra, atrae la atención de EE UU, que genera nuevas formas de presión externa. Y los medios de comunicación, que forman parte de grupos empresariales no subordinados al poder político, con intereses económicos muy diversificados, y que actúan como suprapoderes que limitan la soberanía de las instituciones públicas”.
7. “**La corrupción.** La naturalidad de la corrupción impregna como un mal olor a una parte muy significativa de la sociedad: el 44,1% de los ciudadanos está de acuerdo con pagar el precio de un cierto grado de corrupción con tal de que las cosas funcionen. El dinero sucio o negro tiene efectos devastadores sobre una parte de las instituciones y de los dirigentes políticos”.

Estos «pecados», posiblemente haya que agregar otros, son el reflejo de las carencias de la democracia latinoamericana. Las mismas deben formar parte del debate, en interés de encontrar conclusiones que conduzcan a la correcta solución de las mismas. Son también el reflejo de las tensiones entre la democracia y la economía y de las tareas pendientes para avanzar en la democracia de la ciudadanía que convierte a cada ciudadano en miembro de una comunidad con la esperanza de crecimiento y la garantía de la libertad, la igualdad y la justicia.

2.11 El futuro de la democracia.

Al decir de Bobbio (2008, pag. 9), nuestro tiempo podría muy bien ser denominado «era de las democracias». Considera que *«la democracia se ha vuelto en estos años el común denominador de todas las cuestiones políticamente relevantes, teóricas y prácticas»*. Pero quizá, más que sus aciertos, llaman la atención sus fracasos. Mucho de lo que hoy se escribe sobre la democracia forma parte de la denuncia apesadumbrada de

esos fracasos. Pese a eso, en la sociedad de hoy sigue creciendo la necesidad de democracia, a tal punto, que no es exagerado afirmar que el mundo de hoy vive una «esperanza democrática». *¡Todo esto hace que el debate sobre la democracia se convierta en altamente necesario, importante y reverente!*

En el futuro, la democracia deberá procurar muchas reivindicaciones de derechos civiles, sociales, económicos y políticos que en su nombre han sido arrebatados a millones de hombres, mujeres, niños del mundo. Deberá evitar el sufrimiento, la muerte física y la muerte cívica y social de millones de hombres, mujeres y niños. Deberá ser una democracia que «depure» y adecante los políticos, los partidos políticos, los gobiernos, el «mercado», así como también los organismos de gobernanza mundial.

La democracia del futuro tiene que ser una «democracia viva», una «democracia moral» que asuma los derechos del hombre como lo más valioso. Al decir de Vandana Shiva⁸⁵, *“la democracia que tenemos está realmente muerta en cuanto no responde ya a los deseos de la gente. Tanto si se trata de gobiernos que van a la guerra contra la voluntad de los pueblos como si se trata de gobiernos que imponen alimentos transformados genéticamente. La muerte de la democracia se produce cuando la agente no tiene libertad. Es una democracia muerta porque se sirve de las «libertades» de las corporaciones para aniquilar a las personas”*. Las democracias vivas hacen posible la participación democrática en todos los aspectos de la vida. Se basan en el valor intrínseco de todas las especies, de todos los pueblos y de todas las culturas, en reparto equitativo de los recursos vitales de la Tierra y toma de decisiones compartidas acerca de los recursos planetarios. Ya no es posible garantizar la democracia y la libertad en un solo país, se necesita del concierto planetario para lograrla e instaurarla, como sostiene Bauman.⁸⁶

85 SHIVA, Vandana. (2006). *Manifiesto para una Democracia de la Tierra*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 94.

86 BAUMAN, Z. (2007). *Tiempos Líquidos*. Ed. Tusquets. Barcelona, pag. 42.

En la medida que la democracia representativa resulta insuficiente y la globalización económica nos arropa, generando nuevos temores, inseguridades y violencia, se hace necesaria una «Democracia de la Tierra». Una democracia que se desarrolla a partir de la toma de conciencia de aunque estamos arraigados localmente, también estamos vinculados al mundo en su conjunto, con todo el universo. La democracia de la Tierra es una democracia viva tal como la concibe la misma Vandana Shiva⁸⁷. La Democracia de la Tierra es democracia basada en una ética global que convierte a todos los hombres en miembros de *«una sola comunidad de toda la Tierra»*.

El futuro de la democracia demandará un ineludible entramado ético, en tanto la ética garantiza que los ciudadanos puedan ser «buenos socios» en la sociedad. Como bien nos recuerda Habermas, *«la conciencia moral es expresión de las exigencias legítimas que los miembros cooperativos de un grupo social puede dirigirse unos a otros»*. (Habermas, 1999). Una advertencia similar la encontramos también en Sartori⁸⁸.

De cara al futuro, debemos tomar conciencia de que no necesitamos menos democracia, sino más democracia; y de que la democracia no es algo que regala el Estado o el gobierno; la democracia la construyen los ciudadanos y en esta tarea deben participar de pleno derecho. Son los ciudadanos los que hacen la democracia fuerte. Al decir de Giddens: *“La democracia parece florecer sólo en tierra fértil, que ha sido cultivada a largo plazo. En sociedades o regiones con poco historial de gobiernos democráticos parece tener raíces débiles y derrumbarse con facilidad. Pero quizá esté cambiando en todo. En lugar de pensar en la*

⁸⁷ <http://www.ecoportal.net/content/view/full/61480>

⁸⁸ SARTORI, G. 2007. *Teoría de la Democracia. El Debate Contemporáneo*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 298.

democracia como una flor frágil, que se pisotea fácilmente, quizá deberíamos verla como una planta robusta, capaz de crecer incluso en terreno baldío... Nada se consigue sin esfuerzo. Pero por la promoción de la democracia vale la pena luchar. Puede conseguirse. Nuestro mundo desbocado no necesita menos autoridad, sino más, y esto sólo pueden proveerlo las instituciones democráticas
¡La creencia de que esto puede lograrse constituye una esperanza democrática y una esperanza ética para la sociedad!

CAPITULO III.

LA ETICA DE LOS PARTIDOS POLITICOS.

C O N T E N I D O:

- 3.1 Partidos políticos y democracia.**
- 3.2 Definición de partidos políticos.**
- 3.3 Características fundamentales de los partidos políticos.**
- 3.4 Crisis de los partidos políticos.**
- 3.5 Fortalecimiento de los partidos políticos desde la eticidad.**
- 3.6 La ética en la práctica política partidaria**
- 3.7 Calidad ética y legitimidad de los partidos políticos.**

CAPÍTULO III

LA ETICA DE LOS PARTIDOS POLITICOS

“Las instituciones políticas tienen dimensiones morales”.

Samuel P. Huntington

Los partidos políticos tienen funciones específicas a favor del desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Sin embargo, en la medida que incumplen sus funciones esenciales o se alejan de las mismas se desvirtúan y se debilitan, perdiendo con ello su prestigio, su confianza, el interés y la legitimidad ante y de los ciudadanos, llegando a tomar condiciones de crisis. Así, en la medida que los partidos políticos dejan de servir como articuladores de los intereses sociales y de garantía de la participación democrática de todos los ciudadanos en la construcción de una sociedad digna, justa y solidaria, se convierten en territorios insulsos donde priman los intereses de sus élites dirigenciales y de grupos y clases sociales particulares. Dada su indispensabilidad para la democracia, hay que velar por su desarrollo y funcionamiento legítimo y eficiente. La eticidad de los partidos políticos los coloca en esta perspectiva.

3.1 Partidos políticos y democracia

Los partidos deben someter a debate y permanente evaluación el aporte que se espera hagan a la construcción de una sociedad democrática. Y es que más allá de su compromiso con la democracia, más bien se han convertido en

institución inoperantes, que De Andrea¹, denomina “*partidos fachadas*”, y que Giddens², a su vez, denomina “*instituciones concha*”, queriendo significar en ambos casos, que se trata de instituciones políticas que se han vuelto inadecuadas para las tareas que deberían cumplir, y que por demás, dañan la imagen de las instituciones político-electorales, al tiempo que contribuyen a generar escepticismo, desconfianza y desprestigio sobre las mismas.

La democracia espera mucho de los partidos políticos. A tal grado que hoy día no se puede hablar de auténtica democracia sin tomar en cuenta a los partidos políticos, en tanto articuladores de la relación entre la sociedad civil y el Estado. Sartori³ muestra una visión de esta indispensabilidad cuando expresa que: “*los partidos se convirtieron en medios de expresión a lo largo del proceso de democratización de la política. Al mismo tiempo, el gobierno responsable pasó a ser un gobierno que responde precisamente porque los partidos brindaron los conductos para articular, comunicar y ejecutar las exigencias de los gobernados*”. Esto viene a fortalecer lo expresado por Huntington⁴ sobre la moralidad de las instituciones política, ya que según su parecer las instituciones deben estar «dotadas de moralidad» pero, a su vez, la moralidad requiere confianza, la que también supone predecibilidad, y ésta también exige conductas regularizadas e institucionalizadas, ya que sin instituciones políticas, la sociedad carecería de los instrumentos para concretizar sus intereses comunes.

1 De ANDREA, F. (2002). Los Partidos Políticos. Su marco teórico-jurídico y las finanzas de la política. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, página 65

2 GIDDENS, A. (2001). *Un mundo desbocado*. Ed. Taurus. México, pag. 31

3 SARTORI, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 64.

4 HUNTINGTON, S. (1996). *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós. México, página 32.

3. 2 Definición de partidos políticos

Para llevar a cabo una justa valoración del papel de los partidos políticos procede recurrir a las diferentes definiciones de los mismos para determinar en qué medida su quehacer se ajusta a la verdadera conceptualización de los mismos. Los partidos políticos, tal como se conocen hoy día, según establece Sartori⁵, surgieron en el siglo XIX, cuando se comenzó a considerarlos como elementos indispensables de los gobiernos libres. Entre las definiciones clásicas se encuentran las de Ostrogorsky (1902)⁶ y Duverger (1951)⁷, quienes coinciden en considerar los partidos políticos como *«instituciones estrechamente vinculadas a las cámaras legislativas, con el propósito de facilitar la selección y las tareas de los integrantes de la asamblea»*. Más amplia que las anteriores, resulta la definición de Max Weber (1922)⁸ quien considera los partidos políticos como *«las formas de socialización que, mediante un reclutamiento formalmente libre, tienen por fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de su organización y otorgar por este medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales»*.

Para Antony Downs (1957)⁹ los partidos político *“son congregaciones de personas que buscan obtener el control gubernamental a través de obtener cargos en elecciones regulares”*. Para Sartori (1976)¹⁰ *“la estructuración de los sistemas de partidos de la comunidad política no surgen hasta que el derecho de voto y otras condiciones llegan a una masa crítica e implican a un sector considerable de la comunidad”*. Agrega también que los partidos políticos

5 SARTORI, G. (2005). *Op. cit.*, pag. 64.

6 OSTROGORSKY, M. (1902). *Party Organization: From civil society to the State*. Citado por MALAMUD, A. *Partidos Políticos*. Publicado en *Introducción a la Ciencia Política*. Julio Pinto (compilador), 2003. Eudeba. Bs. As., pag. 322

7 DUVERGER, M. (1980). *Los Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. México, p. 15.

8 WEBER, M. (1969). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 228. Citado por De ANDREA, F. (2002). *Op. cit.*, pag. 60.

9 DOWNS, Antony. (1973). *Teoría Económica de la Democracia*. Ed. Aguilar. Madrid. Citado por MALAMUD, A. *Op. Cit.*, pag. 332.

10 SARTORI, G. (2005). *Op. Cit.* Pag. 57.

constituyen un sistema de canalización de la sociedad. También hace suyas otras dos definiciones que reiteran la función expresiva de los partidos políticos. Una es la definición de Key¹¹ que sostiene que “*los partidos políticos son instituciones básicas para traducir las preferencias de las masas a política pública*”. La otra definición es la de Schattschneider¹² que considera que “*el único tipo de organización que puede traducir en hechos la idea del gobierno de la mayoría es el partido político*”.

Otra definición muy similar a la Sartori es la de Riggs¹³, quien sostiene que partido político es “*cualquier organización que designa candidatos para la elección a la asamblea nacional*”. Cabe señalar que esta definición, sin embargo, resulta estrictamente estructural, y no alude necesariamente a las características fundamentales de los partidos políticos. Hay que reconocer que el parecer de Riggs agrega un elemento nuevo: el concepto de elección; dejando dicho con esto que el sistema electoral es la parte central de los partidos políticos. En estas definiciones se pone de manifiesto la indispensabilidad de los partidos políticos para la democracia.

Si bien es cierto que algunas de estas definiciones anteriores pudieran resultar «minimalistas», no es menos cierto que establecen categorías que permiten diferenciar cuáles agrupaciones políticas pueden ser consideradas como verdaderos partidos y cuáles no; y de misma manera, sirven para dotarlas de legitimidad y reconocimiento. Pero sirven fundamentalmente para «valorar el apego de los partidos a sus funciones y características esenciales», pudiendo considerarse como una exigencia ética el fiel cumplimiento de las mismas.

11 KEY, V.O. (1948). *Public Opinion and American Democracy*. Knopf, pag. 433. Citado por SARTORI, G. (2005). *Op. cit.*, pag. 66.

12 SCHATTSCHEIDER, E. (1956). *The Struggle for Party Government*. University of Maryland, pag. 10. Citado por SARTORI, G. (2005). *Op. Cit.*, pag. 66

13 RIGGS, F.W. (1973). *Parties and Legislatures: Some Definitional Exercises*. (Versión mimeografiada). Presentada en el Congreso de Montreal de la IPSA, pag. 3 y sgtes. Citado por SARTORI, G. (2005). *Op. cit.*, pag. 98.

3.3 Características fundamentales de los partidos políticos.

En interés de efectuar una ponderación de los partidos políticos desde una perspectiva ética resulta también conveniente considerar sus características fundamentales y determinar en qué medida se ajustan a las mismas. En este sentido, Carrillo Prieto¹⁴ establece que los partidos políticos son: a) *Una organización durable*. Según esta particularidad, quedan excluidos los clanes, facciones o movimientos políticos coyunturales y de una duración efímera. b) *Una organización estructuralmente completa*. Esto supone contar con esquemas de jerarquía, funciones y objetivos claramente definidos. c) *Una voluntad deliberada de ejercer directamente el poder*. Esta característica permite diferenciar los partidos políticos de los movimientos y grupos de presión que sólo se proponen lograr alguna influencia en los órganos de poder. d) *Una voluntad de buscar el apoyo popular*. A este listado de características, De Andrea Sánchez¹⁵ agrega otra: la independencia orgánica y funcional respecto del propio Estado. Y reitera que “*un partido político que se confunde con el Estado, pierde y deja de ser tal para convertirse en una dependencia gubernamental más, lo que a largo plazo siempre le resultará perjudicial*”. El apego al quehacer de los partidos políticos a los lineamientos derivados de estas características normativas constituye el primer paso del comportamiento ético de los partidos políticos.

Por su parte, Panebianco¹⁶, considera que las características deben exhibir los partidos, y que los diferencia entre sí por encima de sus funciones comunes son las siguientes: a) *la competencia*, o indispensabilidad para cumplir sus funciones; b) *las relaciones con el entorno*, que incluye la capacidad para establecer alianzas con otras organizaciones políticas; c) *la comunicación*, es decir, la capacidad para ejercer un control sobre los medios de información

14 CARRILLO PRIETO, Ignacio. (1981). *Reformas Electorales y Reformas Políticas*. Boletín Mexicano de Derecho Comparado. Año XIV, número 40, enero-abril, pag. 49.

15 De ANDREA SANCHEZ, F. (2002). *Op. cit.*, pag. 64.

16 PANEBIANCO, Angelo. (1990). *Modelos de Partidos*. Alianza Universidad, Madrid. Citado por MALAMUD, A. (2003). *Op. Cit*, página 33.

internos y externos; d) *las reglas formales*, equivalente a la facultad para interpretar, aplicar, omitir o modificar los estatutos; e) *el financiamiento*, contempla el control de los recursos financieros; y f) *el reclutamiento*, consistente en la definición de los requisitos para la admisión, ascenso y permanencia. Esta definición reitera lo dicho anteriormente, en cuanto aporta normativas para el comportamiento legítimo, y puede considerarse que también ético, de los partidos políticos. Sin embargo, a partir del descontento generalizado los partidos políticos de comienzos del siglo XXI, estos parecen alejarse de las funciones profesionales-electorales que le atribuye Panebianco.

A partir del cumplimiento de los requisitos anteriores, asumidos con una intencionalidad ética, se puede establecer realmente una vinculación entre “*partidos sanos y legítimos*” y “*democracia sana y legítima*”. Convirtiéndose, por ende, el rescate del prestigio y legitimidad de los partidos políticos en una prioridad de la política democrática, dado que al decir de Jaime Cárdenas¹⁷, “*los partidos desempeñan funciones sociales y políticas imprescindibles de una democracia, al grado de que no hay en este momento entidades capaces de sustituirlos*”. Así, un partido «sano y legítimo» será aquel que dentro de «un marco ético», logra cohesión, estabilidad, poder y capacidad de liderazgo.

Es, precisamente, la necesidad de mejoramiento, reorientación, fortalecimiento y reconceptualización de los partidos políticos lo que lleva a la consideración de valernos de la ética para emprender el rescate de su indispensabilidad para la supervivencia y legitimidad de la democracia. El acierto de esta propuesta puede encontrar asidero en lo expresado por Huntington¹⁸: “*Las instituciones política s tienen dimensiones morales... La existencia de instituciones políticas capaces de dar contenido a los intereses públicos, distingue a las*

17 CARDENAS, J. (2001). *Partidos Políticos y Democracia*.. Instituto Federal Electoral. México.

18 HUNTINGTON, S. (2006). *Op. cit.*, pag. 32.

sociedades políticamente desarrolladas de las subdesarrolladas. También diferencia a las comunidades éticas de las que no lo son. Un gobierno con un bajo nivel de institucionalización, no sólo es débil; sino, que además, es malo". Esta ponderación tiene indudablemente una dimensión ética en tanto conduce a la evaluación de la eficiencia y la justificación de la existencia de los partidos mismos y el cumplimiento de sus funciones esenciales.

3.4 Crisis de los partidos políticos

La incapacidad de los partidos políticos para dar respuesta a las exigencias de la sociedad, así como a los retos de las nuevas democracias puede considerarse como una visible expresión de crisis. Así lo considera Boudon¹⁹, al expresar que *"los partidos políticos empezaron a entrar en crisis cuando llegaron a ser incapaces, o no tuvieron la voluntad para cumplir sus funciones expresivas"*. Esta misma valoración se encuentra en Lawson²⁰, quien llegó a catalogar esta incapacidad como alarmante, al tiempo de afirmar que *"los partidos fracasan cuando no logran ser enlace entre la ciudadanía y el Estado"*. Esta crisis ha causado el descrédito en una gran parte de los partidos políticos y ha provocado que muchos ciudadanos se desvinculen de éstos, se abstengan de votar o se refugien en nuevos partidos o en instituciones políticas alternativas de poco impacto político.

Acerca de la crisis de los partidos políticos, Serani Pradenas²¹ expresa lo siguiente: *"Que existe crisis en los partidos políticos y de la política, es un tema en el que coinciden los políticos, los intelectuales y los ciudadanos. Teniendo vigencia tanto la política como los partidos políticos, la tarea pendiente es mejorarlos cualitativamente, lo que pasa porque dispongan de un cuerpo doctrinario con sustento filosófico que les confiera ideales, identidad, los cohesione y oriente su*

19 BOUDON, L. Hacia una teoría sobre nuevos partidos políticos.

http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/datos/pdf/descargar.php?f=../data/Col_Int_No.35/04_global_Col_Int_35.pdf

20 LAWSON, K. *The Comparative Study of Political Parties*. Citado por BOUDON, L. *Ibidem*

21 SERANI PRADENAS, Edmundo. (2006). *Crisis y renovación de los Partidos Políticos*. Serie Estudios No. 8. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Chile, pag. 34.

acción, que dispongan de competencias para conocer la realidad en que participan y formulen proyectos de país integradores de amplios sectores sociales; que vinculen estrechamente a la sociedad civil, que estimulen la participación ciudadana y defiendan intereses sociales". Afrontar la crisis, entonces, requerirá de los partidos una profunda revisión crítica y un abierto debate sobre su necesidad y su eficacia, con amplia participación amplia de los ciudadanos. Pero también resultará de utilidad el contar con normativas, Ley de Partidos Políticos, para la prevención o mitigación de estas posibles crisis.

Otra clara expresión de la crisis de los partidos se aprecia en el documento sobre *Gobernabilidad democrática y Desarrollo Humano*²², realizado por el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral, que deja establecido que, si bien es cierto que no hay democracia sin partidos, también cierto que el funcionamiento actual de la democracia y de los partidos políticos causa una creciente desafección e insatisfacción. Y señala entre los posibles factores que lo originan los siguientes:

- "Los insuficientes resultados económicos y sociales de los regímenes democráticos";
- "La crisis y el desprestigio del Estado mismo";
- "La carencia de una sólida cultura democrática";
- "El efecto de los casos de corrupción de políticos";
- "Las dificultades en la relación entre los partidos políticos y el resto de la sociedad civil";
- "La subordinación de la actividad política a los poderes fácticos de origen nacional y transnacional";
- "El incremento de la violencia política y no política; y
- "En algunos países, las dificultades de las relaciones de las Fuerzas Armadas con la institucionalidad democrática".

22 INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA DEMOCRACIA Y LA ASISTENCIA ELECTORAL. (2003). *"Gobernabilidad democrática y desarrollo humano"*. Edición No. 87. http://www.sela.org/public_html/aa2k3/esp/cap/n67-2.htm

También Riva Leone²³ presenta un perfil de la crisis de los partidos políticos cuando afirma: *“El declive de los partidos se produce desde el momento en que en el interior de dichas organizaciones se origina un deterioro, por no decir abandono, de la función pedagógica, dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública, lo cual entre otras cosas altera lo concerniente a los procesos de socialización política”*. Reitera que este deterioro se debe principalmente al *proceso perverso y degenerativo de la democracia*, y que se manifiesta de la siguiente manera:

1. *“Los la formación de la opinión, partidos han dejado de ser la comunidad de las comunidades donde la solidaridad ha sido desplazada por los intereses; es decir, los partidos dejaron de ser portadores de solidaridad para convertirse en portadores de intereses”*.
2. *“Los partidos han sido desplazados del lugar que había ocupado en cuanto a junto a la creciente desideologización de la política, lo cual incide en el debate y la discusión”*.
3. *“Se observa igualmente una baja pronunciada en las tasas de afiliación y de adhesión partidista. Observamos así un debilitamiento de los vínculos entre los ciudadanos electores y las organizaciones partidistas, producto del descenso en la variable —identificación partidista”*.
4. *“Los partidos políticos han sido afectados por las transformaciones sociales y económicas que han producido un cambio por lo menos en cuanto a la composición de los diversos sectores sociales”*.

23 RIVAS LEONE, J.A. (2002). “Transformaciones y Crisis en los Partidos Políticos. La nueva configuración de Partidos políticos en Venezuela”. Institut de Ciències Politiques. Barcelona. Citado por SERANI PRADENAS, E. (2006). Op. cit., pags. 15-16.

Según el parecer de Rodrigo Borja²⁴, independientemente de que los partidos políticos pueden considerarse pilares de la democracia, experimentan hoy día una ola de crisis y desprestigio. Y señala entre los factores causantes de esta situación los siguientes: la corrupción de sus dirigentes, el clientelismo, el caudillismo y la percepción de que los partidos parecen estar al servicio de los intereses de grupos por encima de los intereses nacionales.

La crisis de las instituciones políticas está muy acentuada en Latinoamérica. Los partidos políticos tienen una representación cada vez más escasa, tienden a monopolizar la política, a tal grado, que se puede decir que constituyen una *partidocracia*. Participan sin necesidad de apoyo popular, manifiestan una orientación caudillista y se limitan a ser instrumentos de participación más que de representación de los ciudadanos. El desencanto con los partidos políticos es cada vez más creciente.

También en Europa y en los Estados Unidos se observa una erosión en la confianza en las instituciones políticas por parte de los ciudadanos. Según Antonio Jaime Castillo²⁵, de la Universidad de Granada, España, entre los factores que inciden en esta desconfianza figuran: el deterioro de la situación económica, el índice de desempleo y la falta de capacidad para satisfacer las demandas de la ciudadanía; por otro lado, la ciudadanía es más libre para expresar su descontento y también más crítica y exigente a la hora de evaluar las instituciones políticas. Enfatiza también, que esta crisis tiene resultados peligrosos, tales como: el desinterés por la política y una baja participación en la misma, falta de capacidad para movilizar el electorado y la aparición de nuevos partidos de poco impacto político; dando por resultado todo esto en un pobre aporte a la democracia.

24 BORJA, Rodrigo. (1997). *Enciclopedia de la política*. Fondo de Cultura Económica. México. Citado por SERANI PRADENAS, E. *Ídem.*, pag. 17.

25 CASTILLO, A. J. (2006). "A intitutional performance and satisfaction with democracy. A comparative analysi"s. Department of Sociology University of Granada.

Respecto a los déficits de los partidos políticos, algunos defienden que lejos de considerarlos como una expresión de un estado de crisis, pudiera tratarse más bien de la manifestación de una necesidad de cambios. En este sentido, Garretón²⁶, sostiene que *“más que el desaparecimiento o declinación de los partidos, se trata simplemente de un cambio en su rol de agentes esenciales para el funcionamiento democrático de la sociedad: el vínculo entre los partidos y la sociedad y la sociedad civil se debilitaría y las elecciones girarían más en torno a elegir líderes y no programas políticos”*. La reflexión en torno a esta consideración puede resultar de gran utilidad en el proceso de fortalecimiento de los partidos políticos.

Sin embargo, la incapacidad o la falta de voluntad de los partidos políticos para asimilar y convertir en acciones pertinentes la necesidad de cambio y dar respuesta eficiente a las demandas sociales, bien podría interpretarse como una merma a sus imperativos éticos y una falta de responsabilidad en el cumplimiento de sus funciones sociales y políticas. Existen muchas muestras de que han ido apareciendo nuevas temáticas y nuevas situaciones de interés social, político, económico y cultural, que no están siendo incorporadas al quehacer de los partidos: globalización, bioética, conservación del medio ambiente, migración, corrupción, igualdad de género, violencia, nuevos derechos, la ética política y otros. Y los partidos no pueden obviar la responsabilidad de asumir estos temas y de presionar por su oportuno encaramiento por parte del Estado. Y es que como expresa Sartori²⁷: *“Los partidos transmiten unas exigencias respaldadas por una presión. El partido*

26 GARRETON, M. (2000). La Sociedad en que viviremos. Introducción sociológica al cambio de siglo. LOM Ediciones.

Chile. Citado por SERANI PRADENAS, E. (2006). *Op. cit.*, pag. 11.

27 SARTORI, G. (2005). *Op. cit.*, pag. 65.

respalda con su propio peso las exigencias a las que se siente obligado a responder”. No enfrentar debidamente estas nuevas demandas, no sólo supone una manifestación de obsolescencia, sino principalmente, una falta de responsabilidad mayor frente a los ciudadanos.

3. 5 Fortalecimiento de los partidos políticos desde la eticidad.

Frente a la indispensabilidad que revisten los partidos políticos para la democracia y la gobernabilidad, se impone emprender acciones y propuestas éticas efectivas para revisión, fortalecimiento, así como para asegurar su responsabilidad y su compromiso para impulsar y asumir los cambios, para lograr su contribución a la construcción del bien común y aumentar su capacidad de respuesta ante las demandas de los ciudadanos. En ese sentido, presentamos para su debate una serie de recomendaciones, portadoras de una amplia, profunda y visible eticidad, orientadas al fortalecimiento de los partidos políticos y al cumplimiento de sus funciones sociales y políticas fundamentales, que parten de la consideración de que la democracia requiere de instituciones fuertes, estables y con una amplia legitimidad.

Estas propuestas fueron extraídas del Documento *“El papel de los partidos políticos en el fortalecimiento de la institucionalidad democrática”*²⁸ promovidas por el Grupo de Río. Las mismas se presentan in extenso para preservar la fidelidad al documento original y para aportar un material documental amplio que sirva de base al debate que proponemos. Invitamos a su análisis:

28 INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA DEMOCRACIA Y LA ASISTENCIA ELECTORAL (2003). Op. cit

1. “Para asegurar la gobernabilidad y fortalecer a los partidos políticos se requiere, en primer lugar, promover espacios y mecanismos para el desarrollo de consensos entre los partidos y entre éstos y el conjunto de la sociedad civil, destinados a asegurar el desarrollo de políticas de Estado a largo plazo. Esto implica crear y fortalecer mecanismos de intermediación, de canalización de demandas, de vigilancia social y de imbricación eficaz entre los partidos políticos y otras instancias de la sociedad civil (gremios de trabajadores y empresarios, entidades sociales y religiosas, entre otras)”.
2. “En segundo lugar, como el espacio privilegiado de la representación que ejercen los partidos es el parlamento, resulta necesario fortalecer y tecnificar la labor parlamentaria y lograr que los congresos se adecuen a la nueva dinámica política y social, vinculándose con las necesidades de la gente y con los modos de participación que en esta época tienen los ciudadanos”.
3. “En tercer lugar, es necesaria la renovación de los partidos y de sus estrategias para responder a la nueva realidad política y social y para favorecer la consolidación de partidos- representativos y de sistemas de partidos sólidos, plurales y estables, a través de legislaciones partidarias y electorales que establezcan, entre otros, los siguientes elementos”:
 - i. “Normas que aseguren el compromiso de los partidos con la institucionalidad democrática, eviten la fragmentación excesiva, así como el anquilosamiento de los partidos, y que incentiven la participación electoral”.
 - ii. “Autonomía de los partidos políticos respecto "a los intereses económicos nacionales y transnacionales, mediante normas que promuevan la equidad en las contiendas electorales, a través de la financiación pública de la actividad política, la regulación del financiamiento privado y el acceso equitativo a los medios de comunicación.”

- iii. “Transparencia financiera de los partidos (rendición de cuentas, difusión de sus fuentes nominales de financiamiento y auditorías obligatorias de oficio, así como mecanismos de control, sanciones e incentivos), condición fundamental de la ética pública y de la lucha contra la corrupción”.
 - iv. “Desarrollo de sistemas políticos inclusivos y no excluyentes, mediante la disminución de los costos de la acción política, lo cual abarca los costos de la competencia electoral y, en algunas circunstancias, los costos que implica votar”.
 - v. “Democracia interna en la selección de dirigentes y candidatos a puestos de elección popular, así como en todos los ámbitos de la vida partidaria”.
 - vi. “Promoción de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y superación de toda forma de discriminación”.
 - vii. “Garantías para todos los partidos, incluyendo los de oposición, en materia de derechos de información, derecho de réplica y uso de los medios oficiales de comunicación”.
4. “En cuarto lugar, urge establecer y fomentar programas de formación política, particularmente para mujeres, jóvenes, grupos étnicos y población marginada. Estos programas deben inscribirse en el marco de un impulso de la educación democrática en todos los niveles de la vida social, a partir de la escuela”.
5. “En quinto lugar, para contribuir al fortalecimiento de la democracia, los partidos y movimientos políticos deben recuperar su capacidad de elaborar estrategias de desarrollo económico y social. Para este efecto, debe promoverse la reflexión sustentada en elaboraciones teóricas y análisis empíricos, en los que podrían colaborar las organizaciones internacionales pertinentes”.

Más allá de la simple reflexión, el análisis de estos criterios debe conducir a una profunda revisión de los partidos políticos tendente a la renovación y actualización de su estructura organizativa y sus procesos operativos. Pese a esto, algunos autores, entre ellos Montero, Gunter y Linz (*“Partidos Políticos”*, 2007), dudan que la imagen de los partidos políticos pueda mejorar considerablemente.

3.6 La ética en la práctica política partidaria.

Pese a que muchos partidos políticos tienen declaraciones éticas sobre sus prácticas políticas, en la realidad no dejan de ser intenciones vacías. Pese a esto, presentamos aquí algunas de estas declaraciones como un ejercicio crítico que debe conducir a retomar su posible y necesaria aplicación, o por lo menos realizar algunos juicios comparativos mediante el debate.

Los mismos partidos políticos, posiblemente como respuesta a la pérdida de confianza que generan, están tomando conciencia de la necesidad de la adopción de un bagaje ético para sintonizarse con la sociedad y sus demandas. En este sentido, viene al caso lo expresado por Antonio Cafiero²⁹, presidente de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe, COPPPAL, en el marco de la XXVIII Plenaria, celebrada en Santo Domingo en el 2009: *“Tenemos que educarnos en una nueva civilización de la solidaridad y recordar eso que decía una figura prominente de la política, tenemos que desarrollar entre nosotros los «valores éticos» como hermanos. Los políticos formamos la expresión de una raza distinta; los políticos estamos hechos para las luchas; los políticos, cualquiera sea nuestra ubicación ideológica, aspiramos a lo mismo: somos pregoneros de la paz”*.

²⁹ <http://www.presidenciacoppal.com.ar/inicial.php>

Esta aspiración ética es compartida por los más de 80 partidos políticos de igual número de países que integran la COPPPAL. Pero dicha aspiración puede tener mayor cobertura en la medida que la COPPPAL ha establecido vínculos con otras agrupaciones políticas como es el caso de la Conferencia Internacional de Partidos Políticos del Asia, ICAPP, que agrupa a su vez unos 81 partidos del área del pacífico.

Igual preocupación por una ética en el ámbito político se aprecia también en las declaraciones de Luís Ayala³⁰, presidente de la Internacional Socialista, IS, en el marco de la Segunda Reunión del año, celebrada en Santo Domingo en el 2009: *“Nuestros valores fundamentales deben convertirse en la fuerza de cambio de nuestra sociedad global...Sí, debemos gobernar nuestro planeta. Esto es lo que históricamente debemos hacer hoy. Pero, ¿cómo? Aquí es que necesitamos de nuestros valores, necesitamos de una gobernanza global que sea democrática. Necesitamos una sociedad global donde la justicia social debe ser primordial. Necesitamos una sociedad global donde exista una nueva relación de respeto, que se desarrolle entre la humanidad y nuestro medio ambiente”*. Esta expectativa ética puede considerarse como parte importante de la agenda política de IS, la confluencia de instituciones políticas de orientación socialdemócrata más grande del mundo, que tiene afiliados en todos los continentes.

Conviene destacar también que la IS manifiesta interés por el apego a las normativas éticas en tanto que en su estructura orgánica contempla un Comité de Ética por la adopción de la Carta Ética, consensuada en el XXII Congreso de la IS, celebrado en Sao Paulo en el 2003. Por considerar que la

30 <http://www.lainternacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticlePageID=1455>

Carta Ética de la Internacional Socialista³¹ puede servir de plataforma para un debate sobre estrategias para la concepción y práctica de una ética de los partidos políticos, presentamos la misma in extenso:

“Nosotros, los partidos miembros de la Internacional Socialista, reafirmamos nuestra total adhesión a los valores de igualdad, de libertad, justicia, solidaridad y paz que son el fundamento del socialismo democrático. Nos comprometemos solemnemente a respetar, defender y promover estos valores dentro del espíritu de las declaraciones fundamentales y de las campañas de la Internacional Socialista.

Nuestra adhesión a estos valores implica aplicar de la manera más estricta posible, el siguiente código de conducta:

1. Desarrollar políticas progresistas que favorezcan el bienestar de los individuos, la expansión económica, el comercio equitativo, la justicia social, la protección del medio ambiente, en el espíritu del desarrollo sostenible.
2. Oponerse a toda política económica y social al servicio de grupos privilegiados y favorecer la creación de un sistema económico global que convierta las relaciones Norte-Sur en más justas y equitativas.
3. Combatir la corrupción en todas sus formas y los obstáculos a la buena gobernanza.
4. Defender la democracia pluralista. Esto implica:
 - la libertad de los ciudadanos a elegir entre diferentes opciones políticas en el marco de elecciones libres, frecuentes y transparentes;
 - la posibilidad de un cambio de gobierno por medios pacíficos y basado en la libre expresión de los ciudadanos;
 - el respeto a los derechos de las minorías y de los individuos;
 - un sistema judicial independiente e imparcial basado en el derecho;
 - una prensa libre y pluralista;
 - el funcionamiento democrático de los partidos.

³¹ <http://www.lainternacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticleID=24>

5. Garantizar en toda circunstancia, el respeto a la dignidad humana y actuar en conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y con las otras grandes Convenciones adoptadas por la Organización de Naciones Unidas y sus Instituciones. Proscribir la pena de muerte.
6. Respetar y reforzar los derechos fundamentales de la persona, ya sean éstos los derechos individuales (respeto a la vida privada, a la libertad de pensamiento, al credo, a la educación, a la orientación sexual, derecho a un trato igualitario, etc.), los derechos sociales (libertad sindical, derecho a huelga, protección social, etc.) o los derechos políticos (libertad de asociación, sufragio universal).
7. Promover la igualdad de género en todas las esferas de la vida privada y pública; incluyendo al interior de nuestros partidos y en la toma de decisiones en todas las áreas y a todos los niveles.
8. Luchar contra toda forma de discriminación basada en el género, la raza, el origen étnico, la orientación sexual, la lengua, la religión, las convicciones filosóficas y políticas.
9. Combatir toda corriente ultranacionalista, integrista, xenófoba o racista y abstenerse de toda forma de alianza política o de cooperación, en el nivel que sea, con todo partido político que incite o intente avivar los prejuicios y los odios étnicos o raciales.
10. Rechazar y oponerse resueltamente a toda desviación hacia el autoritarismo y a todo sistema político que tolere o practique la violación de los derechos humanos para conquistar o asentar su poder (asesinatos políticos, tortura, arrestos arbitrarios, censura de prensa, la prohibición o represión de las manifestaciones pacíficas, etc.).
11. Apoyar una acción internacional que favorezca la paz, la tolerancia, el diálogo, la comprensión y la cooperación entre los pueblos.
12. Abstenerse de emplear la fuerza militar para conquistar el poder o para dirigir una política exterior fuera del marco autorizado por las organizaciones internacionales pertinentes.

13. Esforzarse por eliminar las armas de destrucción masiva y trabajar en favor del desarme.
14. Reforzar el papel de Naciones Unidas y de las instituciones regionales que trabajan en favor de una solución pacífica de los conflictos.
15. Un comité de ética estará encargado de velar por el respeto del presente código de conducta por todos los partidos miembros y está habilitado para formular recomendaciones como también proposiciones de sanciones, a las instancias dirigentes de la Internacional Socialista”.

El «perfil ético de la práctica política partidaria» expresada como compromiso ético por la IS, puede apreciarse también en las siguientes consideraciones derivadas del análisis del texto del documento citado supra:

- Adhesión a valores identificables y portadores del bien común para los individuos y las naciones: libertad, justicia, solidaridad, igualdad y la paz.
- Propone un Código de Conducta Pública inspirado en valores obligantes para todos los afiliados.
- Propone el combate a la corrupción como práctica que debilita la democracia.
- Defiende el pluralismo y el respeto al derecho de las minorías.
- Enfatiza el respeto a la dignidad humana.
- Se opone a la exclusión y a todo tipo de discriminación.
- Rechaza el uso de la fuerza y el militarismo como formas de ejercer el poder.
- Defiende los principios democráticos hacia lo interno y lo externo.
- Prevee sanciones para el incumplimiento de las propuestas éticas implícitas en el presente Código de Conducta.

En el marco de una ética de los partidos políticos, son muchos los países, principalmente de latinoamérica, que están adoptando Códigos de Ética Multipartidarios, Códigos de Ética Electoral y Pactos Éticos Electorales, para obligar a los partidos y a los políticos a asumir el desempeño de la

actividad política en el marco de normativas éticas que garantizan la convivencia pacífica armoniosa, el respeto a la pluralidad, a la libertad política y a la búsqueda de consenso para la gobernabilidad. Estas normativas definen un “perfil ético del político”, en su quehacer político cotidiano. En esta perspectiva se el Código de Ética Electoral³², que promoviera el movimiento cívico Participación Ciudadana en la República Dominicana para las elecciones presidenciales del 2008, y que propone una serie de condiciones éticas para asegurar los derechos de la ciudadanía en el ejercicio de su derecho al voto. Condiciones que por demás, deben alcanzar a los políticos, a los partidos y a todo el sistema electoral. Damos a conocer a continuación el contenido de dicho Código:

“La ciudadanía espera de los/as actores/as fundamentales del proceso el fortalecimiento institucional del sistema electoral dominicano, la transparencia que se requiere para la credibilidad y el respeto de los resultados, así como la presencia permanente de valores éticos durante la campaña, las votaciones y la proclamación de los electos. A los fines de contribuir a garantizar los derechos de la ciudadanía, aportando para ello un instrumento que permita a los/as dominicanos/as exigir una conducta ética a quienes nos solicitan el voto, Participación Ciudadana propone a los partidos y sus candidatos, a los organismos del Estado, las autoridades electorales, las organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía en general, velar para que en el proceso electoral prevalezcan las siguientes condiciones:

1. **“Rechazo a la violencia como forma de hacer política** en cualquiera de sus manifestaciones. En tal sentido, se ha de educar a la ciudadanía que participa de manera activa en el proceso acerca de aspectos esenciales para estos fines, como son el respeto al derecho ajeno y la convivencia pacífica, entre otros.

32 *Código de Ética Electoral*, Movimiento Cívico Participación Ciudadana en la República Dominicana
http://www.pciudadana.com/elecciones2010/pre_electoral/download/Codigo_Etica_Electoral_2008.pdf

2. **El debate y la discusión de ideas y propuestas como su principal característica**, no los ataques y diatribas personales. Se pretende con esto que la campaña electoral sea un ejemplo de educación cívica que contribuya a fortalecer la democracia.
3. **Cumplimiento del marco legal y normativo que regula las campañas electorales** por parte de todos/as los/as actores/as políticos/as, así como las autoridades nacionales y locales.
4. **Observación de las normativas acerca de la rendición de cuentas del financiamiento y los gastos de campaña**, establecidas en la Ley Electoral y el Artículo 4 de la Ley de Libre Acceso a la Información Pública
5. **Repudio a las prácticas que violentan el voto libre de los ciudadanos y ciudadanas**, mediante la oferta de dinero, empleos, dádivas, contratos, compra del voto o cualquier otra acción o conducta contraria a la ética.
6. **Respeto al medioambiente** en las actividades electorales, evitando todo cuanto implique una agresión a la naturaleza, así como la contaminación visual y auditiva.
7. **No uso de los recursos públicos a favor de los candidatos** que participan en el proceso electoral. En especial, no realizar proselitismo en las inauguraciones de obras públicas o en la asignación de programas sociales. Tampoco colocar propaganda electoral en las instituciones públicas o en los vehículos oficiales.
8. **Equidad en el acceso a los medios de comunicación**, tanto estatales como privados, y respeto a las disposiciones que en tal sentido deberá tomar la Junta Central Electoral en cumplimiento de la ley
9. **Mantenimiento de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional ajenas a la contienda electoral**, preservando de este modo su neutralidad y institucionalidad.
10. **No recurrir a manipulaciones poco éticas en el proceso electoral**, como la calumnia, falsas denuncias, divulgación irresponsable de encuestas falsas o amañadas, compra de votos y amenazas a los/as servidores/as públicos/as, entre otras.

11. **Un ambiente de orden y respeto durante la jornada electoral del 16 de mayo** (Día de las elecciones).
12. **Respeto a los resultados electorales** y un período de transición armónico, transparente y pacífico, en aras del interés nacional por fortalecer el sistema democrático”.

“Participación Ciudadana solicita a los medios de comunicación social a difundir y apoyar, de manera permanente, la vigencia de este **Código de Ética Electoral**, para que la ciudadanía lo conozca, asimile y colabore con su ejecución, así como con cualquier otro proyecto que promueva los valores cívicos. Todavía más, a auspiciar el debate democrático tanto de ideas como de programas, manteniendo siempre la debida apertura y respeto por todas las opciones partidarias, con el propósito de favorecer la transparencia y la equidad”.

Como se puede apreciar, el Código anterior estimula exigencia de comportamientos éticos de los partidos y sus candidatos y condena aquellos comportamientos alejados de los valores éticos. Enfatiza además la importancia de la participación política de los ciudadanos en el marco de sus derechos. Su llamado a dar cumplimiento al Código que hemos expuesto constituye un aporte significativo a la construcción de la democracia en el país.

Igual propósito encontramos en el Código de Ética Mutipartidario Permanente³³ adoptado por los partidos políticos de Guatemala en el 2007, que no sólo define los compromisos y valores que asumen los partidos entre sí, sino que constituye un conjunto de criterios y pautas de conductas y comportamientos éticos por los cuales se regirán todos los militantes y dirigentes de cada uno de los partidos en el desempeño de las funciones y

³³ Código de Ética Mutipartidario Permanente, Guatemala en el 2007
http://www.inforpressca.com/municipal/boletin/espec/codigo_de_etica_multipartidaria.pdf

actividades que les son propias en la sociedad. En la introducción del mismo se precisa: *“La búsqueda de un comportamiento ético en el desarrollo de la política partidaria, es un esfuerzo que está relacionado con la aspiración de represtigiar el ejercicio de la política y de las organizaciones partidarias. La relevancia radica en que la acción política tiene como ámbito natural a la sociedad, y por tanto el comportamiento y la voluntad de dicho ejercicio afectarán o favorecerán conglomerados sociales”*.

El Código fue firmado por 18 Secretarios Generales de igual número de partidos. En interés de apreciar los componentes éticos de esa propuesta política colectiva, que atañe también al político individualmente, presentamos in extenso el texto de dicho código:

“Los Partidos Políticos de Guatemala, reunidos en el Foro Permanente de Partidos Políticos

CONSIDERANDO:

Que la voluntad es mejorar la imagen de los partidos frente a la sociedad en general, como un elemento clave de la legitimidad de éstos frente a la sociedad lo cual permite por tanto ganar el respeto y la lealtad de los grupos sociales a los cuales los partidos pretenden representar, expresar y servir.

Que el Código de Ética Multipartidario, coadyuva de manera relevante a la institucionalización del sistema de partidos políticos, pues es un instrumento para crear una “cultura ética” que favorece la permanencia y estabilidad de los partidos, para que la sociedad y sus actores principales, los identifiquen con determinados principios, valores y comportamientos consecuentes.

Que los partidos políticos reunidos en el Foro Permanente desearios de llevar a cabo procesos electorales de altura basadas en el respeto a los y las oponentes, evitando el uso de las campañas negras y motivando a la participación ciudadana,

Por tanto:

El Foro emite e impulsa el siguiente Código de Ética Multipartidario Permanente.

Artículo 1 Sistema Democrático

Los partidos políticos guatemaltecos nos comprometemos a cumplir y velar porque se cumpla, con el principio sustentado en la Constitución Política de la República, que nuestro sistema político de Gobierno, a todo nivel, es republicano, democrático y representativo; no sólo como procedimiento para la asignación del poder en sus diversos ámbitos, sino también en cuanto a los valores y principios que deben guiar la convivencia entre los partidos políticos y al interior de los mismos, tanto a nivel nacional como internacional. Asimismo nos comprometemos con la plena vigencia de los Acuerdos de Paz en tanto pactos de Estado, proyecto común de sociedad y horizonte ético de desarrollo humano para Guatemala. Por tanto, su voluntad de llevar adelante su cumplimiento efectivo en profundo apego con disposiciones constitucionales vigentes.

Artículo 2. Derechos Humanos

Los partidos políticos guatemaltecos, nos comprometemos a respetar y velar porque se respeten los derechos humanos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Artículo 3. Respeto a la Diversidad

Los partidos políticos guatemaltecos nos comprometemos a respetar en nuestro actuar político, la multietnicidad, la multiculturalidad y el plurilingüismo que caracteriza a la nación guatemalteca, así como a abstenernos de privilegiar, en detrimento de otras, a expresiones singulares de la misma. De tal cuenta, los espacios de participación, en todas nuestras estructuras orgánicas, deberán estar abiertos a todos los guatemaltecos.

Artículo 4. Respeto al Entorno

Los partidos políticos respetamos el ambiente de la naturaleza, así como la conservación de los monumentos históricos y artísticos, como parte del patrimonio cultural de Guatemala.

Artículo 5. No Violencia

Los partidos políticos guatemaltecos nos comprometemos a excluir la violencia, en cualquiera de sus formas, especialmente para la acción política. Lo cual incluye la exclusión de toda clase de apoyo, organización y difusión, de cualquier tipo de instrumento que promueva o que implique el uso de la violencia física en la actividad política. Asimismo, excluimos y condenamos cualquier acto o instrumento de intimidación o de generación de miedo, en cualquiera de sus formas, a la ciudadanía en general y/o a otros partidos políticos y sus afiliados.

Prohibimos expresamente a los afiliados y candidatos de intimidar a cualquier persona, en cualquier momento, hacer campaña violenta, realizar actos de vandalismo o desorden público, respecto a otras personas, partidos y sus bienes.

Prohibimos también, llevar cualquier instrumento de violencia a una actividad política, reunión, marcha y otra demostración. Los partidos políticos nos comprometemos a velar porque los afiliados no porten arma alguna en actividades políticas.

Artículo 6. Terrorismo

Los partidos políticos de Guatemala condenamos expresamente toda forma de terrorismo político, religioso, racial, ideológico o de cualquier otra naturaleza que se promueva, a través de cualquier medio, ya sea efectuando acciones concretas, campañas por vía electrónica, publicaciones, que lo fomenten de cualquiera naturaleza. Asimismo en el plano internacional y regional condenamos los actos de grupos terroristas así como los actos y acciones que impliquen terrorismo de Estado.

Artículo 7. Corrupción

Los partidos políticos de Guatemala, expresamos por medio de este Código, un compromiso activo con la transparencia y una condena enérgica contra la corrupción en todas sus expresiones incluido el clientelismo, y de manera especial cuando se trata del Gobierno.

Una debida gestión con transparencia debe traducirse en una política habitual, que proporcione información amplia, accesible a todos los ciudadanos, que incluya balances contables de los recursos que reciben los partidos, además la manera como éstos se gastan o invierten, ya sea en las actividades de la vida cotidiana institucional y/o en las campañas electorales. Finalmente los partidos nos comprometemos a trabajar para la edificación de un Estado que se distinga por el servicio público de manera profesional y a la altura que demandan estos tiempos.

Artículo 8. Extorsión

Los partidos políticos de Guatemala, declaramos un rechazo a cualquier acto de extorsión como consecuencia de sus acciones tanto institucionales como las relacionadas a la campaña electoral. En consecuencia, los partidos nos comprometemos a fomentar la apertura y el diálogo con los ciudadanos para promover su sensibilización y cooperación en la lucha contra la corrupción.

Artículo 9. Implementación de Sistemas de Control

Los partidos políticos guatemaltecos nos comprometemos a la construcción y la implementación de sistemas de control de gestión de nuestras organizaciones que desincentiven la corrupción y las prácticas corruptas.

En el marco de esta voluntad, se deberán establecer normas muy precisas que eviten las ofertas monetarias de cualquier naturaleza para inducir a personas a votar en contra de un determinado candidato o abstenerse de votar por otro; los partidos adoptaremos medidas coercitivas a quienes ofrezcan retribuciones monetarias de cualquier tipo que induzcan personas a apoyar o a no apoyar un candidato; y evitaremos el apoyo o la asistencia de cualquier funcionario público para que, a través de recursos económicos del Estado se promueva la elección de un determinado candidato.

Artículo 10. Desarrollo de Procesos Electorales

Los partidos políticos, asumimos el proceso de los eventos electorales, como momentos de la vida partidaria de gran reto para mantener la altura y madurez política.

a) Compromiso con la Legalidad

Los partidos políticos legalmente inscritos nos comprometemos con el respeto a la legalidad del proceso electoral, como garantía de legitimidad de los resultados que emerjan de la presente elección.

Ese respeto se expresa en nuestro compromiso por preservar la vigencia de la Constitución Política y la Ley Electoral y de Partidos Políticos. Asimismo, manifiesta su confianza en la imparcialidad y capacidad jurídica y técnica del Tribunal Supremo Electoral para conducir el presente proceso electoral.

b) Compromiso con la No Violencia

Los partidos políticos legalmente inscritos asumimos un profundo compromiso con el desarrollo de una campaña electoral basada en el principio de la no violencia. Condenamos los actos de violencia que ya se han presentado y nos comprometemos a promover a todos los niveles de nuestras organizaciones políticas una política de no agresión y respeto hacia el oponente.

c) Compromiso con una Campaña de Respeto

Los partidos políticos signatarios de este Código rechazamos con determinación el uso de campañas negras, que afectan la integridad y buen nombre de determinados candidatos y candidatas o de determinadas organizaciones políticas. Nos comprometemos con una campaña orientada al debate y no al ataque de nuestros oponentes políticos e invitamos a los medios de comunicación y organizaciones sociales involucradas en el actual proceso electoral, a coadyuvar con el control de este problema.

d) Compromiso con una Campaña de Debate Responsable

La democracia en Guatemala requiere que la clase política y la sociedad en general comprendamos los límites propios de la misma para atender la diversidad de demandas y necesidades de las personas.

Por ello, creemos firmemente en la necesidad de debatir activamente nuestras propuestas e ideas, pasando de la promesa al debate de propuestas consistentes sobre los problemas nacionales. Esto implica el compromiso de nuestros partidos políticos por presentar a la ciudadanía guatemalteca ofertas consistentes y responsables, que sean objeto de debate interpartidario e incluso, de valoración crítica por parte de la sociedad civil organizada. Para ello promoveremos la difusión y cumplimiento de la Agenda Nacional Compartida que nuestros partidos han venido promoviendo y la realización de foros presidenciales que garanticen el debate activo de las propuestas de todos los partidos que compiten en la presente elección.

e) Compromiso con la Promoción del Voto Informado

Es nuestro compromiso promover la participación activa de la ciudadanía en el proceso electoral, al menos a través del ejercicio del voto. Para ello, nuestros partidos se comprometen a apoyar campañas informativas sobre el proceso de votación que se desarrolla, de manera que los y las ciudadanas cuenten con información básica para que puedan ejercer libremente el sufragio.

f) Compromiso con la Transparencia en las Finanzas Electorales

Los partidos políticos que competimos en esta elección nos comprometemos con un manejo transparente de nuestras finanzas de campaña. Por tanto rechazamos el uso de recursos procedentes del narcotráfico, el crimen organizado y la corrupción. Nos comprometemos, asimismo, a trabajar en el fortalecimiento de las capacidades de fiscalización del Tribunal Supremo Electoral en esta materia.

g) Compromiso con el No Uso de los Recursos del Estado en la Campaña Electoral

Los partidos políticos en competencia electoral manifestamos nuestro compromiso de no hacer uso de los recursos propios de las instituciones del Estado, en tanto el uso ilegal de los mismos afecta la equidad en las condiciones de participación de los distintos partidos en el proceso electoral. Todos los partidos que suscribimos este Código, nos comprometemos a denunciar aquellas situaciones en donde se de un uso incorrecto de los recursos del Estado con fines electorales.

Artículo 11. Lavado de Dinero

Los partidos políticos mantenemos nuestra atención ante la aparición de organizaciones o personas que estén involucradas en actividades criminales, tales como narcotráfico, soborno y fraude. Asimismo mantendremos vigilancia al intento de “lavar” las ganancias de sus delitos para esconder o aparentar que dichas ganancias son legítimas.

Los partidos nos comprometemos a apoyar el cumplimiento de las leyes anti-corrupción y a apoyar campaña en contra de este mal que aqueja nuestra sociedad.

Los partidos deben abstenerse y desincentivar de tener entre a sus militantes a personas que no tengan buena reputación o que estén involucrados en actividades ilegítimas o cuyos fondos se deriven de fuentes fraudulentas.

Artículo 12: La Veracidad

Los partidos políticos promovemos con el presente Código, entre nuestros militantes, simpatizantes y dirigentes, la utilización de la verdad en la acción política. Los partidos políticos somos poseedores de una especial responsabilidad en relación con el bien común, razón por la cual gozamos de algunos privilegios a lo cual debemos mantener en todo momento una actitud responsable y de altura.

Es preciso determinar claramente que la mentira abominable, que no debe estar en las intenciones del político, a riesgo de engañar o en su perjuicio o beneficio propio. Si bien la verdad no es absoluta todos somos poseedores de una parte de la misma que integra así la noción de realidad. Los partidos políticos creemos que la falta de verdad es muchas veces peor que la mentira, porque no tiene que ver con una proposición particular ni se refiere en primer término a otra persona, sino que afecta al núcleo mismo de la persona y su actitud fundamental.

Finalmente los partidos políticos rechazamos el oportunismo. Este se manifiesta como la adaptación acrítica e irresponsable a un medio, una tendencia, a una corriente social, política o cultural, al espíritu de la época o a una determinada constelación de poder. El oportunismo lleva al partido político al autoritarismo y a la falta de veracidad en toda su actuación, lo que finalmente deja sumido al mismo en el drama de la incoherencia entre práctica y discurso.

Artículo 13. Cumplimientos del Código

Los partidos políticos están obligados al cumplimiento de las normas del Código; a tomar acciones decisivas para prohibir a los dirigentes, militantes, simpatizantes, candidatos y miembros del partido que infrinjan el Código; a tomar las acciones necesarias para desincentivar cualquier tipo de conducta que pueda ser contraria a los principios del Código, y que pueda ser adoptada por los militantes, simpatizantes, candidatos o miembros del partido; a no abusar de los reclamos de violaciones del Código para hacer reclamos falsos o frívolos. El partido que adhiera al Código, debe cumplir con las leyes electorales y con todas las normas y regulaciones establecidas para el funcionamiento del sistema de partidos políticos.

Este Código de Ética Multipartidario Permanente, no significa una inflexible ética doctrinal que no admite compromiso alguno. Las normas éticas que no contemplan la situación política son contraproducentes. Las decisiones éticas son siempre concretas.

Artículo 14. Seguimiento

El Foro Permanente de Partidos Políticos, si bien entiende que no puede ser juez y parte en esta materia, se compromete a dar seguimiento directamente el cumplimiento de estos acuerdos y a recibir todo tipo de manifestaciones de parte de los actores sociales y otros sectores políticos acerca del cumplimiento del presente Código. Los partidos políticos en el seno del Foro implementarán aquellos mecanismos que consideren conveniente el cumplimiento del Código.

Artículo 15. Reformas al Código

El presente Código puede ser reformado con la aprobación de dos terceras partes de la Asamblea de Secretarios Generales.

Artículo 16. Adhesión

Los nuevos partidos políticos que obtengan su inscripción en el Registro de Ciudadanos del Tribunal Supremo Electoral, podrán adherirse libremente al presente Código, notificando al Foro Permanente de Partidos Políticos.

Artículo 16. Vigencia

El presente Código entra en vigor inmediatamente y será publicado en el Diario Oficial.

Del análisis de los Códigos, Acuerdos y Pactos Electorales analizados se puede colegir que los mismos constituyen iniciativas que facilitan la concertación y la gobernabilidad, dotan las campañas electorales, y a la vida política en general de normativas éticas que rigen el comportamiento de los políticos y los partidos, y que vienen a fortalecer la convivencia democrática. Sin embargo, estas iniciativas dirigidas a dotar de un marco ético a las actividades de los partidos políticos, en la mayoría de los casos no pasan de ser una simple declaración de propósitos para generar una percepción contraria a la que se observa en la práctica, y que muy bien podría interpretarse como una estrategia para presentar una “pantalla ética”. O si quiere, pretenden ser una respuesta a la demanda que hace la sociedad a los partidos políticos de dar muestras de institucionalidad, transparencia y rendición de cuentas o como una oportunidad para agregar valor a las actividades partidarias para aumentar la confianza en las instituciones partidarias como estrategia para conseguir la voluntad de voto de los electores.

Estas iniciativas fracasan porque sólo responden a necesidades coyunturales ligadas a la celebración periódica de elecciones, y porque su representatividad puede ser cuestionada por tratarse de negociaciones de las élites los partidos políticos más que de la expresión de la voluntad de la base amplia del partido. Siendo que más allá de esto la *“eticidad de los partidos políticos”* debe verse como un compromiso permanente de éstos como actores institucionados de la política democrática.

En momentos en que exige «repensar la política» para someterla a una profilaxis mediante un bagaje ético, hay que extender también este propósito de revisión al comportamiento de los políticos. Si como expresara David Held³⁴ *“que las dificultades del mundo moderno no se resolverán renunciando a la política, sino tan sólo con el desarrollo y transformación de la política, de forma que nos permita modelar y organizar más eficazmente la vida humana”*; en ese mismo orden, tampoco podremos renunciar a la intervención de los políticos. Por tal motivo, los ciudadanos y los partidos deberán realizar esfuerzos concientizadores que conduzcan a cambios que posibiliten su *“desarrollo, transformación y actualización”*. En esta búsqueda la ética de los partidos políticos, como punto de partida y como meta, puede garantizar estos propósitos.

A la luz de lo criterios expuestos hasta aquí, el político, como actor importante del quehacer políticos, los partidos políticos y las organizaciones políticas deberán *“repensar la política”* y debe *“repensarse a sí mismos”*. Según Carlos Floria³⁵, repensar la política *“supone hacer lugar en el pensamiento y en la acción a*

³⁴ HELD, D. (2008). *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial. Madrid, pp.

³⁵ FLORIA, Carlos. (1998). *Repensar la Política*. <http://www.revistacriterio.com.ar/politica-economia/repensar-la-politica/>

dirigentes políticos talentosos (virtuosos). El líder político del futuro está llamado a jugar un papel en la educación moral y emocional de los ciudadanos en la medida que debe encarnar un modelo de gobernabilidad respetuosa de las reglas del juego democráticas, y regido por el principio de responsabilidad y no del líder o el caudillo que está sobre la ley y que apela a la razón de Estado para guardar el secreto de sus motivaciones personales”. Si comparamos estas justas pretensiones con lo que realmente sucede en la práctica llegaremos a la conclusión de que en terreno queda mucho por hacer.

Sigue diciendo Floria que “la democracia que viene, a la que desde ahora se reclama extenderse a la dimensión económica y social, seguirá siendo en primer lugar política y por lo tanto necesitará de nuevos paradigmas, nuevas teorías, buenas políticas y buenos políticos”. Visto así el panorama político por venir, se hace necesario poder contar con uno políticos renovados inspirados en los auténticos principios de la ética política

3.7 Calidad ética y legitimidad de los partidos políticos.

Los partidos políticos deben tener propuestas éticas bien definidas sobre el comportamiento individual e institucional para garantizar su quehacer de cara a una jerarquía de valores asumida públicamente. En virtud de los mismos, los partidos políticos deberán ser “evaluados”, y hasta “presionados” en el marco de este compromiso ético, para que demuestren su capacidad para hacer «*un buen gobierno*», cumplir sus compromisos políticos y sociales, así como exhibir la capacidad de una moral pública y privada de sus dirigentes, funcionarios y afiliados; el uso transparente de los recursos que reciben; el grado de democracia interna y su capacidad para hacer oposición al gobierno de turno para enfocar sus políticas en las necesidades y demandas

de los ciudadanos. Los partidos deben ser defensores y practicantes permanentes de la democracia, de la justicia y de la verdad. Por tanto, deben exhibir y practicar una “*calidad política*” y una “*calidad ética*”. En esto descansa esencialmente su legitimación democrática.

Un partido sin ética no es un partido democrático. Sin ésta, tan solo podrá enfocarse en un triunfalismo utilitario, cometer desmanes para conseguir el poder por el poder o perpetuarse en el mismo mediante métodos inadecuados y antidemocráticos, como sería el uso de la fuerza, la “compra de conciencia”, los favores políticos y el nepotismo, el clientelismo, la demagogia, la corrupción, la manipulación de la opinión pública y el aprovechamiento de la ignorancia de los sufragantes. Los partidos deben dar pruebas de su buen proceder, de su “moral pública”, en sus propósitos y en sus prácticas. Los partidos deben “rendir cuentas” ante la sociedad, y la sociedad civil debe exigírsela.

En interés de dotar a los partidos políticos de una ética, toca a la sociedad civil vigilar, monitorear y cautelar la eticidad de los partidos políticos. Tal como expresa Edmundo Serani Pradenas³⁶ “*las virtudes se alcanzan en la opción voluntaria de vivir en sociedad donde se cautela el bien de todos*”. En la postmodernidad, sostiene también, han surgido nuevas concepciones éticas que deben ser conciliadas con la Ética Política: La ética comunicacional (Habermas); ética del desarrollo (Goulet); ética basada en los derechos (Rawls, Nozick, Dworkin); ética basada en las necesidades (Streeten); y ética basada en la ecología (Shiva). Y nosotros agregamos, la ética de la globalización (Hans Küng). Todas estas éticas coinciden en principios y valores vinculantes universales, el respeto a los derechos esenciales de las personas, la democracia, la justicia, el cuidado del medio ambiente y las libertades. Y en tal virtud deben ser incorporadas a la «*ética del quehacer político*».

36 SERANI PRADENAS, E. (2006). *Op. Cit.*, pag. 32.

En la medida que los partidos políticos asuman el compromiso ético con la construcción de una sociedad justa, plural, decente y solidaria deberán necesariamente exhibir ellos mismos iguales virtudes. Y de igual manera, sólo podrán asumir responsablemente sus funciones y satisfacer las demandas de los ciudadanos en la medida que hagan suya una vigorosa y visible ética que sirva de base a la función legitimadora del sistema político. Tal como lo concibe Huntington³⁷: “*La creación de instituciones políticas que impliquen y reflejen el consenso moral y el interés mutuo es, en consecuencia, un elemento necesario para el mantenimiento de la comunidad en una sociedad compleja... El grado de comunidad de una sociedad compleja depende, en términos generales, de la fuerza y envergadura de sus instituciones políticas, que son la manifestación práctica del consenso moral y el interés mutuo*”. La salida de la crisis que padecen en la actualidad los partidos sólo será posible en la medida que su accionar sea enmarcado en la aceptación de una profilaxis que cambie su percepción y sus logros en beneficio de las mejores prácticas democráticas.

Las funciones y el comportamiento de los partidos políticos deben ser renovados a la luz de los retos y desafíos de las nuevas democracias. No pueden limitarse a los viejos propósitos de conducción de masas o la defensa de sectores relegados que le dieron origen en el siglo XVIII. Tampoco deben considerar como función primordial la periódica conquista de votos en interés de hacerse con el poder o la simple búsqueda de cargos gubernamentales, relegando a un segundo plano el ejercicio de masa crítica opositora de los gobiernos de turno o de escuchar y aceptar críticas y disensos cuando les toca ejercer el gobierno o la representación parlamentaria, así como de genuinos mediadores entre el estado y la sociedad civil. En este sentido, deben aspirar a ser más que “*elementos pasivos de la democracia*”, y convertirse en

37 HUNTINGTON, S. (2006). *Op. cit.*, pag. 21.

promotores y defensores activos de y responsables ante la misma, manifestando esta responsabilidad ineludible en la necesaria práctica de la democracia interna en el marco de la receptividad, la responsabilidad y el rendimiento de cuentas frente a sus afiliados, los votantes y a la sociedad, porque en el fondo la democracia exige que los elegidos rindan cuentas. Además de que la democracia interna representa una cura contra los males del partido, evita el surgimiento de facciones y vigoriza la unidad interna.

Los partidos políticos adoptan posiciones moralmente débiles cuando se alejan de sus afiliados, de los votantes y de los intereses comunes, sobre todo cuando se inclinan a las tendencias partidos “*catch-all*”, con una débil formación ideológica y una baja cultura política que los coloca en la tesitura de responder a intereses y directrices particulares de élites políticas internas y externas, y más grave aún, cuando predominan los intereses de “*outsiders*”, individuos o grupos no-políticos que intervienen por razones económicas o de otros tipo, que ponen de manifiesto el alejamiento entre la política y el poder, que no sólo se debilitan su incidencia social y política, sino que además pueden reforzar otras fórmulas y expresiones políticas con una representatividad débil inspirada en comportamientos extremos de la democracia directa o en manifestaciones populistas alejadas de la auténtica democracia y con resultados lamentables para la misma. De la misma manera, los partidos deben mantener una vigilancia sobre el financiamiento proveniente de fuentes inapropiadas o reñidas con la moral pública, así como evitar toda práctica pública o velada de corrupción.

En la práctica, en gran parte de los países los partidos políticos parecen tener más bien una historia de una moral dudosa y cuestionable, despertando con ello sentimientos “antipartidistas” y “antipolíticos”, con las consiguientes consecuencias negativas para la democracia, siendo que la desconfianza en los partidos políticos

puede afectar la legitimidad de la democracia, así como la confianza en los partidos políticos puede generar un mayor apoyo a la democracia. Los partidos políticos pueden ser considerados como un mal necesario de la democracia. Han dejado de ser verdaderos mediadores entre la sociedad y el Estado, no representan a nadie, sólo se representan a si mismos, dándose en la práctica una forma de privatización de la representación política donde predominan los intereses particulares de las élites políticas alejados de la realidad y de las demandas sociales, convirtiéndose en entidades personales carentes de ideología.

Para vencer el descontento y el rechazo, los partidos tendrán que apelar a un visible comportamiento ético que les permita asumir el compromiso con los nuevos retos y desafíos sociales, renovarse y actualizarse, remediar sus déficits y reformar y actualizar sus procesos organizativos y la toma de decisiones a fin de ejercer una mayor influencia política que fortalezca la democracia. ¡Si bien es cierto que sin partidos no puede haber democracia, no es menos cierto, que sin ETICA no puede haber partidos políticos legítimos y efectivos!... ¡Ni tampoco democracia legítima y efectiva!

CAPITULO IV

FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS POLITICOS:

C O N T E N I D O:

- 4.1 El financiamiento de la Política: Un tema serio y controversial.**
- 4.2 La normatividad: Instrumento ético del financiamiento político.**
- 4.3 Tipos de financiamiento político.**
- 4.4 Transparencia, Fiscalización y Rendición de Cuentas.**
- 4.5 Financiamiento político y corrupción.**
- 4.6 Índice de Percepción de la Corrupción**

CAPÍTULO IV.

FINANCIAMIENTO DE PARTIDOS POLITICOS.

*“En política el dinero no sólo es enemigo de la justicia,
sino también del debate genuino”.*

Ronald Dworkin

En la medida que la democracia requiere de partidos políticos fuertes y estables, la inversión gubernamental en los mismos se considera necesaria e indispensable. De ahí, que abordar el tema del financiamiento político se torna más que necesario para las democracias. La falta de regulación efectiva en esta materia bien pudiera convertirse en un obstáculo para el ejercicio democrático de las actividades políticas partidarias. Una clara normatividad, como elemento ético del financiamiento de las actividades políticas, permitirá transparentar el uso del dinero en la política y evitará que fondos provenientes de fuentes y actividades indebidas, tales como los el narcotráfico, el lavado, así como los aportes ofrecidos a cambio de prebendas y otras prácticas corruptas.

4.1. El financiamiento de la política: Un tema serio y controversial.

Por su vinculación con la fortaleza y con el debilitamiento y contaminación de la democracia, el financiamiento de los partidos políticos y las campañas electorales se ha convertido en un tema neurálgico del debate político actual. Siendo que los partidos políticos son indispensables para la democracia, recae, principalmente, sobre las finanzas públicas el hacer posible la existencia de los mismos, para que puedan desarrollarse y competir en

igualdad de condiciones. La democracia cuesta, pero los beneficios derivados de ella para los ciudadanos bien vale invertir lo necesario para garantizar su existencia, su mejora y su fortalecimiento, así como las condiciones de libertad, equidad e igualdad que hace posible.

Pero la garantía de la inversión en la democracia requiere, a su vez, otra garantía: la de una fiscalización y control que permita que los recursos que se proveen sean invertidos correctamente. En esta vigilancia se considera indispensable la participación de la sociedad civil y otras instancias de la administración pública. En este sentido, Eduardo Guerrero Guírrerz¹, afirma que: *“Mientras no haya respuestas satisfactoria la demanda ciudadana de fiscalizar más enérgicamente los partidos políticos y sus campañas, y los escándalos políticos pos-electorales continúen vinculándose con los gastos excesivos de los partidos con su recurrencia sistemática fuentes de financiamiento ilícitas, la solidez y la viabilidad de las instituciones electorales seguirán poniéndose en entredicho los partidos continuará exacerbándose”*. La permanente discrepancia entre los recursos que los partidos reciben y lo que realmente hacen por la ciudadanía es una muestra palpable de que el tema debe ser revisado. En cuanto a evitar el financiamiento de fuentes ilícitas sólo podrá lograrse parcialmente siempre y cuando los aportes privados deban ser sincerizados y auditados.

Por tanto, la fiscalización, la transparencia y rendición de cuentas no sólo se refiere a los aportes del sector público, sino que deberá incluir también el financiamiento privado, para evitar dinero proveniente de fuentes ilícitas que pueden contaminar la reputación de los políticos, y hasta la misma democracia, como sucede con recursos aportados por el narcotráfico y el lavado de dinero, a cambio de prebendas y protección; así como instituciones

¹ GUERRERO G. Eduardo. (2003). *Fiscalización y Transparencia del Financiamiento a Partidos Políticos y Campañas Electorales. Dinero y Democracia*. Serie Cultura de la Rendición de Cuentas. Ed. Auditoría

que invierten en la política a cambio de recibir beneficios excepcionales al margen de la ley. En este sentido viene al caso lo expresado por Susane Rose-Ackerman²: *“Los grupos que contribuyen con fondos a los políticos elegidos esperan ayuda en proceso legislativo. También pueden esperar un trato especial en problemas concretos con la burocracia o cuando buscan que se les otorgue contratos o concesiones”*. Este hecho resulta un entorpecimiento a la ética pública y por tanto tiene un efecto debilitante de la democracia

Los aportes que alimentan la corrupción son considerados por los donantes como inversiones en relaciones mutuas que les benefician a largo plazo, y que cuando los políticos llevan a desempeñar cargos procuran favorecer a quienes les hicieron aportes, que pueden ir desde exenciones fiscales así como contratos concesionados a cambio de sobornos. Puede decirse, entonces, que las contribuciones abren puertas. Conviene señalar, sin embargo, que hay contribuciones no necesariamente son ilícitas por tener un carácter de transparencia y legalidad.

Las consideraciones anteriores vienen a ser reforzada por lo expresado por Dworkin³: *“Los grandes contribuyentes compran lo que de forma eufemística de denomina acceso a los cargos públicos; en realidad lo que a menudo compran no es solamente acceso, sino también control. Las grandes fortunas también envenenan la política de otra forma que suele pasar inadvertida”*. Otras veces son los propios gobiernos y sus funcionarios los que desvían fondos públicos para influir en las elecciones mediante el clientelismo político y otras fórmulas indecorosas. De ahí que la imparcialidad del aparato público sea indispensable para la regulación del financiamiento político.

2 ROSE-ACKERMAN, S. (2001). *La corrupción y los gobiernos*. Ed. Siglo XXI de España. Madrid. pag. 9.

3 DWORKIN, R. (2008). *La Democracia Posible. Principios para un nuevo debate político*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 165.

Existen otras muchas modalidades de uso indebido de fondos públicos, y que bien pueden catalogarse realmente como corrupción. Los gastos de publicidad, los programas sociales, el uso de los recursos de las instituciones: vehículos, infraestructura y personal, así como apoyo constituyen formas de uso indebido del aparato administrativo, que por demás violenta el criterio de equidad que debe regir la contienda electoral. La neutralidad del sector público es un elemento indispensable en el establecimiento de la regulación del financiamiento político.

El financiamiento de la política constituye un reto para la democracia. Y si bien es cierto que el dinero no puede erradicarse totalmente de la política, no es menos cierto que el mismo debe obtenerse y usarse de manera ética y responsable. Esto abarca también a los votantes, ya que estos pueden no poner resistencia a los métodos de financiamiento porque a la larga se benefician del clientelismo político que se traduce en donativos y compra del voto por parte de los candidatos.

4.2 La normatividad: Instrumento ético del financiamiento político.

La normatividad o régimen jurídico constituye un instrumento idóneo de control del financiamiento de la política, pero debe ser complementado por normativas éticas, que bien pueden ser presentadas como un corpus específico o pueden estar de manera implícita en las normativas jurídicas. Según Guerrero Gutiérrez⁴, una normativa encaminada a este propósito debe considerar tres aspectos fundamentales:

4 GUERRERO G. Eduardo. (2003). *Op. cit.*, pag. 10.

1. *“La construcción de un sistema de partidos competitivo -al introducir parcialmente el criterio de equidad en la asignación de los recursos públicos a los partidos-;*
2. *“La autonomía de los partidos políticos -al impedir, mediante un alto financiamiento público, que los partidos dependan económicamente de las fortunas de algunos individuos, corporaciones o grupos de interés privado.*
3. *“La disminución de la corrupción política —al evitar la transferencia ilegal de dinero público o privado a los partidos con el propósito de obtener favores o privilegios posteriores tanto de autoridades ejecutivas como legislativas”.*

Por su parte, De Andrea Sánchez⁵, sostiene que existen, entre otros, unos cinco problemas fundamentales que justifican una regulación del financiamiento de los partidos políticos en los países democráticos contemporáneos:

- a) Los escándalos políticos;
- b) La necesidad de dotar de principios éticos a la política;
- c) Los crecientes gastos de las campañas políticas para acceder a cargos electorales, encarecidas por gran complejidad mediática y tecnológica;
- d) La influencia perversa de la delincuencia organizada en las actividades políticas;
- e) La existencia de grandes capitales corporativos nacionales e internacionales que buscan hacer grandes contribuciones políticas a cambio de prebendas y beneficios turbios.

⁵ De ANDREA SANCHEZ, F. (2002). *Los Partidos Políticos. Su marco teórico-jurídico y las finanzas de la Política*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México, pag. 239.7. Idem, pag. 229.

El mismo De Andrea⁶ sugiere algunos lineamientos que pueden ser considerados éticos para el financiamiento de los partidos políticos, cuando presenta las características fundamentales que debe tener dicho financiamiento, y que enumeramos a continuación:

1. *“Permitir el libre juego democrático entre los diversos partidos y candidatos independientemente de su ideología, fuerza económica y/o electoral;*
2. *Evitar la formación de monopolios de poder político;*
3. *Auspiciar la participación ciudadana en las organizaciones políticas;*
4. *Desarrollar los sistemas de democracia participativa del sistema político,*
5. *Propiciar, asimismo, la formación de una tradición política nacional duradera”.*

Otros aspectos éticos de las normas y reglas que deben regir el financiamiento de los partidos políticos los encontramos en lo que al respecto refiere Transparencia Internacional para Latinoamérica y el Caribe, TILAC⁷: *“Las normas sobre el financiamiento político abarcan la prevención de vínculos corruptos entre donantes y representantes, las competencias abiertas y equilibradas y el rol del ciudadano contra la influencia del poder económico. Los mecanismos legales incluyen el veto a los aportes a determinados grupos de donantes y la limitación del monto en las donaciones privadas...Las reformas más recientes de los sistemas de financiamiento político enfatizan la rendición de cuentas de los partidos políticos y candidatos, fortaleciendo los órganos de control, intensificando la práctica de controles y garantizando el acceso público a esos datos”.* Pese a la necesidad y bondad que revisten las

6 De ANDREA SANCHEZ, F. 2002. *Op. Cit.*, 239.

7 http://www.transparency.org/regional_pages/americas/financiamiento_politico/corruptcion_y_financiamiento_politico

normas para el financiamiento diáfano de los partidos políticos, éstas no siempre son cumplidas. Frente a esto, se impone, entonces, adecuar las mismas a la realidad política para que resulten operativas, intensificar la supervisión estatal y el fortalecimiento del monitoreo y el control con la participación activa de la sociedad civil.

4.3 Tipos de financiamiento.

Por su origen, el financiamiento a los partidos políticos y campañas políticas puede adoptar tres formas: Público; privado y mixto. Tradicionalmente los partidos y las campañas dependen casi totalmente de aportes provenientes del Estado. El financiamiento público hace posible que la jornada electoral ocurra bajo condiciones equitativas, al tiempo que le imprime una mayor transparencia en la medida que el otorgamiento de recursos públicos obliga a los partidos y candidatos a rendir cuentas del uso de dichos recursos. El financiamiento público abarca también otros beneficios y apoyos gubernamentales indirectos.

El financiamiento privado responde a la necesidad de contar con recursos para cubrir gastos que exceden el aporte público. Estos fondos provienen generalmente de aportes de los militantes, de donaciones de terceros no afiliados y de préstamos bancarios. El financiamiento mixto supone aportes tanto del sector público como del privado. En algunos casos, indistintamente, los aportes de uno de estos es superior al otro. Actualmente es motivo de debate acerca de cuál de estos dos tipos debe prevalecer sobre el otro.

4.3.1 El financiamiento público.

En términos generales, los criterios de los gobiernos para dotar a los partidos de financiamiento, según Guerrero Gutiérrez⁸, son los siguientes:

- 1) “Montos iguales para cada partido;
- 2) Montos proporcionales en relación con el número de votos recibidos o de curules obtenidas en elecciones previas;
- 3) Una combinación de porciones equitativas y montos proporcionales a los votos recibidos; y
- 4) Una combinación de montos proporcionales a los votos recibidos y montos proporcionales a la representación parlamentaria. “Entre estos criterios, el más común es el segundo”

El financiamiento público puede ser tanto directo como indirecto. En cuanto al primero existen diversas modalidades, según el país. Así, en algunos países, entre ellos Alemania, España, República Dominicana y otros países latinoamericanos, los partidos reciben fondos en proporción al número de votantes que han obtenido. En otros países, la asignación tomando en cuenta el número de afiliados o militantes, resultando muchas veces que este criterio contraviene el principios de “igualdad de condiciones”, en tanto favorece de manera desproporcionada a los partidos mayoritarios, al tiempo que sitúa a los partidos pequeños en condiciones de franca desventaja, como es el caso de la República Dominicana. En cambio, en el financiamiento indirecto, los aportes no son en dinero, sino que consiste en concesiones de espacios publicitarios en medio de comunicación estatal, franquicias postales y otras exenciones.

⁸ GUERRERO GUTIERREZ, E. (2003). *Op. cit.*, pag. 23.

Tal como se aprecia en el cuadro⁹ siguiente, en el caso de la República Dominicana, los dos partidos mayoritarios, PLD y PRD, recibieron en el 2010 el 80% del aporte gubernamental para las elecciones congresuales y municipales mientras que los otros 26 partidos sólo recibirán el 20%, según lo establece la Ley 275-97. Lo cual contraviene el principio de equidad en tanto los partidos que reciben más recursos disfrutan de enormes ventajas sobre los que reciben menos. El criterio de distribución debe ser revisado.

	Partido	Aporte Público*
1.	Partido de la Liberación Dominicana (PLD)	434 millones
2.	Partido Revolucionario Dominicano (PRD)	434 millones
3.	Partido Reformista Social Cristiano, (PRSC)	29.8 millones
4.	Partido Alianza por la Democracia, (ADP).	15.8 millones
5.	Bloque Institucional Social Demócrata, (BIS)	12.2 millones
6.	Fuerza Nacional Progresista, (FNP)	11.7 millones
7.	Partido Quisqueyano Demócrata.	10.6 millones
8.	Unión Demócrata Cristiana (UDC).	10.5 millones
9.	Verde de la Unidad Democrática (PVD)	9.5 millones
10.	Movimiento Democrático Alternativo (MODA).	9.3 millones
11.	Partido de los Trabajadores Dominicanos	9.3 millones
12.	Popular Cristiano (PPC)	8.1 millones
13.	Liberal de la República Dominicana (PLRD).	8.0 millones
14.	Movimiento Independencia, Unidad y Cambio, MIUCA.	7.7 millones
15.	Revolucionario Social Demócrata (PRSD).	7.2 millones
16.	Unidad Nacional (PUN)	7.1 millones
17.	Renacentista Nacional (PRN)	7.0 millones
18.	Demócrata Popular (PDP)	6.4 millones
19.	Humanista Dominicano (PHD)	6.1 millones
20.	El Partido Revolucionario Independiente (PRI)	5.6 millones
21.	Cívico Renovador (PCR)	5.4 millones
22.	Nacional de Veteranos y Civiles (PNVC),	5 millones
23.	Acción Liberal (PAL)	5 millones
24.	Dominicanos por el Cambio (DxC)	5 millones
25.	Demócrata Institucional (PDI)	5 millones
26.	El Movimiento Independiente Unidad y Progreso, PIUP	35 mil

*Las cantidades se expresan en pesos dominicanos. El equivalente con relación al dólar norteamericano es la siguiente: 1 US\$ = RD\$ 37.00.

⁹Fuente: <http://www.hoy.com.do/el-pais/2010/2/2/312404/JCE-distribuir-entre-27-partidos-RD1085-MM-para-campana>

El financiamiento público es tema de debate y controversia. Se presentan argumentos a favor y en contra del mismo. A favor del financiamiento público, Guerrero Gutiérrez¹⁰, presenta cuatro razones fundamentales:

1. “El financiamiento público contribuye a que los partidos se “liberen” de presiones o influencias externas; es decir, robustece la autonomía de los partidos. Cuando el partido depende para su financiamiento de individuos o corporaciones que hacen grandes donaciones, los dirigentes y candidatos de ese partido pueden ser objeto de presiones para alterar sus decisiones —una vez que ocupan un puesto de elección popular—“
2. “El financiamiento público permite exigir a los partidos que reporten públicamente sus ingresos y gastos; es decir, permite una mejor fiscalización de los fondos partidistas. En tales informes, se difunde públicamente el nombre de los donantes y el monto de los donativos, lo cual presumiblemente inhibe conductas ilegales y aumenta la confianza de los ciudadanos en los partidos”.
3. “El financiamiento público contribuye a promover una equidad básica en la competencia, toda vez que garantiza un ingreso mínimo a todos los partidos y candidatos. Frecuentemente, un candidato necesita tal ingreso para realizar su campaña con probabilidad de éxito”.
4. “El financiamiento público hace menos atractivas las fuentes de financiamiento ilegales. Una vez que el candidato obtiene la cantidad mínima necesaria para realizar su campaña, se reducen sus incentivos para acudir a fuentes de financiamiento ilegal o a donantes de reputación dudosa. Un escándalo político vinculado con la aportación de recursos ilegales a una campaña puede tener costos electorales muy altos tanto para el partido como para el candidato”.

10 GUERREO GUTIERREZ, E. (2003). *Op. cit.*, pag. 24-25.

Por otro lado, el mismo Guerrero Gutiérrez¹¹, presenta también algunos argumentos en *contra* del financiamiento público:

1. “El financiamiento público no aleja a los grandes donadores privados de los partidos porque, en realidad, ningún gobierno posee la capacidad para fiscalizar eficazmente tales donaciones. De acuerdo con esta posición, los instrumentos fiscalizadores del Estado son torpes e insuficientes para monitorear adecuadamente los recursos (de diversa índole) que benefician a partidos y candidatos. La multiplicidad y sofisticación técnica de algunas transacciones financieras y la aparición, cada vez más frecuente, de organizaciones ciudadanas (*advocacy groups*) que abanderan simultáneamente las mismas causas que promueve el candidato —y que tienen como propósito oculto apoyarlo indirectamente—dificulta considerablemente la fiscalización del financiamiento”.
2. “Cuando los partidos y candidatos dependen excesivamente del financiamiento público, los partidos se alejan de sus militantes y los candidatos de sus simpatizantes. Cuando tal financiamiento es suficiente para sufragar los gastos mínimos de las campañas, los partidos y candidatos tienen menos incentivos para acudir a los militantes y simpatizantes partidistas en la búsqueda de fondos —y, por ende, tienen también menos incentivos para indagar sobre sus necesidades y expectativas—”.
3. “La excesiva dependencia del financiamiento público coloca a los partidos en una posición de alto riesgo cuando hay una crisis en las finanzas públicas. Tal dependencia convierte a los partidos en agencias gubernamentales *de facto*, lo cual puede debilitarlos frente al gobierno o al partido gobernante en procesos de negociación”.
4. “La transparencia de las aportaciones privadas (el nombre completo del donante y del monto de su donación) a la que obliga la presencia del financiamiento público aleja de los partidos y candidatos a donantes potenciales. Estos últimos son

11 GUERRERO GUTIERREZ, E. (2003). *Op. cit.*, 26.

susceptibles de rechazar la revelación de sus aportaciones por varios motivos: no son bien vistas las aportaciones a múltiples destinatarios o a destinatarios en competencia, y la donación a perdedores puede traer daños al prestigio personal o a la vida profesional (en algunos países hasta podría provocar la pérdida de privilegios tributarios, etc.). Por lo tanto, el financiamiento gubernamental desincentiva gran parte del financiamiento privado de los partidos”.

4.3.2 El financiamiento privado.

El financiamiento privado proviene de fuentes que no son gubernamentales. Dichos aportes provienen de cuotas o cotizaciones fijas de los militantes, de donaciones, también fijas, de personas y organizaciones, de actividades realizadas por los mismos partidos (rifas y otros eventos), de intereses bancarios de patrimonios financieros del partido, así como préstamos con agentes financieros. Según el parecer de Morris¹², existen cinco “razones virtuosas”, “limpias”, es decir, “no corruptas”, por las cuales los individuos y corporaciones privadas hacen aportes a un partido o a un candidato”.

1. “*Lo conocen personalmente*. Estos donantes dan el dinero “más limpio” del juego electoral”.
2. “*Coinciden con sus posiciones ideológicas* o en temas concretos de política pública (simpatizantes)”.
3. “*Desean contribuir a la derrota del otro candidato*”.
4. “*Apoyan a su partido* (militancia). Estos donantes son, además, quienes más persistentemente trabajan en la recolección de fondos durante una campaña”.
5. “*Desean satisfacer su ego*; es decir, desean sentirse cercanos a una figura pública prominente, desean sentirse parte del “equipo” de un candidato”.

¹² MORRIS, Dick. (1999). *The New Prince*. Los Angeles. Renaissance Books. Pag. 110.

Los partidos y los candidatos deben ser capaces de captar contribuciones y fondos privados, rechazando a la vez las aportaciones ilícitas. Deben tener muy presente que la capacidad para identificar y diferenciar las contribuciones lícitas y las ilícitas puede ser decisiva para ganar o perder unas elecciones. La aceptación de dinero “sucio” o “contaminado” puede dar lugar a escándalos con graves consecuencias para los resultados de las elecciones y de la reputación de los partidos. La incapacidad gubernamental para fiscalizar los ingresos provenientes del sector privado, impone que los partidos mismos asuman un rol fiscalizador que no siempre resulta confiable y convincente.

4.3.3 El financiamiento mixto.

Como ya precisamos, el financiamiento mixto está compuesto por contribuciones directas e indirectas, tanto del sector público como del privado. Las proporciones en que deban darse, es actualmente tema de debate. Algunas propuestas sobre el particular, provenientes principalmente de Latinoamérica, apuestan al establecimiento del sistema de *matching*, que contempla que la proporción de financiamiento público esté condicionada a los aportes privados que recauden los partidos.

Esta fórmula vendría a reducir el aporte gubernamental, que en la actualidad crece de manera desorbitante. En lo relativo a las donaciones del sector privado, hay que reiterar la necesidad de contar con mecanismos de fiscalización y control para evitar as fuentes sospechosas e ilícitas de financiamiento. Además del cumplimiento de las normas establecidas por los organismos gubernamentales de fiscalización, se considera también necesario el control y monitoreo por parte de los ciudadanos.

4.4 Transparencia, fiscalización y rendición de cuentas.

El dinero no puede eliminarse totalmente de la política, pero tiene que provenir de fuentes lícitas y utilizarse con transparencia. Tal como expresan Casas y Zovatto¹³ *“el financiamiento político no es simplemente un problema técnico sino, ante todo político”*. Y nosotros agregamos, *“y también un problema ético”*. Esto último, porque según el sentir de estos autores, *“si la utilización no se regula o se regula mal, el dinero puede amenazar la legitimidad de los procesos y las prácticas democráticas”*. Lo expresado también por Dworkin¹⁴, orienta el debate en este sentido: *“Las grandes fortunas también envenenan la política de otra forma que suele pasar inadvertida”*. De ahí, que para garantizar la legalidad, la distribución equitativa y la claridad del financiamiento político, es necesario que el mismo deba estar sujeto a normas de transparencia, fiscalización y rendimiento de cuentas.

También Touraine¹⁵, declara este propósito ético de la rendición de cuentas cuando sostiene que *“no hay democracia si los dirigentes no rinden cuentas al pueblo y si no se someten a la vez a la decisión de los electores y el juicio de la ley; pero, sobre todo, no hay espíritu democrático más que cuando da un paso atrás la conciencia de una necesidad a la cual habría que someterse y se afirma el espíritu de responsabilidad”*. Es precisamente ese mismo espíritu democrático lo que confiere a los ciudadanos del poder de no sólo participar en las elecciones, sino ejercer su influencia sobre los candidatos y los partidos.

13 CASAS, Kevin/ZOVATTO, Daniel. (2010). *Para llegar a tiempo: apuntes sobre la regulación del Financiamiento político en América Latina*. Revista Nueva Sociedad No. 225. www.nuso.org.

14 DWORKIN, Ronald. (2006). *La Democracia posible*. Ed. Paidós. México, pag. 165.

15 TOURAINE, Alaine. (2006). *Podremos aprender a vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica. México. 16.

Ante la necesidad de establecer , reformar y efficientizar los mecanismos que hagan posible que la fiscalización, la transparencia y el rendimiento de cuentas en lo referente al financiamiento político, de modo que el mismo sirva efectivamente para la instrumentación para una democracia sana, bien pudiera servir el aporte presentado por Casas y Zovatto¹⁶, quienes proponen un paso previo, consistente en la formulación de un amplio listado de cuestionamientos, cuyas respuestas pueden aportar datos para orientar el proceso normativo. Las preguntas recomendadas, entre otras, son las siguientes:

1. ¿Cómo minimizar el riesgo de la entrada de fuentes de financiamiento cuestionables en los partidos y campañas?
2. ¿Cómo minimizar el riesgo de que, como consecuencia de la búsqueda de recursos para las campañas o las actividades partidarias, emerjan conflictos de interés para los tomadores de decisión o que, si emergen, no sean detectados por los ciudadanos o la prensa?
3. ¿Cómo minimizar el riesgo de la utilización electoral de recursos públicos por parte de las autoridades del gobierno?
4. ¿Cómo generar condiciones para que un grupo adecuadamente amplio de partidos o candidatos tenga posibilidades mínimas de transmitir su mensaje a los votantes?
5. ¿Cómo generar condiciones para que la regulación del financiamiento político no alimente la inestabilidad del sistema de partidos y contribuya a su institucionalización?
6. ¿Cómo crear condiciones para que la legislación sobre financiamiento político se aplique eficazmente?
7. ¿Qué medidas deberán adoptarse cuando se observen violaciones y mal uso del financiamiento tanto público como privado?

16 CASAS, K./ ZOVATTO, D. (2010). *Op. cit.*, pag. 60-61

Todo parece indicar que el debate sobre el financiamiento de los partidos políticos es más que necesario. Se impone que en este debate participe el mayor número posible de actores políticos partidarios, y que se realicen consultas plurales a los diferentes sectores sociales y políticos. Esto permitirá que las medidas que se tomen a partir de las informaciones derivadas del debate gocen de representatividad y legitimidad para establecer mecanismos regulatorios o simplemente llevar a cabo reformas de los ya existentes en materia de financiamiento político.

La transparencia, fiscalización y control para ser efectivos requieren de ciertos instrumentos. En este sentido resulta de utilidad lo propuesto por Casas y Zovatto¹⁷, que como se observará constituyen un verdadero marco ético para orientar la práctica saludable del uso de los recursos públicos y privados por parte de los partidos y los candidatos. Los mismos se exponen a continuación:

- a) “Mayor control del financiamiento privado, con prohibición de las donaciones anónimas, de personas jurídicas y de fuentes extranjeras, principalmente.
- b) Creación de un sistema de subvención pública que garantice el acceso de partidos y candidatos, en condiciones de equidad, a recursos adecuados para financiar sus actividades ordinarias y electorales.
- c) Adopción de controles sobre algunos disparadores del gasto electoral, por ejemplo:
 - limitación de la duración de las campañas;
 - topes a la emisión de publicidad por parte de partidos y candidatos en medios de comunicación;

¹⁷ CASAS, K./ZOVATTO, D. (2010). *Op. cit.*, pag. 41 y sgtes

- facilitación de espacios publicitarios en la televisión pública y privada a los partidos políticos, asegurando que al menos una parte de esos espacios se distribuya en forma igualitaria entre los contendientes.
- d) Adopción de mecanismos de rendición de cuentas, transparencia y publicidad del manejo financiero de partidos y candidatos, mediante medidas como las siguientes:
- individualización de la responsabilidad financiera de las campañas, mediante la creación de la figura del agente electoral, de acatamiento obligatorio para todos los partidos en todo nivel;
 - establecimiento de la obligación de los partidos de reportar periódicamente todos sus ingresos a la autoridad competente;
 - imposición a los medios de comunicación de la obligación de reportar las tarifas y los descuentos concedidos a los partidos y candidatos.
- e) Establecimiento de un sistema gradual de sanciones a los responsables financieros de los partidos en los casos de incumplimiento de la legislación vigente. Ese sistema podría incluir:
- la retención de los subsidios estatales;
 - multas y penas de prisión;
 - la disolución del partido y la revocación de la credencial de funcionarios elegidos por sufragio popular como sanción para las violaciones reiteradas y de excepcional gravedad.
- f) Fortalecimiento del órgano de control, dotándolo de autonomía, tanto en términos políticos como financieros, e invistiéndolo con inequívocas potestades legales para supervisar, verificar y auditar los reportes presentados por partidos y candidatos, así como para hacer las investigaciones del caso y, de ser necesario, instruir procesos legales”.

También De Andrea Sánchez¹⁸, propone un modelo de mecanismos de control y fiscalización del financiamiento de los partidos políticos. Su propuesta guarda algunas coincidencias con el modelo presentado por Casas y Zovatto. Las ideas resumidas de esta propuesta son las que siguen:

1. Presentación periódica de informes contables sobre las finanzas partidarias.
2. Divulgación pública o privada de las finanzas de los partidos y de sus candidatos.
3. Auditorías respecto a los informes financieros.
4. Límites a las contribuciones a candidatos, partidos o entidades parapartidarias.
5. "Techos" sobre gastos de partidos y de campañas.
6. Prohibición de donaciones o regalos provenientes de ciertas fuentes
7. Restricción sobre cierto tipo de actividades de campaña.
8. Incentivos a contribuciones políticas mediante disposiciones fiscales.
9. Frenos a ciertas contribuciones mediante disposiciones que establezcan categorías de "prácticas corruptas".
10. Sanciones a las violaciones de las normas en materia de financiamiento de partidos y actividades políticas.
11. Acuerdos voluntarios entre los partidos para adoptar medidas de común acuerdo.

En conclusión, los mecanismos de transparencia fiscalización y control del financiamiento político conducen a la formación y consolidación de una cultura de transparencia y rendición de cuentas que fortalece la democracia. Consideramos, como Guerrero Gutiérrez¹⁹, que *“la tendencia a transparentar el financiamiento político pone de manifiesto que cada vez más los ciudadanos reconocen la importancia de estar bien informados al momento de ejercer el derecho votar”*. La participación activa de los ciudadanos en este proceso es realmente indispensable.

18 De ANDREA SANCHEZ, F. (200). *Op. cit.*, pag. 240-241.

19 GUERRERO GUTIERREZ, E. (2003). *Op. cit.*, pag. 30.

4.5. Financiamiento político y corrupción.

Según plantea Rose-Ackerman²⁰, los escándalos de corrupción generalmente están estrechamente vinculados al financiamiento de los partidos y de las campañas políticas: *“Los alicientes concretos a la corrupción en las democracias dependen de la organización de los procesos electorales y legislativos y de los métodos de financiamiento de las campañas políticas. Estos factores pueden estar entrelazados”*. Y esto es obvio: los sobornos y las contribuciones ilícitas de dan a los políticos se hacen a cambio de algo. Las personas y las empresas corruptas siempre se proponen conseguir favores específicos. Cabe destacar que dichas contribuciones no sólo originan presiones interesadas por parte de los donantes, sino que extienden sus efectos contaminantes hasta la utilización de las mismas para la compra de votos, lo que contribuye a socavar los sistemas democráticos.

La corrupción, catalogada por Hans Küng como *“un verdadero cáncer social”*; y definida por Oscar Arias²¹ como sigue: *“Hay corrupción cuando el político o el gobernante confunde sus intereses con los intereses del Estado y de la sociedad; hay corrupción cuando los gobernantes y la clase política utilizan el reparto de privilegios y canonjías para despojar a los partidos políticos, así como a otras organizaciones civiles de sus principios éticos y de su fortaleza intelectual”*; conduce a la conclusión de que *la corrupción es en esencia corrupción política*. Esto puede ilustrarse, en parte, con lo expresado por Huntington²²: *“Como la maquinaria o el clientelismo político en general, la corrupción ofrece beneficios inmediatos, específicos y concretos a los grupos que, de otra manera, podrían ser totalmente alejados de la sociedad”*.

20 ROSE-ACKERMAN, S. (2001). *La corrupción y los gobiernos*. Siglo XXI de España Editores. Madrid, pag. 174.

21 ARIAS, Oscar. (2005). Discurso Ceremonia de Investidura Doctor Honoris Causa. Santo Domingo.

22 HUNTINGTON, S. (2006). *El orden político en las sociedades en cambio*. Ed. Paidós. México, pag. 72.

También la consideración de Laporta²³ apunta en este mismo sentido cuando sostiene que la corrupción es *“aquella conducta evasiva de las reglas que produce en términos generales ineficiencia social y también ineficiencia en términos de satisfacción de los intereses particulares de los mismos que evaden las reglas porque el costo que pagan esos agentes por actuar en un medio imprevisible y bribón acaba afectando a su economía por la cantidad de recursos innecesarios y precauciones estúpidas que es preciso utilizar para moverse en él”*. Siendo que la corrupción describe una relación entre el Estado y el sector privado, cabe entonces la reiteración de que *la corrupción siempre será corrupción política*.

La definición servida por López Calera²⁴, también hace referencia a esta equivalencia axiológica. La corrupción política –sostiene– es *“toda transgresión de normas dentro de un determinado orden social, en este caso, de una sociedad política como totalidad organizada y volente de una racionalidad, transgresión que cuestiona en alguna medida la supervivencia razonable de esa totalidad”*. También Malem Seña²⁵, coincide con la consideración anterior, al tiempo que destaca con máxima claridad la correspondencia de una corrupción con la otra, cuando afirma que *“la corrupción constituye un tipo de influencia que repugna a ciertas reglas que gobiernan la práctica política democrática”*.

23 LAPORTA, F.J./ALVAREZ, S. (1997). *La corrupción política*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 24.

24 LOPEZ CALERA, N. (1997). “Corrupción, Ética y Democracia”. Recopilado en: *La Corrupción Política* Eds. LAPORTA., J.F./ALVAREZ, Silvina. (1997). Alianza Editorial. Madrid, pag. 117

25 MALEM SEÑA, J. (1997). “El Fenómeno de la Corrupción”. Recopilado en: *La Corrupción Política*. Eds. LAPORTA

La definición de corrupción política de Padioleau²⁶, enfatiza también el concepto de “*violación de reglas*” como una característica de la corrupción política. Su definición comprende cuatro elementos:

1. “*La violación de reglas y normas relativas a los es percibido como interés general en una sociedad política determinada*”.
2. “*En el curso de un cambio clandestino entre los mercados político, social y económico*”.
3. “*Con la consecuencia esperada de dar, a individuos o a grupos, medios de acceso o de influencia en los procesos de decisión política y administrativa superiores a lo que ellos dispondrían en un ejercicio abierto*”.
4. *Y traduciéndose eventualmente por beneficios tangibles, materiales o de otra clase, por las partes, o alguna de ellas intervinientes en la transacción*”.

Silvina Álvarez²⁷, coincide con el punto de vista anterior, y al mismo tiempo destaca la correspondencia *corrupción-corrupción política*. Para ella, la corrupción tiene que ver con *violentar pautas que regulan la actividad pública colectiva*. Estas “violaciones” se vuelven fundamentalmente graves para la sociedad, en tanto, son realizadas por quienes tienen responsabilidades desde la administración pública. Dejando establecido además, que *las prácticas* corruptas son el resultado de una decisión política inadecuada e ilícita. Malem Seña²⁸, es más categórico, al afirmar que “*la corrupción es un modo de influencia política*”. Y agregamos, “*de influencia ilícita y dañina*”, porque en realidad las contribuciones ilícitas a las campañas y el soborno a los políticos debilitan los sistemas democráticos.

26 PADIOLEAU, J. (1975). *De la corruption dans les oligarchies pluraliste*. Revue “Francaise de Sociologie”, vol. 16, No. 1, pag. 35.

27 ALVAREZ; S. (1997). “Reflexiones sobre la calificación moral del soborno”. Recopilado en : La Corrupción Política Eds.

LAPORTA, J.F./ALVAREZ, Silvina. (1977). Alianza Editorial. Madrid, pag. 93

28 MALEM SEÑA, J. (1997). *Op. cit.*, pag. 75.

En la taxonomía de la corrupción, propuesta por Laporta²⁹, se describen las principales modalidades de corrupción, que al tiempo de ilustrar las circunstancias específicas de la corrupción y los agentes que intervienen en la misma, ponen de manifiesto los niveles de “*patología social*” existente en la relación Estado-sector privado:

- *Soborno*. Ofrecimiento de una recompensa irregular para inducir la conducta del agente público en relación con una decisión gratuita (“astillas” o “*speed-money*” [“dinero-velocidad”, por ejemplo] o debe ser tomada objetiva e imparcialmente como consecuencia del soborno, se modifica (“propinas”, todas las sanciones, pagos por decisiones favorables).
- *Extorsión*. Es la amenaza por parte del agente público al ciudadano de una medida lesiva para éste si no se realiza una contratación irregular que beneficie al agente.
- *Arreglos*. El agente público y el ciudadano privado establecen un pacto recíproco en perjuicio del público, de forma tal que la decisión oficial (adjudicación de contratos, concesión administración etc.) favorece al privado a cambio de una recompensa ilícita para el agente público).
- *Alteraciones fraudulentas*. El agente público que decide en materias que introducen en el mercado externalidades positivas o negativas determinantes del cambio del valor de bienes (recalificación de terrenos, planes de urbanismo, trazado de carreteras o líneas de ferrocarril) utiliza su decisión para beneficiarse a sí mismo (“auto-corrupción”) o para beneficiar o perjudicar a un tercero sin bases objetivas para hacerlo, por simple amistad o enemistad, o mediante la aceptación de una recompensa.
- *Malversaciones y fraudes*. Utilización de fondos públicos o de pociones oficiales para objetivos distintos de los previstos en las leyes, tales como selección interesada de personal, favores, adquisiciones, contrataciones, gastos personales, donaciones, etc.

29 LAPORTA, F.J./ALVAREZ, S. (1997). *La corrupción política*. Alianza Editorial. Madrid, pags. 21-22.

- *Especulación financiera con fondos públicos.* Inversiones de fondos públicos en el mercado financiero con objeto de obtener, incluso sin menoscabo de los fondos públicos, intereses irregulares, o no contabilizados, a través de cuentas clandestinas.
- *Parcialidad.* Discriminación deliberada en la formulación y aplicación de normas (regulaciones *ad-hoc*), en la administración de servicios (favoritismo y clientelismo) o en la provisión de cargos y nombramientos en virtud de amiguismo o parentesco o afiliación política o religiosa, licitaciones y contratos amañados) a favor de personas y organizaciones afines simplemente por ser afines.
- *Colusión privada.* Tipo de corrupción indirectamente relacionado con las administraciones públicas y en perjuicio del interés general, que se pugnan por una adjudicación o concesión pública se ponen de acuerdo entre sí para controlar el tipo mínimo de oferta en la subasta y licitaciones, y se reparten entre sí los beneficios (los llamados “subastadores”, por ejemplo). Suele darse también en licitaciones y concursos, en contratos de aprovisionamiento y de servicios que se convocan con recurrencia periódica en un marco escaso de ofertantes.
- *Uso de información privilegiada* para tomar decisiones económicas y sociales privadas.

En interés de desalentar y controlar estos y otros tipos de corrupción e incentivar los comportamientos honrados es necesario establecer medidas efectivas que incidan directamente en las motivaciones del agente público y en la estructura de las decisiones públicas. Presentamos a continuación algunas medidas para desalentar la corrupción y aumentar las recompensas por honestidad.

Uso de información e incentivos para controlar la corrupción.-

Mejoramiento del acopio y análisis de información para detectar y desalentar la corrupción.

- Evaluar la vulnerabilidad de la organización a la corrupción e identificar las áreas específicas de preocupación.
- Buscar evidencia de corrupción (focos rojos, incluyendo estilos de vida con mayor dispendio de lo que permitiría la honestidad, inspecciones aleatorias y análisis estadísticos).
- Aumentar el acceso a la información abriendo canales a terceras personas (medios de comunicación y bancos), clientes y público en general.
- Fortalecer a los "agentes de información" internos (auditores e investigadores) y proteger a los delatores.
- Crear unidades o agencias especializadas (*ombudsman* y comisiones contra la corrupción)

Modificaciones de los incentivos para desalentar la corrupción

Aumentar las recompensas por honestidad

- Aumentar los salarios más bajos para reducir la necesidad de complementos ilícitos.
- Introducir la remuneración por meritos y esquemas de incentivos que recompensen el servicio honesto y eficiente, incluyendo premios no monetarios (por ejemplo, transferencias deseables, capacitación, viajes, publicidad y reconocimientos públicos).
- Utilizar contratos contingentes (por ejemplo, no conceder pensiones para los empleados públicos y contratos de desempeño para los contratistas privados).

Aumento de las sanciones para los comportamientos corruptos

- Aumentar el nivel de las sanciones formales. Cuando esto no sea posible (por razones políticas o de otra índole), utilizar sanciones no formales (por ejemplo, transferencias no deseables, publicidad negativa, pérdida de posición profesional y veto).
- Aumentar la autoridad para imponer sanciones.
- Vincular la sanción con la ganancia esperada de la corrupción (el monto del soborno para el empleado público; el monto de la utilidad ilícita esperada para el sobornador)

Fuente: Adaptación de Klitgaard (1988, pp. 94-95) y Rose-Ackerman.

El impacto de la corrupción política se torna más pernicioso en tanto toma matices de abuso y violación de valores y derechos de los ciudadanos, como se deriva de la definición servida por Elliot³⁰: *“La corrupción se entiende como el abuso de los puestos o recursos públicos o el uso de formas ilegítimas de influencia política por integrantes de los sectores público o privado... La corrupción se salta los procedimientos correctos y debilita los derechos civiles, bloqueando los canales legítimos de acceso político y de rendición de cuentas al tiempo que abre la puerta (y encubre) a nuevos canales ilícitos”*. El poder que tienen los que desempeñan dichos puestos determina el impacto general de la corrupción, así como también los grandes beneficios obtenidos por corruptos y corruptores.

Cuando hay corrupción se elimina la distinción que entre lo público y lo privado, convirtiéndose el Estado en un instrumento al servicio de beneficios privados, comportamiento viola, por demás, el principio de igualdad, un postulado fundamental de la democracia. Esto viene a reiterar que la corrupción es un modo de influencia política, que al otorgar privilegios a unos pocos, atenta contra las reglas que rigen el espíritu y el ejercicio democrático. Este punto de vista se fortalece con lo expresado por Elliot³¹, cuando dice que *“la gran mayoría de acciones corruptas en cualquier nación, así como los significados de la corrupción manipulados políticamente que se encuentran en regímenes no democráticos, se apartan de los valores democráticos”*. La democracia, sin embargo, puede ayudar a controlar la corrupción en la medida que proporciona a los ciudadanos canales alternativos para denunciarla e incentiva para comportarse honradamente.

30 ELLIOT, K. (2001). *La corrupción en la economía global*. Limusa Noriega Editores. México, pag. 182.

31 ELLIOT, K. (2001). *Op. cit.*, 91.

La corrupción aumenta el escepticismo de los votantes hacia la política, los políticos y el gobierno. La corrupción política ocasiona muchas críticas al Estado democrático y promueve una crisis de legitimidad en el estado de derecho democrático. La gravedad de la corrupción descansa en la necesidad de “*ejemplarización*” que tienen los comportamientos de los políticos. Sus corrupciones tienen un impacto de mayor que el de otros ciudadanos que también sean corruptos³²

La moralidad básica de la política – va a decir López Calera-³³, viene dada, en definitiva, por el «principio de legalidad», que rige para todos y también para los políticos y los partidos políticos. Las normativas legales aseguran que determinados deberes morales, públicos y privados, van a ser respetados o se va a intentar que se respeten. Proceso que debe tener resultados concretos mediante una efectiva “*sensibilización democrática*” a los políticos y la participación activa e informada de los grupos de presión y de la sociedad civil. Y enfatiza la importancia de un marco legal para enfrenar la corrupción cuando sostiene: “Quizá una manera de conseguir una vida política más razonable, por menos inmoral, sería limitar de las discrecionalidades y someter a un control jurídico, menos genérico y más eficaz. La incorporación del tráfico de influencias al código penal puede ser valorada como expresión las discrecionalidades de los políticos”³⁴.

32 Idem, pag. 134.

33 LOPEZ CALERA, N. (1997). *Op. cit.*, 131

34 Idem, ppag. 132.

La corrupción política es, ante todo, un asunto de ética social. Es un síntoma, no la enfermedad en sí misma. Tal como expresa Garzón Valdez³⁵: *“Los actos y actividades corruptos son sólo la punta de un iceberg que indica la existencia de un problema mucho más profundo: el de la tendencia a sustituir el ideal de la cooperación democrática por formas de competencia y de imposición de influencias que contradicen radicalmente el ideal democrático... Por ello, la recuperación de la fe democrática y la puesta en práctica de propuestas que hagan posible la viabilidad de una convivencia en condiciones de equidad es el medio más seguro para evitar los efectos disolventes de la corrupción en una sociedad democrática”*. Así, en las estrategias para combatirla y erradicarla habrá que distinguir entre los casos en que los pagos ilegales producen ineficiencia e inequidad y aquellos en los que los sobornos son una expresión de las patologías subyacentes en las actividades del sector público³⁶.

La corrupción política ha “infectado” a muchos países de todos los continentes. La versión 2010³⁷ del Índice de Percepción de la Corrupción, IPC, estudio global realizado por Transparencia Internacional, denominado, IPC, nos presenta el panorama mundial de la corrupción. La puntuación del IPC que corresponde a cada país indica el grado de corrupción en el sector público según la percepción de empresarios y analistas del país. Entre 10 (percepción de ausencia de corrupción) y 0 (percepción en grado máximo de corrupción).

35 GARZON VALDEZ, E. (1997). “Acerca del concepto de corrupción” Recopilado en: *La Corrupción Política*. Eds. LAPORTA, J.F./ALVAREZ, Silvina. (1977). Alianza Editorial. Madrid, pag. 93.

36 ELLIOT, K. A. (2001). *Op. cit.*, pag. 65.

37 http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCION%202010/TABLA_SINTETICA_DE_RESULTADOS.pdf

4.6 Índice de Percepción de la Corrupción, IPC

Índice de Percepción de la Corrupción 2010 de Transparency International

La Puntuación del IPC correspondiente a un país o territorio indica el grado de corrupción en el sector público según la percepción de empresarios y analistas de país, entre 10 (percepción de ausencia de corrupción) y 0 (percepción de muy corrupto).

Posición país	País/Territorio	Puntuación del IPC 2010	Encuestas utilizadas	Desviación estándar	Rango mínimo/máximo		Intervalo de confianza del 90%	
					Min	Max	Inferior	Superior
1	Dinamarca	9,3	6	0,2	8,9	9,5	9,1	9,4
1	Nueva Zelanda	9,3	6	0,2	8,9	9,5	9,2	9,5
1	Singapur	9,3	9	0,2	8,9	9,5	9,2	9,4
4	Finlandia	9,2	6	0,2	8,9	9,5	9,1	9,3
4	Suecia	9,2	6	0,2	8,9	9,5	9,1	9,4
6	Canadá	8,9	6	0,3	8,4	9,2	8,7	9,0
7	Países Bajos	8,8	6	0,3	8,5	9,2	8,7	9,0
8	Australia	8,7	8	0,6	7,5	9,2	8,3	9,0
8	Suiza	8,7	6	0,7	7,4	9,1	8,3	9,1
10	Noruega	8,6	6	0,7	7,4	9,3	8,1	9,0
11	Islandia	8,5	5	1,1	6,8	9,2	7,7	9,2
11	Luxemburgo	8,5	5	0,6	7,4	9,0	8,0	8,9
13	Hong Kong	8,4	8	0,5	7,4	8,9	8,1	8,7
14	Irlanda	8,0	6	0,5	7,4	8,9	7,7	8,3
15	Austria	7,9	6	0,7	6,8	8,9	7,4	8,4
15	Alemania	7,9	6	0,6	7,2	8,9	7,5	8,3
17	Barbados	7,8	4	0,9	6,8	8,9	7,1	8,5
17	Japón	7,8	8	0,6	6,8	8,8	7,5	8,2
19	Qatar	7,7	7	1,6	4,5	9,2	6,6	8,6
20	Reino Unido	7,6	6	0,5	6,8	8,2	7,3	7,9
21	Chile	7,2	7	0,3	6,8	7,7	7,0	7,4
22	Bélgica	7,1	6	0,2	6,8	7,4	6,9	7,2
22	Estados Unidos	7,1	8	1,1	5,7	8,9	6,5	7,7
24	Uruguay	6,9	5	0,4	6,2	7,4	6,5	7,1
25	Francia	6,8	6	0,6	5,8	7,5	6,4	7,2
26	Estonia	6,5	8	0,7	5,1	7,1	6,1	6,8
27	Eslovenia	6,4	8	0,9	5,0	7,4	5,9	6,8
28	Chipre	6,3	4	0,4	5,8	6,8	6,0	6,6
28	Emiratos Árabes Unidos	6,3	5	1,3	4,9	7,5	5,4	7,3
30	Israel	6,1	6	0,7	5,1	7,2	5,7	6,6
30	España	6,1	6	0,6	5,3	6,8	5,7	6,5
32	Portugal	6,0	6	0,9	5,0	7,4	5,4	6,7
33	Botswana	5,8	6	0,6	5,2	6,8	5,4	6,2
33	Puerto Rico	5,8	4	0,7	5,2	6,8	5,3	6,4
33	Taiwán	5,8	9	0,7	5,1	7,1	5,5	6,2
36	Bhután	5,7	4	0,7	5,1	6,6	5,1	6,2
37	Malta	5,6	3	0,3	5,3	5,8	5,3	5,8
38	Brunei	5,5	3	0,7	4,7	6,1	4,7	6,1
39	Corea (Sur)	5,4	9	0,5	4,6	6,0	5,1	5,7
39	Mauricio	5,4	6	0,8	4,7	6,8	4,9	5,9
41	Costa Rica	5,3	5	1,0	4,7	6,8	4,7	6,0
41	Omán	5,3	5	1,6	3,1	7,1	4,1	6,4
41	Polonia	5,3	8	0,4	4,7	5,8	5,0	5,5
44	Dominica	5,2	3	0,8	4,7	5,8	4,7	5,8
45	Cabo Verde	5,1	4	1,3	3,4	6,6	4,1	6,1
46	Lituania	5,0	8	1,0	3,4	6,8	4,4	5,5
46	Macao	5,0	3	1,4	3,4	5,8	3,4	5,8
48	Bahrein	4,9	5	1,2	3,1	5,9	4,1	5,7
49	Seychelles	4,8	3	1,9	3,0	6,8	3,0	6,8
50	Hungría	4,7	8	1,4	2,3	6,8	3,9	5,5
50	Jordania	4,7	7	1,3	3,1	6,1	4,0	5,5

50	Arabia Saudita	4,7	5	2,0	2,3	7,3	3,3	6,0
53	República Checa	4,6	8	0,9	3,3	5,8	4,1	5,1
54	Kuwait	4,5	5	1,8	2,7	7,4	3,3	5,9
54	Sudáfrica	4,5	8	0,6	3,4	5,1	4,1	4,8
56	Malasia	4,4	9	0,9	3,3	6,3	3,9	4,9
56	Namibia	4,4	6	0,8	3,3	5,1	3,9	4,9
56	Turquía	4,4	7	0,7	3,3	5,2	4,0	4,8
59	Letonia	4,3	6	0,8	3,4	5,1	3,7	4,8
59	Eslovaquia	4,3	8	1,0	3,1	5,8	3,8	4,9
59	Túnez	4,3	6	2,0	2,3	6,6	3,0	5,6
62	Croacia	4,1	8	0,8	3,4	5,2	3,7	4,5
62	Macedonia, Ex. R.Y.de	4,1	5	0,5	3,3	4,7	3,7	4,5
62	Ghana	4,1	7	1,0	2,7	5,1	3,4	4,7
62	Samoa	4,1	3	0,7	3,4	4,7	3,4	4,7
66	Ruanda	4,0	5	1,6	3,0	6,7	3,2	5,1
67	Italia	3,9	6	0,7	3,3	5,1	3,5	4,4
68	Georgia	3,8	7	1,4	2,1	5,7	3,0	4,7
69	Brasil	3,7	7	0,9	2,7	5,6	3,2	4,3
69	Cuba	3,7	3	1,3	2,6	5,1	2,6	5,1
69	Montenegro	3,7	5	0,8	2,6	4,5	3,1	4,3
69	Romanía	3,7	8	0,8	2,4	4,9	3,3	4,2
73	Bulgaria	3,6	8	0,7	2,9	5,2	3,2	4,0
73	El Salvador	3,6	5	0,3	3,3	3,9	3,4	3,8
73	Panamá	3,6	5	0,7	3,1	4,7	3,2	4,1
73	Trinidad and Tobago	3,6	4	0,8	2,8	4,7	3,0	4,3
73	Vanuatu	3,6	3	1,9	2,3	5,8	2,3	5,8
78	China	3,5	9	0,9	2,3	5,5	3,0	4,0
78	Colombia	3,5	7	0,8	3,1	5,2	3,2	4,0
78	Gracia	3,5	6	0,6	2,9	4,5	3,1	3,9
78	Lesotho	3,5	6	1,2	2,4	5,8	2,8	4,4
78	Perú	3,5	7	0,2	3,3	3,7	3,4	3,6
78	Serbia	3,5	6	0,6	2,7	4,5	3,1	3,9
78	Tailandia	3,5	9	0,7	2,2	4,4	3,2	3,9
85	Malawi	3,4	7	0,9	2,1	4,9	2,8	3,9
85	Marruecos	3,4	6	0,8	2,3	4,7	2,9	3,9
87	Albania	3,3	6	0,5	2,6	4,1	3,0	3,6
87	India	3,3	10	0,4	2,6	3,9	3,0	3,5
87	Jamaica	3,3	5	0,3	2,7	3,5	3,0	3,4
87	Liberia	3,3	4	0,8	2,6	4,3	2,7	3,9
91	Bosnia and Herzegovina	3,2	7	0,6	2,3	3,9	2,8	3,5
91	Yibuti	3,2	3	1,3	2,1	4,7	2,1	4,7
91	Gambia	3,2	5	1,7	1,7	5,0	1,9	4,4
91	Guatemala	3,2	5	0,3	2,6	3,5	3,0	3,4
91	Kiribati	3,2	3	1,3	2,3	4,7	2,3	4,7
91	Sri Lanka	3,2	7	0,6	2,3	4,1	2,9	3,6
91	Swazilandia	3,2	4	0,2	3,0	3,4	3,1	3,4
98	Burkina Faso	3,1	6	1,0	1,9	4,8	2,4	3,8
98	Egipto	3,1	6	0,4	2,5	3,5	2,9	3,4
98	México	3,1	7	0,3	2,7	3,6	2,9	3,3
101	República Dominicana	3,0	5	0,4	2,5	3,4	2,7	3,2
101	Santo Tomé y Príncipe	3,0	3	0,3	2,6	3,3	2,6	3,3
101	Tonga	3,0	3	0,3	2,6	3,3	2,6	3,3
101	Zambia	3,0	7	0,5	2,1	3,7	2,7	3,3
105	Argelia	2,9	6	0,4	2,3	3,4	2,6	3,2
105	Argentina	2,9	7	0,5	2,4	3,6	2,6	3,2
105	Kazajstán	2,9	8	1,3	1,4	5,1	2,2	3,7
105	Moldavia	2,9	6	0,4	2,4	3,4	2,7	3,2
105	Senegal	2,9	7	0,4	2,1	3,4	2,6	3,1
110	Benin	2,8	6	0,8	1,7	3,7	2,3	3,3
110	Bolivia	2,8	6	0,5	2,1	3,3	2,5	3,1
110	Gabón	2,8	3	0,6	2,1	3,3	2,1	3,3
110	Indonesia	2,8	9	0,8	1,6	4,0	2,3	3,2
110	Kosovo	2,8	3	0,2	2,7	3,1	2,7	3,1
110	Islas Solomón	2,8	3	0,5	2,3	3,4	2,3	3,4
116	Etiopía	2,7	7	0,4	2,1	3,3	2,4	2,9
116	Guyana	2,7	4	0,2	2,6	2,9	2,6	2,8

116	Mali	2,7	6	0,8	1,5	3,4	2,2	3,2
116	Mongolia	2,7	6	0,5	2,0	3,4	2,4	3,0
116	Mozambique	2,7	7	0,5	2,0	3,3	2,4	3,0
116	Tanzania	2,7	7	0,5	2,1	3,3	2,4	2,9
116	Vietnam	2,7	9	0,7	1,9	4,0	2,4	3,1
123	Armenia	2,6	7	0,2	2,3	2,9	2,5	2,8
123	Eritrea	2,6	4	1,4	1,7	4,7	1,7	3,7
123	Madagascar	2,6	6	0,5	2,0	3,5	2,2	2,9
123	Niger	2,6	4	0,4	2,1	3,1	2,3	2,9
127	Bielorrusia	2,5	3	0,5	2,1	3,1	2,1	3,1
127	Ecuador	2,5	5	0,4	1,9	2,8	2,2	2,7
127	Libano	2,5	4	0,6	1,9	3,3	2,0	2,9
127	Nicaragua	2,5	6	0,4	1,9	2,8	2,2	2,7
127	Siria	2,5	5	0,6	1,8	3,3	2,1	2,8
127	Timor-Leste	2,5	5	0,6	1,7	3,1	2,1	2,8
127	Uganda	2,5	7	0,6	1,9	3,5	2,1	2,9
134	Azerbaiyán	2,4	7	0,5	2,0	3,3	2,1	2,7
134	Bangladesh	2,4	7	0,9	1,5	4,0	1,9	3,0
134	Honduras	2,4	6	0,4	1,9	3,0	2,2	2,7
134	Nigeria	2,4	7	0,4	2,0	3,3	2,2	2,7
134	Filipinas	2,4	9	0,5	1,8	3,4	2,1	2,7
134	Sierra Leona	2,4	5	0,4	1,9	2,7	2,1	2,6
134	Togo	2,4	4	0,7	1,7	3,4	1,8	3,0
134	Ucrania	2,4	8	0,5	1,8	3,1	2,1	2,6
134	Zimbabwe	2,4	7	1,0	1,3	3,5	1,8	3,0
143	Maldivas	2,3	3	0,5	1,7	2,7	1,7	2,7
143	Mauritania	2,3	6	0,6	1,7	3,4	1,9	2,7
143	Pakistán	2,3	7	0,5	1,8	3,3	2,1	2,6
146	Camerún	2,2	7	0,4	1,9	3,0	2,0	2,4
146	Costa de Marfil	2,2	7	0,5	1,8	3,3	1,9	2,5
146	Haití	2,2	3	0,1	2,1	2,3	2,1	2,3
146	Irán	2,2	4	1,0	1,4	3,7	1,6	3,1
146	Libia	2,2	6	0,3	1,9	2,6	2,0	2,4
146	Nepal	2,2	6	0,5	1,8	2,9	1,9	2,5
146	Paraguay	2,2	5	0,5	1,7	2,7	1,9	2,5
146	Yemen	2,2	4	0,3	1,9	2,7	2,0	2,5
154	Camboya	2,1	9	0,3	1,5	2,5	1,9	2,2
154	República Centroafricana	2,1	4	0,2	1,9	2,5	2,0	2,3
154	Comoras	2,1	3	0,5	1,7	2,6	1,7	2,6
154	Congo-Brazzaville	2,1	5	0,3	1,8	2,5	1,9	2,3
154	Guinea-Bissau	2,1	3	0,0	2,0	2,1	2,0	2,1
154	Kenia	2,1	7	0,3	1,8	2,7	2,0	2,3
154	Laos	2,1	4	0,6	1,5	2,9	1,6	2,6
154	Papua Nueva Guinea	2,1	5	0,5	1,4	2,7	1,8	2,5
154	Rusia	2,1	8	0,4	1,4	2,6	1,9	2,3
154	Tayikistán	2,1	7	0,7	1,4	3,3	1,7	2,5
164	República Democrática del Congo	2,0	4	0,3	1,7	2,5	1,7	2,3
164	Guinea	2,0	5	0,3	1,7	2,5	1,8	2,2
164	Kirguistán	2,0	7	0,3	1,6	2,6	1,8	2,3
164	Venezuela	2,0	7	0,2	1,5	2,3	1,8	2,1
168	Angola	1,9	6	0,2	1,7	2,2	1,8	2,0
168	Guinea Ecuatorial	1,9	3	0,2	1,7	2,1	1,7	2,1
170	Burundi	1,8	6	0,3	1,4	2,3	1,6	2,0
171	Chad	1,7	6	0,2	1,5	2,1	1,6	1,9
172	Sudán	1,6	5	0,4	1,2	2,1	1,4	1,9
172	Turkmenistán	1,6	3	0,2	1,4	1,8	1,4	1,8
172	Uzbekistán	1,6	6	0,2	1,3	1,9	1,5	1,7
175	Irak	1,5	3	0,4	1,2	1,9	1,2	1,9
176	Afghanistanistán	1,4	4	0,3	1,1	1,7	1,2	1,6
176	Myanmar	1,4	3	0,5	0,9	1,9	0,9	1,9
178	Somalia	1,1	3	0,3	0,9	1,4	0,9	1,4

Como puede observarse en cuadro anterior, Dinamarca, Nueva Zelanda y Singapur han obtenido una puntuación de 9.3 y comparten el primer lugar. Según Transparencia Internacional, los últimos puestos corresponden a países inestables y, con una tradición de conflictos. También sostiene que casi el 75% de los 178 países incluidos en la medición obtuvieron una puntuación inferior a cinco, lo cual evidencia que existe un grave problema de corrupción.

El IPC 2010³⁸ hace un perfil de la situación general de la corrupción, que viene a ser complementado por lo expresado por Huguette Labelle, Presidenta de TI:

- Se pueden identificar cambios reales en las percepciones cuando las mismas encuestas sirven como fuente para evaluar a los países y los datos son corroborados por más de la mitad de esas fuentes. En función de estos criterios, se pueden advertir mejoras en la puntuación de 2010 respecto de los resultados de 2009 en Bhután, Chile, Ecuador, Ex R. Y. de Macedonia, Gambia, Haití, Jamaica, Kuwait y Qatar. Igualmente, se puede identificar un deterioro de 2009 a 2010 en la puntuación de la República Checa, Grecia, Hungría, Italia, Madagascar, Níger y Estados Unidos.
- Entre los países que han mostrado un descenso en su posición respecto del año pasado destacan aquellos más afectados por una crisis financiera que estuvo precipitada por déficits de transparencia e integridad. Hay una ausencia de países pertenecientes a la OCDE entre los que han presentado mejoras. Esto pone de manifiesto que todas las naciones deben fortalecer sus mecanismos de gobernabilidad.

38 Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) 2010 de Transparency International
http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCION%202010/ASPECTOS_MAS_DESTACADOS_DEL_INDICE.pdf

- TI evaluó a 36 países industrializados que son parte de la Convención de la OCDE contra el Soborno, la cual prohíbe el soborno de funcionarios extranjeros, y comprobó que nada menos que 20 de ellos presentan niveles mínimos o nulos de implementación de las reglas y transmiten así un mensaje equivocado sobre su compromiso con la lucha contra las prácticas corruptas. Mientras la corrupción continúa asolando a los países recientemente creados, frustrando sus esfuerzos por construir y fortalecer sus instituciones, proteger los derechos humanos y mejorar los medios de subsistencia, los flujos internacionales generados por la corrupción aún son considerables.
- Los resultados del IPC de este año muestran una vez más que la corrupción es un problema mundial que debe ser abordado en las reformas globales sobre política. Es importante que el Grupo de los 20, como parte de la reforma financiera, haya adoptado compromisos férreos con la transparencia y la integridad. TI insta al G20 a exigir una mayor fiscalización gubernamental y transparencia pública en todas las medidas adoptadas para reducir las oportunidades y los riesgos sistémicos de corrupción y fraude en el sector público y en el privado.
- Estos resultados indican que se necesitan medidas más enérgicas para fortalecer la gobernanza en todo el mundo. Dado que estos altos niveles de corrupción ponen en riesgo los medios de subsistencia de muchísimas personas, los compromisos de los gobiernos con la lucha contra la corrupción, con la transparencia y con la rendición de cuentas deben manifestarse a través de sus actos. Las buenas prácticas de gobierno son un aspecto esencial de la solución a los desafíos que enfrentan actualmente los gobiernos en cuestiones de política global.

- Para abordar estos desafíos de manera integral, los gobiernos deben incorporar medidas contra la corrupción en todos los ámbitos, desde las respuestas a la crisis financiera y al cambio climático, hasta los compromisos de erradicación de la pobreza por parte de la comunidad internacional. Por ello, Transparency International impulsa una implementación más estricta de la Convención de la ONU contra la Corrupción, la única iniciativa global que ofrece un marco para poner fin a este problema.
- Permitir que persista la corrupción es inaceptable; son demasiadas las personas pobres y vulnerables que continúan sufriendo sus consecuencias en todo el mundo. Debemos asegurar una implementación más rigurosa de las normas y reglas existentes y evitar que existan refugios donde los corruptos puedan esconderse u ocultar sus fondos.

La conclusión es clara: en todo el mundo, la transparencia y la rendición de cuentas son cruciales para restablecer la confianza y revertir el flagelo de la corrupción. Sin ellas, las políticas globales que buscan solucionar las diversas crisis mundiales estarán en riesgo.

Referente a la percepción de la corrupción en la República Dominicana, el movimiento Participación Ciudadana afirma que el país ocupa el lugar 14 de 23 del continente. *“En este contexto, su posición mejoró, pero no por méritos propios sino porque la situación de otros países ha empeorado, como son los casos de Venezuela, Haití y Paraguay que aparecen entre los países de mayor corrupción del mundo”*. Agrega que, en el continente americano, la mayoría de los países nunca han pasado esta prueba con notas sobresalientes, ya que obtienen por debajo de los 5 puntos. De 23 países del continente incluidos este año, sólo 7 obtuvieron índices superiores a 5, mientras 16 están por debajo, para un promedio de la región de 4.1.

En la República Dominicana la prevención y control de la corrupción parecieran ser irrelevantes pese a que a existen diversos organismos para estos fines. En los últimos años se han presentado algunas iniciativas para la prevención y combate de la corrupción. Entre estas figura la promovida recientemente por el Presidente Leonel Fernández, que busca crear y aplicar instrumentos para la transparencia y el encaramiento de la corrupción en el aparato estatal. Se trata de las Iniciativas Participativas Anticorrupción, IPAC, resultado del encuentro entre funcionarios del gobierno, representantes de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, del Fondo Monetario Internacional y de la Embajada de los Estados Unidos en el país. Se tiene la impresión de que dado los altos niveles de corrupción esta iniciativa pudiera resultar inoperante y de poco impacto.

CAPÍTULO V

PERFIL ETICO DEL POLITICO

CONTENIDO

- 5.1 Eticidad del comportamiento de los políticos.**
- 5.2 Diversos conceptos del ethos del político.**
- 5.3 Cualidades éticas del político.**
- 5.4 Ética aplicada a las prácticas cotidianas del político.**
- 5.5 El político ético de cara a la globalización.**

CAPÍTULO V

PERFIL ETICO DEL POLITICO

“La honradez es mejor que toda política”

Inmanuel Kant

El debate enfocado en la “moralidad” de los políticos tiene como propósito dotar de normativas éticas la actividad política y el quehacer de los políticos, cuya exigencia y cumplimiento garantiza que los políticos sintonicen más con ideales y valores sociales mayoritarios , y que vendrían a complementar las normas jurídicas. La eticidad de los políticos no es un requerimiento de aceptación opcional, más bien debe considerarse una exigencia social. Visto así, los políticos deberán hacer suyas y practicar estas normativas éticas y deberán sumarse al debate y reflexionar profundamente sobre esta exigencia de los ciudadanos.

5.1 Eticidad del comportamiento de los políticos.

Considerar la eticidad de los políticos como exigencia social convierte en obligatoriedad el ajustar su comportamiento público y privado los a normas éticas válidas para todos los ciudadanos y, de manera especial, en todo lo que respecta al buen quehacer político. A este respecto, López Calera¹ sostiene: *“Exigir que los políticos respeten determinadas reglas morales es una exigencia social”*. En torno a esta exigencia se presentan dos postulados: primero, la opinión pública y la ciudadanía son quienes plantean esta exigencia. Segunda, no se sabe exactamente cuáles son esas reglas morales que deben complementar las normas jurídicas y conformar las conductas de los políticos. El análisis de ambas consideraciones será el objetivo principal del presente capítulo.

¹ LOPEZ CALERA, Nicolás. (1997). *Corrupción, Ética y Democracia*. Recopilado por LAPORTA, F./ALVAREZ, S. (eds.), en *La Corrupción Política*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 122.

Cuando los partidos y los políticos no asumen esta obligatoriedad impuesta y exigida por la sociedad, alejan la voluntad de voto de los sufragantes, pierden la confianza y la simpatía de los mismos y aumentan el escepticismo y el desencanto y el rechazo de los ciudadanos. Más allá del compromiso personal con el cumplimiento de esta obligatoriedad por parte de los políticos, existe, sin embargo, otra obligatoriedad: el que los ciudadanos evalúen y exijan un comportamiento ético a los políticos. Así, el comportamiento ético de los políticos será una responsabilidad compartida, y cada parte deberá responder por la cuota que le corresponde. Esto requerirá un «ciudadano alerta» (*monitorial citizen*) para hacer valer sus exigencias ante los políticos en un clima democrático. Esto, porque como bien expresa Pérez-Díaz², “*la vida política es una especie de intercambio en el que los ciudadanos serían los principales de la relación, y los políticos serían sus agentes, que deberían proporcionarles los servicios que les hicieran merecer su recompensa. Esto, además de poner límites al gobierno (y a los políticos), mejora la capacidad de los ciudadanos para seguir de la vida cerca política*”. Los ciudadanos no pueden renunciar a este derecho, con ello obligan a los políticos a la transparencia y al rendimiento de cuentas, y, por tanto, al adcentamiento de la política y al fortalecimiento de la democracia.

En el escenario político actual se valoran en mucho las muestras de ejercicio ético. Así vemos una manifestación de ello en el Presidente Obama, cuando pidió perdón al pueblo norteamericano por haberse equivocado al nombrar a Tom Dachs en el Ministerio de Salud, y quien debió renunciar por evasión de impuestos. Y se aprecia también en el discurso de toma de posesión de la nueva presidenta de

2 PEREZ-DIAZ, Víctor. (2009). *El Malestar de la Democracia*. Ed. Noema. Barcelona, pag. 221.

Costa Rica, Laura Chinchilla³, quien en la Ceremonia de Toma de Posesión expresó: “*Vivimos un periodo de hondas mutaciones y múltiples cambios que nos obligan a opciones legales y morales... Mi compromiso es con la vida y con lo mejor de la vida, como los valores éticos, nuestra mejor carta de triunfo ante problemas internos y los desafíos de la globalización*”. Porque los ciudadanos lo están requiriendo, los gobiernos y los políticos deberán ser visiblemente éticos.

Como expresa Dick Morris⁴ en su obra “*El Nuevo Príncipe*”, en la medida que los votantes se han vuelto más capaces de expresar su opinión, su desconfianza en los partidos y en los políticos se ha vuelto más profunda. Los electores insisten en examinar cada candidato, al margen del partido al que representa. Cada vez más los ciudadanos exigen a los políticos mayor responsabilidad política y la práctica pública y privada de virtudes cívicas. Cabe preguntarse, entonces, cómo saber cuando el político asume éticamente su quehacer político. Pudiera ser una respuesta la posición de López Calera⁵, quien sostiene que existen “*pistas morales*” para la constatación del comportamiento ético de los políticos. Constituyen algunas pistas, el cumplir las promesas electorales, hacer uso correcto y honesto de los fondos públicos, no utilizar estos fondos para gastos lujosos y suntuarios, no practicar la compra de votos, evitar el nepotismo y el tráfico de influencia y no recibir dinero ilícito, entre otras.

Los ciudadanos no sólo están perdiendo la confianza en los políticos, sino que se están alejando de ellos y de la política. Sin embargo, el problema no es que los políticos estén apartados de los ciudadanos, sino que comprenden mal las aspiraciones y necesidades de la sociedad. Como expresa Fitoussi⁶: “*Los políticos se pasan la vida conociendo gente y arreglando los problemas de sus*

3 CHINCHILLA, Laura. (2010). *Discurso Toma de Posesión*. Costa Rica. M <http://www.fusildechispas.com/2010/05/toma-de-posesion-lo-que-dijo-laura/>

4 MORRIS, Dick. (1995). *El Nuevo Príncipe*. Editorial El Ateneo. Bs. As., pag. 24.

5 LOPEZ CALERA, N. (1997). *Op. cit.*, pag. 125.

6 FITOUSSI, J.P. /ROSANVALLON, P. (1996). *La Nueva Era de las Desigualdades*. Ed. Manantial. Bs. As. Pag. 211.

electores, pero «no saben traducir este conocimiento en el campo político». Han perdido su capacidad de intermediación y de portavoces, para no ser más que acompañantes silenciosos de una cotidianidad no dilucidada, incomprensible”. Y tal vez, agregamos nosotros, acompañantes irrelevantes e inmorales.

Pareciera que muchos políticos “*no son, ni hacen*” lo que se espera de ellos ni lo que aparentan. Este estilo de simulación política los convierte en ciudadanos de una opaca reputación ética. Giddens⁷ ilustra esta situación como sigue: “*Muchos consideran la política como un negocio corrupto en el que sus líderes (políticos) se preocupan por sí mismos en lugar de tener siempre presente el bien de sus ciudadanos... A nivel económico, no creen que los políticos sean capaces de controlar las fuerzas que mueven el mundo*”. Pero el comportamiento de los políticos no debe ser el único elemento para justificar la participación política de los ciudadanos.

En este mismo orden, viene al caso lo expresado por Sartori⁸: “*La política es más que los políticos*”, y nosotros agregamos, que “*también los políticos son la política*”. Ellos la piensan, la moldean, la exhiben y la practican, imprimiéndole su estilo y su valoración. Sin embargo, según el sentir del mismo Sartori⁹, hay que tener la precaución de no confundir la política con el político. “*Refiriéndonos al político, es dable diseñar una tipología en cuya base el político puro se encuentra en un extremo, en tanto que político idealista se halla en el otro, con lo cual queremos decir, que el primero es un político cínico que desprecia los ideales y el segundo los persigue a toda*

⁷ GIDDENS, A. (1999). *Un Mundo Desbocado*. Ed. Taurus. México, pag. 87.

⁸ SARTORI, G. (2007). *Teoría de la Democracia*. Tomo I. Ed. Alianza. Madrid, pag. 63.

⁹ *Ibídem*

costa”. La política pura es irreal, no dándose tampoco la política totalmente idealista. La práctica política es una mezcla de idealismo y realismo, si alguno de estos dos elementos prevalece sobre el otro, la política simplemente fracasa. Pese a esto, la política se vuelve “más pura” si está fundamentada por un *ethos*.

La eticidad del político, que lo obliga a asumir el bien común y el manejo de la cosa pública con responsabilidad, ha sido una preocupación constante en la historia. Sin embargo, esta aspiración se ve debilitada y desvirtuada con la corrupción política y el manejo inadecuado del poder. Por tanto, su vigencia y cumplimiento, supone grados de responsabilidad en los políticos y en los ciudadanos votantes, ya que la democracia se construye en la una relación horizontal que valora igual el elegir y el ser elegido.

5.2 Diversos conceptos del ethos del político.

La preocupación por el comportamiento ético del político no es nueva. Ya en el mundo político griego se requería un perfil “virtuoso” a quien se dedicaba a la Política. Según Oscar Diego Bautista¹⁰, este requerimiento se remontaba también hasta los antiguos egipcios, babilonios e israelitas. Así Platón (La República, 412 e), refiriéndose a los que deben gobernar, consideraba que debían poseer virtudes tales como la prudencia, energía, grandeza y nobleza de ánimo y mucho celo por el bien público, debiendo poner a prueba este compromiso con el bien público más allá del placer y del dolor. En Aristóteles (Política, Libro VII, cap.I), encontramos algunas virtudes propias de los hombres públicos. Sostenía que “*no existe buena obra de varón ni de ciudad*

10 BAUTISTA, Oscar Diego. (2003). *Ética y Política: Valores para un buen gobierno*. México, pag. 4.
<http://eprints.ucm.es/6971/1/art%C3%ADculo-cortes1.pdf>

alguna sin la intervención de la virtud y la inteligencia. El valor de una ciudad, su justicia y su temple equivalen y son semejantes a las virtudes por cuya posesión se llama a los individuos valientes, justos, sabios y prudentes”. Aristóteles coincide con Platón cuando considera que estas virtudes son obligatorias para todo hombre público y para todo gobernante.

Igual exigencia se encuentra plasmada en la cultura clásica romana. Aquellos que ejercían la política honestamente se decía que tenían “*Decorum*”. Exhibir *decorum* equivalía a “*ser discreto, cortés y prudente y con inclinación a actuar de manera correcta*”. Al respecto escribió Cicerón¹¹ : “*El concepto de esta palabra es tal que no puede separarse de lo honesto, porque lo que es decente es honesto, y lo que es honesto es decente. Todo lo decoroso aparece cuando le ha precedido la honestidad. Todas las cosas que se hacen con justicia son decorosas y las que se hacen con injusticia son indecorosas. Y dígase lo mismo de la fortaleza. Una acción viril o magnánima parece digna de un varón y decorosa, y lo contrario como torpe o indecoroso*”. El “*Decorum*” inspiraba confianza a los ciudadanos. Este concepto no se atribuía a cualquier ciudadano que participara en política. Eran las acciones prácticas del político las que lo hacían merecedor de esta distinción entre los demás.

Para Maquiavelo, el político es una especie de Abraxas¹², es una “*mezcla de bondades y maldades*”. Así expresa (El Príncipe, Cap. XVIII): “*El príncipe debe procurar que lo tengan por piadoso, clemente, bueno, fiel y amante de la justicia; debe también hacerse digno de esa reputación con la práctica de las virtudes necesarias. De la misma manera, debe tener la precaución de no articular palabra que no respire bondad, justicia, piedad, buena fe y piedad religiosa, poniendo en la*

¹¹ CICERON, M. T. (2001). *Sobre los Deberes*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 85.

¹² ABRAXAS: Dícese del nombre de un dios de la mitología egipcia que representaba el Bien y el Mal indistintamente.

ostentación de esta última particular cuidado. Pero, al mismo tiempo debe ser bastante señor de si mismo para obrar de un modo contrario si fuese necesario". También en sus Discursos (Libro I, Cap. X) encontramos reiteradas referencias a las virtudes que deben exhibir los gobernantes.

Maquiavelo establece una relación entre virtud y buen gobierno cuando sostiene que la buena fama debe estar en correspondencia con el mérito. En este sentido expresa (Discursos, Libro I): "*Son infames y detestables los hombres destructores de las religiones, los disipadores de reinos y Repúblicas, los enemigos de la virtud, de las letras y de las demás artes que proporcionan honra y provecho al género humano, y en tal caso se encuentran los impíos y tiranos, los ignorantes holgazanes y viles. No habrá hombre alguno, sabio o loco, bueno o malo a quien, dándole a elegir entre las dos especies no elogie la que de elogio es digna y censure la que merece vituperio*". Y como si se tratara de una «ética de las consecuencias», señala también las derivaciones políticas de elegir entre uno u otro de estos caminos.

A Maquiavelo se le ha acus de proponer un pragmatismo político utilitarista desprovisto de valores, que bien pudiera expresarse en una sentencia simple como la que sigue: "*en política todo está permitido, todo depende de las circunstancias*". Sin embargo, Sartori¹³ reivindica a Maquiavelo y debilita la "mala fama" que se le atribuye. En este sentido, sostiene: "*El no dijo que la política no es ética, pero tampoco dijo lo que la política es en si. Por tanto, lo que se desprende de las premisas de Maquiavelo es que la Política es «moralmente impura». Pero aún debemos averiguar lo que la Política es en sí misma*". Podría decirse, entonces, que se puede situar en el justo medio entre

13 SARTORI, G. (2007). "Teoría de la Democracia", Tomo I. Alianza Editorial; Madrid, pag. 64.

una “política real” y una “política ideal” o teórica, predominando de manera reiterada en sus textos el llamado a la «práctica de la prudencia», lo cual refleja de alguna manera una cierta inclinación a la «virtud política».

La defensa de Maquiavelo se entiende cuando Sartori sostiene que: *“Maquiavelo únicamente nos cuenta cómo se comporta cierto tipo de político. Sin embargo, incluso el «político puro», si es astuto, no subestima lo que considera elementos impuros coadyuvantes al éxito de su política, pues el verdadero hombre dedicado a la política sabe que las ideas son fuerzas, que los ideales son armas y, como dijo el mismo Maquiavelo, que incluso los paternosters son útiles baluartes del Estado*¹⁴. Más allá de lo controversial, la tesis de Sartori resulta bastante novedosa, convincente y llama a revisar y reflexionar sobre la percepción que se tiene sobre la “ética política” atribuida a Maquiavelo.

En Hume¹⁵ (1711-1776) también encontramos algunos atributos del perfil ético del político. Destaca que «los políticos (legisladores y fundadores de Estados) deben ser hombres honrados y respetados». Enfatiza otras características de los políticos correctos cuando afirma: *“El amor al mando es tan fuerte en el corazón del hombre que muchos no sólo sucumben a él, sino que anhelan los peligros, fatigas y desvelos del gobierno; y una vez elevados a esta condición, aunque a menudo por al acicate de sus pasiones personales, suelen encontrar un visible interés en la administración imparcial de la justicia. Las personas que primero alcanzan esta distinción, por consentimiento tácito o expreso del pueblo, han de estar dotadas de «altas prendas personales de valor, fuerza, integridad y prudencia, que merezcan confianza y respeto»*. En el buen gobierno y en el hombre público apto para

¹⁴ Ibídem

¹⁵ HUME, D. (2006). “Ensayos Políticos”, Ed. Tecnos. Madrid, pag. 27

participar en el mismo deben prevalecer *«la virtud y las buenas costumbres»*. Para Hume existen otros comportamientos negativos que suelen darse en las “facciones políticas”, y que deben ser desechados, en tanto engendran animosidades y disensiones públicas. Entre éstas identifica la vanidad, la emulación, la ambición y el resentimiento.

En la “Paz Perpetua”, Kant¹⁶ (1724-1804) presenta su perfil ético del político. Sostiene que si no hay libertad ni una ley moral basada en la misma, sino que lo que pueda ocurrir se deja al azar, entonces la política y el derecho serán un pensamiento vacío. Defiende el principio: *“La honradez es mejor que toda política”*, y reconoce que ésta es una condición insustituible de la política. Para Kant, realmente existe el “político moral”, y lo define como *“aquel que adopta los principios de la prudencia política de manera que puedan convivir con la moral”*. De la misma manera, no concibe un *moralista político*, aquel que adopta una moral en función de las conveniencias del hombre de Estado y no observa los principios del derecho ni de la moral. El político moral necesita también *una sabiduría política* que debe estar guiada por la prudencia y que lleva directamente al fin político aprovechando las circunstancias favorables.

Max Weber¹⁷ (1864-1920), es el primero en hablar de la política como profesión, queriendo expresar con ello, no sólo la necesidad de “una personalidad política” y de unas condiciones particulares para el ejercicio de la misma, sino que se requiere también de “formación” y de “compromiso ético” para ejercer la misma. Considera que existen dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive “para” la política” o se vive “de” la política: *“El que vive «para» la política hace de la política su vida en un sentido íntimo; o bien goza con el mero poder que*

16 KANT, E. (2007). “La Paz Perpetua”. Ed. Mestas. Madrid, pag. 66.

17 WEBER, M. (1992). “La Ciencia como profesión. La política como profesión”. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, pag. 145.

ejerce, o bien sustenta su equilibrio interno y su tranquilidad con la convicción de que la vida tiene sentido al estar puesta al servicio de una causa". Y señala también que todo hombre "*serio*" que hace suya una causa vive también de esa causa y para esa causa. El concepto de seriedad constituye un claro referente ético.

Según Weber, vive "*de*" la política como profesión quien aspira a hacer de ello una fuente de ingresos permanentes y se aprovecha de su autoridad política para sus intereses particulares. Así, la dirección del Estado o de un partido por personas que vivan exclusivamente para la política requiere necesariamente de un "reclutamiento selectivo" de dirigentes políticos. Este reclutamiento será en última instancia el otorgamiento o el rechazo de la voluntad de voto por parte de los ciudadanos. Para Weber existen tres cualidades fundamentales del político: pasión, sentido de responsabilidad y sentido de la distancia. La pasión se refiere la "*entrega apasionada a la causa política*", "*al dios o al demonio que la gobierna*". Esto nos remite de nuevo a la metáfora política de *Abraxas* atribuida a Maquiavelo.

La sola pasión – dirá Weber- no convierte a uno en político. El quehacer político, entendido como dedicación vehemente a la causa política, debe ir acompañado necesariamente de responsabilidad. El sentido de la distancia o perspectiva, es considerada como una cualidad psicológica decisiva para el político, y consiste en "*la capacidad de dejar que la realidad actúe sobre uno mismo con serenidad y recogimiento interior, es decir, se necesita una distancia respecto a las cosas y a las personas*"¹⁸. El político deberá luchar intensamente contra un enemigo poderoso: la vanidad, esa necesidad de poner a uno mismo en primer plano y que es una enemiga mortal de la entrega a una causa y del distanciamiento respecto a si mismo. Así, "*la política requiere armonizar en la misma alma la pasión ardiente y el frío*

18 *Ibíd.*

sentido de la distancia”¹⁹. Este equilibrio reitera la consideración del político profesional y el apego a un ethos que legitima su liderazgo y su vocación de servicio. La fuerza de una personalidad política descansa en poseer estas cualidades.

En adición al listado anterior, Weber presenta otras características esenciales para el político (Weber, Escritos Políticos, pp. 118-119): “*De los «dirigentes» se espera autonomía en sus decisiones, capacidad organizativa de acuerdo con sus propias ideas*”. Considera también que los políticos deben ser líderes y estar entrenados para el trabajo político, y de la misma manera deben tener “*inteligencia política*”. Hans Küng²⁰, señala ciertas limitaciones al planteamiento de las tres cualidades que constituyen la “personalidad política”. Según su parecer, Weber deja sin contestar una cuestión ética fundamental; no deja claro si en razón de la “causa” misma no podrían emplearse medios inmorales, dejando, por demás, poco explicado lo referente a la responsabilidad. En el contexto de los escritos políticos de Weber, consideramos que este cuestionamiento puede someterse a debate todavía.

Schumpeter²¹ (1883-1950), señala algunas pautas del perfil ético del político cuando considera que “*los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo*”. Señala algunas condiciones necesarias para que el método democrático funcione. Consideramos que, siendo que el “político ético” debe ser «esencialmente democrático», está obligado a conocer e incorporar estas condiciones a su quehacer político. En este sentido, bien puede establecerse una vinculación

19 WEBER, M. (1992). *Op. Cit.*, pag. 146.

20 KÜNG, Hans. (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Valladolid, pag. 83.

21 SCHUMPETER, J. Citado por HELD, D. (2008). *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 238.

entre estas condiciones y el perfil ético del político. Las condiciones expresadas por Schumpeter son las siguientes:

1. “Los políticos deben tener mucha capacidad.
2. La competencia entre los líderes rivales (y los partidos) debe tener lugar dentro de un abanico de cuestiones políticas relativamente restringido, limitado por el consenso sobre la dirección general de la política nacional, sobre lo que constituye un programa parlamentario razonable y sobre los asuntos constitucionales en general.
3. Debe existir una burocracia independiente bien formada, de «buena reputación y tradición» para ayudar a los políticos en todos los aspectos de la formulación y administración de políticas.
4. Debe existir el «autocontrol democrático», esto es, amplios acuerdos sobre la inconveniencia de, por ejemplo, que los votantes y los políticos confundan sus respectivos roles, de una excesiva crítica al gobierno en todos los temas y del comportamiento impredecible y violento.
5. Debe existir una cultura capaz de tolerar las diferencias de opinión”.

Estas condiciones pueden enmarcarse en la defensa de la teoría de la “*democracia de liderazgo*” o “*elitismo competitivo*” propuesta por Schumpeter. En la misma se destaca que deben elegirse líderes efectivos para organizar un gobierno. Consideración que guarda mucha similitud con la representación política partidaria actual. En su opinión, “*la política debería equivaler a la competencia entre partidos y a los procesos de elaboración de las leyes y las políticas que establecen la infraestructura del estado y de la sociedad civil*”²². Así, deberían constituir elementos del perfil ético del político: las destrezas de liderazgo y para elaborar leyes y políticas que hagan posible el establecimiento de un gobierno, así como de una “*buena reputación*”.

22 HELD, D. (2008). *Op. Cit.*, pag. 238.

En la actualidad, encontramos en Sartori²³ un señalamiento preciso sobre el perfil ético del político cuando enfatiza que: “*La política es más que los políticos... Refiriéndonos al político, es dable diseñar una tipología en cuya base el político puro se encuentra en un extremo, en tanto que político idealista se halla en el otro, con lo cual queremos decir, que el primero es un político cínico que desprecia los ideales y el segundo los persigue a toda costa*”. La política pura es irreal, no dándose tampoco la política idealista totalmente. No es posible establecer con éxito una política enteramente pura o una política estrictamente ideal y/o moral.

5.3. Cualidades éticas del político.

Alejándonos un poco de la posición de Sartori, consideramos que los “*políticos son también la política*”, ellos le imprimen un estilo, un carácter y una valoración que determina el modo en que la asumen y la practican, resultando muchas veces su modo peculiar de visualizarla y practicarla muy alejada del verdadero concepto de política democrática. Para Küng²⁴, más allá de lo que exige Weber, el hombre de Estado no sólo debe ser valiente, reflexivo y prudente, sino que debe ser también *justo, magnánimo y amante de la paz*, y esto debe manifestarlo en la praxis política. En este sentido, aporta algunos “*consejos morales*” para los políticos.

Estos principios, al decir de Küng son los siguientes:

- a) *Superar el pesimismo profesional.* No todos los políticos son malvados, embusteros, aduladores y cobardes, que roban y matan. También hay un ámbito para el político decente y que actúa de acuerdo a resortes morales. Es posible apostar el éxito de su carrera profesional como político.

23 SARTORI, G. (2007). *Teoría de la Democracia*. Tomo I. Ed. Alianza. Madrid, pag. 63

24 KÜNG, Hans. (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Valladolid, pag. 84

- b) *Ninguna moral particular.* Se recomienda mantener *un equilibrio* entre la decisión moral y la decisión política, hecho que resulta muchas veces difícil. El político no debe pretender disfrutar de una moral particular que le otorgue libertad para hacer y decir lo que quiera. Contrario a esto, tiene el deber de despertar confianza y fiabilidad en los electores a partir de su comportamiento y sus decisiones personales.
- c) *Ningún rigorismo.* No se trata de prescindir de todos los principios y criterios ético, ni regirse inflexiblemente a la pura letra de la ley sin tomar para nada en cuenta la situación real. Se trata de ponderar el imperativo ético relacionándolo con la situación.

La propuesta de comportamiento político ético presentada por Küng no debe entenderse como una “vida sin normas” ni como “una vida según normas” de manera dogmática, sino como una vía media de una razón responsable. Ante la constante falta de veracidad que se le atribuye a los políticos, se impone poner énfasis en la veracidad y en la sinceridad: *“Los trucos y los engaños exterminan la confianza, y sin ésta es imposible una política capaz de configurar el futuro”*. La mentira y la hipocresía manifiestan perversidad en el político.

En su artículo *“Ética y política: valores para un buen gobierno”*, Oscar Diego Bautista²⁵ sostiene que *“todo gobierno, para mantener una eficiente administración, debe contar con individuos íntegros. Y es ahí donde la ética cobra importancia al seleccionar los perfiles, formar y reiterar a los servidores públicos la necesidad de desempeñar bien sus tareas y actuar con responsabilidad”*. También va a destacar que para “saber gobernar” el político debe pasar por dos grandes procesos: la formación ética y práctica política inspirada en virtudes éticas. En tanto hombre público con vocación de poder, el político debe pasar por el filtro de la ética a fin de ser “tocado” por los valores y virtudes públicas”.

25 BAUTISTA, Oscar Diego. (2003). *“Ética y Política: Valores para un buen gobierno”*. México, pag. 6.
<http://www.encuentrosmultidisciplinares.org/Revistanº27/Oscar%20Diego%20Bautista.pdf>

La necesidad de “*estar formado éticamente para la vida política*” la encontramos también en Serani Pradenas²⁶ cuando afirma que: “*El ejercicio de la política requiere un sólido comportamiento ético. Quienes la ejercen asumen responsabilidades ante la sociedad y su bienestar, lo que está por sobre cualquier interés o ambición de índole personal*”. Para asegurar el desempeño óptimo de la actividad política desde una perspectiva ética se requiere -según el mismo Serani Pradenas- que el político tenga las siguientes características:

- “Concebir la política como una actividad de servicio público orientada al bien común, que es su esencia ética.
- Tener un sólido referente ético que guíe sus acciones, sólidas convicciones y coherencia entre su discurso y su práctica, entre su moral pública y su moral privada.
- Tener contacto permanente con quienes representa para así conocer los problemas que les aquejan y nutrirse de propuestas reivindicativas.
- Poseer sólidos conocimientos de los problemas económicos y sociales nacionales y regionales, un aceptable conocimiento técnico y, si es posible, un cierto dominio filosófico y científico. Debe ser persona de su época y, por consiguiente, conocedor de su contexto histórico social, de otro modo estará alienado.
- Tener capacidad de comunicación y de orientación hacia la comunidad y debe decir la verdad.
- Hacer viable, en una relación interactiva con sus representados, los proyectos a que estos aspiran.
- Ser capaz de crear acuerdos con la pluralidad de quienes representa, la que debe respetar, y ser capaz de resolver la conflictividad.
- Su liderazgo debe ser democrático, respetar la pluralidad, no autoritario ni mesiánico. Debe estimular la participación y nutrirse del conocimiento y la visión de sus representados”.

26 SERANI PRADENAS, E. (2006). “*Crisis y renovación de los Partidos Políticos*”. Doc. No. 8. Biblioteca Nacional del Congreso de Chile. Chile, pag. 29. http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/estudios/estudios_pdf_estudios/nro08-06.pdf

En el “perfil” del buen político propuesto por Serani Pradenas, se aprecia un amplio espectro de comportamientos éticos estrechamente vinculados al concepto estricto de política democrática, coincidiendo así con el perfil del «político bueno» y del «político malo» propuesto por González Casanova²⁷. Para establecer un perfil del “político bueno” y del “político malo”, González Casanova, traza la línea divisoria moral que existe entre ambos a partir del concepto mismo de “política”. Así expresa: *“Del concepto esencial de lo político como sinónimo de colectivo general y común, que a todos interesa y afecta en su derecho humano a una vida buena y feliz, surge la magna división entre el político bueno y el político malo. El primero se pone al servicio público de lo colectivo. Hace el bien y es justiciero para que la colectividad goce de esa vida que merece. Por tanto, ser un político bueno es ser, sencillamente, un político auténtico, un político de verdad. El segundo, en cambio, está al servicio de sus propios intereses o de los de su grupo. Este individuo, más que político es antipolítico, pero precisa de un régimen democrático para ponerse la vestidura de candidato electoral, dispuesto a defender los intereses de aquellos ingenuos que confían en que les represente y les gobierne”*. La línea divisoria entre ambos es carácter moral.

El político bueno –sigue diciendo González Casanova- tiene un compromiso con la defensa de la democracia. El político malo daña la democracia, en tanto no es más que *“un sirviente de un sistema económico que provoca un enorme estado de malestar a millones de seres humanos y a la naturaleza”*. El otorgamiento del voto o la negación de éste suele ser la recompensa para uno y otro. La exigencia de los ciudadanos, por un lado, y la depuración por parte

27 GONZALEZ CASANOVA, J. A. (2009). “El Político Bueno y el Político Malo”. <http://www.almendron.com/tribuna/25351/el-politico-bueno-y-el-politico-malo/>

de los partidos, por otro, constituye un medio efectivo para contar con “políticos buenos”, es decir, honestos, responsables y democráticos. Este enfoque coincide en mucho con la consideración de Weber sobre el ejercicio profesional de la política.

Resultan también interesante otras cualidades éticas del político propuestas por Küng²⁸, cuando considera que el «buen político» debe hablar y actuar con veracidad, así como tener un compromiso con esta virtud, evitando servirse de la mentira como medio para su triunfo político. Hay políticos de violentan la verdad cuando cometen fraudes, dicen mentiras, hacen trampas y se comportan como hipócritas y demagogos.

En el ámbito político dominicano, Milagros Ortiz Bosch²⁹ prestigiosa y experimentada política perteneciente al Partido Revolucionario Dominicano, que fuera vicepresidenta de la República Dominicana y Ministra de Educación durante el gobierno del Presidente Hipólito Mejía, hablando del «*perfil del candidato político*», señala una serie de condiciones éticas para ser considerado como tal. Al respecto expresa lo siguiente: “*El proceso para ser candidato se realiza en un largo camino de trabajo político, en una coyuntura en que una personalidad llega a expresar los sentimientos de una comunidad, de un país, de una nación... El perfil de un candidato siempre estará diseñado desde y para el grupo o sector de ciudadanos que pretende representar*”. La primera acción para lograr ser considerado y elegido candidato –sigue diciendo Ortiz Bosch– “*es la voluntad de ser representante de fuerzas con una correcta interpretación del momento social y político que vive ese núcleo humano, ya sea la comunidad, barrio, provincia o nación que aspira a representar*”. Esta consideración coincide en mucho con la de Weber sobre el liderazgo elitista.

28 KÜNG, Hans. (1999). “*Una Ética mundial para la Economía y la Política*”. Ed. Trotta. Valladolid, pag. 123.

29 ORTIZ BOSCH, Milagros. (2009). *La Política y la Vida*. Editora Corripio. Santo Domingo, pag. 22.

Las consideraciones de la doctora Ortiz Bosch remiten a la vinculación axiológica representante-representado, elector-elegido, que se traduce en compromiso compartido y en conocimiento obligatorio de las necesidades, aspiraciones y demandas de los individuos y de las comunidades representadas. Cabe destacar que sin proximidad-contacto-convivencia con los representados no se puede pretender ser “candidato” a ostentar su representación. Quedando también establecido que el candidato sólo será asumido por los ciudadanos “*si está dispuesto a representar los anhelos y los sueños de muchas otras personas*”. La aceptación y validación por parte de los representados debe ir acompañada de una democracia partidaria interna para legitimar la representatividad de los candidatos y evitar las designaciones que no gozan de la simpatía del pueblo, y que bien pudiera expresarse como rechazo que se manifiesta como abstención o negación del voto en las elecciones.

5.4. El político ético de cara a la globalización.

Hoy se requiere de un político con un claro compromiso ético con el reordenamiento del futuro nacional y cosmopolita, que participe con coherencia en la construcción anticipada del futuro, que asuma el futuro superando el “presentismo” desprovisto de perspectiva y que participe en el debate de los temas vinculados a problemáticas que afectan el desarrollo, la seguridad y el bienestar de los ciudadanos de los Estados nacionales vinculándolos al entorno cosmopolita. Tal como expresa Innerarity³⁰: “*el futuro ha irrumpido en la política del presente*”. No basta con comprender los cambios sociales, el político deberá configurarlos y asumirlos con responsabilidad. La incapacidad para hacerlo así lo descalifica moralmente para participar en política.

³⁰ INNERARITY, Daniel. (2009). *El Futuro y sus enemigos*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 42

El político ético, aun en países pobres, en vías de desarrollo y vulnerables, debe tener una nueva visión amplia y actualizada de la política, y esto es válido para el ámbito nacional como para el ámbito global amplio. Como bien expresa Beck³¹: *“La transformación de la realidad presupone la transformación de la mirada”*. Y esto implica volver la mirada, de manera ineludible y responsable, a la globalización. La globalización implica una nueva forma de definir, asumir y vivir la política de los Estados nacionales. El mundo de hoy ya no es un mundo de comunidades cerradas, sino de comunidades vinculadas e interconectadas. De cara a la globalización, entonces, el Estado nacional va a estar expuesto a una serie de fuerzas que modifican y limitan su función y su legitimidad.

Como también expresa Beck: *“La globalización puede debilitar la capacidad del Estado para suministrar los bienes a sus ciudadanos, erosionando así su legitimidad y la confianza de sus ciudadanos en su legado histórico”*. El Estado –sigue diciendo Beck– *se ha convertido en un campo de batalla fragmentado de ejecución de políticas, penetrado por redes transnacionales (gubernamentales y no gubernamentales) así como por instituciones y fuerzas nacionales”*. En este escenario, equilibrar y reglamentar la interacción con esta fuerza llevará necesariamente a los Estados nacionales a distinguir entre el plano de la ciencia política teórica y el de la praxis y actuación política, adoptando una crítica profunda de la mirada nacional y de la mirada cosmopolita o globalizadora. Esta misma responsabilidad con el *“cambio de mirada”* deberá ser también asumida sobre los políticos con carácter ineludible.

³¹ BECK, Ulrich. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 263.

La necesidad de este cambio de mirada es reiterada por Held & McGrew³² cuando afirman que: “*El destino de la comunidad nacional ya no está en sus propias manos. Los procesos económicos, medioambientales y políticos regionales y globales redefinen profundamente las decisiones tomadas en el ámbito nacional...La globalización altera decisivamente aquello que una comunidad nacional puede exigir a su gobierno, lo que los políticos pueden prometer y suministrar efectivamente y el espectro de personas que se ven afectadas por las acciones gubernamentales*”. Esto requerirá, no sólo, la profundización de la reforma política y social dentro de la comunidad nacional, sino también un fortalecimiento ético de la política nacional, mediante la creación de mayores niveles de transparencia, control y democracia³³. La reflexión y el debate de esta realidad constituyen temas obligados del quehacer político y de la formación del político para asumir éticamente las oportunidades, los desafíos, retos políticos que trae consigo la globalización.

La globalización deberá ser gobernada desde *dentro* y desde *afuera*. Esto exigirá al político nuevas “capacidades éticas y políticas”, así como la participación ineludible en la definición y establecimiento de un *ethos* que concilie y equilibre los intereses políticos nacionales con los intereses políticos globales. La democracia del mundo globalizado debe permitir que los ciudadanos tengan acceso al control de los procesos sociales, económicos y políticos que transforman los límites de la comunidad nacional. En este escenario, tendrá capital importancia la negociación, la solución de conflictos, la mediación, las relaciones amplias y plurales con individuos, naciones y

32 HELD, D./ MCGREW A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 111.

33 INNERARITY, Daniel. (2009). *Op. cit.*, pag. 196.

regiones, lo que a su vez incluye el diálogo con las tradiciones y los discursos de los otros. Así, los políticos que sean capaces de “razonar desde el punto de vista de los otros” estarán mejor dotados para participar en condiciones de igualdad en el encaramiento de las nuevas y desafiantes cuestiones que crean las comunidades con destinos compartidos.

De cara a la globalización, el político deberá afrontar grandes pruebas y desafíos políticos y sociales. Asumirlos bien o mal, determinará su importancia y su vigencia políticas. La primera gran prueba consistirá en comprender profundamente lo que es la globalización, los peligros, oportunidades, retos y desafíos que entraña la misma para los ciudadanos de los Estados nacionales. Deberán también participar en el debate sobre sus implicaciones políticas, económicas y culturales de las nuevas relaciones en un mundo globalizado. Muchos políticos no se preocupan por superar estas pruebas, otros las superan con bajas calificaciones. En ambos casos hay irresponsabilidad y se falta a la ética política. La globalización debe ser asumida activamente. Como bien dice Innerarity³⁴: *“La idea de que no se puede hacer nada frente a la globalización es una disculpa de la pereza política”*. Y esta pereza política acompañada de ignorancia, abunda en el escenario político actual, lamentablemente con gravísimas consecuencias en el presente y en el futuro.

El político ético constituye una verdadera esperanza en la construcción y el fortalecimiento de la democracia en un mundo globalizado. Tal como expresa Adela Cortina³⁵: *“La ética tiene un objetivo positivo que consiste en dotar a los hombres de una mayor libertad, precisamente en atención a su dignidad”*. Defender la dignidad nacional, sin perder la visión global, constituye una prioridad ética de la política. Y si el

34 CORTINA, Adela. (2008). Ed. Tecnos. Madrid, pag. 261.

35 INNERARITY, Daniel. (2009). *Op. cit.*, pag. 197.

político asume este propósito como una «causa apasionante», estará contribuyendo “*a configurar un horizonte común de sentido en el que se articulen las expectativas individuales con el progreso colectivo*”. El político de hoy sólo puede ser un “político ético” . Debe ser, por demás, un acompañante visible en una cotidianidad social y política que clama por la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad y respeto al estado de derecho, tanto en el marco nacional como en el global. ***¡Sólo podrá haber democracia si contamos con políticos éticos!***

CAPÍTULO VI

ÉTICA PARA UNA SOCIEDAD MUNDIAL

C O N T E N I D O:

- 6.1 .-¿Qué se entiende por globalización?**
- 6.2 .-Dimensión política de la globalización.**
- 6.3 .- Multipolaridad: Un nuevo orden global diferente.**
- 6.4 .-La corrupción a gran escala como riesgo de la globalización.**
- 6.5 -¿Por qué una Ética Mundial?**
- 6.6 .- Fundamentos de la Ética Mundial.**
- 6.7 .- Declaración de Principios en torno a una Ética Universal.**

CAPÍTULO VI

ETICA PARA UNA SOCIEDAD MUNDIAL

“En la era de la globalización se ha vuelto especialmente urgente una ética global”.

Hans Küng

La reflexión en torno a una ética mundial remite necesariamente al fenómeno de la globalización. Más que resultar controversial y decepcionante, la globalización se ha convertido en un tema desafiante y portador de oportunidades. En torno a la misma se encuentra un amplio espectro de percepciones y valoraciones. Así, es presentada como *«mundo desbocado»*¹, como *«ataque contra la democracia del bienestar»*; como *«mundo desatado»*, como *«globalización depredadora»*, como *«globalización negativa»*, como *«virus social, económico y político»*, *“como mundo que gira descontroladamente”*, y de otras tantas maneras que traducen los riesgos, los desafíos y el malestar que la misma inspira. Pero también encontramos percepciones y valoraciones positivas de la misma. Dahrendorf² nos dice: *“Un mundo desbocado que gira alocadamente es también un mundo en el que los hombres pueden prosperar”*. El Papa Benedicto XVI considera *“que con la globalización la humanidad está más relacionada, siendo además un*

¹El término “mundo desbocado” fue creado por Antony Giddens. El concepto “ataque contra la democracia del bienestar”, corresponde al subtítulo del libro La Trampa de la globalización de Hans-Peter Martin et al. El concepto “mundo desatado”, corresponde a la traducción alemana de El Mundo Desbocado de Giddens publicado con el título “Die entfesselte Welt”. El concepto “Globalización depredadora” fue creado por Richard Falk, expuesto en el libro con el mismo nombre. El concepto “Globalización negativa”, fue acuñado por Zygmunt Bauman.

² DAHRENDORF, RALF. 2004. En busca de un nuevo orden. Una política de libertad para el siglo XXI. Ed. Paidós. Barcelona, p.39.

³ SAFRANSKI, Rüdiger. 2004. ¿Cuánta globalización podemos soportar? Ed. Ensayo Tusquet. Barcelona, pag.6.

proceso al servicio del desarrollo de los pueblos". Amartya Sen considera que "la globalización merece una defensa razonada y también "que el mundo necesita más globalización". Vista con sus "luces y sus sombras", como la considera Luis Méndez Francisco, habremos de preguntarnos con Safranski³: *¿Cuánta globalización podremos soportar?* La respuesta a esta pregunta habrá de asumirse desde una perspectiva ética.

6.1 Qué se entiende por globalización

Para poder comprender la Globalización, debatirla y asumirla y gestionarla adecuadamente, debemos comenzar por definirla. «Globalización» es una de las palabras más usadas en los últimos tiempos. Sin embargo, paradójicamente, es de las menos comprendidas. Procederemos a la revisión de un amplio número de definiciones, invitando a desarrollar una actitud fenomenológica para el debate de las posibles controversias encontradas en esta búsqueda.

En su libro *¿Qué es la Globalización?*, Ulrich Beck⁴ sostiene que "la globalización significa los procesos en virtud de los cuales los Estados Nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores internacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios". Esta definición, a su vez, guarda cierta relación con la presentada por Giddens⁵: "La globalización tiene algo que ver con la tesis de que todos vivimos en un mismo mundo". Y nosotros agregamos, «para las buenas y para las malas». Una definición que refleja una valoración ética de la globalización es la presentada también por Beck⁶. Así, expresa que: "El globalismo es un virus mental que se ha instalado en el

4 BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Barcelona, pag. 29.

5 GIDDENS, A. (2001). *Un mundo desbocado*. Ed. Taurus. México, pag. 20.

6 BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Barcelona, pag. 169.

interior de todas las instituciones. Su dogma no es que haya de actuar económicamente, sino que todo –política, economía, cultura ha de supeditarse a la economía”. Esta definición aproxima el globalismo al marxismo, en tanto éste cobró fuerza internacional que sirvió de soporte doctrinal a muchos de los movimientos sociales y partidos marxistas del siglo XX, que adoptaron como bandera la revolución social en muchos países de Europa, y con menos fuerza, también en Latinoamérica.

También en su obra: «*Un nuevo mundo feliz*», Beck⁷ plantea una posición mucho más controversial que la enunciada supra. Destaca lo siguiente: “ *La globalización amenaza la soberanía nacional y la identidad de la «patria», y ni siquiera en abierta rivalidad, conquista y sometimiento, sino «subversivamente», es decir, en tanto cuanto aumentan las dependencias económicas, el poder de decisión de los agentes transnacionales y los influjos multiculturales*”. Esto se amplía con otra consideración que en este mismo sentido propone Beck cuando sostiene que el núcleo de lo globalizado se refleja en la “*desterritorialización de lo social*”, afectando también la economía y el estilo de vida, siendo además que la supuesta relación entre Estado y sociedad se rompe y se suprime.

Para Held⁸, la globalización “*no es una condición singular ni un proceso lineal, sino más bien un proceso multidimensional con consecuencias en los ámbitos político, tecnológico, legal, militar, cultural, científico y medioambiental*”. También considera que la globalización implica una gran expansión y profundización de las relaciones y las instituciones sociales en el espacio y en el tiempo, lo que hace que las actividades cotidianas se vean progresivamente influenciadas por acontecimientos ocurridos en

7 BECK, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 40-41

8 HELD, D. (2008). *Modelos de democracia*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 412

otras latitudes, lo que, a su vez, hace posible que las prácticas y decisiones de los grupos locales tengan repercusiones globales. Esta definición coincide con la propuesta por Giddens⁹, quien sostiene que la globalización es política, tecnológica cultural y económica; destacando también que la importancia protagónica de los cambios en la comunicación, siendo que hoy hay unos doscientos satélites revolando la tierra y cada uno porta una amplísima cantidad de información sobre diversos temas, situaciones y realidades de interés global, regional y local.

Richard Falk¹⁰, al igual que Bauman, habla de una «*globalización negativa*» describe la globalización como un proceso de alto riesgo y le asigna el apelativo de *globalización depredadora*, al hacerla portadora de vectores políticos controversiales como la privatización, la minimización de la regulación económica, el recorte del estado de bienestar, la reducción del gasto en servicios públicos, el énfasis en la disciplina fiscal, el control estricto de las organizaciones sindicales, la repatriación sin restricciones de dinero, entre otros, que son los efectos acumulativos adversos sobre el bienestar humano.

Pese a que algunos de estos vectores pudieran resultar más riesgosos y dañinos que otros, el resultado no tiene que ser ni por qué ser así. Y precisamente, la globalización deja de ser depredadora en la medida que se ajusta a una ética mínima que permite encarar omisiones que demandan revisar y redefinir una variedad de acuerdos institucionales globales, incluyendo algunas restricciones comerciales que afectan las exportaciones provenientes del Tercer Mundo, así como normativas de patentes que impiden la producción de medicamentos para enfermedades tales como el SIDA, y conceden bajos

9 GIDDENS, A. (2001). *Un mundo desbocado*. Ed. Taurus. México, pag.23.

10 FALK, R. (2002). *La Globalización depredadora*. Ed. Siglo XXI. Madrid, pag. 2

incentivos a la investigación en el área de la salud, por ejemplo la producción de vacunas. Será necesario, entonces, revisar los modelos de acuerdos que lesionan las posibilidades de la globalización. (Amartya Sen, *“El Valor de la Democracia”*, 2009).

En este mismo orden, Stiglitz¹¹, uno de los más autorizados exponentes de la globalización, advierte sobre la «riesgosidad» de la globalización cuando afirma: *“Para millones de personas la globalización no ha funcionado. La situación de muchos empeoró, vieron como sus empleos eran destruidos y sus vidas se volvían más inseguras. Se han sentido cada vez más impotentes frente a fuerzas más allá de su control. Han visto debilitadas sus democracias y sus culturas”*. Y también va a recomendar pautas para encarar esta situación en los países menos aventajados económicamente hablando: *“Los países en desarrollo necesitan estados eficaces, un poder judicial fuerte e independiente, responsabilidad democrática, apertura y transparencia, y quedan libres de la corrupción que ha asfixiado la eficacia del sector público y el crecimiento del sector privado”*. Estas urgencias necesariamente debe formar parte de la agenda política de los Estados nación.

Y reitera además, que lo que estos países deben solicitar a la comunidad internacional debe ser: *“que acepten su deber y su derecho de tomar sus propias decisiones, de forma que reflejen sus propios juicios políticos sobre, por ejemplo, quien debería soportar que riesgos”*. En este contexto, los poderes del Estados-nación, los líderes, los intelectuales y los políticos, y también los ciudadanos, deberán tomar conciencia sobre estos nuevos requerimientos para asumir su responsabilidad para encarar la globalización reduciendo y evitando sus efectos negativos y aprovechando sus oportunidades.

11 STIGLITZ, J. (2003). Op. cit., pag. 471.

Abundando en la riesgosisdad de la globalización, se encuentra también la consideración de García Cardini¹² quien expresa que: *“La globalización puede ser vista como un conjunto de estrategias para realizar la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, majors del cine, la televisión, la música y la informática, para apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación concentrada con que estos actores reordenaron el mundo en la segunda mitad del siglo XX”*. No consideramos que esto sea así totalmente, aunque sí pueden darse rasgos de estas consecuencias. En este sentido, los países subdesarrollados pueden verse como los perdedores de la globalización, ya que la hegemonía de los países y capitales poderosos puede verse alimentada por la intensificación de la pobreza, la exclusión, la vulnerabilidad y la desigualdad¹³. Esta situación exige que la globalización sea ‘domada’ y “bien gestionada”, y en esta tarea, las normativas éticas con alcance global pueden contribuir a frenar los efectos negativos de la misma.

Shiva¹⁴ considera que la globalización nos ha sido impuesta: *“La globalización constituye, en la práctica, el cercamiento definitivo, de nuestras mentes, de nuestros corazones, de nuestras imaginaciones y de nuestros recursos... Se nos prometió que la globalización nos daría paz, gracias a la construcción de una sola «aldea global» en la que todo el mundo estaría interconectado. Pero el número de guerras ocurridos desde 1995, año en el que la globalización se convirtió, literalmente en la constitución legal del mundo desmiente esta pretensión”*. Tampoco la prosperidad, otra de las promesas de la globalización, la privatización de los servicios públicos esenciales como el agua la sanidad y la educación alejan esta promesa y la convierten en injusticia social.

12 GARCÍA CARDINI, Néstor. (1999). *La globalización imaginada*. Ed. Paidós. BS. As., pag. 31.

13 HELD, D. / McGrew, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Paidós. Barcelona, pag. 99.

14 SHIVA, Vandana. (2006). *Manifiesto para una democracia de la Tierra*. Ed. Paidós. Barcelona, p. 41

Justo es también presentar la opinión de estudiosos y líderes mundiales que reconocen la dimensión positiva de la globalización. En este sentido, resulta pertinente la consideración del Papa Benedicto XVI, que en la encíclica *Caritas in Veritate* (en el punto 42) y en la Encíclica *Deus Caritas Est* (punto 30 a), enjuicia la globalización y resalta los aspectos positivos de la misma: 1) La globalización manifiesta: a) una humanidad cada vez más interrelacionada; b) el proceso está sirviendo al desarrollo de muchos pueblos; c) la superación de fronteras es también un hecho cultural en sus causas y efectos; d) la unidad de la familia humana y su progreso constituyen un criterio ético de valoración del proceso. 2) La globalización, en abstracto, implica posibilidades de desarrollo y de redistribución de la riqueza a escala planetaria. 3) La participación de los “países emergentes o en vías de desarrollo” permiten gestionar mejor hoy la crisis. 4) f) La globalización es un fenómeno multidimensional y polivalente, que exige ser comprendido en la diversidad y unidad de todas sus dimensiones, incluida la teológica, lo que permitirá orientar la globalización de la humanidad en términos de relación, comunión y participación.

Stiglitz (“*El Malestar en la Globalización*”, 2003, pag. 464 y sgtes), presenta la globalización desde una perspectiva positiva, pese a reconocer que la globalización actual no funciona y que se debe procurar que funcione. Más allá de las dificultades propias de un proceso abrupto como resulta la globalización, de lo que se trata es de gestionarla mejor. Así afirma: “*El ritmo de la integración global es un asunto importante: un proceso más gradual significa que las instituciones y normas tradicionales no serán arrolladas, y podrán adaptarse y responder a los nuevos desafíos*”. Dirá también Stiglitz que la globalización puede ser una fuerza benigna: 1) La globalización de las ideas sobre la democracia y la sociedad civil han cambiado la manera de pensar de la gente. 2) Los movimientos políticos mundiales han conducido al alivio de la

deuda y al tratado de las minas terrestres. 3) La globalización ha ayudado a cientos de millones de personas a alcanzar mejores niveles de vida. 4) La globalización de la economía ha beneficiado a los países que han aprovechado esta oportunidad para abrir nuevos mercados para exportación extranjera y han captado nuevas inversiones extranjeras. 4) Los países que más se han beneficiado han sido aquellos que se apropiaron de su propio destino y reconocieron el papel que debe adoptar el Estado en el desarrollo sin someterse más de lo necesario a los imperativos de un mercado autorregulado. 5) La globalización puede ser rediseñada para haga realidad su buen potencial, lo que supone a su vez que las instituciones internacionales pueden ser rediseñadas para garantizar logros positivos. 6) La globalización es un hecho, la interdependencia hace necesaria la acción colectiva y que los habitantes de la tierra trabajemos conjuntamente para enfrentar los diferentes riesgos globales.

Entre los que consideran la globalización como positiva también se encuentra también Amartya Sen. Según su parecer, la globalización es un proceso histórico que ha proporcionado grandes oportunidades y beneficios a través de la historia y continúa ofreciéndolos hoy. Expresa claramente que: *“Las políticas globales desempeñan un papel importante en el desarrollo de instituciones nacionales (por ejemplo a través de la defensa de la democracia y el apoyo a los sistemas de educación y salud), pero existe la necesidad de examinar de nuevo la adecuación de los acuerdos institucionales globales”*. Destaca que el problema no es la globalización en sí, sino la desigualdad que se deriva del balance de estos acuerdos que generan una distribución desigual de los beneficios de la globalización. Amartya Sen en su investidura de Doctor Honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid, a la pregunta de un periodista de si la culpa de la crisis podía deberse a la globalización, rechaza tal planteamiento y afirma que es *necesario más globalización*.

Referente a los tipos de globalización que ya fueran presentados por Giddens: política, económica, tecnológica y cultural, hay que agregar otra propuesta presentada por Butros-Ghali, quien fuera el sexto Secretario General de la Naciones Unidas (1992-1996): *“No*

hay una sola globalización, sino muchas globalizaciones, por ejemplo la de la información, la de las drogas, la de las plagas, la del medio ambiente y naturalmente, sobre todo la de las finanzas, Además, se produce una gran complicación, porque las globalizaciones avanzan a velocidades muy distintas”¹⁵. Y nosotros agregamos, la globalización del terrorismo, la globalización de la corrupción y la de la pobreza y otras derivaciones negativas producto de la falta de normativas para establecer gobernanzas de la misma justas y efectivas.

Bauman¹⁶, agrega otro tipo de globalización cuando nos habla de una «globalización negativa», concepto que explica como sigue: “Hasta ahora, la nuestra ha sido una globalización totalmente «negativa», descontrolada y no complementada ni compensada por una fuerza homónima de signo «positivo», que, hoy por hoy, sigue siendo una posibilidad que se antoja bastante distante y, según algunos pronósticos, puede que incluso sea del todo vana. Gracias a la libertad de movimientos de la que goza, la globalización «negativa» se especializa en romper aquellos límites y fronteras que no pueden aguantar la presión y en practicar numerosos orificios de gran tamaño (imposibles de tapar) en aquellas fronteras que aún se resisten a las fuerzas que se empeñan en desmantelarlas”. Para Bauman, decir «globalización negativa» es decir: globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la seguridad y la información, la delincuencia y el terrorismo, elementos todos que entran en conflicto con el concepto de soberanía nacional.

La «perversa apertura» de las sociedades promovida por la globalización negativa, - va a decir también Bauman- constituye por sí sola la principal causa de la injusticia existente y, por consecuencia, del conflicto y la violencia. Bauman¹⁷ también retrata con gran patetismo los temores de lo global: “El fantasma de la vulnerabilidad

15 BUTROS-GHALI. Citado por MARTIN, H. y SCHUMANN, Harald. (2002). *La trampa de la Globalización*. Ed. Taurus. México, pag 230

16 BAUMAN, Zigmunt. (2007). *Miedo líquido*. Ed. Paidós. Barcelona; pag. 125.

17 Idem. *Op. cit.*, pag. 127.

planea sobre el planeta «negativamente globalizado». Todos estamos en peligro y todos somos peligro para los demás. Aquellos de nosotros que son ya víctimas de la globalización negativa tratan por todos los medios de escapar de ella y claman venganza. Los que todavía no lo son tienen miedo de que en cualquier momento pueda llegarles (como, sin duda, les llegará) su turno”. ¡Y pensar que ya no hay refugios donde ocultarse!

Berger y Huntington¹⁸ consideran que “la globalización hace referencia a todos los procesos mediante los que las personas de todo el mundo se incorporan a una única sociedad mundial. Y debería considerarse un proceso multidimensional que se despliega simultáneamente en múltiples de la existencia que van más allá de la economía, las finanzas, los mercados, la tecnología, la comunicación y la política, y llegan al ámbito de la cultura y la identidad”. Con esta afirmación los autores dejan establecido que la globalización cultural implica cambios tanto en el modo como se maneja la vida cotidiana como en la forma de interpretar la vida. Una apreciación similar es presentada también por Beck.

Berger y Huntington, además, presentan una clasificación innovadora de las globalizaciones, cuando hablan de «globalizaciones alternativas», considerando éstas como «movimientos culturales de alcance global que tienen su origen fuera del mundo occidental, pero que ejercen un impacto efectivo». Las globalizaciones alternativas se consideran modalidades alternativas de la globalización. Estos movimientos, que se han desarrollado en la India y en Asia, se manifiestan tanto en el nivel popular como entre las élites; y entre estas últimas, abarca tanto grupos

18 BERGER, Peter L./ HUNTINGTON, Samuel. 2002). *Globalizaciones Múltiples*. Ed. Paidós. Barcelona, pág. 65 y sgtes.

seculares como religiosos. Su ejemplo debe animarnos a seguir pensando en otras «globalizaciones alternativas positivas».

Sobre la globalización, en tanto proceso de cambio no siempre bien comprendido, existe mucha incertidumbre, malestar, escepticismo y también muchas expectativas. Esto simplemente intensifica y justifica la necesidad del gran debate de la misma. Tal como expresa Beck¹⁹ *“La «mirada global o cosmopolita» no es ni pesimista ni optimista, sino más bien escéptica y crítica. Su horizonte no está marcado ni por el pesimismo cultural ni iluminado por la fe en el progreso. No se trata de engañar a nadie con la promesa de que la globalización conduce un mundo de felicidad y bienestar para la mayoría de las naciones y los ciudadanos, al contrario se asoman amenazas en los ocasos, pero también nos atraen los amaneceres. Y la mayoría de las veces no distinguimos si lo que emerge o se vislumbra no será ambas cosas a la vez. La característica principal de la mirada global es simplemente ser otra mirada”*. Pero esto no es todo, la incertidumbre genera intranquilidad individual y colectiva. A este respecto viene al caso lo expresado por Hans Peter Martin y H. Schumann²⁰ hablando de la globalización: *“No hay razón para estar tranquilos. El terremoto social seguirá al político”*. En este sentido, «orientar la mirada» para conducirla hacia la esperanza, la justicia y la democracia global deberá ser una tarea ineludible de la ética mundial, en tanto guía para asumir de una manera responsable la globalización como reto, desafío y oportunidad.

Para encarar estas incertidumbres que genera la globalización hacemos nuestra la sentencia de Bauman: *¡El futuro de la democracia y la libertad sólo puede asegurarse a escala mundial!* Debemos superar el pesimismo, y si se quiere, dejar espacio a la utopía, ya que como expresa el mismo Bauman²¹: *“La utopía es ante todo una imagen de otro universo, diferente del que se conoce por experiencia directa o por*

19 BECK, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 162.

20 MARTIN, H./ SCHUMANN, H. (1999). Ed. Taurus. Madrid, pag. 17.

21 BAUMAN, Zigmunt. (2007). *Tiempos líquidos*. Ed. TusQuets Editores. Barcelona, pag. 158.

haber oído hablar de él. La utopía, además, prefigura un universo enteramente creado por la sabiduría y la devoción humanas". Y es que el sueño utópico surge cuando se percibe que el mundo no está funcionando como debe y que debe ser revisado; y sobre todo, cuando tenemos la confianza de que «podemos hacerlo». La globalización volverá a situar la utopía en el escenario mundial postmoderno.

La globalización está muy cerca de nosotros, está entre nosotros. No podemos ni negarla ni evitarla. *¡Decir no a la globalización resulta insuficiente!* No nos queda otro camino que encararla; y, de manera inevitable, participar en el debate sobre la misma y participar también en la construcción de una nueva manera de gestionarla y gobernarla. Hay muchas razones poderosas para ello. Beck²² nos va a decir que *"la globalización del terror tiene que contestarse con la globalización de la esperanza"*. A su vez, Stiglitz²³ eleva un canto optimista frente a la globalización, al considerar que la misma puede funcionar mejor si se crean las condiciones para ello. He aquí su mensaje en este sentido:

"Para gran parte del mundo, la globalización, al menos tal y como se ha gestionado, es como un pacto con el diablo. Unos pocos se hacen más ricos; las estadísticas del PIB, si es que sirven para algo, son mejores, pero las formas de vida y los valores básicos están amenazados. En algunas partes del mundo son todavía más tenues y los costes más palpables. La mayor integración en la economía global ha traído mayor inestabilidad e inseguridad, y más desigualdades. Y ha puesto en peligro los valores fundamentales. Pero no tiene que ser así. Podemos conseguir que la globalización funcione, y no sólo para los ricos y poderosos, sino para todos, incluidos los ciudadanos de los países más pobres. Es una tarea dura y ardua. Pero ya hemos esperado demasiado. Es hora de ponerse manos a la obra".

22 BECK, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 374.

23 STIGLITZ, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Ed. Taurus. México, pag. 366

Como quien ve la copa medio llena cuando otros la ven medio vacía, habremos de apostar a una globalización más justa y “con rostro humano”, que beneficie a todas las naciones por igual; en la cual las oportunidades de progreso estén al alcance de todos los ciudadanos, dotándolos de los recursos, los medios, las habilidades y capacidades económicas, sociales, profesionales, políticas y culturales para vivir con calidad de vida en un mundo amplio, diverso y plural.

6.2 Dimensión política de la globalización.

La globalización tiene una gran relevancia política. En este sentido, Giddens²⁴ considera que ningún discurso político está completo si no hace referencia a la globalización. En esos mismos términos se expresa Beck²⁵ cuando afirma categóricamente que la globalización significa politización. Esto así, *“porque el grado de imbricación lograda se convierte en base de una orientación y organización del espacio político”*. Y siendo que este proceso está exento de todo control y freno moral, se justifica, como una razón política de primer orden, la demanda de un código ético global que haga posible cierto equilibrio en las relaciones y en las conflictividades que habrán de generarse.

Una ponderación similar a la anterior, la encontramos en Held y McGrew²⁶ cuando afirman que: *“El gran debate sobre la globalización comprende algunos de los temas fundamentales de nuestro tiempo. Plantea cuestiones decisivas sobre la organización de los asuntos humanos y sobre la trayectoria del cambio social global. También plantea problemas que apuntan al centro de la discusión política, iluminándolas opciones estratégicas que las*

24 GIDDENS, Antony. (1999). *Un mundo desbocado*. Ed. Taurus. México, pag. 19 y sgtes

25 BECK, U. (2002). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 23 y sgtes.

26 HELD, D./ MCGREW, A. (2003). *Globalización/Antoglobalización*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 137.

sociedades tienen enfrente y las constricciones que definen las posibilidades de la acción política efectiva". Esto así, porque transforma el contexto y las condiciones de la interacción social, la globalización conduce a una "reprogramación" del vínculo entre Estado nacional y espacio socioeconómico y político. Quedando por establecer dentro de un marco democrático quienes deben tomar estas decisiones.

La globalización tiene profundas consecuencias políticas para los ciudadanos y para los Estados nacionales. Provoca que se «altere y re programe» todo lo que una comunidad puede exigir a su gobierno, lo que los políticos pueden hacer y ofrecer y la necesidad de considerar a todos los que se ven afectados por las acciones gubernamentales²⁷. En lo referente a los ciudadanos, Giddens²⁸ describe algunos de los efectos de la globalización en los ciudadanos cuando expresa lo siguiente: *"La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda...La globalización es una revolución global en la vida diaria, cuyas consecuencias se están sintiendo en todo el mundo, en ámbitos que van desde el trabajo hasta la política...La globalización hoy no es accesorio en nuestras vidas. Es un giro a las propias circunstancias de nuestra vida"*. Para evitar que este giro constituya un salto al vacío o una invitación al fracaso habrá que establecer un ordenamiento de política global y de la economía global que sólo puede sustentarse desde los principios de una ética global.

27 Idem. *Op. cit.*, pag. 113.

28 GIDDENS, A. *Op. cit.*, pag. 15.

La globalización tiene también incidencia sobre la vida de los ciudadanos tal como lo describe Beck²⁹, cuando sostiene: “*Por globalización no se entiende solamente las cosas técnicas ni económicas, como tampoco se trata en modo alguno sólo de la principal reivindicación que plantean las empresas y los jefes de gobierno. Es todo esto, pero el mismo tiempo es algo mucho más importante. Se trata de cómo vivimos nuestras propias vidas*”. Más allá de «los nuevos miedos, retos y desafíos» que provoca este mar revuelto de la globalización, reiteramos que los ciudadanos y las comunidades deberán adquirir nuevos aprendizajes para «dominar su vida», así como aprender a ser un «ciudadano cosmopolita» capaz de mediar entre las tradiciones nacionales y las formas alternativas de vida.

En tiempos de globalización, la preocupación por los ciudadanos debe convertirse también en un tema político prioritario. Sus conocimientos, habilidades, su aporte a la economía mundial contribuyen al bienestar de un país³⁰, lo que implicará, a su vez, orientar los procesos educativos hacia competencias claves que respondan a las necesidades educativas, profesionales y laborales globalizadas.

Para profundizar la comprensión de la globalización como un proceso de cambio abarcador, conviene preguntarse si la misma constituye un fenómeno natural, o si más bien es el resultado de una planificación utilitarista, y en cualquiera capaz de ser gobernable. En este sentido, Bauman³¹ considera la globalización como el resultado de un conjunto de fuerzas anónimas. Así declara: “*la globalización expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una*

29 BECK, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 24 y sgtes.

30 BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Barcelona, pag. 191

31 BAUMAN, Zigmunt. (2006). *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 80.

gerencia general. La globalización es el «desorden mundial»... El término se refiere, ante todo, a los efectos globales, claramente indeseados e imprevistos, más que a iniciativas y emprendimientos...La idea se refiere explícitamente a las «fuerzas anónimas» que operan en una «vasta tierra de nadie –brumosa y cenagosa, intransitable e indomable- fuera del alcance de la capacidad de planificación y acción de cualquiera». A este respecto, consideramos más bien que la «virtud está en el medio», y que siempre será posible tener grados notorios de incidencia en la medida que se asume un compromiso razonado frente a la realidad de la globalización, que puede resultar más avasallante y destructiva cuanto menos se adopten las medidas políticas y económicas desde los diversos escenarios nacionales.

Un punto de vista contrario es presentado por Martin y Schumann, quienes sostienen que *“la globalización no es en modo alguno un acontecimiento natural, sino que fue producido conscientemente por una política orientada a unos fines”*. Al decir de estos autores, fueron los gobernantes de los países industrializados de occidente quienes han producido sistemáticamente ese estado de cosas que se les ha salido de control. Las reflexiones realizadas hasta aquí hacen pensar que esto tiene mucho de verdad.³²

Argumentos similares a los presentados por Martin y Schumann son asumidos también por Beck³³. Según su parecer, *“el globalismo (neoliberal) es una acción «altamente política» que, en cambio, se presenta de manera totalmente «apolítica». Esa ideología defiende que no trata de intervenir, sino de seguir las leyes del mercado mundial, que lamentablemente, obligan a minimizar el Estado social y la democracia. La globalización no es «ningún» mecanismo ni automatismo, sino que*

32 BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Barcelona, pag. 170

33 De Garay, Jesús. (2004). *Ética de las Diferencias. La afirmación de las diferencias en un mundo global.* (Vicente Serrano. Ed.) Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, pag. 59.

es cada vez más, «un proyecto político» cuyos agentes transnacionales, instituciones y convergencias en el discurso (Banco Mundial, OMC, OCDE, empresas multinacionales, así como otras organizaciones internacionales fomentan la política económica neoliberal”. Es, por tanto, en la reforma y democratización de estos agentes y sistemas de «gobernanza» donde pueden descansar las expectativas de reordenamiento y control de la globalización, tarea que no resulta fácil, ni sucede con la debida celeridad. Contar con una ética global que aporte reglas de juego y normativas para lograr un equilibrio entre lo político y lo económico es otra vía necesaria, posible y esperanzadora siempre que cuente con la participación del mayor número de actores sociales de todos los países y regiones.

La dimensión política de la globalización puede apreciarse también en lo expresado por Jesús de Garay³⁴, quien considera que las organizaciones políticas y financieras procuran todo tipo de estrategias que le permitan adquirir poder y para imponerse en los conflictos e intereses: *“La globalización significa la aparición de grandes organizaciones de poder, de una eficiencia sin precedentes. Surgen comunidades de poder, en cada una de las cuales convergen fuerzas y recursos muy heterogéneos hacia un solo fin: la afirmación del poder”*. Este propósito que se vuelve altamente peligroso –al decir de Bauman- en momentos en que el poder está desvinculado de la política. Y en tal virtud, de cara a las nuevas demandas políticas que genera la globalización habrá que recuperar la capacidad regeneradora de la política, reorientando sus fines y propósitos dentro de un marco esencialmente democrático que vincule de nuevo el poder y la política.

³⁴ De Garay, Jesús. (2004). *Ética de las Diferencias. La afirmación de las diferencias en un mundo global.* (Vicente Serrano. Ed.) Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, pag. 59.

Para Dahrendorf³⁵, pese a su visión positiva, la globalización se presenta en conflicto con la democracia. Así, sostiene que: *“La globalización significa «desdemocratización», no hay ninguna forma de relevar a los que toman las decisiones, no hay mecanismos de control fiables (checks and balances). No hay ninguna forma sistemática de integrar los intereses y las opiniones de los afectados, y mucho menos el conjunto de la población mundial, en los procesos de decisión”*. Sin embargo, la participación igualitaria de los Estados nacionales y otros estamentos de la sociedad civil mundial en la toma de decisiones constituyen una aspiración de la democracia y de la ética mundial.

Una consideración similar sobre el conflicto globalización-democracia es sostenido por Fitoussi³⁶, quien reconoce esta limitación como una muestra de «impotencia de la política». Esta consideración se deriva de lo expresado a continuación: *“La globalización no casa bien con la democracia... La globalización no sólo incrementa en el sistema equitativo la parte correspondiente al mercado y reduce la democracia, sino que lo hace en nombre de la eficacia del mercado, de un orden superior al de la democracia. Eso es lo que se ha dado en llamar impotencia de la política. El cambio del sistema equitativo no procede, en efecto, de una decisión política –en cuyo caso correspondería al deseo de los pueblos-, sino de la coerción exógena que se impone a la democracia”*. Fitoussi también va a advertir que la globalización podía volverse «más impiadosa» en la medida que queda independiente de la política y fuera del control producto de acuerdos establecidos democráticamente.

35 DAHRENDORF, Ralf. (2005). *En busca de un nuevo orden*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 128

36 FITOUSSI, J.P. (2004). *La democracia y el mercado*. Ed. Manantial. Bs. As., pag. 105

Beck³⁷ refrenda lo expresado por Dahrendorf y Fitoussi, según se deriva de la siguiente consideración: *“La globalización es el imperio del nadie. Nadie la ha iniciado, nadie puede pararla, nadie es responsable. La palabra «globalización» designa la irresponsabilidad organizada. No existe ninguna institución, ningún número de teléfono, ninguna dirección de correo electrónico. Todos somos o nos vemos como víctimas, nadie como autor. Cuando más penetra el discurso de la globalización en todos los capilares de la vida social más poderosos son los actores y estrategias de la economía mundial”*. Para contrarrestar esta situación se debe asumir una responsabilidad consciente sobre los retos de la globalización y el cambio de mentalidad como actitud inteligente frente a la misma que recomiendan Luís Méndez Francisco y Hans Küng, como se verá más adelante.

Según Beck, la globalización también ejerce una presión en la capacidad de acción y la autonomía de los Estados nacionales que afecta la política económica y financiera, los objetivos sociales prioritarios, la seguridad social y el empleo. El foco del poder político ya no está en el Estado nacional, sino que el poder es compartido con otras fuerzas regionales e internacionales. En estas circunstancias, el Estado nacional debe enfrentarse a fuerzas políticas, económicas, sociales y culturales que no están bajo su control. Giddens³⁸ se adhiere a esta posición, según se deriva de la siguiente consideración: *“Los Estados han perdido gran parte de la soberanía que tuvieron, y los políticos han perdido mucha de su capacidad para influir en los acontecimientos”*. Pero no es sólo esto, la globalización no evoluciona equitativamente y crea ganadores y perdedores. Situación que debe ser cambiada, revertida y mejorada.

37 BECK, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 94.

38 GIDDENS, A. (1999). Op. cit., pag. 21.

Pese a considerarse un tema controversial, con la globalización, el poder del Estado nacional no desaparece, simplemente se recompone. En este sentido, viene al caso lo expresado por Ezequiel Ander-Egg³⁹ al respecto: “*Los Estados-nación no dejarán de existir a corto plazo; sin embargo, la crisis de operatividad y la legitimidad de los mismos han estrechando los márgenes que hacen posible la soberanía nacional y la capacidad operativa de los gobiernos*”. Así, los Estados nacionales y sus ciudadanos no tienen otra salida que acomodarse –activamente– a las fuerzas de la globalización económica, que a su vez va acompañada de una amplia internacionalización de la autoridad política vinculada al sistema de gobernanza global⁴⁰, que no siempre posibilita una mayor integración y que tampoco está libre de conflictos.

Sobre este particular, se impone considerar y debatir «*desde dentro*» el riesgo y los límites de la «*gobernanza global*», que más allá de promover una solidaridad internacional, pudiera más bien inclinarse por representar los intereses de las élites tecnocráticas y la clase capitalista transnacional cuyo objetivo es ensanchar y dar forma al proyecto capitalista global que beneficia a unos pocos en detrimento de las grandes mayorías de las naciones. Por lo cual se hace necesario considerar un modelo alternativo de gobernanza, que contemple de manera prioritaria los beneficios en el ámbito nacional por encima del ámbito global o que por lo menos logre imponer un equilibrio entre ambos⁴¹. Esta situación exige, a su vez, no sólo la coordinación y la cooperación horizontal entre los organismos locales y globales, sino, principalmente, el establecimiento de reglas y un sistema más transparente y democrático de la gobernanza global. En este escenario, la ética mundial puede guiar, garantizar y legitimar este tipo de convivencia, de relación y de necesario equilibrio.

39 ANDER-EGG, Ezequiel. (2004). *Globalización. El proceso en el que estamos metidos*. Ed. Brujas. Córdoba, Argentina, pag. 44 y sgtes.

40 HELD, D. (2008). *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial. Madrid, 317 y sgtes.

41 Ibidem

La globalización requiere de los Estados nacionales el «*cambiar la mirada*» política, yendo del ámbito local hasta el global. Este camino debe comenzar por dar una respuesta política que consiste en «*defender y ordenar la relación política*», económica y cultural entre países a fin de restringir o impedir el abuso de los países poderosos sobre los más débiles, así como también prevenir y condenar las prácticas corruptas que no deben justificar ni encubrir. Basado en esto, la tarea de la política en un mundo globalizado consiste en clarificar ante la opinión pública nacional que la globalización no debe significar dejarlo todo a merced a las «fuerzas del mercado», al tiempo de establecer acuerdos responsables entre naciones con una mejor y efectiva vigilancia por parte de las instituciones nacionales e internacionales existentes o por crear.

Frente a la realidad de la globalización, cabe preguntarse qué podemos y qué debemos hacer. La respuesta bien pudiera corresponder a lo expresado por Dahrendorf⁴²: “*Lo que podemos hacer es impulsar las mejores aplicaciones posibles de los principios de la democracia*”. Y agrega, que los grupos que en el mundo protestan contra la globalización, o los que creen que es posible otra globalización, más allá de sus limitaciones y controversias, demuestran que no están dispuestos a renunciar a su derecho a participar en la construcción de una sociedad justa en este contexto globalizado.

Pero, en el marco de la globalización, no se trata solamente de viabilizar una democracia a lo interno del Estado-nación, sino también una democracia global o cosmopolita. Held⁴³ concibe el modelo de democracia cosmopolita en los términos siguientes: “*Ninguna concepción del estado democrático moderno puede ser válida sin un análisis del sistema global y ningún análisis del sistema global puede prescindir del Estado democrático... La posibilidad*

42 DAHRENDORF, Ralf. (2005). *En Busca de un Nuevo Orden*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 129.

43 HELD, D. (1997). *La Democracia y el Orden Global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 317 y sgtes.

de la democracia hoy en día debe vincularse con un marco expansivo de instituciones y procedimientos democráticos”. Según el mismo Held, el modelo de democracia cosmopolita procuraría la consolidación del derecho cosmopolita democrático con el propósito de definir el perfil y los límites del proceso de elaboración de decisiones políticas. Esto, a su vez, demandaría que se consagre este derecho en las constituciones de los Estados nacionales y que se cuente con la influencia de los tribunales y organismos internacionales, de manera que sus ciudadanos dispongan de medios efectivos para lograr que las autoridades políticas hagan respetar las obligaciones fundamentales a lo interno y externo de los Estados nacionales y de las instituciones políticas.

El modelo de democracia cosmopolita, partiendo del derecho democrático, deberá contemplar el establecimiento de mecanismos de interacción y solución de conflictos. También deberá promover la creación de un poder legislativo y un poder ejecutivo transnacional, con incidencia en el ámbito nacional y en el global, cuyas funciones estarían limitadas y soportadas por el derecho democrático básico. La soberanía misma tiene que concebirse como dividida entre un número de instituciones nacionales, regionales e internacionales, impulsada por la propia fuerza de su pluralidad.

En esta dirección, ya se pueden señalar algunos avances. Existen ejemplos exitosos de integración regional y de normativas que rigen la misma, tal es el caso de Unión Europea, Mercosur, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático y otros bloques de países y regiones que han establecido relaciones con una visión multipolar igualitaria y sincerizada. Los sistemas de gobernanza global deberán también aglutinar los esfuerzos de otras tantas instituciones que como la Organización de las Naciones Unidas, la Corte Penal Internacional, el Tribunal Internacional de Justicia,

el Consejo del Parlamento de las Religiones del Mundo, la Fundación Ética Mundial, la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, el Foro Social Mundial, la Comisión internacional para un ordenamiento político mundial, InterAction Council y otras, vienen propugnando por la interacción pacífica y solidaria en aspectos políticos, económicos, culturales y judiciales entre las naciones. Pero tampoco se trata de esperar pasivamente a que otros hagan suyo este proyecto. Mientras se avanza en esta dirección es mucho lo que los ciudadanos y los Estados nacionales pueden y deben hacer. En interés de marchar en una dirección que conduzca a esta concertación de iniciativas y poderes, resultan orientadoras las acciones propuestas por Beck⁴⁴ en su obra *«Un nuevo mundo feliz»*:

- *“Hay que fundar organizaciones de intereses transnacionales y partidos políticos o también reorientar y organizar los ya existentes. Asimismo, hay que crear fórmulas que posibiliten y activen opiniones públicas y arenas políticas que aún se siguen dando la espalda ante conflictos, cuestiones y valores transnacionales... Deben combatir y desarrollar una «ética» y una racionalidad de regulación de conflictos transnacional en su respectivo entorno nacional-cultural”...*
- *“Hay que posibilitar, estudiar y practicar el nuevo juego de poder de la política «politóptica» o multilocal. Los ciudadanos y los partidos se asemejan, en este sentido, a las multinacionales y esquivan la trampa territorial del Estado-nación actuando tanto aquí como allá, con lo que al final consiguen que se enfrentan entre sí los propios Estados nacionales, según el lema: «Aprender de la economía significa aprender de la economía significa aprender a vencer»”...*

44 BECK, U. (2007). *Un nuevo mundo feliz*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 41

- *“Hay que crear nuevas instituciones para regular y dirimir conflictos entre Estados, desarrollar procedimientos de arbitraje y nombrar a mediadores y árbitros. Pero esto significa que debe haber que debe haber movimientos y partidos ciudadanos de todas las nacionalidades que trabajen con ellos en los diferentes puntos de vista de la sociedad global para la implantación de instituciones reguladoras de conflictos”.*

Algunos autores, entre ellos Giddens, Beck, Held, Stiglitz, Bauman y otros, consideran que la globalización debe ser «mejor gestionada» y abogan por la «democratización de la globalización», considerando además, que reformar la globalización debe ser un imperativo de la política. En este sentido, Stiglitz⁴⁵ presenta una serie de lineamientos y reformas para hacer que la globalización funcione dentro de un marco democrático:

- *“Cambios en el sistema de votaciones del FMI y del Banco Mundial que den más peso a los países en vías de desarrollo. En el FMI Estados Unidos sigue siendo el único país con derecho legal de veto. En ambos organismos, la cuota de votos corresponde mayormente al poder económico de cada país; con demasiada frecuencia, además, no al potencial económico actual si en gran medida de acuerdo con el que se tenía hace más de cincuenta años, época en que fueron creados esos organismos.*
- *Cambios en la representación de cada país. En la medida en que los ministros de Comercio deciden la política comercial relacionada, como el medio ambiente o el empleo, Economía la política financiera, otros asuntos relacionados, como el medio ambiente o el empleo, ni siquiera se tratan. Uno de los cambios posibles es insistir en que*

45 STIGLITZ, J. (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Ed. Taurus. México, pag. 354.

cuando las materias solapen, todos los ministerios y ministros afectados intervengan. Cuando se discuten las normativas relativas a la propiedad intelectual, sin duda deberían sentarse a la mesa los ministros de Ciencia y Tecnología-que esto no sólo tenga una postura más equilibrada sino que sepan algo del asunto.

- *Adaptar los principios de representación. Es difícil tomar decisiones o complicarse en negociaciones cuando intervienen otros países. Pero el modo en que, por ejemplo, los representantes comerciales han respondido al problema en el pasado debería considerarse totalmente inaceptable. No importa lo que se haya hecho, habrá un desequilibrio del poder económico y poco puede hacerse para impedir que los poderosos ejerzan ese poder, pero al menos los procesos formales deberían estar más en consonancia con los principios democráticos. En algunas negociaciones, a las naciones más poderosas deberían sumarse los representantes de los grupos afectados más importantes: los países menos desarrollados, los pequeños exportadores agrícolas, etcétera. En realidad, ya se hace algunos progresos en esta dirección.*
- *Puesto que sería difícil afrontar esos cambios, lo más importante es que los organismos internacionales afronten las siguientes reformas en su forma de operar: es mejor que si no existiera ninguna. Quedan, sin embargo muchas áreas en que la ley mejoraría el proceso de la globalización si se aplicase por ejemplo; la negativa de Estados.*
- *Aumentar la transparencia. Puesto que los organismos citados no tienen una representación democrática directa (los ciudadanos no votamos a nuestros representantes en ellos), la transparencia, reforzada por las leyes de libertad de información vigorosas, es vital. Resulta irónico que esos organismos sean menos transparentes que los más democráticos de sus miembros.*

- *Mejoras en la normas relativas a los conflictos de intereses, que no sólo aumentaran nuestra confianza en esos y su legitimidad, sino (si los economistas están en la cierto y los incentivos importan) que conducirán a políticas más acordes con el interés general.*
- *Mayor cobertura, incluidas mejoras de procedimientos para garantizar no sólo mayor transparencia, sino que se oigan más voces. Las ONG han ido cobrando mayor importancia en el objetivo de que en el proceso de toma de decisiones que afecten a todos, se oigan más voces aparte de las corporaciones multinacionales. En democracias como la norteamericana, cuando los organismos reguladores proponen alguna normativa, las partes afectadas tienen la oportunidad de sumarse al proceso y el organismo regulador debe responder afirmativamente. Lo mismo debería ocurrir con los organismos reguladores globales.*
- *Reforzar la posibilidad de que los países en vías de desarrollo participen activamente en el proceso de toma de decisiones proporcionándoles ayuda para que valoren el impacto sobre ellos de las medidas propuestas. El secretario del Tesoro norteamericano y los ministros de Economía de algunos países desarrollados pueden hacer sus propias valoraciones, pero se le ocurrir que los países en vías de desarrollo no cuenten con los medios necesarios para hacerlo. Las reuniones deliberativas de la OMC y de otros organismos económicos internacionales también se benefician de la ayuda de un órgano independiente capaz de valorar diversas alternativas y su impacto en los países en vía de desarrollo.*
- *Mayor responsabilidad. Aunque no exista una responsabilidad directa ante las urnas, sí puede existir valoraciones más independientes del comportamiento de las instituciones económicas internacionales. Si esto es algo que ya hacen el Banco mundial y el FMI- en realidad, gastan una*

cantidad considerable de fondos en ese tipo de valoraciones, los departamentos de evolución suelen estar compuestos por trabajadores temporales que en Banco y el FMI aportan. Aunque eso tiene la ventaja de que todos están bien informados de lo que sucede, es muy difícil que su valoración sea plenamente independiente. Deben ser otros, por ejemplo la ONU, la que valoren la situación. Las valorizaciones deben hacerse sobre la base de las diferencias existentes entre las consecuencias previstas de lo que ocurre y lo que en realidad ocurre: por ejemplo, ¿Por qué algunos paquetes de reformas del FMI no funcionaron de la forma prevista ante algunas crisis? ¿Por qué había dinero para apoyar a los bancos internacionales, pero no para pagar las subvenciones de alimentos a los más pobres? ¿Por qué los beneficios que perciben muchos de los países más pobres desde la última ronda de negociaciones comerciales son mucho menores de los prometidos?

- *Mejores procedimientos judiciales. Es necesaria la existencia de un órgano judicial de ámbito global e independiente que dictamine si, por ejemplo, ha existido competencia desleal y, si la ha habido, que debe hacerse al respecto.*
- *Reforzar los mecanismos de aplicación de las leyes internacionales. Significa que los principios, y no sólo el poder, pueden gobernar las relaciones comerciales. Es posible que la ley sea imperfecta, pero unidos a hacer algo relativo al calentamiento global puede considerarse una subvención importante y encubierta. La aplicación de normativas contra tales subvenciones podría ser un instrumento importante tanto en la creación de un sistema comercial más justo como a la hora de abordar uno de los problemas globales más acuciantes”.*

Es recomendable que estas iniciativas sean asumidas como agenda de debate en el seno de las instituciones nacionales y globales que deben realizar cambios y ajustes en sus políticas y estructuras políticas, económicas y judiciales a los fines de contribuir con la celeridad debida a un mejor gobierno de la globalización y al control y prevención de las tensiones, daños y desastres que pudieran derivarse de una globalización sin límites ni equilibrios éticos.

A su vez, el Foro Internacional sobre Globalización⁴⁶ sostiene que *“la globalización no es una manifestación de la evolución, sino que la diseñaron los seres humanos para dar primacía a los valores económicos (corporativos), sobre todos los valores e instaurar y codificar agresivamente estos valores en todo el planeta”*. El Foro considera que la globalización moderna tiene su nacimiento en Bretton Woods, en Junio de 1944. Allí se reunieron los principales representantes de la empresa, la economía, la política y la banca mundial para determinar como mitigar la devastación ocasionada por la Segunda Guerra Mundial y frenar otra Gran Depresión. El mismo Foro propone una serie de propuestas para invertir y revisar el proceso de globalización. Presentamos aquí algunas de éstas:

- *“Hay que definir de forma limitada la autoridad de los acuerdos comerciales. Las burocracias comerciales globales y las entidades económicas internacionales no deben tener autoridad sobre la toma de decisiones de los Estados o de los países cuando se trata de los comunes, de los recuerdos naturales patrimoniales, del respeto a la decisión nacional respecto a los servicios interiores, o de los derechos humanos fundamentales.*

⁴⁶ FORO INTERNACIONAL SOBRE GLOBALIZACIÓN. (2002). *Alternativas a la globalización económica*. Ed. Gedisa. Barcelona, pag. 131 y sgtes.

- *Las decisiones sobre los recursos de propiedad común y sobre los servicios públicos deben tomarse en el ámbito local o nacional. Las decisiones sobre los recursos de propiedad común y los servicios públicos se deben reservar para las localidades y las naciones implicadas, en coherencia con el principio de la subsidiariedad.*
- *Nada que sea fundamental para la vida y la supervivencia humana se debe privatizar ni monopolizar. Determinados aspectos de los comunes que son esenciales para la supervivencia no se deben privatizar ni someter a acuerdos comerciales.*
- *Algunos aspectos de la vida no se han de poder patentar ni monopolizar de cualquier otro modo. Incluimos aquí algunas áreas de la vida que actualmente están parcialmente privatizadas y comercializadas, pero que nunca deberían estar sometidas a unos derechos de patente ni a la propiedad de monopolio.*
- *Se debe proteger el derecho de los países a decidir no importar o exportar bienes que se consideren perjudiciales y perniciosos. Los países tienen derecho a prohibir la importación o la exportación de determinados bienes que consideren que suponen algún tipo de amenaza para la salud y la seguridad, incluidos los organismos modificados genéticamente, las toxinas, las armas y las drogas adictivas, así como el tabaco y el alcohol, cuya exclusión queda prohibida por los actuales acuerdos comerciales.*
- *Se necesitan acuerdos internacionales para proteger los comunes globales y transnacionales. Dado que determinadas actividades realizadas en un país pueden tener graves consecuencias para los recursos comunes de otros países, es necesario un sistema que las regule”.*

Tal como lo hicimos al referirnos a las propuesta de Stiglitz para lograr que la globalización funcione (supra), de la misma manera recomendamos que estas iniciativas sean asumidas como temas prioritarios de debate por las instituciones nacionales y globales, las cuales mediante procedimientos democráticos deberán realizar cambios y ajustes en los ámbitos políticas político , económico y judicial a mejorar la forma de gobierno de la globalización, así como lograr un equilibrio que se traduzca en relaciones justas e igualitarias entre los Estados y entre los ciudadanos de éstos.

Frente a la globalización y el posible debilitamiento de los Estados nacionales, dirá también Beck⁴⁷, surgirán los «Estados cooperativos», que actuarán y se organizarán aliándose, conectándose en redes interestatales, según el principio de que la pérdida de poder de acción del Estado particular puede corregirse mediante la asociación, convergencia, combinación y ampliación de los Estados nacionales, lo cual forzará a éstos a realizar esfuerzos en los ámbitos político, económico, cultural social para lograr relaciones igualitarias en este nuevo reordenamiento del poder político.

La revisión y ponderación crítica de los diversos pareceres sobre la globalización, expuestos por un amplio número de autores, obliga también a presentar nuestro parecer sobre el particular, sin temor que haya coincidencia o divergencia con algunos de ellos. En este sentido:

1. Nos identificamos con la consideración que presenta la globalización como un proceso multidimensional en el cual las personas de todo el momento pasan a formar parte de una comunidad mundial que nos obliga a pensar y a sentir que vivimos en un mismo mundo para las

⁴⁷ BECK, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 274.

buenas y para las malas. Que vivimos en un mismo mundo como un escenario en que todos debemos participar. Proceso que va más allá de la economía, las finanzas, la tecnología, la comunicación y la política, y que toca las creencias, valores y estilos de vida de las personas en su cotidianidad e invade el ámbito de la cultura y de la identidad. Así las cosas, su comprensión y encaramiento deberá también tener un carácter multidimensional. En esta perspectiva, deberán surgir nuevos campos epistemológicos vinculados a la globalización de las ideas y del conocimiento y de la moral para profundizar y ampliar el análisis de la globalización, entre los cuales cabría proponer la “*Filosofía de la Globalización*”, la “*Ética de la Globalización*” y otros. De la misma manera, proponemos que las universidades, los centros de investigación y los mismos Estados nacionales establezcan la “Unidad de Estudios sobre la Globalización y la Ética Mundial”.

2. Reconocemos que la globalización es un hecho, con efectos indeseados e imprevistos, más que iniciativas y emprendimientos bien diseñados. Que no es ni negativa, ni positiva, y que si bien es cierto que puede generar bienestar para muchas naciones y sus ciudadanos, también puede generar condiciones muy perjudiciales y preocupantes, dependiendo en gran medida el que esto suceda, de la capacidad de los Estados nacionales, sus líderes, sus políticos y sus ciudadanos de convertirse en actores activos a la hora de definir políticas y establecer agendas sobre problemas fundamentales que los afecte y sobre la deliberación sobre los mismos. Abogamos por un involucramiento en la globalización, más que alejarse de ella.

3. Consideramos que la globalización, necesariamente, debe asumirse como un tema de debate, de un gran debate en el que participen todas las instituciones de los Estados Nacionales. Sobre la misma existen muchas interpretaciones y confusiones. Ha de esperarse que el debate ayude a descubrir posibles vías para su abordaje y correcto abordamiento. Hoy por hoy no hay país en el que no esté siendo ampliamente discutida. Sin embargo, creemos que el debate más que tranquilizar inquieta grandemente, en tanto, la globalización trastoca los paradigmas y principios tradicionales del orden mundial y abre las puertas a nuevos problemas, intereses y conflictividades, propios del compartir nuestro mundo con otros. El debate nos obligará también a poner la mirada en los “ganadores” y en los “perdedores” de la globalización.
4. El debate sobre la globalización conduce también a la necesidad de dar seguimiento al mapa que aglutina los significados disímiles del debate globalización/antiglobalización, que al tiempo que ponen de manifiesto la posición de aquellos que asumen la globalización como un proceso incontrolable a largo plazo e inevitable, sepan reconocer la de aquellos que creen que es posible cierta resistencia y han expresado su descontento en Estados Unidos, Canadá, Japón, Brasil, México, La India, Filipinas, Argentina, Nueva Zelanda, España, Italia y otros muchos lugares del planeta. Me sitúo en el medio de ambos para escuchar las razones de los unos y los otros y elaborar las mías propias, como lo estoy intentando hacer en este acápite.
5. La revisión de las distintas fuentes de consulta nos permitió descubrir que existe una amplia literatura globalista que recoge cierto avance logrado en debate. En dicha literatura se proponen agendas para el debate, así como acciones locales, regionales y globales para lograr que la globalización

funcione. Nos Resultaron de interés los temas referidos al análisis del modelo de la globalización, los principios de las sociedades sostenibles, los impulsores activos del proceso de globalización, la identificación de los principales problemas globales, los mitos sobre la globalización, los fundamentos de un pacto mundial, un plan de acción para la comunidad internacional y las estrategias para que la globalización funcione. En este debate deberá enfatizarse el por qué no funciona la globalización y qué debe hacerse para que funcione mejor. Este último aspecto hará posible la presencia de elementos éticos para una justa valoración de lo uno y de lo otro.

6. El debate resulta ser un método indispensable, obligado y pertinente para el análisis amplio y profundo de la globalización en la medida que contribuye a fortalecer la conciencia de que vivimos en una comunidad local en nuestras comunidades, estados o países y, que al mismo tiempo somos parte de una comunidad global. Sin embargo, en términos generales, en Latinoamérica se aprecia un interés bajo por el debate sobre la globalización, tanto en el ámbito académico, el político y el empresarial. En la República Dominicana esta realidad es muy notoria. En Europa, la globalización es un tema prioritario y recurrente, y puede decirse que se ya los integrantes de la UE comienzan a pensar como europeos, quedando como asignatura pendiente el “ver más allá de Europa”.
7. Nos quedó claro que el proceso de globalización impone muchas y nuevas tareas a los Estados nacionales y a sus ciudadanos. Y esto debe traducirse en un “*proyecto de nación de cara a la globalización*”. Este objetivo revaloriza el debate nacional sobre la globalización. Si bien es cierto que en el marco de la globalización las actividades económicas, políticas y sociales se verán influenciadas por fuerzas que trascienden las fronteras nacionales y que la

capacidad del Estado nacional para asegurar los bienes a sus ciudadanos se verá debilitada; no es menos cierto que de cara a esta realidad los Estados nacionales deben ser reinventados, reconfigurados y reprogramados para mantener una identidad política frente a la globalización y para tomar medidas locales para que la globalización sea menos injusta y disfuncional. Y esto es más urgente en los países en vías de desarrollo, que necesitan de estados eficaces, con poder judicial independiente, responsabilidad democrática, transparencia y apertura y una franca intolerancia a la corrupción. Los estados nacionales deben tener capacidad de hacer sus propias preguntas, dar sus propias respuestas y hacer sus propias defensa sobre de espacios, derechos, valores, tradiciones y bienes que deben ser preservados y protegidos frente a las presiones y demandas globalizadoras; una chispa de dignidad nacional no contamina ni obstaculiza el escenario y el proyecto global.

8. Me queda como conclusión que la “*globalización desde adentro*” como la “*globalización desde afuera*” deben tener rostro humano y esto las vincula tanto a la democracia nacional como a la democracia global y a la justicia social... y a la política. Y es que en este mundo de comunidades y de sistemas de poder entretejidos los asuntos globales pasan a ser temas obligados de las agendas nacionales. Debe haber un gobierno democrático de la globalización, capaz de lograr que las decisiones globales sean tomadas con la plena participación de todos los gobiernos del mundo, es decir, mediante, el multilateralismo. Este gobierno abarcador debe inspirarse en valores centrales y *principios éticos rectores*, tales como la justicia social global, la democracia, los derechos humanos universales, la seguridad humana, el imperio de la ley y la solidaridad internacional. Requiere además la reforma de la gobernanza, la regulación de los mercados globales, la reducción de la pobreza mundial, estados y fuerzas de la sociedad civil e instituciones multilaterales fuertes.

6.3 Multipolaridad: Un nuevo orden global diferente.

A partir de los esfuerzos serios de los antiglobalizadores y de la resistencia fundamentada contra la globalización neoliberal, cabe preguntarse si estamos ante dos globalizaciones o si nos abocamos a un proceso de “*desglobalización*” o si simplemente, estamos frente a otra globalización. Y es que paralelamente a la “*globalización desregulada*”, que genera fuertes asimetrías de poder, que afecta la soberanía de los Estados nacionales, se están dando profundas reacciones nacionales y regionales que anticipan el surgimiento de un nuevo orden mundial que aboga por una nueva gobernabilidad planetaria basada en un nuevo tipo de asociacionismo de desarrollo global, la conformación de macrorregiones y y de nuevas potencias económicas emergentes.

Este nuevo modelo de relaciones económicas, de relaciones internacionales y de gobernabilidad planetaria se conoce con el nombre de “*multipolaridad*”, y es impulsado por China, Japón, Europa, los países no alineados y el Tercer mundo. A ésta hay que sumar otras iniciativas de integración tales como el bloque de los países del BRIC (Brasil, Rusia, India y China); el bloque de los países del IBSA (India, Brasil y Sudáfrica); el bloque de los países del CIVETS (Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica); la Asociación de países del Sudeste asiático, así como UNASUR (países de Sur América), que a su vez ha establecido relaciones estrechas con China y África y los países árabes. Una manifestación de estas integraciones lo constituyó el Foro China-Africa celebrado en el 2006 y al cual asistieron 48 de los 53 Estados africanos, así como las Cumbres América del Sur-Países Árabes (ASPA), que se celebran anualmente a partir del 2005.

Este nuevo orden político y económico global se basa en los principios del beneficio mutuo y la «complementariedad», que procura que todos los países se beneficien de sus relaciones, complementando sus necesidades y el potencial de sus recursos, exigiendo que los países más desarrollados contribuyan con el desarrollo aquellos menos desarrollados sin fomentar relaciones de dependencia o de endeudamiento impiadoso.

La filosofía política que sustenta el mundo multipolar se puede extraer del llamado que hiciera el Presidente de China, Hu Jintao⁴⁸, a impulsar un mundo multipolar y la democratización de las relaciones internacionales. En una entrevista servida por el diario francés Le Figaro, el presidente Hu llamó a los países del mundo a cultivar un nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en la confianza política mutua, y en que las naciones sean políticamente respetuosas y económicamente sean mutuamente beneficiosas y recíprocas.

La reseña de la entrevista trae estas importantes consideraciones hechas por el presidente Hu Jintao: *"Respaldamos que todos los países tengan una idea de beneficio para todos, enlacen los intereses de sus propios pueblos con los intereses comunes de otras naciones, compartan sus experiencias exitosas y lleven a cabo su cooperación con una actitud más abierta. Defendemos que todos los países coexistan en paz, se adhieran a una nueva idea de la seguridad que esté basada en la confianza mutua, el beneficio mutuo, la igualdad y la colaboración, resuelvan los conflictos por vías pacíficas y protejan la paz y la seguridad del mundo"*. Pese a la franca diferencia con la globalización inspirada en la lógica del neoliberalismo, que apuesta a seguir las leyes del mercado mundial y, que obliga a reducir el poder de los Estados nacionales y la democracia, la integración multipolar deberá también dar respuesta a muchas preguntas que se generarán en torno a la misma, principalmente en lo referente a la democracia y

48 http://spanish.news.cn/especiales/2010-11/04/c_13589911.htm

el respeto a los derechos humanos, siendo que en muchas de las nuevas regiones y países emergentes, estos elementos son muy débiles y simplemente son obviados. Hay que reconocer que la «multipolaridad» presenta grandes comparada con la globalización impulsada por los agentes transnacionales, instituciones y convergencias globalistas neoliberales. Sin embargo, quedan también por explicar las grandes diferencias culturales existentes y otros muchos aspectos éticos derivados de la idiosincrasia propia de los países integrantes del nuevo esquema político y económico multipolar. De todas maneras, esta modalidad de globalización debe ser tomada en cuenta y luce prometedora.

6.4 La corrupción a gran escala como riesgo de la globalización.

Globalización y corrupción se conectan axiológicamente. Y esto a tal grado, que la corrupción, en tanto desviación moral de la política y de la economía, se considera el «lado oscuro de la globalización», y se convierte en uno de los grandes peligros de ésta. En interés de dar una referenciación política a esta vinculación consideramos oportuna la aseveración de Giddens⁴⁹: “*Democracia significa tener medidas anticorruptivas en todos los ámbitos...Implica una reforma constitucional y buscar mayor transparencia en los asuntos políticos*”. La advertencia es clara: La democracia es incompatible con la corrupción política y económica. Sin embargo, hay que reconocer que la sola democracia no inmuniza contra las redes clientelares, el tráfico de influencias, arreglos secretos, escándalos y concesión de privilegios económicos a institucionales nacionales e internacionales. que se dan en Estados llamados democráticos, Esto convierte la corrupción, más que un tema local, en una preocupación de interés global.

49 GIDDENS, A. *Un mundo desbocado*. Ed. Taurus. México, 2000. Pág. 89

Los diferentes discursos sobre la corrupción evidencian una diversidad de interpretaciones de lo que deba entenderse por corrupción y ponen de manifiesto el carácter controvertido de la misma y el manejo ambiguo por parte de las diferentes culturas políticas. Esta situación revela muchas veces actitudes contradictorias en su análisis e interpretación y en los niveles de tolerancia de ésta. Se hace necesario, entonces, contar con una adecuada definición de corrupción que no sólo permita evitar la confusión en el análisis del tema, sino que haga posible una mayor comprensión de los procesos que permiten calificar tal o cual **acción o comportamiento corrupto**.

El término «corrupción», en sentido general, es considerado como equivalente a decadencia, suciedad, desintegración, degeneración, ilegalidad, inmoralidad e ilegitimidad. Así, cuando se hace referencia a corrupción política, económica o social se quiere dejar dicho que se trata de una “putrefacción orgánica o de acciones despreciables, condenables o dañinas”. La acción de corromper o corromperse se asocia a depravar, descomponerse, pervertir, podrir o sobornar. Un concepto amplio del término abarca todas las formas de abuso de funciones, bien sean públicas o privadas.

El concepto «corrupción» se utiliza también para designar comportamientos al margen de la legalidad, llevadas a cabo por quienes ejercen una autoridad política, administrativa o en el seno de una empresa. Visto así, la corrupción se convierte en sinónimo de «desviación». En este sentido, resulta ilustrativo lo expresa por Lascoumes: *“Considerada en sentido muy amplio, la corrupción se refiere a dos tipos de desviación. En primer lugar, el comportamiento de quien ostenta una autoridad que, en el marco de sus funciones, públicas o privadas, utiliza una norma en su provecho o en el de otra persona u organización. En segundo lugar, una concepción muy extensa designa la deformación o distorsión de una norma profesional o un principio*

moral cuya sanción no está exactamente establecida”⁵⁰. La violación de principios morales implícitos en todo acto de corrupción conduce a pensar que todas las soluciones y medidas para encararla adecuadamente deben tener un bagaje ético como antítesis y como tinglado para una profilaxis ética.

Un concepto muy abarcador de corrupción es el que se propone el catecismo de la Iglesia Católica, que por demás hace énfasis en los aspectos sociales no contemplados en otras definiciones. En el numeral 2409 se expresa lo siguiente: *“Corrupción es toda forma de tomar o retener injustamente el bien ajeno, aunque no contradiga las disposiciones de la ley civil, retener deliberadamente bienes prestados u objetos perdidos, defraudar en el ejercicio del comercio, pagar salarios injustos, elevar los precios especulando con la ignorancia o la necesidad ajena”*. En el mismo Catecismo se expresa que también *son hechos morales ilícitos, la especulación mediante la cual se pretende hacer variar artificialmente la valoración de los bienes con el fin de obtener un beneficio en detrimento ajeno; la corrupción mediante la cual se vicia el juicio de los que deben tomar decisiones conforme a derecho; la apropiación y el uso privado de los bienes sociales de una empresa; los trabajos mal hechos, el fraude fiscal, la falsificación de cheques y facturas, los gastos excesivos, el despilfarro. Infligir voluntariamente un daño a las propiedades privadas o públicas es contraria a la ley moral y exige reparación*⁵¹. Esta visión de la corrupción enfatiza amplios aspectos sociales de la corrupción que permiten establecer claramente los ámbitos afectados de la corrupción misma, así como establecer estrategias para la prevención, sustentadas en el desarrollo de los comportamientos éticos que se contraponen a estas desviaciones.

50 LASCOUMES, P. *Corrupción. El poder de la ética*. Ed. Bellaterra, Barcelona 2005. Pág. 37

51 Catecismo de la Iglesia Católica, *Asociación de editores del catecismo*. Madrid 1992. No. 2409. Págs. 526 y 503

Una consideración de la corrupción, que ha sido muy popularizada, es la presentada por Arnold Heidenheimer⁵². La misma tiene como punto de partida la percepción que las élites y la opinión pública de un país tienen de los actos corruptos. Concibe tres tipos de corrupción: negra, gris y blanca. Cuando se da un consenso entre las elites y la opinión pública acerca de que un acto debe ser reprochado y expresan su conformidad para que el mismo sea sancionado, se trata de corrupción negra. La corrupción gris tiene lugar cuando algunos elementos generalmente de las élites, desearían ver penalizada la acción de la que se trata, aunque haya opiniones en contra, al tiempo que la mayoría de la población tiene una posición ambigua. En la corrupción blanca, la mayoría de las élites y de la opinión pública, consideran ciertos actos de corrupción como tolerables, y por tanto, no apoyan fuertemente su penalización y criminalización. Se le conoce también con el nombre de «*corrupción de cuello blanco o guantes blancos*».

La corrupción puede ser también política o económica. La corrupción política se puede definir como la violación de *un* deber posicional de carácter político, en el incumplimiento de una función de ese mismo tenor o que realiza atendiendo intereses políticos. Así cuando un político o un partido político reciben dinero a cambio de una decisión o de ejercer influencia en una decisión de gobierno, se corrompe políticamente. Las consecuencias políticas de la corrupción pueden medirse en términos desequilibrios en las oportunidades políticas y económicas internas y en la accesibilidad y la autonomía relativa de las elites. La corrupción política es básicamente influencia⁵³. Esta influencia siempre afecta el principio de igualdad y otros principios de justicia. También lesiona intereses económicos, políticos y sociales de los Estados nacionales, teniendo un mayor impacto negativo en los países pobres.

52 HEIDENHEIMER, Arnold. "Perspectives on the perception & corruption". Malem Seña, Jorge. Op. Cit Pág. 37

53 ELLIOT, K.A. *La corrupción en la economía global*. Ed. Limusa, México, 2001. Pág. 236

Existe también una corrupción a *gran escala*, de gran magnitud, llamada también *gran corrupción*, Eva Joly⁵⁴, retrata la misma como sigue: “*La corrupción a gran escala se parece a esas grietas en un muro, que ponen en peligro la estructura del edificio. Es como una hendidura que crece en la sombra. Va minando el sentimiento de pertenencia que nos une los unos a los otros*”. La corrupción a gran escala se manifiesta como un fenómeno radical, ha dejado de ser un fenómeno individual y esta inherente al sistema. Está asociada a actividades económicas muy sensible como la energía, los armamentos, las telecomunicaciones, los recursos minerales, las obras públicas, la aeronáutica. Utiliza el circuito de las novedades *offshore*, pago de comisiones ocultas y se beneficia de la complicidad de los bancos occidentales.

La misma autora ilustra la gran corrupción en los términos siguientes: “*La corrupción a gran escala se nutre de lo que los italianos llaman el círculo vicioso dell’arroganza (el círculo vicioso de la arrogancia). Se asemeja al infierno: es fácil entrar y casi imposible salir de allí. La impunidad permite medrar sin problemas. El engranaje es implacable. A partir del momento en que los primeros diques de contención ceden, la corrupción a gran escala arrastra a sus beneficiarios hacia un acaparamiento disparatado*”³⁷. Refuerza lo expresado al respecto con lo que dijera Maquiavelo refiriéndose al principado: “*Todo cede ante sus estragos; nada se le puede resistir. La fortuna muestra su poder allá, donde no se ha preparado resistencia alguna, y dirige su furor hacia donde sabe que no hay dispuesto ningún obstáculo para detenerla*”. Esto refleja, no sólo la violación de principios morales, sino también la apetencia personal desmedida del uso de los bienes públicos para satisfacer el beneficio del que realiza o manda la acción corrupta.

54 JOLY, Eva. *Op. Cit.* Pág. 193

George Moody Stuart⁵⁵, define la gran corrupción como “*el mal uso del poder público por parte de los jefes de Estado, ministros y altos funcionarios con el fin de obtener el beneficio pecuniario personal*”. Precisa también que la gran corrupción puede darse también como un acuerdo comercial entre un Estado y empresarios nacionales, es más probable que suceda con motivos de transacciones transnacionales, lo cual hace enfatizar el análisis de la globalización y su vinculación con la corrupción, así como los efectos de la corrupción internacional.

Según el mismo George Moody Stuart, los incentivos que las personas toman en cuenta para comprometerse en actividades relacionadas con la “*gran corrupción*” pueden ser tres: la dimensión de la transacción, la urgencia de los pagos y la mistificación de los bienes involucrados o de la operación en conjunto. Lo primero se refiere a que mientras mayor sean los intereses económicos en juego, mayor será la cantidad a repartir en sobornos y pagos ilícitos, es decir, a mayor volumen de negocios mayor será la cantidad se recibirá como pago abierto, y por tanto, mayor será la proclividad a cometer la corrupción.

Refiriéndose a la «gran corrupción globalizada», el juez español Baltasar Garzón⁵⁶, en el epílogo del libro de Eva Joly «*Impunidad: La corrupción en las entrañas del poder*», expresa lo siguiente: “*Nos encontramos así con mercados globalizados, con actividades financieras mundiales, con empresas multinacionales, para los que han desaparecido las fronteras. Pero también nos hallamos frente a fenómenos como el crimen organizado (cáncer) y dentro del mismo, principalmente el tráfico de drogas, el terrorismo, el blanqueo o lavado de dinero, la criminalidad económica y el fraude fiscal y la corrupción (metástasis). Es decir, no se ha ofrecido una respuesta de alcance equivalente en tiempo real, con normas adecuadas en los*

55 MOODY-Stuart G. *La gran corrupción*. Ed. Mehta, Madrid, 1994. Citado por Molem Seña, J. *Globalización, comercio internacional y corrupción*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2000. Pág. 39.

56 GARZON, B. (2003). Citado por Eva Joly. *Impunidad: La corrupción en las entrañas del poder*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 239. También Hans Küng se refiere a la corrupción como un «cáncer social». Cfr.: KÜNG, Hans. *Una ética mundial para la economía y la política*. Ed. Trotta. Madrid, pag. 242.

ámbitos local y multilateral, para disminuir los efectos de estos fenómenos”. Existen sobrados motivos para considerar la corrupción como el *«lado sucio de la globalización»*, siendo que ésta se ha convertido en un esfuerzo que postula un desarrollo económico y financiero voraz que fomenta la consolidación de sistemas y privilegios económicos y financieros en beneficio de sociedades y personas concretas.

Tan grande como su volumen lo son también los efectos de gran corrupción, cuyo impacto se precisa en la Declaración de París⁵⁷: *“La gran corrupción es una injusticia. Provoca pérdida de riquezas en los países del Sur y del Este. Favorece la formación de bolsas de dinero negro y de remuneración paralelas en la cúpula de las grandes empresas. Destruyen la confianza necesaria para la vida económica. Porque llega, muchas veces, al corazón del poder, la gran corrupción mina los principios democráticos occidentales e impide al desarrollo de los países pobres y su libertad política. Mientras que la globalización ha permitido la libre circulación de capitales, la justicia financiera queda limitada por fronteras que no existen para los delincuentes. La soberanía de ciertos estados bancarios protege, de manera deliberada, la opacidad de los flujos delictivos. Lógicamente, los beneficiarios de la gran corrupción no hacen nada para mejorar la situación”*. En este sentido, los efectos devastadores de la gran corrupción ponen de manifiesto el alcance que deben tener las medidas asumidas para enfrentarla efectivamente.

Todo indica que se deberán emprender esfuerzos internacionales para enfrentar la corrupción a gran escala, tal como se deriva de lo expresado por Eva Joly⁵⁸ *“La corrupción, en la mayoría de los casos, y cada día más, no es un acto aislado, que afecta sólo a un país, con unos contornos territoriales*

⁵⁷ www.declarationofparis.org.

⁵⁸ JOLY, Eva. (2003). *Op. cit.*, pag. 14

determinados, sino que, en virtud de complejidad de las relaciones económicas y financieras modernas, se presenta, como se decía antes, como uno de los instrumentos más eficaces del crimen organizado, entrando, por ende, en la categoría de delito transnacional”. Con esta consideración se reitera que para enfrentar la gran corrupción se hace imprescindible un amplio sistema de cooperación jurídica internacional y la disposición de los Estados nacionales de caminar en este mismo sentido.

La corrupción resulta un tema preocupante y sensible para todos los países y regiones del mundo. Su abordaje y control parece experimentar un aumento notorio y esto se debe a que en varios países se han registrado incrementos tanto reales como percibidos de las actividades corruptas. En algunos países la corrupción ha dado al traste con instituciones políticas y sociales. En otros, la liberalización política y económica ha puesto de manifiesto la corrupción que antes parecía estar invisible. A esto hay que sumar la democratización creciente, que ha traído consigo el surgimiento de medios de comunicación más activos, una sociedad civil más alerta y legislaciones enfocadas a exigir rendimiento de cuentas y transparencia a los dirigentes públicos y privados y de los mismos Estados nacionales.⁵⁹

La preocupación mundial por la criminalización de la corrupción se reitera en Glenn et al.⁶⁰. Según su punto de vista, el tema no sólo ha convertido en una cuestión política, económica y social auténticamente global, sino que enfatiza que la globalización de la economía está generando una nueva urgencia al problema de la corrupción, debido a los factores siguientes:

⁵⁹ ROSE-ACKERMAN, Susan. (2001). *La corrupción y los gobiernos*. Ed. Siglo XXI. Madrid, pag. 308.

⁶⁰ *Ibidem*

1. *“La ampliación y profundización de la integración económica global aumenta las probabilidades de que los efectos de la corrupción se extiendan y tengan resonancia en la economía mundial”;*
2. *“El surgimiento de un sistema financiero internacional enlazado por medios electrónicos, aumenta de manera sustancial las oportunidades de corrupción, la dificultad para controlarla y el daño potencial que puede infligir”;*
3. *“Ha ocurrido un incremento dramático en el número de alianzas estratégicas de cooperación, tanto al interior de los países como al otro lado de las fronteras. La economía global que esta surgiendo se asemeja a una compleja red mundial de acuerdos entre empresas”*

Estas consideraciones apuntan a la necesidad de establecer un amplio sistema de cooperación internacional para afrontar la corrupción. En este sentido, ya existen normativas y medidas globales. Entre estas se pueden citar las provenientes de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos, OEA, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE, el Banco mundial, la Unión Europea y otras. Entre estos esfuerzos y estrategias figura la Declaración de París, una iniciativa muy completa y detallada contra la corrupción a nivel mundial. La misma se hizo pública por primera vez en la Universidad La Sorbona de París en el 2003. Ha sido apoyada por destacados magistrados mundiales, contándose entre ellos la Jueza Eva Yoly, quien tuviera a su cargo el caso de corrupción ocurrido en Francia que involucró a la empresa multinacional Elf, a finales del siglo pasado, ganadora del Premio Integridad en el 2001; así como el juez de la Audiencia Nacional de España Baltazar Garzón.

En el marco del análisis de la corrupción a nivel global, se impone, aunque sea de manera muy panorámica, dedicar algunas consideraciones al problema de la corrupción en Latinoamérica, en tanto escenario donde se observan prácticas de gran corrupción. La importancia del tema queda resumida en lo que expresa Oscar Arias⁶¹: *“En el diagnóstico sobre los males de América Latina hay un lugar especial para la corrupción en cualquier intento por darle a nuestro futuro una meta y un sentido, deben figurar la lucha por la transparencia, la veracidad y la credibilidad de quienes dirigen la vida política y económica. Cuando señalamos que el futuro nos exige una ética, aludimos sin duda alguna a la grave perversión de que se ha hecho víctima la democracia”*. Los datos sobre el estado de la situación de la corrupción en Latinoamérica ratifican la seriedad de lo declarado por Oscar Arias.

Datos más precisos sobre la situación de la corrupción en Latinoamérica son presentados en el Índice de Percepción de la Corrupción 2009, realizado por Transparencia Internacional⁶². Según esta medición, en un universo de 180 países del mundo, en latinoamérica, Chile y Uruguay ocupan el lugar 25, Puerto Rico el 35, Costa Rica el 44, Cuba el 61; Brasil, Colombia y Perú ocupan el 75; El Salvador y Guatemala el 84; México el 89, República Dominicana el 99, Argentina el 106; Bolivia el 120; Honduras y Nicaragua el 130, Ecuador el 146, Paraguay el 154, Venezuela el 162 y Haití el 168. Estos datos ponen de manifiesto que en región la corrupción es una realidad muy llamativa que reclama atención como tema político, social y económico de una dimensión mayor. . En este sentido, Oscar Arias, Premio Nóbel de la Paz 1987, señala la corrupción como uno de los grandes males de América Latina, y declara la lucha contra la misma, como uno de los propósitos de una ética inspirada en la transparencia, la veracidad y la credibilidad de quienes dirigen la vida política y económica. Sus enfoques sobre el tema agregan elementos nuevos para la interpretación del fenómeno de la corrupción.

61 ARIAS, Oscar. (2005). *Discurso Doctorado Honoris Causa*. Universidad Iberoamericana. República Dominicana.

62 http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCI%C3%93N%202009/Tabla%20sint%C3%A9tica.CPI_2009_table_spanish.pdf

La seriedad del problema es ratificado por el mismo Oscar Arias⁶³, cuando expresa de manera reiterada lo siguiente: *“La corrupción no consiste únicamente en utilizar el poder político para el enriquecimiento personal no legítimo. La corrupción es mucho más que la colusión entre servidores públicos y empresarios, o entre servidores públicos y delincuentes, para sacar ventajas ilegales o moralmente cuestionables. Hay otras vertientes de la corrupción que no están expuestas a la sanción legal y no siempre, ni en todos lugares se someten al escrutinio de la opinión pública”*. El combate a la corrupción es un tema de alto interés de en la agenda política latinoamericana según se deriva de los datos anteriores, así como los aportados también por el Proyecto sobre el Desarrollo de la Democracia en América Latina, PRODAL⁶⁴, en su ronda de consultas con líderes de América Latina (2002), que consiga que de 231 líderes encuestados sobre la situación de la democracia en América Latina el 36% puso de manifiesto la necesidad de intensificar la lucha contra la corrupción como una prioridad para fortalecer el orden democrático.

Otros aspectos relevantes de la corrupción mundial los encontramos en el Barómetro Global de la Corrupción 2009 de Transparency International⁶⁵, que presenta las principales conclusiones de una encuesta de opinión en la que se analizan las opiniones del público en general sobre corrupción, así como sus experiencias de soborno alrededor del mundo. Para el Barómetro Global de la Corrupción 2009 se entrevistaron 73.132 personas en 69 países y territorios entre octubre de 2008 y febrero de 2009. Algunas de las principales conclusiones son las siguientes:

63 ARIAS, Oscar. (2005). *Op. cit.*

64 PROGRAMA DE LAS NACIONES PARA EL DESARROLLO. (2004). *La democracia en América Latina*. Ed. Aguilar. Bs. As., pag. 172 y sgtes.

65 www.transparency.org/content/download/43836/701904

- La mitad de los entrevistados percibe al sector privado como corrupto, lo que representa un incremento marcado de 8% puntos porcentuales entre el 2004 y el 2009.
- El público en general muestra una actitud crítica frente al rol que tiene el sector privado en el proceso de adopción de políticas de su país. Más de la mitad de los encuestados consideraba que frecuentemente se recurre al soborno para influir en políticas y reglamentaciones a favor de las compañías.
- La corrupción es un tema que inquieta a los consumidores. La mitad de los entrevistados manifestaron estar dispuestos a pagar un sobreprecio al comprar a compañías «libres de corrupción».
- A nivel mundial, los encuestados percibían a los partidos políticos como la institución nacional más corrupta, seguida de cerca por la administración pública”.

Esta topografía de la corrupción bien justifica el llamado generado por la Convención de las Naciones Unidas Contra la Corrupción, sobre la manera de encarar en problema de corrupción a nivel mundial. Así, en el cuarto Considerando del Preámbulo expresa: *“Convencidos de que la corrupción ha dejado de ser un problema local para convertirse en un fenómeno transnacional que afecta a todas las sociedades y economías, lo que hace esencial la cooperación internacional para prevenirla y luchar contra ella”*. En tal virtud, queda bien establecido que sólo los esfuerzos internacionales mancomunados podrán garantizar el combate efectivo de la gran corrupción. Y en este sentido hay que exigir avances y contar con mecanismos de seguimiento y control de los mismos.

Finalmente, para medir el impacto catastrófico de la corrupción global, compartimos aquí las opiniones expresadas por Chodosvaldo Russian⁶⁶, entonces Contralor General de Venezuela, el marco de la conformación de la Convención de las Naciones Unidas Contra la Corrupción, en 1993, en Mérida, México: *“En los últimos años la corrupción ha asumido diferentes formas y, con la globalización, se ha convertido en un serio problema para la comunidad internacional. Sus consecuencias son de todos conocidas: afecta a toda la sociedad; socava el imperio de la ley; hace que las personas pierdan confianza en sus gobiernos e instituciones; disminuye las inversiones y retarda el crecimiento económico; desestimula la inversión extranjera; y desvía los fondos públicos en detrimento del bienestar de los ciudadanos. La corrupción es un fenómeno global, que históricamente, ha alcanzado un alto arraigo en las diferentes culturas de todo el mundo. Es la más terrible amenaza para el desarrollo equitativo y estable de nuestros pueblos mediante la alteración de los patrones de convivencia social”*. Esto reitera la importancia y la necesidad de asumir acciones multinacionales conjuntas para su eficiente encaramiento. En este sentido, los organismos de gobernanza global deberán ser más incisivos en el establecimiento de acuerdos y legislaciones para prevenir, perseguir y penalizar las prácticas corruptas, e igual esfuerzo deberán hacer los Estados nacionales y también en el establecimiento de una ética mundial que garantice el respeto a los derechos humanos, sociales y económicos de los ciudadanos de los Estados nacionales.

⁶⁶ http://www.unodc.org/pdf/crime/convention_corruption/signing/convention-s.pdf

6.4.1 Acción contra la Corrupción Mundial.

La corrupción a «*gran escala o gran corrupción*», considerada como “*manifestación de delincuencia financiera internacional*”, constituye una realidad cotidiana, vergonzosa y alarmante. La historia reciente está plagada de casos de gran corrupción, existiendo algunos que han llegado a ser considerados como emblemáticos de gran corrupción mundial. Presentamos aquí algunos de ellos, reseñados en BBC Mundo.com⁶⁷.

Caso Enron. Houston, Texas, Estados, 2001. Considerado el mayor escándalo empresarial de los Estados Unidos. Después de haber sido considerada durante muchos años como la empresa modelo de cultura corporativa de Estados Unidos, se descubrió que esta empresa había cometido fraudes por más de mil millones dólares en unos seis años. Este caso puso al descubierto los lazos entre el poder económico y las más altas instancias del poder político.

Caso Elf. Francia 2003. Considerado uno de los más casos de corrupción de Francia y de europea después de la Segunda Guerra Mundial. Con presencia en más de 100 países, unas 800 filiales, 90,000 empleados y acciones en más de 300 sociedades. Su facturación en el 1993 alcanzó unos 31,860 millones de euros. Sus ejecutivos malversaron fondos que equivalían a un año de beneficios. Los mismos eran colocados en empresas *off-shores* y también en cuentas de bancos suizos. Parte de estos fondos eran utilizados para financiar ciertos gobiernos de África.

Caso Parmalat. Milán, Italia, 2003. Considerado de igual magnitud que el caso Enron. Los fraudes cometidos, principalmente a través de emisión de bonos, se calculan en unos US\$16,000 millones.

⁶⁷ http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1555_corrupcion/index.shtml

Caso Barrick Gold. República Dominicana. 2009. Más cerca de nosotros, y mucho más reciente, tenemos en la República Dominicana el controversial caso de la Barrick Gold, una de las empresas mineras más grandes del mundo, cuyo contrato con el Estado dominicano se considera una estafa, tal como se deriva de las afirmaciones del destacado economista dominicano Jaime Aristy Escuder⁶⁸: *“En el año 2006 la empresa Barrick Gold logró variar el contrato con el Estado Dominicano para que participación del 25% fuera anulada hasta tanto la empresa recupere su inversión y que la tasa interna de retorno fuese superior al 10%. Esto revela que el contrato tiene un incentivo perverso que estimula el abultamiento de la inversión registrada en libros, la cual no puede ser auditada por el Estado Dominicano. De hecho, la Barrick Gold acaba de anunciar que el monto de la inversión ascendería a los 3,000 millones de dólares, una suma diez veces superior a la inversión que había programado la Placer Dome (empresa con la cual inicialmente había negociado el en el año 2002 el Estado Dominicano). Según esto, el Estado dominicano dejará de percibir unos 1,387 millones de dólares en los próximos seis años”*. El tema causó inicialmente un gran movimiento de opinión pública y algunas movilizaciones de grupos políticos y comunitarios que se oponían al proyecto. A la fecha, el tema cayó en el olvido, no sin que la Barrick Gold invirtiera en grandes sumas campañas publicitarias para que sucediera así. El silencio cómplice es también parte corrupción grande y pequeña. Esta, y otras manifestaciones de corrupción atribuidas al gobierno actual de la República Dominicana deberán ser ampliamente retomadas y analizadas. El caso de la Barrick Gold deberá ser reconsiderado en términos legales.

68 http://bani.com.do/?module=displaystory&story_id=14713&format=html

Estos casos, y otros de igual magnitud e impacto, constituyen pruebas fehacientes de que la gran corrupción se encuentra asentada en la sociedad. Cada día la prensa mundial presenta casos que hablan de esta nefasta presencia. Y habla también de la necesidad de promover un compromiso global con acciones dirigidas a prevenirla, perseguirla y penalizarla. La Declaración de París se inscribe en este propósito. La misma se inspira en los siguientes principios: *la transparencia es el corolario de la libertad; la globalización judicial es indispensable para la globalización económica; el crimen de las élites constituye un atentado contra los intereses superiores de la nación*. Presentamos aquí, para su análisis y reflexión, el texto completo de la misma:

“Nosotros, firmantes de esta Declaración, ciudadanos del mundo, venidos de los cuatro rincones de la tierra, de países ricos y pobres, denunciemos los efectos devastadores de la gran corrupción, con el corolario de la impunidad de sus beneficiarios.

La actual explosión de apertura de los mercados ha favorecido prácticas irregulares, de decisiones dudosas, de comisiones y retrocomisiones, que se han multiplicado y desarrollado de forma inquietante, hasta el punto que parecen estar afincadas en sectores enteros de la vida económica. Las actividades más sensibles son: la energía, las obras públicas, el armamento, la aeronáutica y la explotación de recursos mineros.

Sobre estos mercados de interés nacional, algunas grandes sociedades han integrado la corrupción como un medio de acción privilegiada. Así, son miles las personas, responsables de importantes decisiones, en todo el mundo que se escapan a todo control.

La gran corrupción se beneficia de la complicidad de los bancos occidentales, utilizando el circuito de entidades y compañías radicadas en paraísos fiscales, aprovechándose de unos sesenta territorios de Estados que les sirven de refugio seguro. La gran corrupción es una injusticia, que provoca una pérdida de riqueza en los países del Sur y del Este, favorece la constitución de bolsas de dinero negro y de remuneraciones paralelas para los responsables de las grandes empresas, destruyendo con ello la confianza necesaria para la vida económica, puesto que llega a alcanzar, muchas veces, el corazón del poder. Con ello, la gran corrupción por un lado mina los principios democráticos occidentales y por otro impide el desarrollo de los países pobres y de su libertad política. Ante el hecho de que la globalización ha permitido la libre circulación de capitales, las administraciones de justicia relacionadas con asuntos financieros, quedan limitadas a las fronteras de los Estados que en cambio no existen para los delincuentes.

La soberanía de ciertos estados bancarios protege, de manera deliberada la opacidad de los flujos delictivos. Lógicamente, los beneficiarios de la gran corrupción no hacen nada para mejorar la situación. Conviene sacar las consecuencias de esta desigualdad frente a la ley, de la que se aprovecha la gran corrupción. Es indispensable restablecer los grandes equilibrios de nuestras democracias, más que esperar una vana reforma de estos estados. Es posible construir nuevas reglas para que las apliquemos nosotros mismos. Para un cambio del mundo debe corresponder un cambio de reglas. Por todo ello pedimos:

Para facilitar las investigaciones:

La suspensión de las inmunidades diplomáticas, parlamentarias y judiciales durante el tiempo de una investigación financiera (con reenvío ante un tribunal especial, quedando sometido a decisión, en cada caso la suspensión de la inmunidad). La supresión de la posibilidad de recursos dilatorios contra la obtención y transmisión de pruebas por parte de jurisdicciones extranjeras.

Prohibición a los bancos de abrir filiales o aceptar fondos provenientes de compañías instaladas en países o territorios que rechazan o aplican de manera solo virtual, la cooperación jurídica internacional. La obligación de todos los sistemas de transferencias de fondos o valores financieros, así como de las cámaras de compensación internacional de organizar un seguimiento total de los flujos financieros, lo que supone la identificación precisa de los beneficiarios y de los responsables de las órdenes correspondientes, de tal forma que en caso de investigación penal, las autoridades judiciales puedan reconstruir el conjunto de operaciones sospechosas.

Para juzgar de forma efectiva a los delincuentes:

La obligación legal dirigida a los dirigentes políticamente expuestos para que justifiquen los orígenes lícitos de su fortuna. Si ello no pudiera ser aprobado podrían ser objeto de una 'confiscación civil'. Entendemos por dirigentes políticamente expuestos, a los hombres y mujeres que ocupan puestos estratégicos en el gobierno, en la alta administración y en la dirección ejecutiva de las empresas privadas que intervienen en los sectores de “mayor riesgo”. La creación de un delito de “gran corrupción”, que sea posible objeto, de una pena similar a aquellas previstas contra los atentados a los intereses fundamentales de la nación.

Para prevenir la gran corrupción:

La obligación a las corporaciones involucradas de declarar en sus balances consolidados, país por país, las cantidades netas (impuestos, royalties, dividendos, bonos etc.) que hubieran pagado a los gobiernos y a las sociedades publicas de los países en los cuales operan.

Dar competencia a la justicia de los países donde están establecidas las sedes sociales de las sociedades multinacionales, cuando una de sus filiales en el extranjero sea sospechosa de un delito de corrupción y que el país donde se ha cometido la acción, no pueda o no quiera, perseguir el posible delito. La puesta a punto de una vigilancia bancaria centrada en aquellos dirigentes políticamente expuestos y de sus entornos respectivos.

La cartera de títulos y de cuentas bancarias de los dirigentes políticamente expuestos así como aquellas de sus familiares más próximos, abiertas en su país o en el extranjero, será

sometido a un procedimiento de vigilancia de todo movimiento importante, con la instauración de una obligación penal de informar sobre ello, por parte de los cuadros bancarios y de los gestores de las participaciones accionarias con los que trabajan.

Combatir la gran corrupción es un prerequisite para cualquier acción política auténtica. Se debe restaurar la confianza en las elites políticas y económicas. A la hora de la globalización, la responsabilidad de los que nos dirigen es inmensa y por ello, debe estar a salvo de cualquier sospecha, para permitir la esperanza de todos”.

(A esta Declaración puede adherirse cualquier ciudadano en www.parisdeclaration.org).

Confiamos también que con “*los ojos de Wikileaks*” las revelaciones sobre corrupción no sólo produzcan miedo para no evitarla, sino indicios francos para su persecución en aquellos niveles que habían logrado silenciar sus nefastas hazañas. En esta perspectiva, la ética mundial tiene mucho que aportar.

6.5 ¿Por qué una ética mundial?

Muchas voces provenientes de amplios sectores sociales están pidiendo que este mundo globalizado, caracterizado por grandes asimetrías, riesgos e incertidumbres, «*se controle, se humanice y se gestione mejor*». Se está solicitando con urgencia que se establezca un ordenamiento político y económico mundial justo y democrático. Esta aspiración se observa de alguna manera en lo que expresado por Beck⁶⁹ al referirse a la globalización: “*Con la interdependencia nacen también nuevas responsabilidades político-morales*”. Conflictos, pobreza, desempleo, aumento de las dependencias económicas, influjos multiculturales, son sólo algunas de las situaciones que requerirán de un nuevo encaramiento político y moral.

69 BECK, Ulrich. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 81.

En este mismo sentido se expresa Bauman⁷⁰ cuando afirma que *“la actual incertidumbre planetaria seguirá siendo irremediable hasta que la globalización negativa sea complementada por otra de signo positivo y, con ello, las probabilidades vuelvan a ser calculables. Los orígenes de nuestra vulnerabilidad son de índole política y ética”*. Lo anterior impone, entonces, la reflexión y el debate sobre la necesidad y concretización de un nuevo paradigma político mundial basado en la ética. Y nos impone también revisar el fenómeno de la globalización y los aspectos de la misma que deban ser regidos por normas universales vinculantes que garanticen el enfrentamiento de sus consecuencias hacia lo interno y lo externo de los Estados nacionales. Un intencionado esfuerzo en este sentido constituye una vía prometedora para aspirar a una globalización positiva.

Serrano⁷¹ sostiene que aunque desconocemos todavía la configuración terminada de la globalización y sus efectos, este nuevo suceso es de los que forzosamente obligan a la reflexión ética. Lo que se espera es que la ética como discurso y como norma de vida de los individuos, las comunidades y las instituciones nacionales y globales sea capaz de aportar señales frente a las emergencias, riesgos, amenazas y conflictividades propios de la globalización.

¿De qué otra manera se vincula la globalización con la ética? Esta interrogante se puede responder con lo que expresa Beck⁷²: *“La sociedad mundial sin Estado mundial significa una sociedad «no organizada políticamente» en la que surgen nuevas oportunidades de acción nuevas oportunidades de acción y de poder para actores transnacionales democráticamente no legitimados, esto quiere decir que se abre un nuevo*

70 BAUMAN, Zigmunt. (2006). *Miedo líquido*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 128.

71 SERRANO, V. (ed.). (2004). *Ética y Globalización*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, pag. 11.

72 BECK, Ulrich. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 81.

espacio transnacional de lo moral y de lo subpolítico”. Este nuevo espacio moral, conformado por intereses marcadamente disímiles y vistos de ángulos interculturales diferentes, entre otros factores, demanda de un orden ético que cree un equilibrio y evite consecuencias negativas para los menos desarrollados o menos hábiles en términos de recursos, tecnología y capacidad de gestión.

Hans Küng⁷³, en su obra «¿Por qué una ética mundial?», justifica también la necesidad de una ética mundial cuando expresa: “*Precisamente en la era de la globalización es absolutamente necesaria una ética global. Sin duda, la globalización de la economía, la tecnología y la comunicación lleva consigo una globalización de problemas a escala mundial que amenazan con someternos a problemas medioambientales, de tecnología atómica y de tecnología genética, pero también globalización del crimen y del terrorismo. En esta clase de tiempos es urgente necesidad que la globalización vaya acompañada por una globalización de la ética*”. Y va a agregar que no habrá en nuestro mundo supervivencia en paz y justicia si no contamos con un nuevo paradigma de relaciones internacionales basado en estándares éticos globales.

La ética para un mundo globalizado -destaca Küng- “*deberá basarse en un consenso social básico que debe ser compartido por todos los grupos sociales, por creyentes y no creyentes, por los miembros de las diferentes naciones, religiones, filosofías y concepciones del mundo*”. Esto supone:

- “*Un orden mundial mejor no puede crearse ni forzarse solamente con leyes, convenciones y reglamentos.*”

73 KÜNG, Hans. (2002) *¿Por qué una ética mundial?* Ed. Herder. Barcelona, pag. 8.

- *El compromiso a favor de los derechos humanos presupone una conciencia de responsabilidad y los deberes, y ello concierne por igual a la mente y al corazón humano.*
- *A largo plazo, el derecho no tiene consistencia alguna sin una actitud ética, por lo cual no habrá un nuevo orden mundial sin una actitud ética mundial”.*

Según el mismo el K  ng⁷⁴, otra justificación de la necesidad de una «  tica mundial» se deriva de la existencia de una serie de fracasos registrados en el escenario económico mundial. Entre estos fracasos se pueden señalar los siguientes:

- *Un fracaso de los «mercados» mismos: riesgo moral, política macroeconómica desmesurada; exceso de especulación en el mercado inmobiliario y de valores, moneda sobrevalorada, vinculación unilateral a un tipo de cambio, mala planificación de las deudas a corto plazo, presencia de un fuerte mercado negro, un efecto de contagio.*
- *Un fracaso de las «instituciones»: insuficiente funcionamiento del sistema de regulación y vigilancia, del sistema bancario, infraestructura jurídica y sistema financiero; insuficiente protección de los derechos de propiedad, falta de transparencia y normas inadecuadas Para establecer los balances.*
- *Un fracaso de la «moral» que subyace a los fracasos de los mercados e instituciones: capitalismo de compinches y mafias, sobornos y corrupción, falta de confianza y de responsabilidad social, codicia de los inversionistas o las corporaciones”.*

74 KÜNG, Hans. (2008). *  tica Mundial en América Latina*. Ed. Trotta. Madrid, pag. 60

A partir de estas preocupaciones mundiales, se reconoce la necesidad de establecer una ética mundial, que ya está siendo contemplada a nivel mundial desde diferentes ámbitos políticos y socio-culturales. Así se habla de “*world ethic*” o de “*global ethic*”, de “*éthique planétaire*” o de “*ética mundial*”, de “*ética mondiale*”, de “*ética humana común*” y de “*ética universal o planetaria*”. Pero, más allá de los términos, resulta sumamente importante la determinación de los contenidos. A este respecto, Küng⁷⁵ plantea una serie de cuestionamientos que dan forma a una profunda reflexión sobre el particular: “¿Cómo formular en concreto los deberes de esta ética mundial? ¿De dónde derivar las conclusiones normativas concretas que se proponen al hombre en las nuevas situaciones? ¿Caso, será preciso –invocando la autonomía crítica de la razón– partir siempre de cero? ¿No podrían las grandes tradiciones religiosas y éticas de la humanidad proporcionar algunos puntos de apoyo para la formulación de la ética mundial?”. El necesario debate sobre estas interrogantes señalará el camino a seguir en esta encrucijada. Las acciones en este sentido no deben dejarse al azar, hay que asignar responsabilidades e iniciar acciones concretas para el establecimiento de una ética mundial.

Adela Cortina⁷⁶ también advierte sobre la necesidad sentida de una ética universal, denominada por ella «*ética cívica transnacional*», reflejo de la responsabilidad por el presente y por el futuro de las personas y de la Tierra. Sin una ética global – afirma- “*la globalización informática y financiera y el incremento técnico no se pondrán al servicio del desarrollo, sino que abrirán un abismo cada vez más profundo entre los países pobres y los ricos, y la diversidad de culturas desembocará en un «clash of civilizations», en vez de propiciar una ciudadanía intercultural y cosmopolita*”. Sobre el encaramiento de esta realidad, se vienen dando respuestas dignas de tomar en cuenta. Habrá que dar

75 KÜNG, Hans. (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Madrid, pag. 117.

76 CORTINA, Adela. (Vicente Serrano Ed. 2004). *Ética y globalización*. Ed. Biblioteca Nueva, pag. 17.

paso a otras que habrán de establecerse. Siempre resultará interesante y oportuno estar al tanto de estos esfuerzos, analizarlos y vibrar con ellos.

Otra expresión de la necesidad de contar con una ética mundial fue expresada en el Foro Social Mundial celebrado en Brasil en el 2009 y en el Foro Económico Mundial, celebrado en Davos, en febrero del 2010. Ya en el marco de la cuarta edición latinoamericana del Foro Económico Mundial, realizado en Brasil en el 2009, el presidente Lula da Silva⁷⁷ llamó a «*construir un nuevo orden mundial más ético*». Este llamado categórico fue enunciado como sigue: “*Queremos -expresó- una globalización con ética, que ponga a las personas en el centro de nuestras acciones. Las respuestas deben ser socialmente justas y combatir la pobreza*”. Enfatizó además que la salida de la crisis requiere de una «buena relación» entre el Estado, la sociedad y el mercado.

También en los Objetivos de Acción para las Actividades^[81] que fueron establecidos durante el Foro Social Mundial, celebrado en Belén, Brasil, en el 2009, aparece claramente enunciado el reclamo de una ética mundial para encarar como comunidad mundial los problemas que acarrea la globalización. Presentamos aquí dichos objetivos en interés de apreciar la dimensión ética de dicha propuesta:

1. “*Por la construcción de un mundo de paz, justicia, ética y respeto a las espiritualidades diversas, libre de armas, especialmente las nucleares;*

⁷⁷ <http://www2.esmas.com/noticierostelevisa/internacional/america/055839/lula-pide-construir-nuevo-orden-mundial-etico>

^[81] <http://www.economiasolidaria.org/node/1422>

2. *Por la liberación del mundo del dominio del capitalismo, las multinacionales, la dominación imperialista, patriarcal, colonial y neocolonial y de sistemas desiguales de comercio, a través de la cancelación de la deuda externa de los países más desfavorecidos;*
3. *Por el acceso universal y sostenible a los bienes comunes de la humanidad y de la naturaleza, por la conservación de nuestro planeta y sus recursos, especialmente del agua, los bosques y los recursos de energías renovables;*
4. *Por la democratización e independencia del conocimiento, la cultura y la comunicación; y por la creación de un sistema compartido de conocimiento y habilidades a través del desmantelamiento de los Derechos de Propiedad Intelectual;*
5. *Por la dignidad, diversidad y garantía de la igualdad de género, raza, etnia, generación, orientación sexual y la eliminación de todas las formas de discriminación y de castas (discriminación basada en la descendencia);*
6. *Por la garantía (a lo largo de la vida de todas las personas) de los derechos económicos, sociales, humanos, culturales y medioambientales, especialmente los derechos a la alimentación, la salud, la educación, la vivienda, el empleo y trabajo digno, la comunicación, la seguridad alimentaria y la soberanía;*
7. *Por la construcción de un orden mundial basado en la soberanía, la autodeterminación y los derechos de los pueblos, incluyendo en él a las minorías y a los inmigrantes;*
8. *Por la construcción de una economía democrática, de emancipación, sostenible y solidaria, centrada en todos los pueblos y basada en el comercio justo y ético;*
9. *Por la construcción y ampliación de estructuras e instituciones políticas, económicas y democráticas a nivel local, nacional y global, con la participación del pueblo en las decisiones y el control de los asuntos y recursos públicos;*

10. *Por la defensa del medio ambiente (la amazonia y los demás ecosistemas) como fuente de vida del planeta Tierra y por los primeros pobladores del mundo (indígenas, de origen africano, tribales y ribereños), que exigen sus propios territorios, idiomas, culturas e identidades, justicia medioambiental, espiritualidad y derecho a la vida”.*

Esta misma demanda apareció en la edición 2010 del Foro Económico Mundial que reunió en Davos, Suiza, a unos 2,500 invitados entre líderes, políticos, empresarios de grandes corporaciones mundiales, así como a científicos, economistas, comunicadores, organismos internacionales y ONGs., que debatieron sobre el tema “*Mejorar el estado del planeta: Reflexionar, remodelar, construir*”. Su presidente fundador, Klaus Schwab⁷⁸ precisó: “*Nuestro sistema actual no cumple con sus obligaciones con tanto como 3,000 millones de personas en el mundo. Nuestras culturas cívicas, de negocios y política deben ser transformadas si vamos a tener que cerrar esa brecha. Es por ello que el Foro Económico Mundial está reuniendo los líderes del mundo que representan todos los sectores de la sociedad para repensar los valores que sustentan el sistema global de cooperación*”. Esta posición no sólo da cuenta de una actitud nueva de los sectores económicos, sino también de la necesidad inminente de establecer un nuevo modelo basado en valores.

La necesidad de un giro ético en la economía emanado de la reunión mundial ocurrida en Davos se aprecia también en el artículo «*Valores en la economía post-crisis*», que escribiera Frei Betto⁷⁹ a petición del Foro Económico Mundial. En dicho artículo, el autor expresa lo siguiente: “*El mercado, entregado a sí mismo, entró en picada y perdió de vista los valores éticos para fijarse sólo en los valores monetarios. Fue víctima de su propia desmedida ambición... No es ético, ni por tanto humano, un sistema que privilegia el lucro privado por encima de los derechos comunitarios, la*

⁷⁸ <http://www.lahora.com.gt/notas.php?key=61810&fch=2010-02-05>

⁷⁹ <http://www.redescristianas.net/2010/03/07/valores-en-la-economia-pos-crisisfrei-betto/>

especulación frente a la producción, el acceso al crédito sin el respaldo del ahorro. No es ético un sistema que crea islas de opulencia rodeadas de miseria por todas partes... Una ética para un mundo pos-crisis tiene como fundamento el bien común por encima de las ambiciones individuales, el derecho del Estado a regular la economía y a asegurar a toda la población los servicios básicos, el cultivo de los bienes infinitos, espirituales, como más importante que el consumo de bienes finitos, materiales". El discurso de Davos pone de manifiesto que la actual crisis económica se debe en gran medida a una crisis ética y de valores.

Estas y otras razones no sólo justifican el establecimiento de una ética mundial que oriente moralmente el fenómeno de la globalización, sino demandan someter también a debate la globalización y los aspectos de la misma que requieren estar sujetos a un régimen ético que haga posible un equilibrio entre el crecimiento económico y el desarrollo político en los Estados nacionales y en sus relaciones internacionales, así como lo que debe hacerse para que la globalización funcione.

6.6 Fundamentos de la ética mundial.

El requerimiento de una ética global no es una aspiración nueva. Las grandes tradiciones de la humanidad siempre han tenido máximas, principios, “mandamientos” y derechos referidos a la convivencia, la justicia, la libertad y el bien común de las personas y de la colectividad. También han existido, y existen, leyes e instituciones “universales” con iguales propósitos. La concretización de una ética mundial ha ido tomando forma desde la década de los años 50. Entre los antecedentes cabe hacer referencia a lo expresado por Max Huber (1874-1960), quien, en la perspectiva del derecho internacional, desarrolló en sus reflexiones la noción de «ética internacional» hacia 1955.

El punto de partida de Huber lo encontramos en la siguiente consideración: *“Ni el derecho ni las costumbres pueden mantenerse a la larga sin la autoridad de una actitud ética que los respalda y procede de otra instancia superior, una actitud ética que eleva a las costumbres a la categoría de moralidad. En relación con el derecho internacional, que deja a los Estados soberanos un amplio margen de movimiento en la política, la actitud ética tendría «el cometido de ofrecer criterios e imponer límites a este vasto margen de actuación política»*⁸⁰. Esto podría resumirse con la sentencia romana: *“Quid leges sine moribus”*. Y siendo que en este mundo globalizado, existen sobrados ejemplos de que las leyes que rigen las relaciones entre las naciones resultan insuficientes e inoperantes, la búsqueda de una ética mundial se torna más urgente que nunca.

Otro antecedente importante lo constituye la Declaración de la Conferencia Mundial de las Religiones a favor de la Paz, celebrada en 1970 en Kioto, Japón, que expresa lo que podría representar una *«ética mundial de las religiones mundiales a favor de una sociedad mundial»*. En este encuentro, las reflexiones de los miembros de todas las religiones y credos religiosos condujeron a los acuerdos que enunciamos a continuación:

- la convicción de la fundamental unidad de la familia humana, la unidad y dignidad de todos los hombres;
- el sentimiento de la inviolabilidad del individuo y de su Conciencia;
- el sentimiento del valor de la comunidad humana;

80 HUBER, Max. Citado por KÜNG, Hans. (1999). *Una ética mundial para la economía y la política*. Ed. Trotta. Valladolid, pag. 116

- la persuasión de que poder no equivale a derecho, de que el poder humano ni se basta a sí mismo ni es absoluto;
- la fe en que al amor, la compasión, el altruismo y la fuerza del Espíritu y de la veracidad interior, son en última instancia, muy superior al odio, la enemistad y el egoísmo;
- el sentimiento de la obligación de estar de parte de los pobres y oprimidos y en contra de los ricos y opresores.
- la esperanza de que al fin vencerá la buena voluntad”.

Cabe mencionar también, como un antecedente de capital importancia, la celebración del Consejo del Parlamento de las religiones del mundo, realizado en Chicago en 1993, con la participación de unas 6,500 personas representantes de las más diversas religiones del mundo y del cual se derivó una «*Declaración de una Ética Mundial*» que ha sido traducida a todas las grandes lenguas del mundo. La declaración de Chicago fue refrendada posteriormente por un informe de InterAction Council de Jefes de Estado y Primeros Ministros, presidido por el entonces Canciller de Alemania Helmut Schmidt. El informe, que tenía por nombre «*In Search of Global Ethical Standards*», fue aprobado en una Asamblea General de InterAction, celebrada en Vancouver en 1996.

Previo a esto, en 1990, apareció el libro «*Proyecto de una Ética Mundial*», de Hans Küng, que presentaba estos postulados centrales: “Imposible sobrevivir sin una ética mundial”; “imposible la paz mundial sin paz religiosa”; “imposible la paz religiosa sin un diálogo interreligioso”. El pensamiento de Küng expresado en esta obra influyó grandemente en la Declaración de Chicago. También en 1995 apareció el libro

«*Reivindicación de una Ética Mundial*» en el cual personalidades del ámbito político, científico, cultural y religioso manifestaron su opinión acerca de una ética mundial. En 1995 fue creada la Fundación Ética Mundial, actualmente presidida por Hans Küng, y que surgió esencialmente a raíz de la publicación de su libro «*Proyecto de una Ética Mundial*». En fecha reciente se han establecido en Latinoamérica, la Fundación Ética Mundial de México y la Fundación Ética Mundial de Colombia. Sobre el tema de la Ética Mundial, Küng ha escrito otros libros entre los que figuran: “*Una ética mundial para la economía y la política*”, “*¿Por qué una Ética Mundial?*”, “*La ética Mundial entendida desde el Cristianismo*” y “*Ética Mundial en América Latina*”.

Los principios de la Ética Mundial, tomados de la Declaración de una Ética Mundial⁸¹, son los siguientes:

- “*Nuestro mundo atraviesa una crisis de alcance radical; una crisis de la economía mundial, de la ecología mundial, de la política mundial. Por doquier se lamenta la ausencia de una visión global, una alarmante acumulación de problemas sin resolver, una parálisis política, la mediocridad de los dirigentes políticos, tan carentes de perspicacia como de visión de futuro y, en general, faltos de interés por el bien común. Demasiadas respuestas anticuadas para nuevos retos.*”
- “*Cientos de millones de personas, cada día más, padecen en nuestro planeta el desempleo, la destrucción de las familias, la pobreza y el hambre. La esperanza de una paz duradera entre los pueblos se desvanece progresivamente. Las tensiones entre los sexos y las generaciones han alcanzado dimensiones inquietantes. Los niños mueren, asesinan y son asesinados.*”

⁸¹ KÜNG, Hans. (2008). *Ética Mundial en América Latina*. Ed. Trotta. Madrid, pag. 81 y sgtes.

- *Cada vez se ven más Estados sacudidos por casos de corrupción política y económica. La convivencia pacífica en nuestras ciudades se hace más y más difícil por los conflictos sociales, raciales y étnicos, por el abuso de la droga, por el crimen organizado, incluso por la anarquía. Hasta los vecinos viven a menudo angustiados. Nuestro planeta sigue siendo saqueado sin miramientos. Nos amenaza la quiebra de los ecosistemas.*
- *Con especial preocupación observamos cómo, en no pocos lugares de este mundo, dirigentes y seguidores de religiones incitan una y otra vez a la agresión, al fanatismo, al odio y a la xenofobia, a incluso inspiran y justifican enfrentamientos violentos y sangrientos. Muchas veces la religión se convierte abusivamente en puro instrumento para la conquista del poder político y se utiliza hasta para encender la guerra. Algo que nos llena de una especial repugnancia.*
- *Condenamos todas estas manifestaciones y proclamamos que esto no puede ser así, que no debe ser así. Y no debe ser así porque ya existe una ética capaz de afrontar y reconducir tan funestas manifestaciones globales. Esta ética, ciertamente, no ofrece soluciones directas a todos los problemas mundiales, tan inmensos, pero sí constituye la base moral de un mejor orden individual y global; brinda una visión que sea capaz de recuperar a las mujeres y a los hombres redimiéndolos de la desesperación y del dominio de la fuerza, y que sea capaz también de liberar del caos a las sociedades.*
- *Somos hombres y mujeres que profesamos los preceptores y prácticas de las diversas religiones del mundo. Queremos dar fe de que ya existe un consenso entre esas religiones que puede constituir el fundamento de una ética mundial. Se trata de un consenso básico mínimo relativo a valores vinculantes, criterios inalterables y actitudes morales fundamentales”.*

Al decir de Hans Küng⁸² la ética mundial no puede concebirse como «un fuerte máximo» en cuanto actitud ética. Debe abarcar el ámbito económico y político, y servir de soporte a un orden más justo en la economía, la sociedad y el medio ambiente. El autor define la ética mundial como sigue: *“Por ética mundial no entendemos una nueva ideología, como tampoco una religión universal unitaria más allá de las religiones existentes, ni mucho menos, el predominio de una religión sobre otra. Por ética mundial entendemos un «consenso básico sobre una serie de valores vinculantes, criterios inamovibles y actitudes básicas personales»* La concretización de esta ética mundial -agrega Küng- debe comenzar evitando *«tres vías muertas»*:

- *Un duplicado de la Declaración de los Derechos Humanos. Debe reforzar éticamente la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, muchas veces ignorada y vulnerada. La ética mundial no debe limitarse a la repetición de algunos de estos derechos, siendo que esta ética es mucho más que derecho, y deberes éticos más que deberes jurídicos. De suceder esto, bien pudieran generarse conflictos por parte de las naciones y culturas orientales al considerarse este asunto como especialmente «occidental».*
- *Un sermón casuístico-moral. Esta ética no tiene por qué temer expresar con absoluta claridad verdades y exigencias incómodas sobre cualquier ámbito –incluyendo la sexualidad-, sin caer en actitudes amenazadoras o cominatorias de determinados valores religiosos y temas controvertidos ya que esto le resta pluralidad y crearía insalvables conflictos.*
- *Una proclamación fanático-religiosa. La ética mundial debe ir más allá de proclamar una conciencia cósmica, una armonía global, una creatividad espiritual, una unidad universal, la simple visión de un mundo mejor o un canto a la Madre Tierra, debe más bien estar vinculada a la realidad social, económica y política de la compleja sociedad de hoy.*

82 KÜNG, Hans. (1999). *Una ética mundial para la economía y la política*. Ed. Trotta. Valladolid, p. 118.

La formulación de esta ética mundial, señala Küng⁸³, debe satisfacer los siguientes «criterios formales»:

- *Referida a la realidad.* Debe contemplar el mundo realmente como «es» y no únicamente como «debe ser».
- Orientada a un ámbito ético profundo más allá del ámbito jurídico de las leyes y los derechos judicialmente reclamables.
- *Comprensible para todos.* Debe evitar términos técnicos y poco usuales. Debe formularse en un lenguaje comprensible por el lector promedio de los periódicos.
- *Capaz de concitar el consenso.* Más que buscar una unanimidad numérica, debe procurar una conformidad moral, evitando afirmaciones y juicios que generarían el rechazo de ciertas tradiciones y religiones.

Adela Cortina⁸⁴ aporta otros fundamentos para una ética de la globalización. Considera que la globalización exige respuestas morales que no pueden venir solamente de los políticos, los empresarios los científicos o los ciudadanos, sino que deben provenir de comités éticos nacionales, regionales y globales.. Las comisiones nacionales de ética reflexionarán sobre problemas éticos tomando en cuenta los documentos producidos por comisiones de otros países, pudiendo establecer acuerdos morales más allá de las fronteras nacionales que favorecen una «ética cívica transnacional».

Varios autores (Küng, Singer, Cortina y Bauman) sostienen que sin ética mundial se multiplicarían los roces, conflictos, tensiones e incertidumbres que surgen de la

83 KÜNG, Hans. (1999). *Una ética mundial para la economía y la política*. Ed. Trotta. Valladolid, p. 119

84 CORTINA, Adela. (2004). *Una ética transnacional de la corresponsabilidad*. Publicado en el libro:

convivencia en un mundo globalizado. Es el hecho de tener que enfrentar cuestiones globales lo que impone que los líderes nacionales adopten una perspectiva ética sobre la globalización, es decir, que reconozcan que se debe orientar y gestionar moralmente la globalización. Sostienen también que la ética mundial encuentra su fortaleza en la dignidad de la persona humana expresada en los derechos humanos universales.

Sobre este particular, Adela Cortina⁸⁵ afirma específicamente: *“reconocer la dignidad de los seres humanos exige actuar en un marco configurado por cuatro rasgos éticos”*. Y los señala a continuación:

1. *“La humanidad tiene que ser considerada como un fin limitativo de las actuaciones, sean intervenciones científicas y técnicas, actuaciones políticas o económicas. Es decir, no es moralmente justo utilizar a los seres humanos para metas ajenas a su bien, ni tampoco suplantarse a la hora de decidir en qué consiste el bien.*
2. *“El reconocimiento de la dignidad humana exige considerar a las personas como «fin positivo». Esto no significa únicamente no dañarles, sino que exige «tratar de ayudarles» para que puedan llevar adelante sus proyectos de autorrealización siempre y cuando que con ello no perjudiquen a otros seres humanos”*.
3. *“Reconocer la dignidad humana exige potenciar la «participación» de los afectados por las decisiones en esas mismas decisiones. Sin esa participación las decisiones no podrán considerarse justas. Los sujetos éticos de las decisiones no pueden ser solamente los políticos, los empresarios y los científicos, sino que todos los sujetos deben participar en la toma de decisiones.*

⁸⁵ CORTINA, Adela. (2004). Op. cit., pag. 29.

4. *“La ética no se ocupa únicamente de la vida humana, sino del conjunto de la vida que puede estar amenazada o puede ser potenciada por los avances técnicos. Si los seres vivos tienen un valor interno, aunque no sea absoluto, y si son vulnerables, quien pudiendo hacerse responsable de ellos no asume su responsabilidad se comporta de forma inmoral”.*

Estos principios éticos – agrega Cortina- están tomando vigencia transnacionalmente y se volverán más vigorosos en la medida que los avances tecnológicos exijan nuevas respuestas éticas, que no pueden provenir de «instituciones éticas», sino que deben ser contraídas con la participación de la opinión pública y la sociedad civil. De esta manera estos «pensamientos» se irán generando una ética. Su promoción y desarrollo inteligente y persistente aproximará certeramente a este propósito Por su parte, Peter Singer, en su obra *«Un solo mundo. La ética de la globalización»* considera que *“nuestra sociedad global recientemente Interdependiente, con sus notables posibilidades de vinculación a la gente a lo largo del planeta, nos da las bases materiales para una nueva ética que servirá a los intereses de todos los que vivimos en este planeta de manera tal que ninguna ética anterior ha hecho posible”.*

Singer⁸⁶ sostiene que hay que responder éticamente a la idea de que vivimos en un único mundo. Esta concepción obliga a reflexionar y a tomar medidas , individual y colectivamente, en torno a problemas globales que nos afectan a todos, tales como el calentamiento global y el cambio climático, el terrorismo, el hambre, las guerras, el trabajo infantil, las barreras al comercio, la producción de alimentos, la injusticia y la explotación, la transparencia de los préstamos internacionales, la violación de los derechos humanos , la prevalencia de la democracia sobre el libre comercio, el acuerdo comercial entre democracias, el rechazo al genocidio, el exterminio étnico.

86 SINGER, Peter. (2003). *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 27

El mismo Singer se muestra optimista con relación a la posibilidad de establecer una ética global: *“La búsqueda de una ética mundial en el sentido de estar basada en aspectos de la ética comunes a todas o prácticamente todas las sociedades humanas aún puede tener éxito”*.

Frente a la necesidad de asumir los problemas que afectan a todos los habitantes de esta tierra de todos, Singer⁸⁷ hace un llamado a asumir la responsabilidad frente a los mismos. En ese sentido, formula la siguiente pregunta: *“¿Cómo podemos decidir si tenemos unas obligaciones especiales hacia los son «como nosotros», y «quiénes son como nosotros» en el sentido pertinente?”*. Propone como ideal que soporta esta responsabilidad la imparcialidad que descansa en la naturaleza de la moral, según lo cual ni la raza ni la nacionalidad determinan el valor de la vida y las experiencias del ser humano. Sostiene además que frente a la necesidad de lograr un consenso sobre una ética común es probable que sólo se logre alcanzar unos principios generales; estos principios éticos aceptados universalmente, si es que existen, no deberán ser aprovechados por los políticos para su propio beneficio.

Singer coincide con Hare⁸⁸, quien considera que *“para que los juicios contasen como juicios morales debían ser universalizables, es decir, que el que los proclamase debía estar preparado para prescribir que fuesen llevados a cabo en todas las situaciones reales o hipotéticas, no sólo en aquellas en que se beneficia de ellas, sino también en aquellas en que está entre los perdedores”*. Así, en consonancia con lo expuesto por Hare, una

87 SINGER, Peter. (2003). Op. cit., pag. 156.

88 HARE, H.M. (1963). *Freedom and Reason*. Oxford, Clarendon Press. Moral Thinking, Oxford, Clarendon Press, 1981. Citado por SINGER, P. (2003). Op. cit., 167.

manera de decidir si existen derechos especiales hacia los que son «como nosotros» sería preguntarse si aceptar tal idea puede ser justificada en sí misma desde una perspectiva imparcial. Esto concuerda muy bien con el «precepto global» de hacer propio las situaciones que afectan a los demás no importan que sean mis vecinos, mis connacionales o bien sea de cualquier lugar del mundo que no conozca.

Singer⁸⁹ aboga por el fortalecimiento de las «instituciones globales» para la toma global de decisiones y hacerlas más responsables ante la gente a quienes afectan estas decisiones. Y sostiene también que el siglo XXI debe enfrentarse al reto de desarrollar una forma de gobierno efectiva para este mundo único. Esto constituye un desafío moral que no podemos rechazar aceptarlo.

Bauman⁹⁰ en su artículo «Desafío ético de la globalización» también hace tomar conciencia de la responsabilidad de compartir un mismo y de escribir una historia común. Coincidiendo con Singer, al considerar que la globalidad no se ha igualado con una escala global de control democrático. Ofrece una consideración sobre la globalización que justifica la convivencia global consciente y responsable cuando sostiene: “«Globalización» significa que todos dependemos unos de otros. Las distancias importan poco por ahora. Lo que sucede en un lugar puede tener consecuencias mundiales. Gracias a los recursos, instrumentos técnicos y conocimientos que hemos adquirido, nuestras acciones abarcan enormes distancias en el espacio y en el tiempo. Por muy limitadas localmente que sean nuestras intenciones, erraríamos si no tuviéramos en cuenta los factores globales, pues pueden

89 SINGER, P. (2003). Op. cit., pag. 209 sgtes.

90 www.fhuc.unl.edu.ar/sociologia/paginas/biblioteca/.../Baumanl.doc

decidir el éxito o el fracaso de nuestras acciones (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás”. Ahora, nuestra «culpa moral» será mayor por lo que hacemos o dejamos de hacer por los demás en este mundo extendido y amplio.

La globalización –va a reiterar Bauman- nos pone en una situación de que *«cuando un ser humano sufre indignidad, pobreza o dolor, no podemos alegar inocencia moral»*. Señala también que las fuerzas globales necesitan ser controladas, pero la forma de control que se adopte tienen que ir más del ámbito del Estado nacional, toda respuesta eficaz a la globalización debe ser global.

Hans Küng⁹¹ el gran promotor de la ética mundial, al igual de Singer y Bauman, habla de *«la responsabilidad por el futuro de un mundo globalizado»* y de la necesidad de participar en la construcción de un mundo mejor para todos. Así declara: *“No habrá supervivencia de la humanidad sin una ética compartida de la humanidad, sin una ética mundial vinculante para todos y que a todos obligue. Y esta ética mundial, común y compartida, es la gran oportunidad no sólo para evitar un mundo peor, sino para dar verdaderamente forma a un mundo mejor”*. Según Küng, para asumir esta responsabilidad supone un profundo cambio de mentalidad. Sobre este particular, Méndez Francisco⁹² considera también que *“es necesario avanzar hacia una nueva mentalidad capaz de construir*

91 KÜNG, Hans. (2008). *La ética mundial entendida desde el cristianismo*. Ed. Trotta. Madrid, p. 133

92 MENDEZ FRANCISCO, Luís. (2003). *La ambivalencia de la globalización*. Publicado en el libro: *La Ética, aliento de lo eterno*. Editorial San Esteban. Salamanca, pag. 415

un mundo más humano y sin exclusiones”. Sobre la necesidad de este «cambio de mentalidad», presentamos aquí la reflexión propuesta por Küng, extraída de la Declaración de una Ética Mundial⁹³:

1. *“No es tarea fácil lograr un consenso universal en muchas cuestiones éticas concretas que se encuentran hoy en discusión (desde la bioética y la ética sexual, pasando por la ética de los medios de comunicación y de la ciencia, hasta la ética de la economía y del Estado). Sin embargo, partiendo del espíritu de los principios comunes expuestos aquí, cabe encontrar soluciones objetivas a muchas de esas cuestiones ahora en litigio.*
2. *En muchos sectores de la vida se percibe ya el despertar de una nueva conciencia de responsabilidad ética. Nos felicitamos de que muchas profesiones, como los médicos, científicos, hombres de negocios, periodistas y políticos, se estén dotando de modernos códigos de ética a base de directrices concretas relacionadas con cuestiones candentes de sus respectivas profesiones.*
3. *Queremos animar a las distintas comunidades religiosas a que formulen su ética mas específica: aquello que cada una, partiendo de su tradición en la fe, tiene que decir, por ejemplo, sobre el sentido de la vida y de la muerte, manera de afrontar el problema del dolor, perdón de las culpas, la entrega desinteresada y la necesidad de la renuncia, la compasión y la alegría. Con ello se profundizará, explicitará y concretará el ethos mundial, que ya se va haciendo perceptible.*

93 KÜNG, Hans. (2008). Op. cit., pag. 133.

4. *Para concluir, apelamos a todos los habitantes de este Planeta: Nuestra Tierra no puede cambiar a mejor sin que antes cambie la mentalidad del individuo. Abogamos por un cambio de conciencia individual y colectivo, por un despertar de nuestras fuerzas espirituales mediante la reflexión, la meditación, la oración y el pensamiento positivo, por la conversión del corazón. ¡juntos podemos mover montañas! Sin riesgos y sin sacrificios no será posible un cambio fundamental de nuestra actual situación. Por eso nosotros nos comprometemos en favor de una ética mundial común, de un mejor entendimiento mutuo y de unas formas de vida socialmente conciliadoras, promotoras de paz y amantes de la Naturaleza”. Invitamos a todos los seres humanos, religiosos o no, a hacer lo mismo.*

Hoy por hoy, el interés por el establecimiento de una Ética Mundial, ha superado el ámbito religioso plural, que inicialmente lo impulsara y tratara de darle forma; pasando a ser un reto y un sentir global que expresa la necesidad de un reordenamiento político con sentido ético. Sin embargo, lo primero que hay que definir son los principios morales que deben guiar este reordenamiento. En este sentido, Held y McGrew⁹⁴ declaran los siguiente: *“Evidentemente, los globalistas, como los escépticos, a menudo tienen concepciones muy diferentes de lo que exactamente está en juego aquí, es decir, defienden visiones muy diferentes de cómo debería ser el orden global y los principios morales que deberían inspirarlo... Mientras que para los últimos el discurso ético está y permanece firmemente arraigado a la comunidad política limitada, para los primeros pertenece directamente al mundo de las «fronteras infringidas»: la «comunidad global» o el orden global”*. Y siendo inminente el situarnos en el escenario global, debemos de entrar en él *«con voz y voto»*.

⁹⁴ HELD, D./MCGREW, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 114.

6.7 Declaración de Principios en torno a una Ética Universal.⁹⁵

Basado en los esfuerzos y trabajos de Küng sobre la elaboración y difusión de una ética mundial, ha surgido recientemente en España un movimiento que promueve los Principios de una Ética Universal. El contenido del texto recoge fundamentos de diferentes fuentes, resultando a nuestro parecer menos completo que el trabajo de Küng. Sin embargo, la iniciativa resulta novedosa e interesante en tanto viene a fortalecer la iniciativa de Hans Küng y puede servir de inspiración a otros proyectos similares. Presentamos el texto íntegro de dicha declaración en interés de que sea analizado y debatido.

“Es un hecho constatable que, paralelamente a una gran transformación de las sociedades actuales, se está produciendo también la deshumanización de las mismas, una de las principales causas de los grandes problemas de la humanidad. Esto lleva aparejados una gran miseria moral y un vacío de valores éticos, que, además de ser fuente de fanatismos e ignorancias, son causa también de la miseria física, la intolerancia y el declive social, cultural y, finalmente, económicos.

Como se reconoce en la introducción a la carta de constitución de la UNESCO: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Urge, en consecuencia, el fortalecimiento de valores éticos en todos los órdenes en que se articula nuestro mundo actual, desde la convivencia social a las estructuras educativas, profesionales, políticas, económicas, etc.

Afirmamos la existencia de unos principios éticos universales, que nacen del reconocimiento de la dignidad humana y de la necesidad de su pleno desarrollo en convivencia, en armonía y en paz.

⁹⁵ <http://www.eticauniversal.net/2009/05/declaracion-de-principios-en-torno-una.html>

Se trata de valores universales que, respetando la diversidad, la multi-culturalidad, las creencias y las religiones, trasciendan los propios valores culturales y confluyan en unos principios comunes inherentes a todo ser humano, más allá de su raza, cultura o credo.

Por ello, ningún sistema político, social o religioso debe suplantar la autoridad de dichos valores en la conciencia de cada individuo.

Entendemos los valores éticos como aquellos que producen un bien moral, es decir, que respetan, mejoran y perfeccionan la condición humana. Esta aspiración hacia lo mejor ha ido desarrollando en los diversos marcos históricos y culturales diferentes normas morales. Pero cuando estas normas se desarraigan de la esencia de los valores éticos profundos que les dieron nacimiento, se vuelven rígidas cual una cáscara vacía y contrarias al fin para el que nacieron.

El bien común ha de ser la meta más elevada, una meta que no anule al individuo, sino que lo potencie, pero que no permita que ese bien común sea vulnerado por los intereses individuales de unos pocos.

No habrá paz ni justicia social sin una ética individual, especialmente arraigada en el comportamiento personal de los responsables sociales, políticos, económicos, etc.

Los estamentos sociales han de dotarse de valores éticos sólidos, que fortalezcan sus fines de servicio a las naciones. Todas las estructuras sociales (medios de comunicación del ser humano.

Una vez más, queremos repetir la idea de que es desde una ética sólida individual desde donde se puede construir una justicia y una convivencia social.

VIVIR Y FOMENTAR EL DESARROLLO DE LOS VALORES UNIVERSALES

Aunque son muchos los valores que podríamos reconocer como universales, desde esta plataforma queremos resaltar como punto de partida una serie de valores

esenciales, valores universales con los que los abajo firmantes nos comprometemos en el esfuerzo por vivirlos personalmente y promoverlos colectivamente.

.- Amor a la verdad y al conocimiento.

Es necesario desarrollar y vivir el amor a la verdad y el conocimiento como una aspiración natural más allá del entorno cultural y religioso.

El amor a la verdad parte de la legítima aspiración por desarrollar el propio discernimiento y comprensión del mundo y de uno mismo.

.- La honestidad y la integridad personal.

El mundo necesita que los seres humanos vivamos con honestidad, con coherencia con nuestros propios principios y nuestro sentido del bien y la justicia, esa unidad entre pensamiento, sentimiento y acción que se manifiesta como sinceridad y fortaleza moral para no dejarse arrastrar por las oportunidades de corrupción que se nos presentan.

Solo la honestidad produce ejemplo, y el ejemplo es el imprescindible motor de la transmisión de valores y de la confianza en los poderes públicos representados en sus responsables.

.- Bondad y amor.

La bondad y el amor son el nexo que hace posible la concordia y la unión entre los seres. Los hombres y mujeres necesitamos fomentar esa predisposición constante hacia el bien, que se nutre de la solidaridad y que busca lo mejor para los demás.

Quien posee bondad de corazón no pretende beneficios ni éxitos personales a costa del perjuicio de los demás.

.- La sensibilidad hacia la belleza.

La sensibilidad estética despierta en el ser humano resonancias hacia el bien, la armonía y el discernimiento. Si la ética la podemos entender como belleza interior, debemos también propiciar la belleza en lo que nos rodea. Belleza exterior e interior deben ir unidos.

Por ello, pensamos que el arte, como instrumento civilizatorio, puede contribuir a la creación de espacios, entornos y manifestaciones culturales que fomenten lo mejor del ser humano. Pero es necesario que el arte camine de la mano de la creatividad y la belleza y no de la mano del mercantilismo.

.- Respeto por el medio ambiente y la vida en general.

El ser humano está integrado en la Naturaleza. Forma parte de su maravillosa manifestación de vida.

No podemos entender la Tierra, los mares, los árboles ni los animales como meros objetos a nuestro servicio.

Todo perjuicio que hagamos a este maravilloso sistema de la Naturaleza, además de ser un atentado contra la vida, acabará recayendo sobre nosotros

El respeto a la vida, al medio ambiente y a su necesario equilibrio es el fruto natural de entender la unidad sustancial de la vida, y al hombre como parte de ella.

.- Sentido de la vida y trascendencia espiritual.

Ya sea desde la fe, desde la ética o desde la filosofía, cuando el hombre reconoce su dimensión profunda o espiritual como parte de sí mismo, así como una dimensión profunda en el universo que le da sentido, llámese Dios, Causa o Esencia, esta otorga un sentido a la vida donde los valores y cualidades éticas adquieren una mayor relevancia en nuestro propio desarrollo y el de la humanidad.

Este motor espiritual unido a los demás valores de discernimiento, amor a la verdad, compromiso social y bondad, ha movido y puede seguir moviendo el desarrollo de la humanidad en todos los órdenes de la vida, desde el progreso material hasta el intelectual y moral.

.- Sentido de la justicia asentado en un gran humanismo.

Se ha definido la justicia como dar a cada cual lo que corresponde según su naturaleza y sus actos. Entendemos que ese sentido de la justicia se expresa como equilibrio y armonía, que contempla siempre todas las necesidades de los seres humanos y la distribución equitativa de oportunidades, a la vez que respeta el derecho a progresar gracias al propio esfuerzo.

Los intereses particulares de las naciones, los intereses de partido, los intereses económicos, etc., no pueden suplantar a la verdadera justicia social promoviendo leyes que vulneren los derechos humanos y el derecho esencial al desarrollo en dignidad como persona.

Insistimos, una vez más, en que no habrá justicia social sin una afirmada ética individual.

.- Responsabilidad y sentido del deber.

Debemos valorar la responsabilidad y el sentido del deber entendidos como expresión del individuo comprometido en desarrollar y aportar lo mejor de sí mismo, como base de su realización personal y de su servicio al bien común.

.- Fraternidad universal.

Creemos necesario entender el vínculo y unidad esencial existente entre todos los seres humanos más allá de sus razas, creencias y condiciones sociales; entender la humanidad como una gran familia donde debe reinar la paz, el entendimiento y la solidaridad.

El espíritu de fraternidad se apoya en el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, de su libertad para elegir su vida y sus creencias en el marco natural de respeto a los valores universales y los derechos humanos.

.- Tolerancia activa.

En este sentido, baste reflejar las palabras recogidas en la “declaración de principios sobre la tolerancia” de la 28 reunión de la Conferencia General de la UNESCO, en París, el 25 de octubre de 1995:

“La tolerancia consiste en el respeto, la aceptación y el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de nuestras formas de expresión y medios de ser humanos. La fomentan el conocimiento, la actitud de apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.

La tolerancia consiste en la armonía en la diferencia. No solo es un deber moral, sino además una exigencia política y jurídica. La tolerancia, la virtud que hace posible la paz, contribuye a sustituir la cultura de guerra por la cultura de paz...

...Tolerancia no es lo mismo que concesión, condescendencia o indulgencia. Ante todo, la tolerancia es una actitud activa de reconocimiento de los derechos humanos universales y las libertades fundamentales de los demás. En ningún caso puede utilizarse para justificar el quebrantamiento de estos valores fundamentales.

Supone el rechazo del dogmatismo y del absolutismo y afirma las normas establecidas por los instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos”.

- Compromiso social.

Consideramos necesario un compromiso social que sea el natural resultado del espíritu de fraternidad, de la bondad y del sentido de la justicia. El bien común es fruto del compromiso individual de aquellos que hacen suyos los ideales de progreso de la humanidad.

Los valores civilizadores expresados en el arte, la ciencia, la religión y la política solo pueden ser fruto de un esfuerzo de los individuos por desarrollar y poner en común lo mejor de la humanidad. Deben también reflejar su aspiración hacia los altos valores que anhelamos.

Cuando la ciencia busca la verdad y el conocimiento; la espiritualidad y la religión, la bondad y el amor; el arte, la belleza; y la política, la justicia, se puede lograr una armonía insospechada que nos conduzca a forjar sólidamente un mundo mejor.

Un mundo mejor es posible desde el esfuerzo individual inspirado por unos profundos valores universales

Los abajo firmantes nos comprometemos en el esfuerzo por vivir lo expuesto en esta declaración personalmente, y en promover su contenido en la sociedad organizaciones empresariales, instituciones públicas y privadas, organizaciones políticas, religiosas, educativas, etc.) *están constituidas por personas que, más allá de los códigos deontológicos corporativos, deben vivir una ética individual como la más firme garantía de justicia social.*

La práctica habitual de las virtudes éticas hace al hombre moral, favorece la convivencia y la justicia y dispone hacia la felicidad. Esas virtudes éticas son, por ello, los principales soportes de una sociedad justa, libre y solidaria.

La vivencia de los valores se refuerza con un sentido profundo y no superficial de la cultura.

La ignorancia, el embrutecimiento y el fanatismo no favorecen el florecer de los valores éticos.

Necesitamos, por tanto, una educación y una cultura humanísticas que refuercen y confirmen los valores humanos y las características que hagan crecer lo mejor del género humano, que nos permitan saber todo aquello que favorece el sano desenvolvimiento de las facultades del hombre, desde lo físico hasta lo emocional y lo mental.

Pensamos que la educación debe servir al desarrollo del individuo y no a los intereses económicos predominantes.

Pensamos que es necesario fomentar la cultura como un conocimiento global, como una experiencia profunda de la humanidad que recoja su historia, sus logros, sus errores, expresados en el conjunto de sus valores permanentes, conocimientos científicos, creencias y experiencias, que van siendo acumuladas generación tras generación.

El desarrollo de los valores ha de promoverse de forma conjunta y complementaria, pues es desde la armonía e integración de diferentes valores como se puede garantizar una ética sin extremismos deformantes que pierdan de vista la globalidad “.

Queda, pues, el «debate» sobre la necesidad y urgencia de una *«ética, para una sociedad global»* como un instrumento para la creación de una visión crítica y una profilaxis de la globalización, que, al mismo tiempo, conduzca al consenso y al disenso, y si fuera necesario, a la «protesta y a la rebeldía», como expresión del clamor colectivo por la justicia, la libertad, la democracia, el progreso, la seguridad y la esperanza. Lo expresado por Dalla Costa⁹⁶ sirve de fundamento a esta aspiración: *“Una ética global es más que la mera imposición creada por la crisis. Una ética global es, por encima de todo, un patrón que nace de la esperanza. La historia ha mostrado que el espíritu humano es incasable en su reclamación de progreso y seguridad, pero también de*

96 DALLA COSTA, J. (1999). *El imperativo ético*. Ed. Paidós. Bs. As. pag. 367.

justicia y progreso equitativo. Una ética global refleja sabiduría optimista que surge del corazón y la cabeza de miles de seres humanos que representan los valores y las aspiraciones de millones de más. Estudiosos de muchas disciplinas, individuos de muchas culturas y toda la estirpe de hombres de negocios de todos los continentes están ahora mismo sumando sus voces y sus ideas de esta expresión". Cada uno de nosotros desde nuestro rol y nuestro lugar en la sociedad debemos sumarnos y levantar nuestras voces. Y debemos también comprometernos y ponernos del lado de los que buscan esta «*sabiduría optimista*» en defensa y beneficio de todos los que habitamos este mundo globalizado.

Valga como reflexión final la advertencia de Küng: «*una globalización de la economía sin una globalización de la ética es un asunto peligroso... Puesto que la humanidad ha emprendido el camino de la globalización, no puede proseguir más tiempo sin un código ético común. En la era de la globalización se ha vuelto especialmente urgente una ética global*». Este clamor nos remite de nuevo a los postulados éticos enunciados por Küng en este mismo capítulo.

Ha de esperarse que la reflexión amplia y profunda sobre la globalización nos llevará a la conclusión de Amartya Sen: "*La globalización merece una defensa razonada, pero no sólo una defensa, requiere de una reformada*". Todos los hombres y mujeres de la tierra deben sentirse invitados a hacer suya esta defensa y hacerlo de manera comunitaria. Más allá del miedo y la incertidumbre que provoca la globalización, la vida debe continuar con coraje y visión fortalecida por la libertad, la justicia y la solidaridad para, como expresa Pérez Luño⁹⁷, «*hacer posible, una universalis civitas, en la que se consagre plenamente el apreciado status mundialis hominis*». Llegar hasta allí supone encontrar el camino. ¡Y debemos perseguirlo y trillarlo con pasión!

97 PEREZ LUÑO, A. (2003). *Derechos Humanos, Estado de Derecho y Constitución*. Ed. Tecnos. Madrid, pag. 631. Citado por MENDEZ FRANCISCO, Luís. *Op. cit.*, pag. 432.

CAPITULO VII

**LA POLITICA Y LA DEMOCRACIA EN LA REPUBLICA
DOMINICANA DESDE UNA PERSPECTIVA ETICA.**

CONTENIDO

7.1 La política y la democracia en la República Dominicana.

7.2 Sondeo sobre la política y la democracia dominicanas.

7.2.1 Selección de los participantes.

7.2.2 Instrumento para el acopio de las opiniones.

7.2.3 Instrucciones y garantía de confidencialidad.

7.2.4 Presentación de los datos cuantitativos.

7.2.5 Datos cualitativos del sondeo.

7.2.6 Ejes temáticos para el debate derivados del sondeo.

7.3 Otras consideraciones para el debate sobre la política y la democracia de la República Dominicana.

7.4 La Constitución y el avance de la democracia.

7.5 Necesidad y utilidad del debate.

CAPITULO VII

LA POLITICA Y LA DEMOCRACIA EN LA REPUBLICA DOMINICANA DESDE UNA PERSPECTIVA ETICA.

*“La democracia está capturada por prácticas clientelistas
que en nada favorecen al desarrollo humano”.*

Informe sobre Desarrollo Humano. República Dominicana 2008.

La mayoría de las veces, la «*visión de afuera*», resulta ser más imparcial y objetiva que la de adentro. Esta consideración nos movió a elegir el libro “*La lucha por la Democracia en la República Dominicana*” de Jonathan Hartlyn¹ como punto de partida para la exploración sobre la política y la democracia dominicanas, sumando a esto la indispensable mirada y parecer de politólogos, expertos y ciudadanos nacionales que han tratado el tema. Hemos agregado también al análisis, las opiniones recabadas en un Sondeo de Opinión realizado entre ciudadanos dominicanos con incidencia en la vida pública. De entrada, compartimos con Hartlyn la creencia de que «*la consolidación de la democracia no es inevitable. Tampoco está asegurada una vez que se llega a ella, y constituye de hecho, un proceso continuo de convertirse en mejor o peor, especialmente en un mundo en el que las nociones de Estado, soberanía y ciudadanía siguen evolucionando*». Desde esa óptica, resulta atractivo el atreverse a incursionar en el desarrollo de la democracia dominicana. Pero mucho más, si el atrevimiento va acompañado del deseo de aportar a su comprensión y fortalecimiento.

¹ HARTLYN, Jonathan. (2008). *La Lucha por la Democracia Política en la República Dominicana*. Ed. Fundación Global Democracia y Desarrollo. Santo Domingo. Pag. 443.

7.1. La política y la democracia en la República Dominicana.

La democracia dominicana es relativamente joven. Es a partir de los años 60 del siglo XX cuando aparecen los primeros aprestos democráticos, tras superar grandes traumas políticos y sociales, tales como la primera intervención norteamericana (1916), la férrea dictadura De Rafael Leonidas Trujillo que subyugó a la nación dominicana por tres décadas (1930-1961), el derrocamiento del Gobierno de Bosch (1962), la Revolución de Abril (1965), el fraude electoral (1994) y otras dificultades pasadas y recientes.

En el año 1962 se celebran las primeras elecciones libres. En las mismas salió ganador el destacado escritor y político Juan Bosch, quien había sido obligado a un largo exilio por el gobierno de Trujillo. Su gobierno, de corte nacionalista-socialista, y que constituye un verdadero hito de la democracia dominicana, abortó a los pocos meses debido a un golpe de tipo militar en alianza con las fuerzas políticas conservadoras, algunas de ellas remanentes del trujillismo. Al depuesto gobierno de Bosch, le siguió un Triunvirato que logró organizar nuevas elecciones. Producto del derrocamiento del gobierno de Bosch, estalló una revuelta armada que se convirtió en una guerra patria, la cual sirvió de pretexto para que el gobierno norteamericano realizara una segunda intervención política militar. Terminada la «Revolución de Abril» se formó un gobierno provisional con la tutela de las fuerzas interventoras. Este nuevo gobierno se encargó de organizar la «pacificación», la reconstrucción nacional y las elecciones de 1966, en las cuales resultó ganador el doctor Joaquín Balaguer, eminente intelectual y político que había sido un destacado colaborador del régimen de Trujillo.

Para la década de los 70 ya existían en el país tres fuerzas políticas relevantes: El Partido Revolucionario Dominicano (PRD), fundado por Bosch en el exilio en el año 1939; El Partido Reformista (PR), fundado por Balaguer; y el Partido de la Liberación Dominicana, fundado también por Bosch a raíz de abandonar el PRD en el año 1973. El gobierno continuista de los 12 años de Balaguer (1966-1978), se caracterizó por la represión política como mecanismo de control político y social, fundamentalmente contra la izquierda, los sindicatos y otros sectores disidentes; por los bajos salarios, la personalización del poder y el «presidencialismo»; la concesión de cuotas excesivas de poder a los militares; la manipulación de los poderes legislativo y judicial, así como supuestas irregularidades electorales que posibilitaron su reelección en los periodos 1970, 1974 y 1994.

Pese al carácter autoritario y neopatrimonialista, y a otros rasgos políticos que pudieran considerarse negativos, los gobiernos de Balaguer también exhibieron logros políticos que facilitaron el proceso de transición democrática iniciado en el 1978. Así, se pueden señalar entre estos logros: la permanencia de la estructura formal del Estado, la flexibilidad en el tratamiento de la oposición política, la política económica de incentivos al sector industrial (condición que hizo posible la aparición de una clase empresarial y una expansión de la clase media), la política agraria la ampliación y mejoramiento de las relaciones internacionales, identificación con la socialdemocracia de América Latina e inicio de una política de respeto a los Derechos Humanos.

En el 1978 el Partido Reformista fue desplazado del poder por el Partido Revolucionario Dominicano, PRD, que llegó a gobernar durante dos períodos consecutivos (1978-1982 y 1982-1986). En el primer período gobernó Don Antonio Guzmán Fernández. En el segundo periodo fue presidente el doctor Salvador Jorge Blanco. Debiendo ambos gobernaron con una fuerte oposición del Partido Reformista en el Congreso y en la Justicia. El presidente Guzmán logró notables avances democráticos gracias al desarrollo de programas sociales, la desmilitarización de la política y la instauración del respeto de los derechos humanos. El gobierno del doctor Salvador Jorge Blanco, sin embargo, fue menos afortunado debido al fracaso de su política económica, los altos niveles de corrupción administrativa y las luchas internas de su partido². Estos factores principalmente hicieron posible el retorno de Balaguer al poder, quien gobernó por dos períodos consecutivos más, con un estilo similar al de los 12 primeros años.

En las elecciones del 1994, debido a lo que se entendió como una «*seria irregularidad electoral*», hubo de llegarse a un «entendido» entre los líderes de las dos grandes fuerzas políticas, José Francisco Peña Gómez, del Partido Revolucionario Dominicano y Joaquín Balaguer, del Partido Reformista, dando lugar a un «*pacto por la democracia*» en el cual se estipulaba que Joaquín Balaguer acortaría su período de gobierno a sólo 2 años, debiendo organizar nuevas elecciones en el 1996. Para ese entonces, mediante una inesperada alianza entre el Partido Reformista y el Partido de la Liberación Dominicana, resultó electo Leonel Fernández, joven y talentoso político que

2 DIALOGO INTERAMERICANO. (2009). “*República Dominicana. Una democracia para vivir mejor*”. www.thedialogue.org.

había sido formado por Juan Bosch, tocándole esta vez la oportunidad y la misión de afianzar y estabilizar el proceso democrático dominicano.

Para el año 2000, terminado el primer periodo gubernamental del doctor Leonel Fernández, el Partido Revolucionario Dominicano volvió al poder, esta vez teniendo como presidente a Hipólito Mejía, que gobernara hasta el 2008, y quien debió enfrentarse a grandes dificultades debido a la situación generada por la desaceleración económica a principios del siglo XXI, las quiebras de grandes bancos comerciales, sumándose a esto la desatinada decisión de reelegirse. Hipólito Mejía fue sucedido por Leonel Fernández, quien habrá de gobernar hasta el 2012, y quien, en principio, no podrá reelegirse otra vez, a la luz de lo que contempla la nueva Constitución de la República, aunque su «estilo político» da señales de que pudiera aspirar de nuevo al poder valiéndose de algún mecanismo legal posible, sobre todo en momentos en que su partido cuenta con la mayoría de escaños en ambas cámaras congresuales y en otros muchos organismos del Estado.

Cabe reconocer, sin embargo, que los gobiernos del PLD, han tenido sus puntos luminosos y han contribuido grandemente a la consolidación de la democracia en el país. Entre sus logros figuran el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica, la incorporación de demandas de diversos sectores sociales a su gestión de gobierno, el mejoramiento del sistema judicial y del servicio exterior dominicano, el fortalecimiento de la vinculación del Estado con la Sociedad Civil y el desarrollo de una política social amplia, que algunos califican de clientelista y asistencialista.

En términos generales, el perfil de la democracia dominicana pudiera resumirse en lo que expresa hace algún tiempo la politóloga dominicana Rosario Espinal³ : “*A pesar de sus significativas limitaciones, la democracia dominicana se ha mantenido*

³ ESPINAL, Rosario. Profesora de Sociología. Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos. Temple University. Filadelfia. (2003). “El Proceso democrático dominicano: Avances, retrocesos y Riesgos”.

por más de 25 años, aunque en la actualidad, al igual que otras democracias latinoamericanas, enfrenta riesgos de desgaste y crisis sistémica". En adición a esto, la misma autora agrega otras consideraciones en las que atribuye a los partidos políticos la mayor carga en el estancamiento y debilidad de la democracia dominicana. *"El principal problema de la democracia dominicana es que la oposición no está haciendo su trabajo y la sociedad civil es muy débil para poner presión al gobierno y a los partidos. El principal problema de la política dominicana es la irresponsabilidad de los partidos políticos"*⁴. Esta tesis ha quedado demostrada en los últimos gobiernos donde la oposición de los partidos políticos pareciera haber desaparecido totalmente.

En cuanto a la debilidad de la democracia, el jurista santiagués Ramón Antonio Veras⁵, político de intenso activismo en la política nacional, incluyendo su lucha contra el régimen de Trujillo, considera que *"la democracia que existe en la República Dominicana está secuestrada por grupos que han hecho de la política un vulgar negocio"*. Considera además que la democracia dominicana *"es de hojalata, excluyente, marginal y sin preceptos legales"*. En esta situación, sostiene también, *"votar es un derecho, repudiar la estafa política también"*.

Refiriéndose también a la lucha por la democracia en la República Dominicana, Jonathan Hartlyn⁶ considera que a partir del 1978 los partidos políticos constituyen la mayor fuente de problemas para la gobernabilidad, pese a ser la única fuente para una posible solución de dichos problemas, ya que los partidos son por vocación sensibles a las necesidades de la ciudadanía

⁴ <http://www.barahonero.com/2010/05/politologa-dice-oposicion-no-esta.html>

⁵ VERAS, Antonio. <http://www.hoy.com.do/provincias/2009/12/23/307320/print>

⁶ HARTLYN, Jonathan. (2008). *"La lucha por a democracia en la República Dominicana"*. Ed. Fundación Global Democracia y Desarrollo. Santo Domingo, pag. 443.

que son esenciales para la democracia. La República Dominicana, aludiendo al periodo 1961-1996, afirma también Hartlyn: *“La república Dominicana es un país que no ha pasado sin complicaciones de la transición democrática a la consolidación. La consolidación de la democracia política no es inevitable. Tampoco está asegurada una vez que se llega a ella, y constituye, de hecho, un proceso continuo de convertirse en mejor o peor, especialmente en un mundo en que las nociones de Estado, soberanía y ciudadanía siguen evolucionando”*.

Pese a su carácter resumido, las ideas expresadas hasta aquí bien pudieran constituir un buen perfil de los avances, retrocesos y riesgos de la democracia dominicana. Y esto, necesariamente, la convierte en un tema de interés para la agenda política y el debate.

7.2. Un sondeo sobre la política y la democracia dominicanas.

Si bien es cierto que abundan los análisis sobre la política y la democracia dominicanas, no es menos cierto que muchos de ellos pudieran ser catalogados como «interesados», y por eso posiblemente resultan incompletos y parciales. Pese a los méritos y utilidad de los mismos se hace necesario volver a analizarlos y seguir explorando sobre sus supuestos con el propósito de contribuir a la conformación de una agenda más plural para la reflexión y el debate, que permita identificar e impulsar alternativas con legitimidad ciudadana para el mejoramiento de las instituciones políticas y el fortalecimiento de la democracia en la República Dominicana. Con este propósito, el presente trabajo de tesis ha contemplado la realización de un *Sondeo de Opiniones sobre la Política y la Democracia en la República Dominicana*, con la participación de líderes y ciudadanos de la sociedad civil.

7.2.1 Selección de los participantes.

Se elaboró un listado de unos 30 ciudadanos y líderes que potencialmente pudieran estar interesados en externar su opinión sobre el tema consultado. Se comunicó a cada uno el listado con los nombres de todos los participantes. De este listado, sólo unos 10 respondieron el cuestionario enviado. Las personas que dieron su opinión se detallan a continuación:

- ***Rafael Acevedo.*** Investigador Social. Presidente de Gallup Dominicana.
- ***Luís Scheker Ortiz.*** Jurista. Presidente de la Comisión de Justicia de la ONG Participación Ciudadana. Candidato a Defensor del Pueblo propuesto por la sociedad civil.
- ***Lina García.*** Dirigente empresarial. Presidenta de la Asociación de Industrias de la Región Norte, AIREN.
- ***José Ramón Holguín.*** Filósofo. Rector Universitario. Universidad laica. Experto en Tecnologías Digitales.
- ***Alina Dotel.*** Filósofa. Profesora Universitaria de Ética.
- ***Moisés Jafet Cornelio.*** Cientista. Especialista en “*Knowledge Management*”.
- ***Ramón Tejada Holguín.*** Sociólogo. Analista político. Profesor universitario.
- ***Alfredo de la Cruz.*** Filósofo. Teólogo. Rector Universitario Universidad Católica.
- ***César Mella Mejía.*** Psiquiatra. Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Psiquiatría.
- ***Ramón Colombo.*** Periodista. Analista Social.

7.2.2 Instrumento para el acopio de las opiniones.

El instrumento utilizado para el sondeo está constituido por un Cuestionario de 19 preguntas abiertas, y posibles comentarios. Las preguntas giran en torno a los siguientes ejes temáticos:

- 7.2.2.1 Descontento de los ciudadanos con la política.
- 7.2.2.2 Impacto de los partidos políticos.
- 7.2.2.3 Crisis de los partidos políticos.
- 7.2.2.4 Participación de los jóvenes en la política.
- 7.2.2.5 Calidad de la democracia.
- 7.2.2.6 Calidad del desempeño del gobierno actual.
- 7.2.2.7 La corrupción política en el país.
- 7.2.2.8 Perfil ético del político.
- 7.2.2.9 Capacidad del país para asumir los riesgos de la globalización.
- 7.2.2.10 Educación para la participación democrática.

7.2.3 Instrucciones y garantía de confidencialidad.

El cuestionario fue acompañado de una comunicación breve vía email en la cual se exponía el motivo del sondeo en el marco de la tesis doctoral sobre el Comportamiento Ético y Acción Política, Se comunicaba además la garantía de confidencialidad, no citando directamente las opiniones de cada participante.

7.2.4 Presentación de los datos cuantitativos

Partiendo del número de participantes en el sondeo (10 igual a 100%), hemos aglutinado las respuestas coincidentes expresando en % la sumatoria de las mismas en interés de permitir tener una noción cuantitativa del impacto de la temática explorada en cada una de las preguntas. Hemos establecido tres niveles de valoración: alto, medio y bajo, que indican la tendencia de las opiniones vistas en conjunto:

	PREGUNTAS	Alto (si)	Medio (Sí /no)	Bajo (No)
1.	¿Considera usted que existe en el país descontento y desencanto con la política por parte de los ciudadanos?	90%		10%
2.	¿Considera usted que los partidos políticos dominicanos están jugando su verdadero papel en el fortalecimiento de la democracia?	90%	10%	
3.	¿Considera usted que los partidos políticos están asumiendo el debate de los grandes temas de interés nacional?			100%
4.	¿Considera usted que los partidos políticos están generando espacios para la participación de los jóvenes en la política nacional?	70%	20%	10%
5.	¿Cree usted que los partidos políticos dominicanos están evidenciando una crisis?	90%		10%
6.	¿Está usted de acuerdo con se establezca una Ley de Partidos que, entre otras cosas, precise la fiscalización y control del financiamiento de los partidos políticos?	100%		
7.	¿Cómo considera usted los altos niveles de abstención observada en las pasadas elecciones congresuales y municipales?	90%		10%
8.	¿Considera favorable la conformación de un Pacto Multipartidario para la modernización de los partidos políticos del país?	10%		90%
9.	¿Cómo valora usted la cantidad y la calidad de la democracia en el país? (alto/medio/bajo)	0	0	100%
10.	¿Cómo califica usted la calidad del desempeño gubernamental? (alto/medio/bajo)	10%	0	90%
11.	Algunas instituciones nacionales e internacionales describen como altos los niveles de corrupción en el país. ¿Considera usted lo mismo?	90%	10%	
12.	¿Considera usted que la corrupción está afectando la democracia en el país?	100%	0	0
13.	¿Considera usted que existe en el gobierno interés por perseguir y combatir la corrupción? (alto/medio/bajo)	60%	10%	30%
14.	¿Considera usted que hablar a fondo de y en contra de la corrupción política es hablar, en definitiva, de la corrupción de los políticos?	100%		
15.	¿Considera usted que se debe exigir a los políticos que respeten no sólo las normas jurídicas, sino también las morales?	10%		90%
16.	Considera favorable promover un posible “perfil ético” del político. ¿Puede sugerir algunas características éticas de un buen político.	100%		
17.	¿Considera usted que la adopción de un Código de Ética Electoral Multipartidario puede mejorar las campañas políticas en el país?	30%		70%
18.	¿Cree que el país está capacitado para asumir para asumir los riesgos, retos y desafíos de la globalización desde una perspectiva ética?	60%	10%	30%
19.	¿Considera que la “educación política”, entendida como educación para ciudadanía, puede contribuir al aumento de la participación política?	100%		

7.2.5 Datos cualitativos del sondeo.

Presentamos a continuación las opiniones correspondientes a cada una de las preguntas formuladas en el sondeo. EL hecho de presentar todas las respuestas/opiniones responde al interés de identificar el mayor número de inquietudes exhibidas por los participantes con el propósito de integrarlas como ideas-fuerza al debate que recomienda el presente trabajo. Pretendemos además que sirvan como soporte documental a las interpretaciones, conclusiones y consideraciones que se proponen. Presentamos a continuación las preguntas y las respuestas y comentarios tal cual fueron expresados por los participantes.

1. **¿Considera usted que existe en el país descontento y desencanto con la política por parte de los ciudadanos?**

- “Ciertamente existe un descontento por gran parte los dominicanos, pues nuestros políticos se han acostumbrado a hacer promesas y promesas y no cumplirlas”.
-
- “Sí. Porque el Estado nunca ha representado a los ciudadanos”.
-
- “Sí. Falta de conexión de los dirigentes con las necesidades de las mayorías. Escándalos éticos y morales que han involucrado a parte de la *politocracia*”.
-
- “Sí, por incumplimiento de los que deben sustentarla desde los poderes del Estado, unido al flagelo de la corrupción”.
-
- “Sí, porque las personas entienden que los Partidos Políticos son nidos de corruptos y sus líderes emplean la política para beneficiarse.
-
- “Los partidos sólo debaten lo que piensan que a sus seguidores les interesa. En una sociedad clientelar, el debate será quién da más y qué le conviene”.
-
- “Efectivamente existe un descontento que llega muchas veces al rechazo de los Partidos políticos”.
-
- Sí, debido a que los discursos, programas, y promesas de campaña son demagógicos”.
-
- “Hay descontento. Pero en ocasiones el descontento sólo expresa la inacción y pasividad de los ciudadanos que no dan importancia a su rol cívico.
-
- “No necesariamente. Pero si se diera pudiera ser un descontento provocado por la frustración partidaria”.

2. ¿Considera usted que los partidos políticos dominicanos están jugando su verdadero papel en el fortalecimiento de la democracia?

- *“No. Se interesan poco en los temas y necesidades del pueblo”.*
- *“En absoluto. Los partidos del sistema son parte de la farsa democrática”.*
- *“Todo lo contrario. Los partidos políticos, particularmente los llamados mayoritarios, le hacen un flaco servicio a la democracia, son antidemocráticos y corruptos”.*
- *“Los partidos políticos no juegan más que a defender los intereses particulares de sus grupos económicos.*
- *“No. Olvidan los ideales, la ideología y las obligaciones que los sustentan y sólo buscan canonjías”.*
- *“Podemos decir que medianamente. En verdad son ejes básicos de la democracia pero, en nuestro caso, han desvirtuado su rol”.*
- *“En estos momentos no, pues predomina la autocracia, la negociación y la búsqueda de beneficios personales.*
- *“No están sustentados en intereses ciudadanos, y no defienden el bien común, propio de la democracia”.*
- *“No. El sistema de partidos en el país parece desconocer lo que la democracia, tanto a lo interno como a lo externo”.*
- *“Los partidos dan muestras de incapacidad para articular correctamente y defender los intereses de la colectividad”.*

3. ¿Considera usted que los partidos políticos están asumiendo el debate de los grandes temas de interés nacional?

- *“No me parece. Existen problemas muy serios que son ignorados y obviados por los partidos y por los políticos”*
- *“Rotundamente no. Tampoco estimulan a sectores de la sociedad y la economía, ni de ningún otro tipo para asumir conjuntamente los asuntos seriamente”*
- *“Ni aproximadamente. La última campaña fue decepcionante en ese sentido”.*
- *“No. El debate de ideas y programas no es lo que más interesa a los políticos y a los partidos”.*
- *“No lo están asumiendo. Primero, porque no tienen ni capacidad ni estrategias; segundo, porque al considerar la política como un negocio, tratan de sacar provecho personal”.*

- *“Más bien muestran incapacidad para tomar los problemas en serio, tanto cuando están en el gobierno como cuando están en la oposición”.*
- *“No. Se mantienen al margen de los mismos, y se distraen en las luchas internas y en la promoción de intereses grupales”.*
- *“Lo asumen desde ópticas diferentes, es decir, si se está en el gobierno o en la oposición. Es decir, todo depende del cristal con que se mira”.*
- *“No. Los Partidos Políticos carecen de una visión de futuro”*
- *Los intereses que representan son más bien difusos, por no decir que se representan a sí mismos y que entre ellos no difieren substancialmente en sus formas “clientelares” de relación con la sociedad”.*

4. ¿Considera usted que los partidos políticos están generando espacios para la participación de los jóvenes en la política?

- *“Muy poco. Es necesario motivar a nuestros jóvenes para que se entusiasmen y se comprometan con la política, para que logren cambiar la cultura de dejarle la política a los políticos”.*
- *“Solamente por efecto natural del envejecimiento de la población y porque hay necesidad mercadológica de atraer sus votos”.*
- *“Los jóvenes siempre serán objeto de cooptación para los partidos políticos, como las mujeres, por el valor de su voto pero eso no significa que ganen espacio”*
- *“No manifiestan más que reproducción de un modelo agotado, decadente y desfasado”.*
- *En cierta medida sí. Sin embargo hay estamentos en los partidos que no creen en el relevo generacional.*
- *“Parcialmente. En las pasadas elecciones se evidenció cierta tendencia a estos fines, jóvenes electos en cargos congresuales y municipales”.*
- *“Parcialmente, pues todos tienen instancias partidarias para promover la integración y participación de lo jóvenes”.*
- *“Algunas veces son los jóvenes mismos los que no se interesan por participar en la política partidaria”.*
- *“Más bien existe una «gerontocracia» que aplasta la clase política joven emergente”.*
- *“Todos los partidos tienen mecanismos para procurar que los jóvenes los apoyen. Entonces sí se puede decir que generan espacios para los jóvenes, pero lo hacen de manera clientelar. Pero los jóvenes tampoco exigen su espacio”.*

5. ¿Considera usted que los partidos políticos dominicanos están evidenciando una crisis? Si su respuesta es afirmativa. Favor señalar algunas causas.

- *“Definitivamente sí. Existen tantos intereses individuales que no permiten luchar por el bien común del partido y están destruyendo las bases por las cuales fueron fundados los partidos mismos”.*
- *“No necesariamente. Al menos habría que suponer que alguna vez estuvieron haciendo bien su papel”.*
- *“Sí están en crisis. Son incapaces de impulsar el desarrollo democrático, las libertades públicas y representar intereses de amplios sectores”.*
- *“Parece ser que los partidos no tienen conciencia de ello. Solo son de ganarse la vida”.*
- *Ciertamente existe esa percepción. Se suele temer que surja algo parecido a un “nuevo Chávez”, el caso más evidente de la crisis partidaria en Venezuela, muy similar a la existente actualmente en nuestro país”.*
- *“Sí están en crisis debido a la baja capacidad para dar respuesta a los problemas nacionales y a las expectativas de los ciudadanos”.*
- *“Todo parece indicar que sus apetencias desmedidas de poder, los está empujando a esta situación de crisis”.*
- *“Si. La falta de liderazgo e identificación con el bienestar común, indolencia y apatía frente a los graves problemas son causas de esta crisis”.*
- *“Están experimentando una profunda crisis pero prefieren esconderla y gastan su energía en luchas internas que más bien los debilita”.*
- *“No es que los partidos estén en crisis, es que cada día representan menos a la sociedad dominicana y esto lo hace cada vez más irrelevantes”.*

6. ¿Está usted de acuerdo con que se establezca una Ley de Partidos que, entre otras cosas, precise la fiscalización y control del financiamiento de los partidos políticos?

- *“Sí. En especial esa ley debe dejar bien claro las sanciones penales para aquellos políticos que depreden el patrimonio público”.*
- *“Totalmente de acuerdo, debemos evitar que los recursos del pueblo se malgasten sin control por los políticos”.*
- *“Sólo si dicha ley fuera a ser aplicada. Tradicionalmente los partidos políticos prefieren nadar en río revuelto”.*

- *“Sí. Pero debe ser consensuada con sectores que no sean políticos en términos tradicionales. Se corre el riesgo que los políticos se hagan un traje a la medida”.*
- *“La ley de Partidos ha sido y es una aspiración constante de la sociedad civil. Actualmente cursa en el Congreso un proyecto que huele a muerto. Simplemente a los partidos políticos y sus dirigentes no les interesa”.*
- *“Sí. Esta ley debe evitar que los partidos pequeños se vendan a los grandes, así como el clientelismo y el transfuguismo”.*
- *“La Ley de Partidos que descansa en el Congreso podría ser un buen instrumento pero los congresistas políticos buscan negociarla. Debe enfatizar la transparencia y la rendición de cuenta”.*
- *“Si estoy de acuerdo. En la misma se deben establecer sanciones para el transfuguismo político y la pertenencia de los cargos electivos pertenezcan al partido y no puedan ser usurpados individualmente”.*
- *“Sí. Es una necesidad impostergable, los partidos deben cuentas del dinero que reciben, tanto de fuentes públicas como privadas”.*
- *“Los partidos a través de sus legisladores hacen leyes que deben cumplir los otros pero no ellos. Es posible que hagan una ley acomodaticia, por esto deben someter estas a vistas públicas”.*

7. ¿Considera usted que los altos niveles de abstención observados en las pasadas elecciones congresuales y municipales son una expresión de rechazo a la política y a los políticos?

- *“Es una expresión del descontento y de la poca confianza que tienen los dominicanos en los partidos y en los políticos”.*
- *“Se debe a que los partidos carecen de ofertas serias y creíbles que motiven a la población votante”.*
- *“El voto no es percibido como un deber. Los partidos no motivan para que ello ocurra y la gente no le ve ventajas a votar como forma de modificar o mejorar la sociedad”.*
- *“Los altos niveles de abstención que se vienen observando desde tiempo atrás, es una clara manifestación de rechazo al sistema prevaleciente que privilegia el arrastre y no sanciona el uso abusivo de la reservación de candidaturas”.*
- *“Lo veo como una respuesta de la ciudadanía, ante la falta de transparencia de los partidos y de los políticos”.*
- *“Lo que pasa es que la ciudadanía esta harta de políticos corruptos”.*
- *“Son una manifestación de descontento y de falta de concientización política de la ciudadanía”.*

- *“Me parece normal. Las elecciones de medio término no despiertan tanto interés como las presidenciales”.*
- *“Resulta preocupante. Es una notación de incredulidad ciudadana en el sistema político y sus instituciones. Asimismo, es una falta de civismo por parte de los ciudadanos”.*
- *“En el país se tiende a decir que la abstención se debe al descontento con los partidos y sus dirigentes”.*

8. ¿Considera usted que debe llevarse a cabo un Pacto Multipartidario para la modernización de los partidos políticos del país?

- *“Esas normas deben estar contempladas en la Ley de Partidos, consensuada por la sociedad civil y que duerme en el Congreso”.*
- *“La buena democracia no requiere de pactos”.*
- *“Lo que se requiere es una buena ley e partidos y el respeto a la constitución”.*
- *“El pacto es necesario cuando falla el cumplimiento a ley”.*
- *“La aprobación de una Ley de Partidos ampliamente consensuada resultaría mejor que cualquier pacto.”*
- *“Más allá de cualquier pacto los partidos deben respetarse”.*
- *“La reforma y actualización de los partidos políticos debe ser resultado de su autocritica y evaluación y del análisis de los niveles de rechazo expresado en la abstención electoral”.*
- *“Siempre y cuando el pacto no sea un acuerdo simple al margen de la base del partido”.*
- *“En vez de hacer pactos, sería recomendable organizar y realizar foros y otras actividades críticas y deliberativas sobre la modernización de los partidos con la participación amplia de su militancia y de la sociedad civil”.*
- *“Los Pactos no resultan tan democráticos y generalmente son violados”.*

9. ¿Cómo evalúa usted la cantidad y la calidad de la democracia en el país?

- *“Puede mejorar, necesitamos mas educación para poder ejercer nuestros derechos”.*
- *“Esta es una caricatura de democracia: El país no cuenta con educación para exigir y fortalecer la democracia”.*
- *“Aceptable. La democracia dominicana es muy débil todavía”.*

- *“Es una democracia pobre, más de fachada que efectiva. La pobreza y la carencia de un liderazgo efectivo son factores de primer orden que conspiran contra una democracia institucional”.*
- *“Es una democracia muy frágil, de mala calidad y sólo parece favorecer para los sectores poderosos social y económicamente”.*
- *“Es débil y de baja calidad, aunque en términos de cantidad se puede considerar suficiente”.*
- *“Se visualiza suficiente democracia pero en gran medida se debe cuestionar su calidad en su estricto sentido”.*
- *“Se permite el ejercicio de la libertad y la libre expresión de las ideas; sin embargo el contenido de la discusión es pobre”.*
- *“La despolitización de la gente es uno de los peligros que enfrenta toda democracia y contribuye a la corrupción en los partidos”.*
- *“Las organizaciones de la Sociedad Civil deben tener mayor incidencia en los procesos democráticos”.*

10. ¿Cómo considera usted la calidad del desempeño gubernamental?

- *“Refleja más control, mayor modernismo pero de igual manera tiene mucho que mejorar”.*
- *“El gobierno está vendiendo una imagen mediática que no corresponde a la realidad política y económica actual”.*
- *“En términos institucionales existe la percepción generalizada de incompetencia”.*
- *“Deficiente y comprometido con las prebendas y la corrupción”.*
- *“Pobre, de baja calidad y deficiente. Sólo beneficia a minorías nacionales, preferiblemente, las allegadas al gobierno o al partido”.*
- *“Su calidad de la democracia depende del sector socio-económico al que se pertenece, los pobres y la clase media no lo están pasando bien”.*
- *“Se cuestiona grandemente el desempeño en Salud, Educación, Seguridad Ciudadana y aspectos microeconómicos, temas que validan la democracia”.*
- *“Los ajustes impositivos realizados crean permanente intranquilidad ciudadana y el uso de las recaudaciones no es en nada democrático”.*
- *“Con vocación al endeudamiento externo y al desbordamiento del gasto público”.*
- *“No tiene prioridades en sus inversiones. Baja inversión en servicios básicos. Alta tolerancia a la corrupción”.*

11. Algunas instituciones nacionales e internacionales describen como altos los niveles de corrupción en el país. ¿Considera usted lo mismo?

- *“Ciertamente se percibe mucha corrupción. Muchos recursos disponibles para los políticos. Todas esas exoneraciones y pagos a políticos y miembros del partido en el poder deben eliminarse”.*
- *“Que es muy alta. Hay que entenderla como un producto de la incapacidad del gobierno de asegurar oportunidades para las mayorías”.*
- *“La corrupción imperante en el país es el resultado de una cultura pagana y consumista de una sociedad que no ha sido capaz de desarrollar instituciones ni valores institucionales”.*
- *“Que son muy altos desde el 1996 y parecen estar creciendo”.*
- *“La República Dominicana ha sido calificada penosamente como uno de los países de mayor corrupción política y administrativa y con una alta tolerancia a la misma”.*
- *“Altamente corrupto. Las mediciones nacionales e internacionales así lo demuestran”.*
- *“Son muy altos y se evidencia en el enriquecimiento desmedido de los funcionarios del gobierno y sus allegados”.*
- *“Llama a preocupación los altos niveles de corrupción en el país aun existiendo instituciones del Estado llamados a combatirla”.*
- *“La percepción internacional es alarmante. Según el Índice de Percepción de la Corrupción 2010, elaborado por Transparencia Internacional, el país ocupa un lugar altamente negativo entre 180 países y , en particularmente entre lugar 21 entre los países más corruptos de América Latina”*
- *“Los organismos del Estado y las leyes para el combate y persecución de la corrupción en el país resultan inoperantes”.*

12. ¿Considera usted que la corrupción está afectando a la democracia en el país.

- *“Sí. Reduce la credibilidad ciudadana en los gobernantes, en los políticos y en la democracia”.*
- *“Considero que sí. La gran corrupción concede favores ilícitos a las Empresas Internacionales en perjuicio de los intereses nacionales que deben ser defendidos respetados y bien distribuidos en una democracia”.*
- *“Definitivamente. El Estado y los partidos políticos se percibe como cómplices de la corrupción, y esto hace que se pierda la credibilidad y la confianza en ellos”.*

- *“Daña la democracia en tanto aleja las inversiones internacionales correctas responsables y esto atenta contra la buena reputación nacional y los ingresos económicos que hacen posible inversiones en favor de todos los dominicanos”.*
- *“Sí porque el tráfico de influencia en la administración pública crea privilegios que contravienen la igualdad democrática”.*
- *“La corrupción política prostituye a los partidos políticos, a los políticos y también a la democracia”.*
- *“Incentiva privilegios y prebendas que contradicen los principios democráticos”.*
- *“Convierte a los políticos en inmorales que contaminan la democracia”.*
- *“Va en perjuicio de la inversión en servicios a los que tienen derecho los ciudadanos”.*
- *“Sí, porque a más corrupción le resta solidez y eficacia al Estado democrático”.*

13. ¿Considera usted que existe en el gobierno interés por perseguir y combatir la corrupción?

- *“Me parece que sí, pero necesita demostrar más voluntad y más decisión para que lograr conseguirlo”*
- *“Escaso. con el sólo deseo no se conseguirá. Hay que aplicar ciertas medidas aunque no serán bien recibidas por los grupos corruptos”.*
- *“No. El gobierno hace muy poco esfuerzo para combatirla. Al contrario, más bien propicia el enriquecimiento de muchos de sus colaboradores y funcionarios”.*
- *“En absoluto. El gobierno da la impresión de ser un gran corruptor”.*
- *“Ese interés no se ha puesto de manifiesto. Por el contrario, existen síntomas de tolerancia y de estímulo a la corrupción al más alto nivel”.*
- *“No. El gobierno se nutre de la corrupción, No rinde cuentas sinceras ante la nación y tolera a los funcionarios corruptos”.*
- *“Parcialmente sí, aunque se nota mucha tolerancia con los actos de corrupción señalados por la opinión pública”.*
- *“Da la impresión de que se trata de un gobierno ciego y sordo cuando de corrupción se trata”.*
- *“Ha habido señales débiles de su persecución y sanción, sin embargo, esto se queda en la teoría, en la práctica algunos corruptos son más bien premiados”.*
- *“El gobierno viene tolerando reiteradamente grandes escándalos de sus funcionarios y allegados”.*

14. ¿Considera usted que hablar a fondo de y en contra de la corrupción política es hablar, en definitiva, de la corrupción de los políticos?

- *“Sí, pero también de la corrupción de cuello blanco que se genera en el sector privado en complicidad con políticos y funcionarios corruptos”.*
- *“De ellos y también de los banqueros, contratistas y lobbistas”.*
- *“No sólo de los políticos; la corrupción ha permeado centros de poder militar y empresarial importantes”.*
- *“Indudablemente. Ellos son el prototipo de corrupción en la vida dominicana”*
- *“Fundamente sí, aunque también se refiere a quienes ostentan el poder económico desde el Estado para su beneficio personal o de su grupo o partido”.*
- *“A los primeros que afecta la corrupción es a los políticos, pero siempre involucran otros sectores”*
- *“La corrupción política es el germen de las demás corrupciones”.*
- *“Los partidos políticos forman parte del engranaje de la corrupción”.*
- *“La política se ha convertido en una actividad de corruptos, con escasísimas excepciones”.*
- *“Se puede afirmar sin miedo a equivocarse que todos los políticos son corruptos. Unos porque la comenten, otros porque la toleran y no la denuncian”.*

15. ¿Considera usted que se debe exigir a los políticos que respeten no sólo las normas jurídicas, sino también las morales?

- *“Claro que sí. Se les debe exigir rotundamente ser honestos, trabajar por el bien del pueblo, no para el beneficio personal”.*
- *“Deben demostrar que son honestos mediante una estricta declaración pública de bienes. Se les debe sancionar si se encuentran pruebas de enriquecimiento ilícito”.*
- *“Se le debe demandar que hagan uso adecuado de los fondos que manejan, hacer rendición de cuentas”.*
- *“No creo en “normas morales”. Solamente entiendo la moral como parte del temor de Dios, como su consecuencia. La política no tiene que estar reñida con los valores espirituales”.*
- *“Se debe impedir que personas con conductas públicas y privadas reñidas con la moral asuman funciones políticas y cargos públicos”.*

- *“En el país existe un Código de Ética aplicable a la Función Pública, y una entidad oficial de Combate la Corrupción y una instancia judicial de persecución de actos de corrupción y la nueva constitución en su artículo 146 proscribire la corrupción...y qué? Nada se cumple”.*
- *“Debe existir un Código Ético que garantice un comportamiento decente y responsable de todos los políticos y funcionarios de todos los niveles, debe preveer sanciones claras”.*
- *“Claro que si. Entre las normas morales están la honestidad, la equidad, administrar a favor del bien común”.*
- *“Pues sí, ya que el fundamento de las normas jurídicas descansa en las normas morales”.*
- *“La política sin moral se vuelve perversa y opresiva”.*

16. ¿Cree usted que es posible elaborar “perfil ético” del político . Podría señalar algunas características del mismo?

- *“Sí es posible. Honesto, Trabajador, Perseverante, experimentado y responsable”.*
- *“Dar muestras, en lo público y en lo privado, de decencia y honestidad”.*
- *“El que no es ético en su vida privada, jamás podrá serlo en el plano público”.*
- *“Tener sentido de la justicia, amor por la verdad, actuar apegado a honradez, ser respetuoso de la voluntad popular y defender al elector”.*
- *“Debe ser un ente social cuyo liderazgo descansa en los valores humanos, tales como la seriedad, la responsabilidad, la honestidad y la verdad”.*
- *“Sí. Es una persona que debe estar verdaderamente capacitado, que no sea un improvisado y tenga vocación e servicio”.*
- *“Resulta necesario. Debe ser una persona con prelación en asuntos Políticos, sociales y económicos”.*
- *“Debería exigir que someta al escrutinio de los votantes mediante debates y vistas públicas legitimadoras de su capacidad y su visión social”.*
- *“Que se depuren sus antecedentes policiales para prevenir y evitar vinculaciones con la narcopolítica”.*
- *“Se debe establecer un perfil ético y dárselo a conocer a la ciudadanía para que evite votar por aquellos que no lo satisfacen”.*

17. ¿Considera usted que la adopción de un Código de Ética Electoral Multipartidario puede mejorar las campañas políticas en el país?

- *“Siempre y cuando lo pongan en práctica y se respete”.*
- *“Las campañas políticas hay que civilizarlas mediante acuerdos cívicos legitimados por la sociedad o la ley de partidos”.*
- *“Claro que sí. Se deben contemplar sanciones para los que no cumplan con lo pactado”.*
- *“Puede mejorarlo, si encuentra quien lo aplique idóneamente”*
- *“No. Se necesita algo más coercitivo”.*
- *“Sí, pues la haría más transparentes y apegadas a los valores humanos que deben guiar la actuación sana de los líderes políticos”.*
- *“Hay antecedentes tanto en el país como en otros países y se han obtenido buenos resultados. La Junta Central Electoral debería asumir el compromiso de instrumentar esta iniciativa”.*
- *“Debería ser el resultado de diálogo respetuoso y plural entre todos los partidos, autoridades electorales y organizaciones de la sociedad civil”.*
- *“No hace falta un pacto. Lo que se requiere es una normativa que imite la duración de las campañas y la inversión en las mismas”.*
- *“Existe una clara necesidad de organizar las campañas electorales y parece que los partidos no tienen capacidad o voluntad para hacerlo”.*

18. ¿Considera usted que el país está capacitado para asumir la globalización desde una perspectiva ética?

- *“Considero que el país no está preparado. Se debe analizar profundamente el fenómeno de la Globalización y sus implicaciones”:*
- *“Parcialmente. Hay que motivar a todos los ciudadanos para respetar y valorar lo nacional sin olvidar lo global”.*
- *“No. Hacer entender a los políticos y a la población que el neoliberalismo capitalista daña a los países subdesarrollados”.*
- *“Que se refleje en las leyes y tratados el respeto que los países grandes deben tener con los más pequeños”.*
- *“No. Hay que educar sobre las ventajas y desventajas de la globalización”*
- *“Considero que no. La ética de la globalización debe consistir en que los países más grandes no devoren a los menos desarrollados”.*

- *“No. La firma de varios tratados internacionales que no nos favorecen es una muestra de ello”.*
- *“No todavía. Hay que procurar la participación del país en cónclaves y tratados internacionales exigiendo reciprocidad, respeto y evitando humillaciones y entreguismos”.*
- *“De ninguna manera. Frente a la globalización, el país debe fomentar los valores patrios para que no se debiliten frente a la influencia de otros países”.*
- *“Parece que no. El tema no se trata ni en las universidades, ni en las escuelas ni en el Congreso”.*

19. ¿Considera que la educación política puede contribuir al aumento de la participación de los ciudadanos en la vida política democrática?

- *“Sí. No dejemos la política en manos de los políticos. Los partidos, los organismos electorales, las escuelas y los medios de comunicación deben educar en este sentido”.*
- *“Sí. Hay que educar a todos los niveles. Me parece que la educación debe hacer énfasis en nuestros derechos incluyendo la participación en la política democrática”.*
- *“Sí. Urge motivar y capacitar a los ciudadanos para que exijan el respeto de sus derechos en los servicios públicos y frente al abuso de las autoridades en contra los ciudadanos y de las comunidades”.*
- *“Es necesario. Nada mejora la conducta ciudadana como saberse que uno es, al menos, un ciudadano del pueblo de Dios, y desde esa condición debe exigir a los políticos y autoridades respeto, justicia y honestidad”.*
- *“Es conveniente. Muchas veces los ciudadanos no participan por sus prejuicios o por ignorancia”.*
- *“Se logra mejorar a través de la educación básica y continuada, a través de charlas, conferencias, uso intensivo de programas de radio y TV y actividades escolares”.*
- *“Se debe enseñar, tanto en las escuelas como la ciudadanía, el valor de la democracia y su importancia en el ejercicio de la ciudadanía responsable y los Derechos humanos”.*
- *“Dar a conocer al ciudadano sus derechos y deberes contemplados en la Constitución”.*
- *“Sí. Se debe motivar al ciudadano para que participe activamente en los asuntos públicos de la ciudadanía”.*
- *“Sí. Se debe enseñar a los ciudadanos a través de todos los Medios de comunicación y de reuniones y debates la importancia de la necesidad de la participación en los proyectos y actividades de las organizaciones de la sociedad civil”.*

7.2.6 Ejes temáticos para el debate derivados del sondeo

Basándonos en los datos aportados por el Sondeo de Opiniones identificaremos algunos ejes temáticos para el debate y la reflexión plurales sobre la política democrática en la República Dominicana, actividad que deberá contar con la participación de todos los partidos políticos, la sociedad civil y otros sectores que pudieran estar interesados en este tema.

1. En la República Dominicana se percibe un significativo desencanto con la política que evidencia un malestar con la democracia. El descontento se puede deber también a la frustración partidaria. Se recomienda trabajar dentro y fuera de los partidos para «democratizar la democracia».
2. Para superar el desencanto con la política, entre otras cosas, se requieren partidos políticos que presenten y defiendan proyectos que fortalezcan la construcción de la democracia, un Estado con voluntad de poder para ejecutarlos y una sociedad civil capaz de presionar y generar una participación incluyente en la toma de decisiones.
3. Otra forma para superar el desencanto y el descontento con la política consiste en importantizar y revalorizar la política y rescatarla de las manos de los políticos y de los partidos.
4. La sociedad dominicana debe estar alerta para identificar los obstáculos y dificultades de la democracia. Resulta provechoso poder contar con una estrategia para realizar una concientización en espacios públicos deliberantes. El establecimiento de un Observatorio para el Avance de la Democracia así como el estímulo de movimientos sociales con iguales propósitos pueden resultar un método adecuado para la construcción y el fortalecimiento de la democracia.
5. El sistema de partidos es percibido como decadente, obsoleto, desfasado y desvinculado de las necesidades e inquietudes de los ciudadanos. Se consideran estructuras clientelares incapaces de articular los intereses de la colectividad. Se requiere su revisión, escrutinio público y renovación.
6. Se considera necesario combatir la cultura clientelar de los partidos y presionarlos desde los miembros y dirigentes de los mismos y de la sociedad civil, para obligarlos a ser más transparentes, así como combatir las prácticas clientelares y neopatrimoniales.

7. Los partidos dan muestra de incapacidad para asumir los grandes problemas y desafíos nacionales. A los mismos se les debe exigir planes de gobierno que contemplen la atención a los grandes problemas sociales, políticos y económicos.
8. Los partidos sólo se interesan por los jóvenes y las mujeres para captar su voto. Hay resistencia para dar paso al liderazgo político joven. Los jóvenes y las mujeres deben reclamar su espacio y su derecho a participar en el quehacer político.
9. Los partidos dan muestra de escasa democracia interna y realizan una débil oposición al gobierno. Acusan crisis interna que tienden a ser acalladas y negociadas. Representan cada vez menos la sociedad dominicana y se han vuelto irrelevantes para la construcción de la democracia.
10. La democracia dominicana es percibida como débil y de baja calidad. Pese a los avances en algunos ámbitos, tanto a lo que se refiere a los procesos electorales, como a la libertad de expresión, en el país existen déficits democráticos que deben ser afrontados con mayor celeridad y compromiso por amplios sectores de la sociedad.
11. Hay otros déficits democráticos que se refieren a la débil cultura política, a la violación de derechos humanos, a la falta de oportunidades económicas, a los niveles de pobreza y a la exclusión. No se percibe la aplicación de medidas efectivas para afrontarlos y en virtud de la democracia se ve estancada, vulnerada y reducida.
12. La democracia dominicana está siendo fuertemente debilitada por la corrupción de los políticos, de los partidos y del gobierno. La seriedad del tema exige de un encaramiento serio, profundo y urgente, mediante el establecimiento de legislaciones y medidas para garantizar la transparencia y la rendición de cuentas, así como la realización de debates
13. La abstención electoral en los próximos pasados comicios municipales y congresuales, que rondó cerca del 50% según datos de la OEA, se considera alta y es resultado del descontento con la política, una falta de conciencia democrática de la ciudadanía. Se requiere de acciones formativas y de concientización.
14. Se impone la aprobación de una Ley de los Partidos Políticos que contemple su renovación y actualización, así como la rendición de cuenta de los aportes financieros que reciben, sincerizando los mismos para evitar financiamiento de fuentes indebidas como pudieran los provenientes del narcotráfico y el lavado. Debe contemplar también el ordenamiento de las campañas electorales.

15. El desempeño del gobierno, pese a exhibir mejores estructuras de control administrativo, es percibido por casi la totalidad de los participantes como incompetente, con vocación al endeudamiento externo y al desbordamiento del gasto público. Esto debe enfrentarse mediante esfuerzos de la sociedad civil para exigir al gobierno transparencia y rendición de cuenta y más participación de la ciudadanía en la toma de decisiones.
16. Se considera que el gobierno presenta altos niveles de corrupción y se percibe mucha tolerancia para enfrentar y perseguir la misma. Las mediciones internacionales de la percepción de la corrupción resultan altas y alarmantes. De igual manera resulta la percepción nacional de la corrupción. Se considera necesario fortalecer las leyes y el poder de las instituciones de control y persecución de la corrupción.
17. Se recomienda la adopción de un Código de Ética Política que incluya un perfil del comportamiento ético de los políticos, así como una legislación que penalice rigurosamente los desafueros y actos de corrupción de los políticos. Se propone someter al escrutinio público la capacidad política y moral de los candidatos.
18. Se recomienda analizar ampliamente con todos los sectores de la sociedad lo que significa la globalización, así como sus riesgos, desafíos y oportunidades. Así como vigorizar la capacidad de negociación internacional, fortalecer la identidad nacional y concebir estrategias para afrontar la globalización de Ética para afrontar la con criterios éticos.
19. Partiendo de que en el país en términos generales se observa un nivel bajo de participación política, tanto los partidos como otras instituciones de la sociedad civil deberán establecer estrategias de educación y sensibilización para aumentar la participación activa en el quehacer políticos y la vigencia de los derechos humanos. Esta estrategia deberá tener como elemento central el conocimiento de la Constitución y las leyes que rigen las actividades y ámbitos de los ciudadanos.

7.3 Otras consideraciones para el debate

En interés de presentar una visión más abarcadora y actualizada de la situación de la política y de la democracia en la República Dominicana, hemos querido acompañar los datos arrojados por el Sondeo de Opiniones de otras opiniones provenientes de actores con incidencia en la vida nacional, así como de otros informes que dan cuenta de la realidad política nacional. En este sentido,

presentamos las opiniones del destacado líder empresarial don José León⁷, Presidente del Grupo Empresarial E. León Jimenes, el consorcio empresarial que más aporta el presupuesto mediante el pago de impuestos, quien en ocasión de dirigirse a empresarios de todo el país enfatizó lo siguiente: *“Es necesario fortalecer el conocimiento popular de por qué una sociedad necesita preservar su democracia y sus libertades. Necesitamos propiciar la discusión política entre todos los sectores de nuestra sociedad sobre el nuevo modelo económico y de todos los demás desafíos fundamentales que tenemos por delante y les aseguro que de esta manera vamos a trabajar con mejores resultados en pos del bien común”*. Provieniendo la advertencia de un sector empresarial muy significativo, y expresado en un escenario con actores vitales para la economía nacional y la paz social, hemos de pensar que este llamado debe ser asumido como un imperativo de la agenda política, social y económica del país.

Pudiera también resultar de utilidad para el debate nacional lo expresado recientemente por el doctor Adriano Miguel Tejada⁸, director del Periódico el Diario Libre, con una edición diaria de unos 150,000 ejemplares y con gran incidencia en la opinión pública, quien alerta sobre la tendencia que se está manifestando en la política dominicana, que llama a preocupación y que obliga a su análisis. Por lo puntual de su exposición, la presentamos in extenso:

“Tengo la impresión de que los dominicanos no nos estamos dando cuenta del peligro mayor que se cierne sobre el país, que no es otro que la corporativación de la política.

En un principio, los políticos eran pobres y necesitaban de la ayuda de empresarios y votantes para acceder al poder.

7 LEON, José A. (2010). *“Discurso pronunciado ante la Asociación de Industrias de la República Dominicana, con la asistencia del Presidente de la República, Doctor Leonel Fernández. Santo Domingo”*.

⁸ <http://atejada.diariolibre.com/?m=201010>

Luego, la impunidad y los negocios a la sombra, los fueron haciendo ricos, independizándolos de la tutela económica y de control de los grupos de presión.

Posteriormente, comenzaron a comerciar entre ellos, de modo tal que la oposición era alimentada por ricas contratas del gobierno de turno, todo en aras de mantener la “gobernabilidad”.

Los empresarios, que no se iban a dejar morir, entraron a formar parte en la última etapa del proceso y ahora sirven como agentes corporativos de los políticos.

Ingenieros y contratistas, brokers y cabilderos, negocian contratos y ejecutan obras con financiamiento externo y local, reciclando el dinero de los políticos y sacando su tajada en las operaciones.

Esta corporativación de la política ha ido creando un estado de cosas que en el futuro podría devenir en una especie de complejo político-empresarial que impedirá a cualquiera que no forme parte de ella acceder a los puestos de mando público.

Como la política corporativa lo penetra todo, lo que se haga en el país en educación, salud y desarrollo, dependerá de los intereses de esos grupos económico-políticos. Nos jodimos”.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2010: *“La verdadera riqueza de las naciones caminos al desarrollo”*, evidencia una “calidad mediana” de la democracia dominicana. Esto se deriva de la estrecha relación existente entre desarrollo humano y democracia. *“El desarrollo humano es el proceso de expansión de la oportunidades del ser humano, entre las cuales las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y lograr un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos, el respeto a si mismo y la capacidad de interactuar con otros sin sentirse avergonzado de aparecer en público”.* (PNUD, *“Informe sobre Desarrollo Humano”*, 2010).

Esta merma de la democracia dominicana se aprecia a partir de los datos aportados por el mismo Informe. Coloca al país en el lugar 88 entre 169 países, con un índice de desarrollo humano categoría media. La población en condición de pobreza multidimensional anda por el 43.3% y la población bajo la línea de pobreza de ingresos anda por el 48.5%. Manifiesta también rezago en educación y salud en comparación con otros países con igual o menor nivel de riqueza por habitantes. Siendo que el desarrollo humano no se trata solamente de salud, educación e ingresos, sino que contempla la participación activa de las personas en el adelantamiento, equidad y sostenibilidad, que forma parte integral de la libertad de la gente, como principio democrático, para conducir su vida de una manera que le sea significativa, puede considerarse, por tanto, que la democracia dominicana también exige rezago con relación a otras más avanzadas.

También resultan de igual interés otros datos provenientes del Informe sobre Desarrollo Humano. República Dominicana 2008⁹, y que presentamos a continuación:

1. *“En la política, los medios de representación, es decir, los partidos políticos, también han fallado porque no han podido mejorar la equidad y garantizar acceso a oportunidades”.*
2. *“El hecho de que más del 90% de los dominicanos y dominicanas piense que los partidos políticos sólo defienden los intereses de algunos grupos o de los mismos partidos evidencia que esas organizaciones han entrado en una lógica de lealtades perversas. No hay lealtad con la población ni con la política de Estado ni con el desarrollo*

9 PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2008. “Informe sobre Desarrollo Humano. República Dominicana 2008”. Editora Taller. República Dominicana.

3. *.”El sistema político ha creado una sociedad sin consecuencias, en donde lo mal hecho no recibe sanción. Las evidencias también señalan que la percepción de la población sobre la inseguridad ciudadana está aumentando, así como la frecuencia de delitos criminales”*
4. *“El funcionamiento del actual sistema político se caracteriza por la alta centralización presidencial, la estabilidad del sistema (asociado a la falta de renovación del liderazgo, la debilidad de las instituciones, la participación política de la población, la exclusión de la misma en la toma de decisiones, la lógica del poder por el poder, el clientelismo, la impunidad, la falta de programas o agendas de gobierno y la degradación del ejercicio de la política”.*
5. *“El fenómeno del clientelismo no sólo afecta a los partidos políticos, sino que está profundamente enraizado en la sociedad dominicana”.*
6. *“La democracia está capturada por prácticas clientelares que en nada favorecen el desarrollo humano”.*
7. *“El hecho de que un 57% de los dominicanos y dominicanas quiera marcharse del país, y que más de la mitad de la población piense que no es generar un cambio, evidencia un gran descontento y una falta de confianza de la población en su propia sociedad”.*
8. *“El acceso a la educación, a la salud o al empleo, así como otras capacidades esenciales para el desarrollo no están garantizadas de manera equitativa”.*
9. *“La probabilidad de ser pobre, de no tener acceso a las oportunidades, crece en la medida en que los ciudadanos se alejan de la capital de la República (Santo Domingo) y de la ciudad e Santiago de los Caballeros, y aún dentro de estas ciudades hay grandes desigualdades”.*
10. *Las brechas en los niveles de pobreza no se han reducido con el tiempo. Por el contrario, la polarización territorial de la pobreza se ha acentuado. Por otra parte. La brecha extrema de pobreza entre las provincias se ha reducido pero de forma muy tenue”.*

11. *“En el país no es común la rendición de cuenta, no se aplican sanciones. La impunidad y la complicidad se han hecho una práctica habitual y siempre las personas pobres resultan ser las más perjudicadas”.*
12. El Informe también hace referencia a la protección de la población haitiana. *“En base a los derechos humanos, se debe definir una política de empleo para inmigrantes que respete sus derechos. Esto también tendría impacto en la dinámica económica nacional. Se debe evitar que la fuerza laboral haitiana actúe como un ejército industrial de reserva que deprime el salario medio nacional”.*

Con relación a este último señalamiento, hay que enfatizar que la relación migratoria entre Haití y República Dominicana es un tema «político muy sensible» que merece una atención especial. Pese a su importancia y «conflictividad histórica», el tema es más bien se ha soslayado, existiendo grandes controversias sobre la mejor forma para su correcto afrontamiento. El tema tiene muchas «respuestas pendientes» y muchos «puntos oscuros», a tal grado que puede considerarse como uno de los asuntos prioritarios de la política nacional dominicana.

Cabe señalar también que el tema ha despertado un amplio interés internacional, llegando algunas decisiones políticas al respecto a causar cierta irritación tanto a nivel interno como externo. Los haitianos inmigrantes representan la comunidad extranjera más grande en la República Dominicana. Pese a que no existen cifras precisas, se estima que los haitianos en nuestro país sobrepasan el millón, la mayoría de ellos ilegales, producto del tráfico de ilegales con complicidad transfronteriza. De estos más del 40% son niños, con pocas o escasas oportunidades de acceso a la educación. Pese a su importancia para la economía dominicana, no están protegidos por el Código de trabajo vigente. En virtud de su permanencia en la República Dominicana, con visos de quedarse a vivir para siempre, se recomienda la realización de

programas formativos para adultos y niños, que incluya la enseñanza del idioma español, a fin de salvar las marcadas diferencias lingüísticas y culturales y hacer posible una mayor integración en la vida económica y social de la República Dominicana. De la misma manera habrá de procurar su acceso a los servicios públicos, así como manejo digno y justo de su situación migratoria.

Otras consideraciones recientes sobre la política y la democracia en la República Dominicana son las sostenidas por el Barómetro de las Américas, una encuesta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), que tiene como objetivo medir los valores democráticos y el comportamiento político en las Américas. En su versión correspondiente al 2010, el Estudio presentado a mediados de enero del 2011, bajo el título “*Cultura política de la democracia en República Dominicana 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*”, sostiene que un alto segmento de la población percibe que hay crisis económica, atribuyendo la responsabilidad de la misma al gobierno actual (25%), el 23% la atribuye al sistema económico del país y un 11% al pasado gobierno. Habiéndose encontrado que la percepción de la crisis económica se correlaciona con el apoyo al sistema político y evidenciado que la República Dominicana experimentó un descenso significativo en el apoyo al sistema político entre el 2008 y el 2010.

El Estudio destaca que la República Dominicana refleja un apoyo medio al sistema político en comparación con otros países encuestados experimentó un aumento de 45.7 puntos en 2004 a 57.6 en el 2006. Se conservó igual en el 2006 y el 2008, bajando a 53.9 puntos en el 2010. Sostiene también el estudio que con referencia al nivel de tolerancia política, el país se coloca por debajo de la media de la región, presentando un puntaje de 49.4, menor que en el

2008 que presentó un puntaje de 52 puntos, y mucho menor que en el 2006 que fue de 58.9 puntos, registrándose una merma del nivel de tolerancia política de casi unos 10 puntos. Si partimos del hecho de que los sistemas políticos que cuentan con altos porcentajes de ciudadanos con niveles altos de tolerancia política tienden a ser más estables, la situación de la República Dominicana en este sentido la coloca en una posición relativamente baja.

El Estudio sostiene también que la República Dominicana presenta un cierto deterioro en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia entre el 2008 y el 2010, siendo que el promedio se redujo de 54 a 50.7 puntos, lo cual evidencia una diferencia notoria. El estudio destaca que en la población dominicana se observa un malestar creciente con el funcionamiento de la democracia: *“El declive en el apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno y en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, unido al declive en el apoyo al sistema político, señala un malestar creciente con el funcionamiento de la democracia en la población dominicana. Este descontento ha ido en aumento de 2008 a 2010, aunque no ha llegado al nivel de deterioro que se registró en el 2004”*. Los datos presentados en el estudio sugieren una erosión de la estabilidad democrática en la República Dominicana entre el 2006 y el 2010. Esto se refuerza con los niveles de confianza en los partidos políticos, que ocuparon el último lugar, precedido por la policía, en un grupo de unas doce instituciones. Así las cosas, podríamos pensar que la democracia dominicana está a medio camino, que da muestras fehacientes de avance, que más que *“medianamente débil”*, debemos verla como *“medianamente fuerte”*, y a la espera de esfuerzos intencionados para hacerla crecer y hacerla generadora de libertad, justicia y de mejor suerte para casi un 50% de la población dominicana que vive bajo la sombra de la desigualdad social, económica, política, educativa y cultural.

7.4 La Constitución y el avance de la democracia.

La nueva Constitución, aprobada en el 2010, representa también un punto virtuoso en el avance de la democracia en la República Dominicana. Presentamos a continuación el texto de una selección de los artículos que se refieren de manera directa y explícita a los elementos esenciales de una democracia, sin dejar de reconocer la importancia política de los demás artículos. Dada la claridad del texto constitucional, obviamos los comentarios e interpretaciones. La presentación in extenso responde al interés de exponer el mayor número de elementos democráticos que se aprecian en la nueva Constitución, incluyendo algunos referentes a las relaciones internacionales de cara a la globalización.

Artículo 1.- “Organización del Estado. El pueblo dominicano constituye una Nación organizada en Estado libre e independiente, con el nombre de República Dominicana”.

Artículo 2.- Soberanía popular. “La soberanía reside exclusivamente en el pueblo, de quien emanan todos los poderes, los cuales ejerce por medio de sus representantes o en forma directa, en los términos que establecen esta Constitución y las leyes”.

Artículo 3.- Inviolabilidad de la soberanía y principio de no intervención. “La soberanía de la Nación dominicana, Estado libre e independiente de todo poder extranjero, es inviolable. Ninguno de los poderes públicos organizados por la presente Constitución puede realizar o permitir la realización de actos que constituyan una intervención directa o indirecta en los asuntos internos o externos de la República Dominicana o una injerencia que atente contra la personalidad e integridad del Estado y de los atributos que se le reconocen y consagran en esta Constitución. El principio de la no intervención constituye una norma invariable de la política internacional dominicana”.

Artículo 5.- Fundamento de la Constitución. La Constitución se fundamenta en el respeto a la dignidad humana y en la indisoluble unidad de la Nación, patria común de todos los dominicanos y dominicanas.

Artículo 6.- Supremacía de la Constitución. Todas las personas y los órganos que ejercen potestades públicas están sujetos a la Constitución, norma suprema y fundamento del ordenamiento jurídico del Estado. Son nulos de pleno derecho toda ley, decreto, resolución, reglamento o acto contrarios a esta Constitución.

Artículo 7.- Estado Social y Democrático de Derecho. La República Dominicana es un Estado Social y Democrático de Derecho, organizado en forma de República unitaria, fundado en el respeto de la dignidad humana, los derechos fundamentales, el trabajo, la soberanía popular y la separación e independencia de los poderes públicos.

Artículo 8.- Función esencial del Estado. Es función esencial del Estado, la protección efectiva de los derechos de la persona, el respeto de su dignidad y la obtención de los medios que le permitan perfeccionarse de forma igualitaria, equitativa y progresiva, dentro de un marco de libertad individual y de justicia social, compatibles con el orden público, el bienestar general y los derechos de todos y todas.

Artículo 18.- Nacionalidad. Son dominicanas y dominicanos:

1. Los hijos e hijas de madre o padre dominicanos;
2. Quienes gocen de la nacionalidad dominicana antes de la entrada en vigencia de esta Constitución;
3. Las personas nacidas en territorio nacional, con excepción de los hijos e hijas de extranjeros miembros de legaciones diplomáticas y consulares, de extranjeros que se hallen en tránsito o residan ilegalmente en territorio dominicano. Se considera persona en tránsito a toda extranjera o extranjero definido como tal en las leyes dominicanas;
4. Los nacidos en el extranjero, de padre o madre dominicanos, no obstante haber adquirido, por el lugar de nacimiento, una nacionalidad distinta a la de sus padres. Una vez alcanzada la edad de dieciocho años, podrán manifestar su voluntad, ante la autoridad competente, de asumir la doble nacionalidad o renunciar a una de ellas;
5. Quienes contraigan matrimonio con un dominicano o dominicana, siempre que opten por la nacionalidad de su cónyuge y cumplan con los requisitos establecidos por la ley;
6. Los descendientes directos de dominicanos residentes en el exterior;

7. Las personas naturalizadas, de conformidad con las condiciones y formalidades requeridas por la ley.

Párrafo.- Los poderes públicos aplicarán políticas especiales para conservar y fortalecer los vínculos de la Nación Dominicana con sus nacionales en el exterior, con la meta esencial de lograr mayor integración.

Artículo 21.- Adquisición de la ciudadanía. Todos los dominicanos y dominicanas que hayan cumplido 18 años de edad y quienes estén o hayan estado casados, aunque no hayan cumplido esa edad, gozan de ciudadanía.

Artículo 22.- Derechos de ciudadanía. Son derechos de ciudadanas y ciudadanos:

- 1) Elegir y ser elegibles para los cargos que establece la presente Constitución;
- 2) Decidir sobre los asuntos que se les propongan mediante referendo;
- 3) Ejercer el derecho de iniciativa popular, legislativa y municipal, en las condiciones fijadas por esta Constitución y las leyes;
- 4) Formular peticiones a los poderes públicos para solicitar medidas de interés público y obtener respuesta de las autoridades en el término establecido por las leyes que se dicten al respecto;
- 5) Denunciar las faltas cometidas por los funcionarios públicos en el desempeño de su cargo.

Artículo 23.- Pérdida de los derechos de ciudadanía. Los derechos de ciudadanía se pierden por condenación irrevocable en los casos de traición, espionaje, conspiración; así como por tomar las armas y por prestar ayuda o participar en atentados o daños deliberados contra los intereses de la República.

Artículo 24.- Suspensión de los derechos de ciudadanía. Los derechos de ciudadanía se suspenden en los casos de:

- 1) Condenación irrevocable a pena criminal, hasta el término de la misma;
- 2) Interdicción judicial legalmente pronunciada, mientras ésta dure;

- 3) Aceptación en territorio dominicano de cargos o funciones públicas de un gobierno o Estado extranjero sin previa autorización del Poder Ejecutivo;
- 4) Violación a las condiciones en que la naturalización fue otorgada.

Artículo 25.- Régimen de extranjería. Extranjeros y extranjeras tienen en la República Dominicana los mismos derechos y deberes que los nacionales, con las excepciones y limitaciones que establecen esta Constitución y las leyes; en consecuencia:

- 1) No pueden participar en actividades políticas en el territorio nacional, salvo para el ejercicio del derecho al sufragio de su país de origen;
- 2) Tienen la obligación de registrarse en el Libro de Extranjería, de acuerdo con la ley;
- 3) Podrán recurrir a la protección diplomática después de haber agotado los recursos y procedimientos ante la jurisdicción nacional, salvo lo que dispongan los convenios internacionales.

Artículo 26.- Relaciones internacionales y derecho internacional. La República Dominicana es un Estado miembro de la comunidad internacional, abierto a la cooperación y apegado a las normas del derecho internacional, en consecuencia:

- 1) Reconoce y aplica las normas del derecho internacional, general y americano, en la medida en que sus poderes públicos las hayan adoptado;
- 2) Las normas vigentes de convenios internacionales ratificados regirán en el ámbito interno, una vez publicados de manera oficial;
- 3) Las relaciones internacionales de la República Dominicana se fundamentan y rigen por la afirmación y promoción de sus valores e intereses nacionales, el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional;
- 4) En igualdad de condiciones con otros Estados, la República Dominicana acepta un ordenamiento jurídico internacional que garantice el respeto de los derechos fundamentales, la paz, la justicia, y el desarrollo político, social, económico y cultural de las naciones. Se compromete a actuar en el plano internacional, regional y nacional de modo compatible con los intereses

nacionales, la convivencia pacífica entre los pueblos y los deberes de solidaridad con todas las naciones;

- 5) La República Dominicana promoverá y favorecerá la integración con las naciones de América, a fin de fortalecer una comunidad de naciones que defienda los intereses de la región. El Estado podrá suscribir tratados internacionales para promover el desarrollo común de las naciones, que aseguren el bienestar de los pueblos y la seguridad colectiva de sus habitantes, y para atribuir a organizaciones supranacionales las competencias requeridas para participar en procesos de integración;
- 6) Se pronuncia en favor de la solidaridad económica entre los países de América y apoya toda iniciativa en defensa de sus productos básicos, materias primas y biodiversidad.

Artículo 27.- Representantes. La República Dominicana tendrá representantes ante los parlamentos internacionales respecto a los cuales haya suscrito acuerdos que le reconozcan su participación y representación.

Artículo 28.- Requisitos. Para ser representante ante los parlamentos internacionales se requiere ser dominicano o dominicana en pleno ejercicio de derechos y deberes civiles y políticos y haber cumplido 25 años de edad.

Artículo 29.- Idioma oficial. El idioma oficial de la República Dominicana es el español.

Artículo 30.- Símbolos patrios. Los símbolos patrios son la Bandera Nacional, el Escudo Nacional y el Himno Nacional.

Artículo 31.- Bandera Nacional. La Bandera Nacional se compone de los colores azul ultramar y rojo bermellón, en cuarteles alternados, colocados de tal modo que el azul quede hacia la parte superior del asta, separados por una cruz blanca del ancho de la mitad de la altura de un cuartel y que lleve en el centro el Escudo Nacional. La bandera mercante es la misma que la nacional sin escudo.

Artículo 37.- Derecho a la vida. El derecho a la vida es inviolable desde la concepción hasta la muerte. No podrá establecerse, pronunciarse ni aplicarse, en ningún caso, la pena de muerte.

Artículo 38.- Dignidad humana. El Estado se fundamenta en el respeto a la dignidad de la persona y se organiza para la protección real y efectiva de los derechos fundamentales que le son inherentes. La dignidad del ser humano es sagrada, innata e inviolable; su respeto y protección constituyen una responsabilidad esencial de los poderes públicos.

Artículo 39.- Derecho a la igualdad. Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, reciben la misma protección y trato de las instituciones, autoridades y demás personas y gozan de los mismos derechos, libertades y oportunidades, sin ninguna discriminación por razones de género, color, edad, discapacidad, nacionalidad, vínculos familiares, lengua, religión, opinión política o filosófica, condición social o personal. En consecuencia:

- 1) La República condena todo privilegio y situación que tienda a quebrantar la igualdad de las dominicanas y los dominicanos, entre quienes no deben existir otras diferencias que las que resulten de sus talentos o de sus virtudes;
- 2) Ninguna entidad de la República puede conceder títulos de nobleza ni distinciones hereditarias;
- 3) El Estado debe promover las condiciones jurídicas y administrativas para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas para prevenir y combatir la discriminación, la marginalidad, la vulnerabilidad y la exclusión;
- 4) La mujer y el hombre son iguales ante la ley. Se prohíbe cualquier acto que tenga como objetivo o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad de los derechos fundamentales de mujeres y hombres. Se promoverán las medidas necesarias para garantizar la erradicación de las desigualdades y la discriminación de género;

- 5) El Estado debe promover y garantizar la participación equilibrada de mujeres y hombres en las candidaturas a los cargos de elección popular para las instancias de dirección y decisión en el ámbito público, en la administración de justicia y en los organismos de control del Estado.

Artículo 40.- Derecho a la libertad y seguridad personal. Toda persona tiene derecho a la libertad y seguridad personal. Por lo tanto:

- 1) Nadie podrá ser reducido a prisión o cohibido de su libertad sin orden motivada y escrita de juez competente, salvo el caso de flagrante delito;
- 2) Toda autoridad que ejecute medidas privativas de libertad está obligada a identificarse;
- 3) Toda persona, al momento de su detención, será informada de sus derechos;
- 4) Toda persona detenida tiene derecho a comunicarse de inmediato con sus familiares, abogado o persona de su confianza, quienes tienen el derecho a ser informados del lugar donde se encuentra la persona detenida y de los motivos de la detención;
- 5) Toda persona privada de su libertad será sometida a la autoridad judicial competente dentro de las cuarenta y ocho horas de su detención o puesta en libertad. La autoridad judicial competente notificará al interesado, dentro del mismo plazo, la decisión que al efecto se dictare;
- 6) Toda persona privada de su libertad, sin causa o sin las formalidades legales o fuera de los casos previstos por las leyes, será puesta de inmediato en libertad a requerimiento suyo o de cualquier persona;
- 7) Toda persona debe ser liberada una vez cumplida la pena impuesta o dictada una orden de libertad por la autoridad competente;
- 8) Nadie puede ser sometido a medidas de coerción sino por su propio hecho;
- 9) Las medidas de coerción, restrictivas de la libertad personal, tienen carácter excepcional y su aplicación debe ser proporcional al peligro que tratan de resguardar;

- 10) No se establecerá el apremio corporal por deuda que no provenga de infracción a las leyes penales;
- 11) Toda persona que tenga bajo su guarda a un detenido está obligada a presentarlo tan pronto se lo requiera la autoridad competente;
- 12) Queda terminantemente prohibido el traslado de cualquier detenido de un establecimiento carcelario a otro lugar sin orden escrita y motivada de autoridad competente;
- 13) Nadie puede ser condenado o sancionado por acciones u omisiones que en el momento de producirse no constituyan infracción penal o administrativa;
- 14) Nadie es penalmente responsable por el hecho de otro;
- 15) A nadie se le puede obligar a hacer lo que la ley no manda ni impedírsele lo que la ley no prohíbe. La ley es igual para todos: sólo puede ordenar lo que es justo y útil para la comunidad y no puede prohibir más que lo que le perjudica;
- 16) Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social de la persona condenada y no podrán consistir en trabajos forzados;
- 17) En el ejercicio de la potestad sancionadora establecida por las leyes, la Administración Pública no podrá imponer sanciones que de forma directa o subsidiaria impliquen privación de libertad.

Artículo 41.- Prohibición de la esclavitud. Se prohíben en todas sus formas, la esclavitud, la servidumbre, la trata y el tráfico de personas

Artículo 42.- Derecho a la integridad personal. Toda persona tiene derecho a que se respete su integridad física, psíquica, moral y a vivir sin violencia. Tendrá la protección del Estado en casos de amenaza, riesgo o violación de las mismas. En consecuencia:

- 1) Ninguna persona puede ser sometida a penas, torturas o procedimientos vejatorios que impliquen la pérdida o disminución de su salud, o de su integridad física o psíquica;

- 2) Se condena la violencia intrafamiliar y de género en cualquiera de sus formas. El Estado garantizará mediante ley la adopción de medidas necesarias para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer;
- 3) Nadie puede ser sometido, sin consentimiento previo, a experimentos y procedimientos que no se ajusten a las normas científicas y bioéticas internacionalmente reconocidas. Tampoco a exámenes o procedimientos médicos, excepto cuando se encuentre en peligro su vida.

Artículo 43.- Derecho al libre desarrollo de la personalidad. Toda persona tiene derecho al libre desarrollo de su personalidad, sin más limitaciones que las impuestas por el orden jurídico y los derechos de los demás.

Artículo 44.- Derecho a la intimidad y el honor personal. Toda persona tiene derecho a la intimidad. Se garantiza el respeto y la no injerencia en la vida privada, familiar, el domicilio y la correspondencia del individuo. Se reconoce el derecho al honor, al buen nombre y a la propia imagen. Toda autoridad o particular que los viole está obligado a resarcirlos o repararlos conforme a la ley. Por tanto:

- 1) El hogar, el domicilio y todo recinto privado de la persona son inviolables, salvo en los casos que sean ordenados, de conformidad con la ley, por autoridad judicial competente o en caso de flagrante delito;
- 2) Toda persona tiene el derecho a acceder a la información y a los datos que sobre ella o sus bienes reposen en los registros oficiales o privados, así como conocer el destino y el uso que se haga de los mismos, con las limitaciones fijadas por la ley. El tratamiento de los datos e informaciones personales o sus bienes deberá hacerse respetando los principios de calidad, licitud, lealtad, seguridad y finalidad. Podrá solicitar ante la autoridad judicial competente la actualización, oposición al tratamiento, rectificación o destrucción de aquellas informaciones que afecten ilegítimamente sus derechos;
- 3) Se reconoce la inviolabilidad de la correspondencia, documentos o mensajes privados en formatos físico, digital, electrónico o de todo otro tipo. Sólo podrán ser ocupados, interceptados o registrados, por orden de una autoridad judicial competente, mediante procedimientos legales en la sustanciación de asuntos que se ventilen en la justicia y

preservando el secreto de lo privado, que no guarde relación con el correspondiente proceso. Es inviolable el secreto de la comunicación telegráfica, telefónica, cablegráfica, electrónica, telemática o la establecida en otro medio, salvo las autorizaciones otorgadas por juez o autoridad competente, de conformidad con la ley;

- 4) El manejo, uso o tratamiento de datos e informaciones de carácter oficial que recaben las autoridades encargadas de la prevención, persecución y castigo del crimen, sólo podrán ser tratados o comunicados a los registros públicos, a partir de que haya intervenido una apertura a juicio, de conformidad con la ley.

Artículo 45.- Libertad de conciencia y de cultos. El Estado garantiza la libertad de conciencia y de cultos, con sujeción al orden público y respeto a las buenas costumbres.

Artículo 46.- Libertad de tránsito. Toda persona que se encuentre en territorio nacional tiene derecho a transitar, residir y salir libremente del mismo, de conformidad con las disposiciones legales:

- 1) Ningún dominicano o dominicana puede ser privado del derecho a ingresar al territorio nacional. Tampoco puede ser expulsado o extrañado del mismo, salvo caso de extradición pronunciado por autoridad judicial competente, conforme la ley y los acuerdos internacionales vigentes sobre la materia;
- 2) Toda persona tiene derecho a solicitar asilo en el territorio nacional, en caso de persecución por razones políticas. Quienes se encuentren en condiciones de asilo gozarán de la protección que garantice el pleno ejercicio de sus derechos, de conformidad con los acuerdos, normas e instrumentos internacionales suscritos y ratificados por la República Dominicana. No se consideran delitos políticos, el terrorismo, los crímenes contra la humanidad, la corrupción administrativa y los delitos transnacionales.

Artículo 47.- Libertad de asociación. Toda persona tiene derecho de asociarse con fines lícitos, de conformidad con la ley.

Artículo 48.- Libertad de reunión. Toda persona tiene el derecho de reunirse, sin permiso previo, con fines lícitos y pacíficos, de conformidad con la ley.

Artículo 49.- Libertad de expresión e información. Toda persona tiene derecho a expresar libremente sus pensamientos, ideas y opiniones, por cualquier medio, sin que pueda establecerse censura previa.

- 1) Toda persona tiene derecho a la información. Este derecho comprende buscar, investigar, recibir y difundir información de todo tipo, de carácter público, por cualquier medio, canal o vía, conforme determinan la Constitución y la ley;
- 2) Todos los medios de información tienen libre acceso a las fuentes noticiosas oficiales y privadas de interés público, de conformidad con la ley;
- 3) El secreto profesional y la cláusula de conciencia del periodista están protegidos por la Constitución y la ley;
- 4) Toda persona tiene derecho a la réplica y rectificación cuando se sienta lesionada por informaciones difundidas. Este derecho se ejercerá de conformidad con la ley;
- 5) La ley garantiza el acceso equitativo y plural de todos los sectores sociales y políticos a los medios de comunicación propiedad del Estado.

Párrafo.- El disfrute de estas libertades se ejercerá respetando el derecho al honor, a la intimidad, así como a la dignidad y la moral de las personas, en especial la protección de la juventud y de la infancia, de conformidad con la ley y el orden público.

Artículo 50.- Libertad de empresa. El Estado reconoce y garantiza la libre empresa, comercio e industria. Todas las personas tienen derecho a dedicarse libremente a la actividad económica de su preferencia, sin más limitaciones que las prescritas en esta Constitución y las que establezcan las leyes.

- 1) No se permitirán monopolios, salvo en provecho del Estado. La creación y organización de esos monopolios se hará por ley. El Estado favorece y vela por la competencia libre y leal y adoptará las medidas que fueren necesarias para evitar los efectos nocivos y restrictivos del monopolio y del abuso de posición dominante, estableciendo por ley excepciones para los casos de la seguridad nacional;

- 2) El Estado podrá dictar medidas para regular la economía y promover planes nacionales de competitividad e impulsar el desarrollo integral del país;
- 3) El Estado puede otorgar concesiones por el tiempo y la forma que determine la ley, cuando se trate de explotación de recursos naturales o de la prestación de servicios públicos, asegurando siempre la existencia de contraprestaciones o contrapartidas adecuadas al interés público y al equilibrio medioambiental.

Artículo 51.- Derecho de propiedad. El Estado reconoce y garantiza el derecho de propiedad. La propiedad tiene una función social que implica obligaciones. Toda persona tiene derecho al goce, disfrute y disposición de sus bienes.

- 1) Ninguna persona puede ser privada de su propiedad, sino por causa justificada de utilidad pública o de interés social, previo pago de su justo valor, determinado por acuerdo entre las partes o sentencia de tribunal competente, de conformidad con lo establecido en la ley. En caso de declaratoria de Estado de Emergencia o de Defensa, la indemnización podrá no ser previa;
- 2) El Estado promoverá, de acuerdo con la ley, el acceso a la propiedad, en especial a la propiedad inmobiliaria titulada;
- 3) Se declara de interés social la dedicación de la tierra a fines útiles y la eliminación gradual del latifundio. Es un objetivo principal de la política social del Estado, promover la reforma agraria y la integración de forma efectiva de la población campesina al proceso de desarrollo nacional, mediante el estímulo y la cooperación para la renovación de sus métodos de producción agrícola y su capacitación tecnológica;
- 4) No habrá confiscación por razones políticas de los bienes de las personas físicas o jurídicas;
- 5) Sólo podrán ser objeto de confiscación o decomiso, mediante sentencia definitiva, los bienes de personas físicas o jurídicas, nacionales o extranjeras, que tengan su origen en actos ilícitos cometidos contra el patrimonio público, así como los utilizados o provenientes de actividades de tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas o relativas a la delincuencia transnacional organizada y de toda infracción prevista en las leyes penales;

- 6) La ley establecerá el régimen de administración y disposición de bienes incautados y abandonados en los procesos penales y en los juicios de extinción de dominio, previstos en el ordenamiento jurídico.

Artículo 52.- Derecho a la propiedad intelectual. Se reconoce y protege el derecho de la propiedad exclusiva de las obras científicas, literarias, artísticas, invenciones e innovaciones, denominaciones, marcas, signos distintivos y demás producciones del intelecto humano por el tiempo, en la forma y con las limitaciones que establezca la ley.

Artículo 54.- Seguridad alimentaria. El Estado promoverá la investigación y la transferencia de tecnología para la producción de alimentos y materias primas de origen agropecuarios, con el propósito de incrementar la productividad y garantizar la seguridad alimentaria.

Artículo 55.- Derechos de la familia. La familia es el fundamento de la sociedad y el espacio básico para el desarrollo integral de las personas. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla.

Toda persona tiene derecho a constituir una familia, en cuya formación y desarrollo la mujer y el hombre gozan de iguales derechos y deberes y se deben comprensión mutua y respeto recíproco;

- 1) El Estado garantizará la protección de la familia. El bien de familia es inalienable e inembargable, de conformidad con la ley;
- 2) El Estado promoverá y protegerá la organización de la familia sobre la base de la institución del matrimonio entre un hombre y una mujer. La ley establecerá los requisitos para contraerlo, las formalidades para su celebración, sus efectos personales y patrimoniales, las causas de separación o de disolución, el régimen de bienes y los derechos y deberes entre los cónyuges;

- 3) Los matrimonios religiosos tendrán efectos civiles en los términos que establezca la ley, sin perjuicio de lo dispuesto en los tratados internacionales;
- 4) La unión singular y estable entre un hombre y una mujer, libres de impedimento matrimonial, que forman un hogar de hecho, genera derechos y deberes en sus relaciones personales y patrimoniales, de conformidad con ley;
- 5) La maternidad, sea cual fuere la condición social o el estado civil de la mujer, gozará de la protección de los poderes públicos y genera derecho a la asistencia oficial en caso de desamparo;
- 6) Toda persona tiene derecho al reconocimiento de su personalidad, a un nombre propio, al apellido del padre y de la madre y a conocer la identidad de los mismos;
- 7) Todas las personas tienen derecho desde su nacimiento a ser inscritas gratuitamente en el registro civil o en el libro de extranjería y a obtener los documentos públicos que comprueben su identidad, de conformidad con la ley;
- 8) Todos los hijos son iguales ante la ley, tienen iguales derechos y deberes y disfrutarán de las mismas oportunidades de desarrollo social, espiritual y físico. Se prohíbe toda mención sobre la naturaleza de la filiación en los registros civiles y en todo documento de identidad;
- 9) El Estado promueve la paternidad y maternidad responsables. El padre y la madre, aun después de la separación y el divorcio, tienen el deber compartido e irrenunciable de alimentar, criar, formar, educar, mantener, dar seguridad y asistir a sus hijos e hijas. La ley establecerá las medidas necesarias y adecuadas para garantizar la efectividad de estas obligaciones;
- 10) El Estado reconoce el trabajo del hogar como actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social, por lo que se incorporará en la formulación y ejecución de las políticas públicas y sociales;

- 11) El Estado garantizará, mediante ley, políticas seguras y efectivas para la adopción;
- 12) Se reconoce el valor de los jóvenes como actores estratégicos en el desarrollo de la Nación. El Estado garantiza y promueve el ejercicio efectivo de sus derechos, a través de políticas y programas que aseguren de modo permanente su participación en todos los ámbitos de la vida nacional y, en particular, su capacitación y su acceso al primer empleo.

Artículo 56.- Protección de las personas menores de edad. La familia, la sociedad y el Estado, harán primar el interés superior del niño, niña y adolescente; tendrán la obligación de asistirles y protegerles para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos fundamentales, conforme a esta Constitución y las leyes. En consecuencia:

- 1) Se declara del más alto interés nacional la erradicación del trabajo infantil y todo tipo de maltrato o violencia contra las personas menores de edad. Los niños, niñas y adolescentes serán protegidos por el Estado contra toda forma de abandono, secuestro, estado de vulnerabilidad, abuso o violencia física, psicológica, moral o sexual, explotación comercial, laboral, económica y trabajos riesgosos;
- 2) Se promoverá la participación activa y progresiva de los niños, niñas y adolescentes en la vida familiar, comunitaria y social;
- 3) Los adolescentes son sujetos activos del proceso de desarrollo. El Estado, con la participación solidaria de las familias y la sociedad, creará oportunidades para estimular su tránsito productivo hacia la vida adulta.

Artículo 57.- Protección de las personas de la tercera edad. La familia, la sociedad y el Estado concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria. El Estado garantizará los servicios de la seguridad social integral y el subsidio alimentario en caso de indigencia.

Artículo 58.- Protección de las personas con discapacidad. El Estado promoverá, protegerá y asegurará el goce de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de las personas con discapacidad, en condiciones de igualdad, así como el ejercicio pleno y autónomo de sus capacidades. El Estado adoptará las medidas positivas necesarias para propiciar su integración familiar, comunitaria, social, laboral, económica, cultural y política.

Artículo 59.- Derecho a la vivienda. Toda persona tiene derecho a una vivienda digna con servicios básicos esenciales. El Estado debe fijar las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promover planes de viviendas y asentamientos humanos de interés social. El acceso legal a la propiedad inmobiliaria titulada es una prioridad fundamental de las políticas públicas de promoción de vivienda.

Artículo 60.- Derecho a la seguridad social. Toda persona tiene derecho a la seguridad social. El Estado estimulará el desarrollo progresivo de la seguridad social para asegurar el acceso universal a una adecuada protección en la enfermedad, discapacidad, desocupación y la vejez.

Artículo 61.- Derecho a la salud. Toda persona tiene derecho a la salud integral. En consecuencia:

- 1) El Estado debe velar por la protección de la salud de todas las personas, el acceso al agua potable, el mejoramiento de la alimentación, de los servicios sanitarios, las condiciones higiénicas, el saneamiento ambiental, así como procurar los medios para la prevención y tratamiento de todas las enfermedades, asegurando el acceso a medicamentos de calidad y dando asistencia médica y hospitalaria gratuita a quienes la requieran.

Artículo 62.- Derecho al trabajo. El trabajo es un derecho, un deber y una función social que se ejerce con la protección y asistencia del Estado. Es finalidad esencial del Estado fomentar el empleo digno y remunerado. Los poderes públicos promoverán el diálogo y concertación entre trabajadores, empleadores y el Estado. incluyendo regulaciones especiales para el trabajo informal, a domicilio y cualquier otra modalidad del trabajo humano. El Estado facilitará los medios a su alcance para que las y los trabajadores puedan adquirir los útiles e instrumentos indispensables a su labor;

Artículo 63.- Derecho a la educación. Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones. En consecuencia:

...13) Con la finalidad de formar ciudadanas y ciudadanos conscientes de sus derechos y deberes, en todas las instituciones de educación pública y privada, serán obligatorias la instrucción en la formación social y cívica, la enseñanza de la Constitución, de los derechos y garantías fundamentales, de los valores patrios y de los principios de convivencia pacífica.

Artículo 64.- Derecho a la cultura. Toda persona tiene derecho a participar y actuar con libertad y sin censura en la vida cultural de la Nación, al pleno acceso y disfrute de los bienes y servicios culturales, de los avances científicos y de la producción artística y literaria. El Estado protegerá los intereses morales y materiales sobre las obras de autores e inventores. En consecuencia:

- 1) Establecerá políticas que promuevan y estimulen, en los ámbitos nacionales e internacionales, las diversas manifestaciones y expresiones científicas, artísticas y populares de la cultura dominicana e incentivará y apoyará los esfuerzos de personas, instituciones y comunidades que desarrollen o financien planes y actividades culturales;
- 2) Garantizará la libertad de expresión y la creación cultural, así como el acceso a la cultura en igualdad de oportunidades y promoverá la diversidad cultural, la cooperación y el intercambio entre naciones;
- 3) Reconocerá el valor de la identidad cultural, individual y colectiva, su importancia para el desarrollo integral y sostenible, el crecimiento económico, la innovación y el bienestar humano, mediante el apoyo y difusión de la investigación científica y la producción cultural. Protegerá la dignidad e integridad de los trabajadores de la cultura;
- 4) El patrimonio cultural de la Nación, material e inmaterial, está bajo la salvaguarda del Estado que garantizará su protección, enriquecimiento, conservación, restauración y puesta en valor. Los bienes del patrimonio cultural de la Nación, cuya propiedad sea estatal o hayan sido adquiridos por el Estado,

son inalienables e inembargables y dicha titularidad, imprescriptible. Los bienes patrimoniales en manos privadas y los bienes del patrimonio cultural sub-acuático serán igualmente protegidos ante la exportación ilícita y el expolio. La ley regulará la adquisición de los mismos.

Artículo 66.- Derechos colectivos y difusos. El Estado reconoce los derechos e intereses colectivos y difusos, los cuales se ejercen en las condiciones y limitaciones establecidas en la ley. En consecuencia protege:

- 1) La conservación del equilibrio ecológico, de la fauna y la flora;
- 2) La protección del medio ambiente;
- 3) La preservación del patrimonio cultural, histórico, urbanístico, artístico, arquitectónico y arqueológico.

Artículo 68.- Garantías de los derechos fundamentales. La Constitución garantiza la efectividad de los derechos fundamentales, a través de los mecanismos de tutela y protección, que ofrecen a la persona la posibilidad de obtener la satisfacción de sus derechos, frente a los sujetos obligados o deudores de los mismos. Los derechos fundamentales vinculan a todos los poderes públicos, los cuales deben garantizar su efectividad en los términos establecidos por la presente Constitución y por la ley.

Artículo 69.- Tutela judicial efectiva y debido proceso. Toda persona, en el ejercicio de sus derechos e intereses legítimos, tiene derecho a obtener la tutela judicial efectiva, con respeto del debido proceso que estará conformado por las garantías mínimas que se establecen a continuación:

- 1) El derecho a una justicia accesible, oportuna y gratuita;
- 2) El derecho a ser oída, dentro de un plazo razonable y por una jurisdicción competente, independiente e imparcial, establecida con anterioridad por la ley;
- 3) El derecho a que se presuma su inocencia y a ser tratada como tal, mientras no se haya declarado su culpabilidad por sentencia irrevocable;

- 4) El derecho a un juicio público, oral y contradictorio, en plena igualdad y con respeto al derecho de defensa.
- 5) Ninguna persona puede ser juzgada dos veces por una misma causa;
- 6) Nadie podrá ser obligado a declarar contra sí mismo;
- 7) Ninguna persona podrá ser juzgada sino conforme a leyes preexistentes al acto que se le imputa, ante juez o tribunal competente y con observancia de la plenitud de las formalidades propias de cada juicio;
- 8) Es nula toda prueba obtenida en violación a la ley;
- 9) Toda sentencia puede ser recurrida de conformidad con la ley. El tribunal superior no podrá agravar la sanción impuesta cuando sólo la persona condenada recurra la sentencia;
- 10) Las normas del debido proceso se aplicarán a toda clase de actuaciones judiciales y administrativas.

Artículo 70.- Hábeas data. Toda persona tiene derecho a una acción judicial para conocer de la existencia y acceder a los datos que de ella consten en registros o bancos de datos públicos o privados y, en caso de falsedad o discriminación, exigir la suspensión, rectificación, actualización y confidencialidad de aquéllos, conforme a la ley. No podrá afectarse el secreto de las fuentes de información periodística.

Artículo 71.- Acción de hábeas corpus. Toda persona privada de su libertad o amenazada de serlo, de manera ilegal, arbitraria o irrazonable, tiene derecho a una acción de hábeas corpus ante un juez o tribunal competente, por sí misma o por quien actúe en su nombre, de conformidad con la ley, para que conozca y decida, de forma sencilla, efectiva, rápida y sumaria, la legalidad de la privación o amenaza de su libertad.

Artículo 72.- Acción de amparo. Toda persona tiene derecho a una acción de amparo para reclamar ante los tribunales, por sí o por quien actúe en su nombre, la protección inmediata de sus derechos fundamentales, no protegidos por el hábeas corpus, cuando resulten vulnerados o amenazados por la acción o la omisión de toda autoridad pública o

de particulares, para hacer efectivo el cumplimiento de una ley o acto administrativo, para garantizar los derechos e intereses colectivos y difusos. De conformidad con la ley, el procedimiento es preferente, sumario, oral, público, gratuito y no sujeto a formalidades.

Párrafo.- Los actos adoptados durante los Estados de Excepción que vulneren derechos protegidos que afecten irrazonablemente derechos suspendidos están sujetos a la acción de amparo.

Artículo 73.- Nulidad de los actos que subviertan el orden constitucional. Son nulos de pleno derecho los actos emanados de autoridad usurpada, las acciones o decisiones de los poderes públicos, instituciones o personas que alteren o subviertan el orden constitucional y toda decisión acordada por requisición de fuerza armada.

Artículo 75.- Deberes fundamentales. Los derechos fundamentales reconocidos en esta Constitución determinan la existencia de un orden de responsabilidad jurídica y moral, que obliga la conducta del hombre y la mujer en sociedad. En consecuencia, se declaran como deberes fundamentales de las personas los siguientes:

- 1) Acatar y cumplir la Constitución y las leyes, respetar y obedecer las autoridades establecidas por ellas;
- 2) Votar, siempre que se esté en capacidad legal para hacerlo;
- 3) Prestar los servicios civiles y militares que la Patria requiera para su defensa y conservación, de conformidad con lo establecido por la ley;
- 4) Prestar servicios para el desarrollo, exigible a los dominicanos y dominicanas de edades comprendidas entre los dieciséis y veintiún años. Estos servicios podrán ser prestados voluntariamente por los mayores de veintiún años. La ley reglamentará estos servicios;
- 5) Abstenerse de realizar todo acto perjudicial a la estabilidad, independencia o soberanía de la República Dominicana;
- 6) Tributar, de acuerdo con la ley y en proporción a su capacidad contributiva, para financiar los gastos e inversiones públicas. Es deber fundamental del Estado garantizar la racionalidad del gasto público y la promoción de una administración pública eficiente;
- 7) Dedicarse a un trabajo digno, de su elección, a fin de proveer el sustento propio y el de su familia para alcanzar el perfeccionamiento de su personalidad y contribuir al bienestar y progreso de la sociedad;

- 8) Asistir a los establecimientos educativos de la Nación para recibir, conforme lo dispone esta Constitución, la educación obligatoria;
- 9) Cooperar con el Estado en cuanto a la asistencia y seguridad social, de acuerdo con sus posibilidades;
- 10) Actuar conforme al principio de solidaridad social, respondiendo con acciones humanitarias ante situaciones de calamidad pública o que pongan en peligro la vida o la salud de las personas;
- 11) Desarrollar y difundir la cultura dominicana y proteger los recursos naturales del país, garantizando la conservación de un ambiente limpio y sano;
- 12) Velar por el fortalecimiento y la calidad de la democracia, el respeto del patrimonio público y el ejercicio transparente de la función pública.

La esencia de la democracia dominicana figura de manera expresa en la Constitución de la República. Fue modificada en el 2010. Comparada con la constitución anterior, la nueva Constitución contiene grandes avances democráticos tanto en materia de interés nacional como internacional. En este sentido, compartimos las ponderaciones de un exhaustivo análisis comparativo sobre la misma realizado por la organización de la sociedad civil, Participación Ciudadana:

“El alcance de la reforma evidenciado por la extensión del nuevo texto constitucional. De 120 artículos que posee la actual Constitución, pasaremos a 277 artículos, sin contar las 19 disposiciones transitorias que fueron aprobadas. Todos los temas tratados en la Constitución vigentes fueron objeto de alguna modificación, por vía de supresión o por vía de adición, o por ambas”.

Entre los aspectos que reflejan avances democráticos está el referente “a la incorporación de derechos de segunda y tercera generación permite tener en un solo texto el más amplio catálogo de estos derechos jamás reunidos en nuestro texto constitucional. La noticia es buena, pero no lo suficiente para justificar los aspectos negativos de la reforma. La mayoría de estos derechos fundamentales incorporados ya eran parte de nuestro derecho positivo por

encontrarse en tratados firmados y ratificados por nuestro país, cuyas disposiciones según ha establecido la Suprema Corte de Justicia, forman parte del denominado Bloque de Constitucionalidad. De la misma manera, se incorporan también aspectos relacionados con la garantía de derechos tales como las acciones de habeas data, habeas corpus y de amparo (Arts. 70, 71 y 72)”.

Otros aspectos se refieren a la independencia de los poderes del Estado. “Es la atribución a la Cámara de Diputados la presentación al Senado de las ternas de candidatos a la Cámara de Cuentas, lo que reduce la influencia del Poder Ejecutivo (Art. 80, ordinal 3)”. Otro elemento que fue incorporado se refiere a la Inhabilitación como sanción. Se establece que cualquier funcionario destituido por el Senado en un juicio político no podrá ocupar función pública alguna por espacio de diez años (art. 80, ordinal 1). Un aspecto nuevo y contribuye a la contribuye a la transparencia del Estado consiste en Rendición de cuentas de legisladores. Se estableció la rendición de cuentas anual de cada legislador frente a sus electores (Art. 92)”.

Se incorporó la Fiscalización por el Congreso de las cámaras legislativas, así como las comisiones especiales y permanentes de éstas, podrán citar a funcionarios públicos o personas del sector privado para ofrecer información, y de no colaborar podrán ser perseguidas penalmente por desacato (art. 94). Bien utilizada esta facultad puede ayudar al Congreso a cumplir su desatendida labor de fiscalizar los actos del Poder Ejecutivo.

Un aspecto que reviste capital relevancia es el que refiere a las Leyes orgánicas. “Se establece el concepto de “leyes orgánicas” (Art. 112), como aquellas que regulan los derechos fundamentales, la estructura y organización de los poderes públicos, la función pública, el régimen electoral, el régimen económico financiero, el presupuesto, planificación e inversión pública, la organización territorial, los procedimientos

constitucionales, la seguridad y defensa, y se señala que para su aprobación se requerirá una mayoría calificada de las dos terceras partes de los presentes en cada cámara. Esta disposición incentivará los acuerdos políticos en los casos en que un solo partido no pueda alcanzar la mayoría calificada”. De igual manera conviene destacar lo referente a la reelección presidencial. Queda prohibida la reelección consecutiva del Presidente de la República (Art. 124)’’.

Se convirtió en materia constitucional “el estatuto de los funcionarios públicos, es decir la carrera de la función pública (Art. 142). Se prohíbe que los funcionarios públicos puedan aumentarse sus remuneraciones o beneficios (Art. 140). Se considerará una violación a la Constitución la separación de servidores públicos en violación al régimen de la Función Pública (Art. 145)’’. Así como la Inversión de la carga de la prueba y la la declaración jurada de bienes, con el elemento agregado de invertir la carga de la prueba de tal suerte que luego de proclamada la Constitución corresponderá a los funcionarios públicos sometidos por corrupción probar el origen lícito de sus bienes (art. 146, ordinal 3)’’.

Otro aspecto también que conviene destacar es el relativo a la “Licencia al legislador de crear un régimen procesal más estricto en materia de corrupción. El art. 146, ordinal 5, permite al legislador establecer plazos de mayor duración para la prescripción de los delitos de corrupción, e incluso un régimen más estricto en lo procedimental’’.

Con relación a la actual reforma de la Constitución se señalan también algunos aspectos considerados como negativos, muchos de los cuales son altamente conflictivos y controversiales, razones por las cuales, entre otras, fueron relegados, pospuestos o ignorados. Esta situación, sin embargo, no resta importancia a los logros y avances producto del esfuerzo democrático de la asamblea revisora implícitos en la reforma de la Constitución que ha entrado en vigencia con la aprobación de la nueva constitución en enero del 2010.

Cabe señalar, sin embargo, que la sola existencia de una Constitución avanzada no garantiza su cumplimiento ni su aplicación en beneficio de la democracia y de un Estado de Derecho. Ponerla al servicio de la democracia implica conocimiento y comprensión de la misma por parte de todos ciudadanos, así como su respeto y defensa por parte de todos los poderes e instancias del Estado. En virtud de esto, en el capítulo siguiente, cuando proponemos una plataforma educativa para fomentar la participación política consciente y reflexionada, situamos la difusión, estudio y análisis de la Constitución de la República como un marco que define los derechos ciudadanos que le otorgan legitimidad a su participación activa en todo el quehacer nacional en condiciones de libertad, justicia e igualdad.

7.5 Necesidad y pertinencia del debate.

El debate amplio y profundo sobre la política y la democracia en la República Dominicana se torna urgente y necesario. Y ha de esperarse que el mismo conduzca a caminos posibles para su desarrollo, mejoramiento y fortalecimiento. Las visibles carencias que evidencian las mismas, lejos de ser asumidas con actitud pesimista, deben ser vistas más bien como puntos de partida para una profunda reflexión sobre la cantidad y la calidad de la democracia del país y sobre la necesidad de acrecentarla con la participación activa del mayor número de ciudadanos e instituciones. La responsabilidad de esta tarea no debe considerarse exclusiva de los gobiernos ni de los políticos, ni de los partidos políticos. Es un deber y un derecho de todos los ciudadanos. Deberán asumirse además con una visión de futuro que contemple la democracia y el bienestar derivado de la misma para todos los ciudadanos como un elemento primordial de nación libre, justa y democrática, sin exclusión, sin pobreza, sin corrupción, sin manipulación mediática de los que menos «conocen» y tienen menos, y en igualdad legítima de condiciones para todos. Esta tarea constituye un verdadero «imperativo ético» de la política y de la democracia dominicana.

Sin embargo, la tarea no resultará fácil. Demandará de grandes esfuerzos cooperativos y la manifestación de una profunda vocación al diálogo, al debate, al disenso, a la solidaridad y a la transparencia. Esta necesidad se evidencia a partir del marcado fraccionamiento del cuerpo social, siendo que actualmente existen unos 25 partidos políticos aprobados y casi igual número está pendiente de aprobación por la Junta Central Electoral. Algunos consideran que el «subsidio estatal» a los partidos políticos pasa a ser patrimonio de sus dirigentes y dueños, creando «pseudoliderazgos» alejados del interés común y que debilitan y contaminan la política democrática.

No cabe dudas de que la esperanza democrática de la República Dominicana puede ser rescatada y aumentada si logramos motivar la capacidad de los dominicanos de volver la mirada a la «*ética de la política*» para cambiar el rostro y el corazón de la «política perversa» que nos arropa y que nos convierte en una democracia colapsada y fallida, o si se quiere, débil o medianamente efectiva. En momentos en que en el mundo se instala el poder de las nuevas «*fuerzas globalizadoras*», habremos de hacer nuestro el canto patriótico enarbolado por el Padre de la Patria Dominicana, Juan Pablo Duarte, quien con la suficiente rebeldía y valentía cívicas dijera: «***Nuestra Patria ha de ser libre e independiente de toda potencia extranjera o se hunde la isla***» Reconocemos que este grito, lejos de alejarnos de los otros, nos invita a repensar nuestra identidad y a vigorizar nuestra cultura cívica para estar en condiciones de aportar a la democracia global desde nuestra democracia nacional

CAPITULO VIII

COMO SUPERAR EL DESENCANTO POLÍTICO Y FOMENTAR LA PARTICIPACION POLITICA REFLEXIONADA Y RESPONSABLE.

CONTENIDO

- 8.1 Deficiencias de la actividad política.**
- 8.2 Carencias y deficiencias de la civilización.**
- 8.3 Participación política reflexionada y responsable.**
- 8.4 Plataforma educativa para la fomentar la participación política.**
- 8.5 Una nueva plataforma intelectual. La responsabilidad política de los intelectuales.**

CAPITULO VIII

LINEAMIENTOS PARA SUPERAR EL DESENCANTO POLÍTICO Y FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN Y LA RESPONSABILIDAD POLÍTICAS.

*“La democracia se asienta sobre la responsabilidad de los
ciudadanos de un país”.*

Alain Touraine

En la actualidad el quehacer político exhibe enormes deficiencias, al tiempo que exige acciones certeras para cambiar de rumbo. Hay que devolver a la política la capacidad de impulsar a la sociedad para que reflexione sobre sí misma y aprenda a gestionar su incierto futuro colectivo. Hay que rescatar la esperanza política. En la medida que la política democrática posibilita a los ciudadanos la organización y determinación de sus propias vidas, así como la construcción de su propio futuro, *«la participación reflexiva, informada y responsable en el quehacer político»* se convierte en un imperativo ético individual y colectivo.

8.1 Deficiencias de la actividad política.

Hoy día la política presenta grandes deficiencias que se reflejan en la notoria falta de participación y el desinterés colectivo por la política que viene a dar por resultado una democracia opaca y débil. Un perfil amplio y detallado de esta situación es presentado por Fishkin,¹⁰ quien aporta un vasto listado de los rasgos de la deficiencia de la política actual, y que enumeramos a continuación:

10 FISHKIN, J. (1991). *Democracy and Deliberation: New Directions for Democracy Reform*. New Haven, Yale University Press, pag. 19.

1. *La participación en las elecciones ha disminuido a pesar de la ampliación del derecho a voto de grupos excluidos anteriormente”.*
2. *Los votantes muestran una clara desconexión respecto a un proceso político marcado por la alienación, la falta de compromiso y la complacencia.*
3. *El debate en las democracias actuales suele ser superficial, mal informado e irreflexivo. Las élites que dominan la política están cada vez más alejadas de los procesos y problemas generales del debate político.*
4. *El énfasis en la personalidad de los políticos impregna una política electoral mediatizada.*
5. *Las citas sustituyen a los argumentos, la ostentación de los famosos desplaza el debate político”.*
6. *Los candidatos se eligen «más o menos como se elige un detergente».*
7. *Las élites que dominan la política están cada vez más alejadas de los procesos y problemas generales del debate político y cuestionan lo que quieren los electores*
8. *El proceso político ha sido invadido por sondeos y encuestas de opinión, en vez de explorar los principios subyacentes de la política y de deliberar sobre la dirección de la misma.*
9. *La política está mediatizada, es cada vez más superficial, mezquina y carece de ideas y de un liderazgo de calidad”.*

Argumentos similares encontramos en Innerarity¹, quien sostiene que son tres los factores que retratan la pérdida de relevancia de la política actual:

- a. “La privatización de la realización personal,
- b. El asedio que procede de otras esferas de la vida pública como la economía, el derecho o la comunicación que quieren hacerla superflua y,
- c. La propia debilidad de la política a la hora de generar el cambio social”.

¹ INNERARITY, Daniel. (2009). *Op. cit.*, pag. 197.

Tanto las deficiencias identificadas por Fiskin, como las presentadas por Innerarity, entre otras, convierten a la política en una actividad irrelevante, que ha perdido su función de “*saber y hacer*” configurador, que ha devenido en el desempeño de un rol reactivo y coyuntural que la incapacita para la asumir la configuración de futuro. Rescatar la verdadera función de la política como saber práctico con capacidad de asumir el control integral sobre la sociedad, requiere de la reflexividad y conciencia de sus propios límites y posibilidades. Desde esta perspectiva se justifica la concepción de una plataforma que aporte lineamientos efectivos para viabilizar la reflexión, la concientización y el aprendizaje que faciliten, despierten e impulsen la participación activa y responsable en la política.

Esta plataforma deberá también crear habilidades sociales y políticas para contribuir a la expresión ciudadana y a la profundización de la democracia. Lo expresado por Innerarity² en este sentido otorga fortaleza a la propuesta de capacitar y educar para minimizar y cambiar el desencanto político y aumentar la participación política.: “*Las democracias avanzadas han desarrollado toda una reflexión conceptual y una rica experiencia práctica en orden de proporcionar cauces de expresión ciudadana, sistemas de información, espacios de deliberación e iniciativas de participación*” Y siendo que la participación política requiere de «herramientas cognitivas» que pueden ser adquiridas y desarrolladas, los obstáculos a la misma pueden ser revertidos mediante la formación y la sensibilización políticas que conducen a la toma de conciencia política y al compromiso social y político de manera consciente y reflexionada.

2 INNERARITY, Daniel. (2009). *Op. cit.*, pag. 183.

8.2. Carencias y deficiencias de la civilización.

Paralelamente a los déficits y deficiencias de la política, existen otras carencias vinculadas a la vida social y a la vida cotidiana denominadas «*carencias y deficiencias de la civilización*», que deben ser contempladas por la política de la misma manera que la política debe tomar éstas en cuenta. La expresión «*política de la civilización*» surgió hacia los años 80 y guarda relación con lo que se conoce como «*política del hombre*». La política de la civilización pretende ser una política multidimensional que parte del postulado de que todos los problemas humanos de hoy tienen una dimensión política. Tiene la pretensión esencial de mejorar las relaciones entre humanos, desde las relaciones interpersonales hasta las relaciones a escala global. El objetivo de la política de la civilización es la calidad de vida, que se manifiesta como «el buen vivir», más allá del simple bienestar que está condicionado a condiciones materiales.

La política de la civilización supera la idea de reducir la política a una actividad de expertos o sólo a una política del Estado. Según Edgar Morin³, una característica preponderante de la política de civilización es “*que supone evidentemente el impulso, la adhesión de una parte de los ciudadanos, pero es justamente capaz, abriendo una vía y una esperanza, de despertar las buenas voluntades y estimular el impulso y la adhesión de los ciudadanos*”. El rescate de esta dimensión de la política potenciará el espíritu que soporta la ética de la solidaridad. Propósito que se vuelve valioso en la medida que la moralización, la solidarización y la regeneración civilizacional deben caminar mancomunadas.

3 MORIN, E. (2009). *Op. Cit.*, pag. 59 y sgtes.

Así, *solidarizar, responsabilizar, moralizar son interdependiente*. Guardan una relación vinculante que Morin⁴ define de la manera siguiente: “*El debilitamiento del sentido de la solidaridad determina el debilitamiento de la responsabilidad. La desresponsabilidad favorece el egocentrismo, el cual, en la pérdida de la responsabilidad y de la solidaridad, conduce a la desmoralidad (degradación del sentido de la moral. La desresponsabilidad y la desmoralidad favorecen la propagación de la irresponsabilidad y de la inmoralidad*”. Así, la solidaridad está implícita en toda aspiración política, no como un hacer reactivo, sino como una «actitud afirmativa derivada de la capacidad de pensar y deliberar». Necesariamente, «*de pensar juntos y de decidir juntos*».

El desarrollo de las principales competencias políticas y sociales que conducen a la participación política concienciada y responsable, encuentran una declaración ético-política en lo que Morin⁵ establece como los “*imperativos de la política de civilización*”: *solidarizar* (contra la atomización y la compartimentación; *regenerar* (contra la anonimización); *convivencializar* (contra la degradación de la calidad de vida; *moralizar* (contra la irresponsabilidad y el egocentrismo). En el marco de la política de civilización el logro de estas competencias demanda una «*reforma intelectual y una refundación política*». La reforma intelectual debe combatir la fragmentación del conocimiento y la fragmentación de los problemas que imposibilita percibir los problemas fundamentales, así como también los problemas globales.

4 Idem. Pag. 40.

5 MORIN, E. (2009). *Op. cit.*, pag. 65.

En este sentido la «*reforma intelectual*», en tanto forma de pensar críticamente y apegado a la veracidad, incluye a todos los ciudadanos y, de manera particular, a los intelectuales, quienes según el parecer de Touraine, Chomsky y Bobbio deben contribuir con el encaramiento responsable de la política. El primero sostiene que los intelectuales deben participar en la recomposición del mundo, y declara como urgente el que los intelectuales propongan una “*representación del mundo y sus cambios*”. Lo que necesitamos con más premura – expresa Touraine- “*son ideas, más aún que programas políticos o económicos, porque las prácticas están adelantadas a las teorías*”⁶. También Bobbio, coincidiendo con Chomsky, considera inminente la participación de los intelectuales en la política cuando afirma que “*la conducta de los intelectuales debe estar marcada por una fuerte voluntad de participar en las luchas políticas y sociales de su época*”⁷. En tanto, la refundación política que propone la política de civilización hace referencia un «antropopolítica» y a una política planetaria. Retomando la necesidad que tiene la política de realizar una doble mirada: la nacional y la global.

La política de civilización no es sólo una política coyuntural del «*aquí y del ahora*», sino que también es una apuesta al futuro. Parte de los desafíos, de las amenazas y de las necesidades que dan desafío el quehacer político. Morin⁸ expresa esta condición como sigue: “*La política de civilización llama, al mismo tiempo, a la reconquista del presente, a la regeneración del pasado y a la reconstrucción del futuro. Permite resucitar la esperanza concreta. Es política de resistencia a la nueva barbarie lleva en ella el principio de una esperanza. El ingrediente que todos necesitamos -la política también- es la esperanza, la resurrección de la esperanza es no es aquí la resurrección de la Gran Promesa, es la resurrección de una posibilidad. Ni la incertidumbre, ni la*

6 TOURAINE, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos?* Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 309.

7 BOBBIO, Norberto. (1998). La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Ed. Paidós Barcelona, pag. 70.

8 MORIN, E. (2009). *Op. cit.*, pag. 104.

angustia, son suprimidas, pero, pero como no podemos soportar la incertidumbre y la angustia más que en la participación, la política de civilización lleva en ella el impulso, la participación y la esperanza”. Esto mismo se puede expresar con el sentir de Lipovetsky quien sostiene que la prolongación de la espera democrática de justicia y bienestar generan el desasosiego, la angustia y la decepción. La superación de estas situaciones llaman a la participación solidaria.

La refundación de la política hace referencia a la necesidad de garantizar la vigencia y puesta en práctica de los imperativos de la política de civilización en función de dar sentido político y ético a la solidaridad. En este sentido, la política de civilización no pretende «*crear una nueva ética*», sino propiciar el «*retorno a la ética*». Con esto se deja establecido que toda ética y toda política requieren soportarse en una fe y una esperanza que vincula con la fraternidad y la comunidad, las cuales dan sentido a la ética de la responsabilidad.

8.3. Participación política reflexionada y responsable.

Para lograr una refundación de la política mediante la participación política activa, reflexionada y responsable se hace urgente necesario desarrollar en todos los ciudadanos una profunda toma de conciencia sobre la participación en la política como derecho y como deber. Así como enfatizar el fomento del escrutinio crítico, la deliberación y el análisis para lograr el conocimiento y el control popular significativo de la política democrática. Esto supone dotar a la política de una mayor racionalidad, así como desarrollar en los ciudadanos la capacidad de aprender y deliberar públicamente los temas cotidianos, y mejorar la «calidad de la ciudadanía» para lograr preferencias meditadas y reflexionadas en lugar de las improvisadas, «espontáneas» o coyunturales⁹.

⁹ HELD, David. (2008). *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial. Madrid, pag. 335.

Lo que se procura con la participación meditada y reflexionada es despertar la responsabilidad y el compromiso de los ciudadanos, de las instituciones políticas y de los gobiernos en la toma de decisiones que afectan a todos y que están al servicio del bien común. *«La responsabilidad, es por tanto, el eje central de la política»*. En este sentido Innerarity¹⁰ sostiene lo siguiente: *“El concepto de responsabilidad es esencialmente apropiado para hacerse cargo de situaciones complejas, típicas de la sociedad contemporánea, con los riesgos y las inseguridades que les son propios. La política consiste precisamente en fortalecer nuestra capacidad colectiva de anticipación y configuración”*. El ámbito de la responsabilidad política consistirá, entonces, en concebir, posibilitar, impedir o condicionar acciones futuras que afectan o que son interés de los ciudadanos.

Sobre el mismo concepto de responsabilidad, Luhmann¹¹ considera lo siguiente: *“El principio de responsabilidad puede ser una buena perspectiva para que las sociedades actuales regulen su trato con la inseguridad... La propia apertura hacia el futuro del sujeto del que se es responsable es el aspecto de futuro más auténtico de la responsabilidad”*. Pareciera entonces, que la política sólo podrá ser responsable en la medida que introduce el futuro en sus decisiones. *Así las cosas, la política deberá «aprender a llevarse bien con el futuro»*.

No cabe dudas que las deficiencias políticas que hemos señalado aumentan la desilusión y el desencanto con la política. Pero más allá de la *«desilusión política»* lo que se requiere es construir una *«esperanza política»*. Para esto hay que apelar a una *«ética de la responsabilidad política»*, que involucre directamente a los ciudadanos, a los partidos, a las instituciones políticas y a

10 INNERARITY, D. (2009). *Op. cit.*, pag. 128.

11 LUHMANN, Niklas. (2000). *Die Politik der Gesellschaft*, pag. 43. Citado por INNERARITY. *Op. cit.*, pag. 12

los gobiernos. En tanto a la responsabilidad política de los ciudadanos, Jonas¹² expresa lo siguiente: *“La responsabilidad es el «cuidado», reconocido como deber, por otro ser, cuidado que, dada la amenaza de su vulnerabilidad, se convierte en «preocupación».* Expresando esta preocupación la importantización que el ciudadano debe atribuir a la política, y que debe constituir una condición de «responsabilidad activa» que debe ser desarrollada y expresada con lo que Jonas¹³ denomina como *«coraje de la responsabilidad».* Responsabilidad, que más que impuesta por controles del Estado debe ser asumida como autoobligación de los actores sociales.

Tanto Jonas, Mayntz, Innerarity y Wolf, hablan también de la *«responsabilidad del poder».* Para Jonas¹⁴ *“el objeto de la responsabilidad es la «res pública», que en una república es modo latente asunto de todos, pero que se concretiza tan sólo en los límites del cumplimiento de los deberes cívicos generales... El ejercicio del poder sin la observancia del deber es, entonces irresponsabilidad, es decir, constituye una ruptura de esa relación de fidelidad que es la responsabilidad”.* Aplicada esta consideración al quehacer de los políticos, significa que en la medida que éstos aspiran al poder, deben también, de manera ineludible, asumir la responsabilidad contraída con la sociedad. Así, aspirar al poder implica *«cargarse de responsabilidad».*

Mayntz¹⁵ enfatiza la dimensión ética de la responsabilidad política cuando sostiene que: *“Se necesita una instancia que simbolice la pretensión de responsabilidad por el todo, una especie de responsabilidad sistémica. Se trata de una responsabilidad, que sin anular la que haya de corresponder a los sujetos, no resulta de la suma de las*

12 Idem, Pag. 357.

13 Ibidem

14 JONAS, Hans. (1995). *Op. cit.*, pag. 169.

15 MAYNTZ, R. (2004). *Governance in modernen Staat* : Citado por INNERARITY, D. *Op. cit.*, p. 129.

responsabilidades individuales, sino que tiene una dimensión propia en el plano moral, jurídico y político". Para Wolf¹⁶, en cambio, *se trata de una «responsabilidad representativa»*, que se asume como función de las políticas públicas, que también tienen la función de expresar valores y aspiraciones públicas, del sentir de los movimientos sociales, de mantener una buena imagen de la vida correcta común y de *«hacer visible la visión de conjunto y de facilitar que las responsabilidades sean lo suficientemente visibles»*.

Innerarity¹⁷, va a considerar la reflexión como un requisito de la responsabilidad. Desde su punto de vista, la función de la política consiste en *“gobernar procesos que no son directamente gobernables, utilizando estrategias de promoción de responsabilidad social como las garantías jurídicas, los incentivos económicos, las disposiciones de prevención o las regulaciones”*. Los sistemas no son impulsados a la responsabilidad mediante intervenciones directas del gobierno, sino mediante la combinación de la *«observación reflexiva y la conducta adaptativa»*. Viniendo a resultar muy conveniente para ello la producción de capital social, mediante la forma de saber compartido, estructuras de cooperación, mediación e inconformidad como expresión de la opinión pública, que bien pueden garantizarse mediante la educación política.

La reflexión debe conducir a la participación política. Siendo a su vez la participación un elemento indispensable para la legitimidad de la política democrática, que debe ir acompañada de las manifestaciones de la deliberación democrática, en tanto trata de implicar a los afectados por una decisión para que sus intereses, necesidades y puntos de vista sean tomados en

16 WOLF, Jean Claude. (1993). *Utilitarismus. Pragmatismus und kollektive Verantwortung*. Citado por INNERARITY, D. (2009). *Op. cit.*, pag. 130.

17 INNERARITY, D. (2009). *Op. cit.*, pag. 130.

cuenta. En este sentido, el mismo Innerarity¹⁸ sostiene que: *“La racionalidad de la participación consiste en que, en condiciones de elevada complejidad, ningún actor dispone de la capacidad necesaria para hacerse cargo de la complejidad y la participación debe contribuir a reducirla”*. Viene al caso también lo expresado por Cohen (1989): *“Los ciudadanos no pueden simplemente manifestar sus preferencias sin estar preparados para justificarlas en público. Para que un ideal sea eficaz los ciudadanos tienen que estar libres de las influencias tergiversadoras de la desigualdad de poder, riqueza, educación y otros recursos. Lo que importa es un acuerdo motivado racionalmente, no un resultado producido por la coerción, la manipulación o el pacto. La democracia deliberativa se basa en la justificación política, es decir, que avanza mediante la deliberación libre entre ciudadanos iguales. Las instituciones debe adaptarse para hacerlo posible”*.

La motivación y capacitación para la participación política demandará de las instituciones, incluyendo la familia, la escuela, los partidos y otras tantas instituciones tienen el deber de sensibilizar, capacitar, formar y lograr el compromiso de los ciudadanos para hacer posible una participación reflexionada, y asumido como un esfuerzo que fortalece la democracia, en tanto, como bien expresa Bobbio¹⁹: *“La democracia se basa en la hipótesis de que todos pueden tomar decisiones sobre todo”*. Vale, entonces, la reiteración de que la participación legitima la democracia, la solidaridad y la inclusión política, social y económica.

18 INNERARITY, D. (2009). *Op. cit.*, pag. 131

19 BOBBIO, N. (2008). *El Futuro de la Democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 41.

8.4 Plataforma educativa para la formación y sensibilización política.

Cuando los ciudadanos asumen la política con apatía, desencanto, ignorancia o irreflexión, habrá de darse también una participación política opaca, débil y diezmada. En este sentido, viene al caso lo expresado por Hans Jonas²⁰ : “*La irreflexión, que en otras ocasiones es inocente y que a veces es graciosa, se convierte aquí en culpa, aún cuando todo marche bien*”. En aras de un acercamiento a la política y de la necesidad de dotarla de una eticidad que le de un sentido vinculante con la ética y con la democracia, habrá que «motivar y capacitar» a los ciudadanos para que sean capaces de exigir al Estado, a los partidos y a los políticos una mayor «sensibilidad y responsabilidad democrática» que los habilite realmente para «hacer política» de acuerdo con lo que quiera el pueblo, y de que asuman la política con la mayor transparencia y compromiso posible, y no vivirla ciega y convenientemente.

La participación política responsable contrasta con el «*analfabetismo político*» y la manipulación política que alimentan la exclusión y la preponderancia de las élites políticas en detrimento de las mayorías. Así, en interés de aproximarnos a una productiva reflexión política, o si quiere, a una «*práctica pensada de la política*», habremos de organizar actividades formativas y concientizadoras para que ello suceda. En este sentido coincidimos con Innerarity²¹ cuando dice: “*Nuestro mayor desafío consiste en volver a pensar y articular en la práctica la relación entre acción, conocimiento y responsabilidad*”. Este desafío nos pone en la perspectiva de promover una «*reflexión política y social abarcadora y programada*» que permita conocer y aplicar, por parte del mayor número de actores, los procedimientos de deliberación, y participación individual y colectiva para convertir la política en una fuerza de innovación y transformación social.

²⁰ JONAS, Hans. (1995). *Op. cit.*, pag. 165.

²¹ INNERARITY, D. (2009). *Op. cit.*, pag. 43.

¿Cómo lograr una práctica pensada de la política? Pensando, reflexionando, dialogando, deliberando, participando activamente, haciéndose escuchar, rescatando el poder del «*homo negans*» frente a la «manipulación política domesticante y excluyente». Todo ello, dirá Innerarity²², “*exige un cambio radical en la manera de entender la política, que debe pasar de un estilo normativo a otro cognitivo, es decir de una actitud ideológica a una disposición al aprendizaje...El objetivo de la política debe ser desarrollar la disposición de aprender, de autocrítica y exploración de nuevas posibilidades. Y esto se consigue con «estructuras de reflexión» capaces de identificar los problemas, evitar la redundancia y plantear alternativas*”. Y nosotros agregamos: ¡Sin exclusión! Esto exige priorizar y facilitar la participación democrática de los ciudadanos, en el marco de una política más relacional y cooperativa, pensada más allá de la idea de la jerarquía social y partidaria y el control.

El aspecto relacional y cooperativo es fundamental en la política democrática que se pone de manifiesto en el debate público. Esto queda reiterado en lo que expresa Held²³: “*Las opiniones meditadas (reflexionadas y compartidas) deben considerarse parte integral de la política democrática; la calidad de la toma de decisiones debe estar en el centro del debate público; la racionalidad política es inseparable de la idea de justificación ante los demás, el fortalecimiento de la racionalidad discursiva es vital para la búsqueda de las mejores soluciones concretas a problemas colectivos*”. Queda evidenciado también la importancia del diálogo, la pluralidad, la imparcialidad, la divergencia, el desacuerdo ético y el escrutinio en la participación política reflexionada y deliberativa, así como también la contrastación y el disenso puesto de manifiesto en la interacción social, que obliga a tomar en cuenta el punto de vista de los otros, lo que constituye el reconocimiento de un derecho con un peso y una fuerza ética.

22 Idem. Pag. 175.

23 HELD, David. (2008). *Op. cit.*, pag. 359.

8.4.1. Conceptualización de la Plataforma educativa.

A los fines de lograr una participación política consciente y reflexionada proponemos una Plataforma político-educativa para la capacitación y sensibilización democráticas concebida como “*estructuras de sensibilización, reflexión, capacitación, comunicación e información para mejorar la ciudadanía, favorecer el desarrollo de preferencias políticas informadas y reflexivas, desarrollar y promover espacios públicos de deliberación democrática para el logro de una participación política y cívica informada e incidir individual y colectivamente en las decisiones políticas*”. De lo que se trata es de «*concientizar, formar, educar, responsabilizar y comprometer*» a ciudadanos con «plena conciencia» de los valores de la convivencia cívica y democrática, de los derechos humanos, de la solidaridad, de la moralidad, de la justicia, de la libertad, del diálogo y del pluralismo.

Se trata de un esfuerzo planificado para hacer «visibles» a todos los ciudadanos y ciudadanas, «para dotarlos de voz y voto» en la construcción de una sociedad más libre y más justa, «para que tengan una participación activa en la toma de decisiones políticas y sociales», «para terminar con la exclusión», para que los ciudadanos y ciudadanas «*conozcan la verdad que los hará libres*». Y se atrevan a defenderla y a exigirla, siempre.

La Plataforma debe abarcar programas, iniciativas, procesos, programas y acciones para ayudar a «*mejorar la calidad de la ciudadanía*». Se trata de crear, generar y promover una cultura política que sirva de sostén a las preferencias meditadas. Es decir, como lo expresa Cohen y Rogers²⁴:

²⁴ COHEN, J. (1989). *Deliberation and democracy legitimacy*. En A. Hamlin y P. Pettit (eds.), *The Good Polity: Normative Analysis of the State*. Oxford, Blackwell, pag. 22-26.

“desarrollar la capacidad de los ciudadanos para poder respaldar el uso público de la razón”, así como la participación consciente e informada. Siendo que el impacto de la plataforma dependerá del grado de aplicabilidad y pertinencia de la misma, y los niveles de participación de todos los ciudadanos, no sólo en su puesta en práctica sino en concepción, diseño y elaboración. Presentamos a continuación algunos lineamientos generales el debate, análisis y su configuración de una plataforma educativa que contribuya a desarrollar habilidades cognitivas que disponen para la participación consciente y reflexionada.

1. La plataforma se concibe como un proceso planificado de aprendizaje social práctico, vivencial, dialógico y deliberativo para desarrollar, transmitir, compartir y promover la asimilación, la reflexión y la deliberación de conocimientos, habilidades, destrezas y valores para que los ciudadanos ejerzan sus deberes y derechos en una sociedad democrática.
2. La formación-reflexión-sensibilización que pretende generar la Plataforma abarca a todos los actores y busca contribuir a fortalecer el sistema democrático, fomentar la participación ciudadana y crear una cultura fundamentada valores cívicos y democráticos.
3. La formación para la democracia no debe limitarse a campañas informativas preelectorales. Se requiere de una acción sistemática, continua, vinculada a las vivencias de los distintos espacios de socialización.
4. La Plataforma pretende ser un «instrumento de trabajo y de reflexión» para el uso, individual y colectivo de los ciudadanos y de las instituciones con compromiso con defensa y promoción de la democracia.

5. La Plataforma se ubica en el marco filosófico de la «educación para toda la vida», de la «educación escolarizada», de la «educación no-escolarizada» «del aprendizaje cooperativo» y de la «educación popular».
6. La Plataforma enfatiza los principios de la «educación popular», entendida como aquella educación «dirigida a todos», particularmente a aquellos sectores tradicionalmente marginados como los trabajadores, los campesinos, los iletrados, los emigrantes, las etnias, las mujeres y los jóvenes.
5. La magnitud del propósito de la Plataforma de llegar a todos los actores sociales supera la capacidad de una sola institución. Por tanto, deberá asumirse desde una concertación amplia de instituciones que coinciden en el propósito de educar para la democracia.
6. La Plataforma debe promover la asociación de las de la sociedad civil, OSC e instituciones gubernamentales. Y de la misma manera, la participación de los Organismos Electorales, los partidos políticos, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), los parlamentos nacionales, las universidades, los sindicatos, las asociaciones profesionales, los municipios, los organismos internacionales, voluntariados y otros grupos, instituciones y sectores, tanto del sector público como del privado.
7. En el aspecto metodológico, la Plataforma deberá contemplar el uso de los medios de comunicación, los observatorios, los jurados de ciudadanos, las encuestas deliberativas, los «días de deliberación», la las plataformas de *e-learning*, el Internet y las TICs., Chat, foros, redes, correo electrónico y otras modalidades de repositorios de documentación virtual.

8.4. 2. Contenido temático.

Los contenidos temáticos de la plataforma educativa deberán tener dos dimensiones:

8.4.2.1 La dimensión electoral.

8.4.2.2 La dimensión cívico-política.

La dimensión electoral se refiere al esfuerzo educativo y de sensibilización enfocado a la población prevotante y votante (entre 5 y 18 años), así como a jurados, escrutadores, candidatos, observadores, medios de comunicación y organismos de control y vigilancia. Debe enfatizar lo que se entiende por proceso electoral y su vinculación con la democracia, la importancia del voto, la democracia representativa, la “ética de los candidatos”, las campañas políticas y otros aspectos vinculados al proceso electoral. La educación electoral prepara a los ciudadanos para participar plenamente en las elecciones. En cuanto al personal técnico, además de estos aspectos, se deben contemplar otros de carácter operativo y sobre el desempeño de sus funciones específicas antes, durante y después de las elecciones.

La dimensión cívico-política de la plataforma hace referencia al desarrollo de capacidades sociales, cívicas y políticas en los ciudadanos para que comprendan la importancia de su participación activa en la política en el marco de sus derechos y deberes como ciudadanos. No se trata de una educación teórica, sino más bien del desarrollo de actitudes favorables hacia la vida cívica, procurando que hagan de lo aprendido una práctica cotidiana que mejore la calidad de la ciudadanía en el ámbito individual y en el ámbito colectivo. Esta actividad que debe asumida de manera permanente, en el

marco de la filosofía de la «*educación para toda la vida*», debe procurar también la práctica de las «*virtudes cívicas*» que deben regir la convivencia armoniosa y solidaria, así como el desarrollo de las habilidades para participar en diálogos, debates y demandas sociales desde una vinculación con instituciones de la sociedad civil. El contenido de esta dimensión debe girar principalmente en torno a la Constitución y las leyes de la República, como de los Derechos Humanos, la democracia y otros valores vinculantes.

El énfasis en la Constitución responde a la influencia determinante que tiene la misma en la conformación cultura política, que al decir de Habermas (“*La inclusión del Otro. Estudio de Teoría Política*”. 1999, p. 95), la cultura política de un país se cristaliza en la Constitución vigente. La constitución de un país precisa los principios políticos y cívicos que rigen la vida de todos los ciudadanos y sirve de soporte a la «democracia constitucional» que garantiza la libertad, la seguridad y la igualdad de todos los ciudadanos.

Otros contenidos que podrían servir para este mismo propósito son los sugeridos por Adela Cortina²⁵, en su obra “*El quehacer ético: Guía para la educación moral*”, algunos de los cuales citamos a continuación: La pertenencia a la comunidad; los fines del individuo y de la comunidad; ser ciudadano; formación para la ciudadanía; ciudadanía cosmopolita; el ciudadano autónomo; el respeto activo; la actitud dialógica y otros.

La plataforma educativa propuesta pretende contribuir a la superación del «analfabetismo político», «el analfabetismo democrático» y el desencantamiento político. Es una respuesta ante la necesidad sentida de fortalecer la democracia mediante la participación activa en la toma de decisiones que afectan a los ciudadanos,

²⁵ CORTINA, Adela. (1996). *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Ed. Aula XXI. Madrid.

incluyendo la elección de candidatos para puestos directivos desde el Estado, así empoderar a los ciudadanos para exigir transparencia y rendición de cuentas a los políticos; crear el compromiso de combatir la corrupción, de adecuar las campañas políticas, aminorar la abstención en las elecciones que despolitiza la democracia y crear un espacio público para la deliberación, así como también sumarse al «*diseño más inteligente*» del futuro. Todas estas son urgencias políticas y sociales que hay que asumir desde la educación y la concientización para lograr una participación política de impacto y evitar que las naciones sigan con una farsa de democracia.

Frente a este panorama, promover la concientización y la sensibilización democrática mediante la educación, formal e informal, constituye una estrategia esperanzadora. Si queremos tener participación en la construcción y el mejoramiento de la democracia y el futuro (*¡parece ser un imperativo cívico!*), tenemos que apostar a la formación de ciudadanos solidarios, decentes y responsables, y esto conduce al desarrollo de una «sabiduría moral», entendida como el esfuerzo para dotar a las personas de los criterios necesarios para un desempeño político y social correctos, así como llevar a cabo buenas elecciones y decisiones. Ya es imposible permanecer indiferente ante la política. Parece repicar fuerte la sentencia de Jonas²⁶: “*Una responsabilidad de la política es atender a que siga siendo posible la política futura*”. En esta perspectiva, la “educación política” nos permite hacer nuestro este compromiso y esta esperanza. La formación y educación de ciudadanos para la libertad hará una sociedad más democrática.

26 JONAS, Hans. (1995). *Op. Cit.*, pag. 198.

8.5 Una nueva plataforma intelectual. La responsabilidad de los intelectuales.

En medio de las nuevas tensiones políticas, sociales y económicas que experimentaremos individual y colectivamente en este «mundo globalizado», que impone nuevas reglas en las relaciones entre los Estados y nuevas conexiones globales, se requerirá un cambio de mentalidad para percibir y afrontar los problemas fundamentales, locales, regionales y globales. Hans Küng²⁷ perfila esta exigencia en los términos siguientes: *“En una nueva constelación mundial, la postmodernidad exige un nuevo consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras a las que necesariamente deberá orientarse la sociedad pluralista democrática, si realmente quiere sobrevivir”*. Estas convicciones deberán vincularse pensamiento crítico colectivo orientado por valores legitimados colectivamente de una manera democrática que incluya la visión de todos. En este proceso, los intelectuales deberán poner al servicio del pueblo sus capacidades, más que como expertos que forman parte de una élite política, su calidad de *«facilitadores del proceso comunicacional liberador y estimuladores del debate que conduce al descubrimiento y construcción de verdades éticamente defendibles»*, en el marco de una agenda política y social «aterrizada» que contemple el encaramiento de la cotidianidad local y global.

Pareciera que los intelectuales están siendo llamados a *«crear una nueva plataforma intelectual»*, y a sumarse a la tarea de educación y sensibilización democrática para la evaluación, reinterpretación y modificación de las circunstancias políticas, económicas, culturales y morales contaminadas por los desaciertos y desatinos políticos nacionales y las incertidumbres globales.

27 KÜNG, Hans. (1990). *Proyecto de una Ética Mundial*. Ed. Trotta. Madrid, pag. 39.

Touraine²⁸ interpreta esta participación de los intelectuales como sigue: “*Será necesario reconocer la especial responsabilidad de los intelectuales. Depende de ellos más que de cualquier otra categoría de ciudadano, que la protesta se transforme en mera denuncia sin perspectivas o que por el contrario, conduzca a la formación de nuevos actores sociales e indirectamente a nuevas políticas, económicas y sociales*”. En este sentido habrá que procurar también una educación de calidad para elevar el nivel educativo y cultural de los ciudadanos, especialmente de los menos instruidos a fin de evitar la exclusión del diálogo, del cambio, del debate y de la deliberación pública.

Cabe advertir, sin embargo, que la intervención de los intelectuales no se concibe como el papel de una élite que está separada y por encima del pueblo, sino como «*forjadores y facilitadores*» que participan “*de la acción colectiva, basada en voluntad de cada individuo, grupo o nación para actuar sobre los hechos económicos y políticos, construir y transformar su identidad e integración y defender su ideal de solidaridad*”²⁹. Los intelectuales, que por vocación tienen la responsabilidad de participar en la recomposición del mundo, deben «*aportar e impulsar ideas*» y concebir nuevos esquemas mentales para «*cerrar las heridas del mundo*» abierta hace algunos siglos. Esta tarea se torna profundamente importante en momentos en que las naciones –como expresa Giddens³⁰– producto de la globalización, “*deberán repensar sus identidades ahora que las formas más antiguas de geopolíticas se vuelven obsoletas*”. Esto implicará el fomento de la participación de todos los ciudadanos en el necesario de repensar y reorientar la política y la democracia.

28 TOURAINE, A. (1998). *¿Cómo salir del liberalismo?* Ed. Paidós. Bs. As., pag. 113 .

29 TOURAINE, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos?* Ed. Fondo de Cultura Económica. México, pag. 308.

30 GIDDENS, A. (2001). *Un Mundo Desbocado*. Ed. Taurus. México, pag. 30.

La intervención de los intelectuales se hace necesaria, hoy más que nunca, para volver a «*dar sentido a la acción política*», para rediseñar un nuevo discurso político inspirado en la verdad y en la imparcialidad; en el espíritu liberador que propone la doctrina cristiana: “*Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres*” (Juan 8:22), o como lo destacara Vasconcelos³¹: “*Por mi raza hablará el espíritu*”; , refiriéndose a la «raza americana», espíritu de liberación que consiste en defender y fortalecer la libertad y la dignidad de cada individuo. En esta dirección, Bobbio nos recuerda que “*la primera tarea de los intelectuales debería ser impedir que el monopolio de la fuerza se convierta en el monopolio también e la verdad*”.

Reiteramos con Bobbio³² «*el deber político*» de los intelectuales. “*Si tuviera que designar un modelo ideal de conducta, diría que la conducta del intelectual debería estar marcada por una fuerte voluntad de participar en las luchas políticas y sociales de su tiempo que no le permita volverse ajeno a éstas*”. No menos enfático es cuando se refiere a la responsabilidad de los intelectuales. Así expresa: “*En democracia nadie es -o debería ser- irresponsable. En este sentido, hablar de responsabilidad de los intelectuales significa que, también ellos, deben responder como todos ante alguien. Bien entendido que aquí hablo de la responsabilidad política del intelectual o, si se quiere, de la responsabilidad del intelectual respecto a la esfera política en la que y de la que es, lo quiera o no, una parte*”.³³ Y es que el pueblo sencillo asume como un hecho incuestionable el que los que más saben y conocen deban ponerse al lado de aquellos con carencias, en virtud de su nivel educativo y su desarrollo que los acerca más a la solidaridad con los más necesitados y por considerarlos aptos para entender sus penas y sus potencialidades.

31 VASCONCELOS, J. (1882-1959). Pensador, escritor y político mexicano. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. UNAM.

32 BOBBIO, N. (1998). La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Ed. Paidós. Barcelona, pag. 70.

33 Idem. Pag. 96.

Esta responsabilidad es demandada también por Mansilla³⁴ quien sostiene que frente a la «*carencia en la reflexión acerca de temas éticos los intelectuales deberían asumir esta tarea de manera permanente*». Este mismo énfasis en la responsabilidad de los intelectuales la encontramos en Chomsky³⁵, quien sostiene que: “*La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y denunciar la mentira*”. *Se hallan en situación de denunciar las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según las causas y los motivos y a menudo, según sus intenciones ocultas. Las responsabilidades de los intelectuales son mucho más profundas que la responsabilidad de los pueblos, dados los privilegios únicos de que los intelectuales gozan. Los intelectuales tienen la responsabilidad de insistir sobre la verdad, también tienen la obligación de contemplar los acontecimientos en su perspectiva histórica*”. Renunciar a esta responsabilidad es renunciar al deber de ser buen ciudadano.

Existen varios tipos de intelectuales, y por tanto, de participación de los mismos en la transformación de la sociedad. Touraine³⁶ propone cuatro categorías de intelectuales:

- a) *El intelectual crítico*. Su atención se centra en la denuncia del sistema dominante, procura revelar los intereses que se ocultan tras los discursos inmovilizadores y revela el sufrimiento de los explotados, excluidos, alineados y manipulados.
- b) *Los que se identifican con determinada lucha o determinada fuerza de oposición*. Se mantienen alejados o indiferentes, no participan en la elaboración del sentido de la acción, simplemente se convierten en sus testigos.

34 MANSILLA, H. (2003). *Intelectuales y Política en América Latina*. Homo Sapiens. Argentina, p. 26.

35 CHOMSKY, Noam. (1999). *La Responsabilidad de los Intelectuales*. Ed. Ariel. Barcelona, pag. 73.

36 TOURAINE, A. (1998). *¿Cómo salir del liberalismo?* Ed. Paidós. Bs. As., pag. 113.

- c) *Los que combinan la crítica brillante original con la preferencia por categorías políticas y las clases más inadaptadas del sistema.* Se muestran cuestionadores de la realidad social.
- d) Los que identifican las nuevas tendencias culturales y sociales y las hacen más claras sin dejar de interesarse por los conflictos que se desarrollan alrededor de estos mecanismos.

Todos los tipos de intelectuales pueden coexistir. Esta pluralidad aporta consistencia al debate intelectual. Sin embargo, los intelectuales del tercer y cuarto tipo son los que interpretan el papel más significativo y relevante, nunca son del todo políticos. Actúan en torno a los derechos sociales y de la igualdad. Dirigen sus esfuerzos a separar, dentro de una situación política aquello que puedan tratar los mecanismos institucionales, apelando a los valores superiores de cualquier institución. Este tipo de intelectual sería el que encargaría de promover el repensar, con mayor capacidad y compromiso, la política, la democracia, la globalización y sus riesgos, entre ellos la corrupción y el abuso de los organismos e instituciones de gobernanza global.

Otra de las tareas fundamentales que los intelectuales, junto al pueblo, deberán asumir frente a la política consiste en «clarificar ante la opinión pública» que la globalización y sus riesgos, incluyendo la corrupción, no puede reducirse a *«abandonarlo todo lo que impongan las fuerzas del mercado. El mercado requiere un marco de ordenamiento políticamente definido en las relaciones económicas internacionales al igual que en el ámbito nacional»*. Esto requerirá transparencias de quienes gobiernan, legislan, pactan y negocian en nombre del país o hacen las leyes obedeciendo a intereses nacionales y globalizados manipulados. Y en esta perspectiva, los intelectuales deben ser más que simples espectadores políticos pasivos, más bien deberán sentirse obligados a *«decir la verdad y denunciar la mentira»*, teniendo el pueblo como tribuna.

Frente a la sensación de “*callejón sin salida*” o de “*trampa*” que constituye la globalización, quedan algunas brechas que deberán ser aprovechadas e impulsadas. Refiriéndose a esto, Beck³⁷ sostiene que: “*La llamada globalización no quedará al margen de nuestro campo de influencia. Hemos de aprovechar la posibilidad de influir a favor de una mejor cooperación internacional. Así serán dominables los problemas evidentes y previsibles de la globalización*”. Y en esta tarea, los intelectuales tienen la oportunidad y el deber de contribuir a definir y reformular los desafíos y exigencias de esta vinculación y de «*influir*» para infundirle un carácter más justo y más ético.

Una de las mayores respuestas a la globalización radica en *construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura*³⁸. En este sentido, la participación de los intelectuales en la redefinición de la política, la economía, la educación, el debate, la deliberación y el escrutinio ocupa un lugar especial. Los procesos educativos, de cara a la globalización, deben situar la formación de todos los niveles en contextos de competencia social, cooperación, solidaridad, deliberación, negociación, responsabilidad y manejo de incertidumbres. En este proceso de actualización, depuración y encauzamiento de la educación (formal, informal y popular) y la cultura, los intelectuales tienen mucho que aportar desde sus ámbitos particulares, plurales y multidisciplinarios. Traducir estos retos y estos deberes a una «*plataforma intelectual*» que permita “*pensar y deliberar en libertad*” para una participación política reflexionada y responsable, es parte del ser y del saberse un intelectual responsable y comprometido.

37 BECK, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Bs. As., pag. 127.

38 BECK, Ulrich. (1998). *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Bs. As., pag. 127

Esta «nueva plataforma intelectual», concebida como la identificación un conjunto de problemáticas temas para ser abordados críticamente mediante el debate y el diálogo cooperativo debe responder a los requerimientos educativos concientizadores y deliberativos propios de la política democrática, y a la atingencia social de la educación en términos locales y globales, que bien pueden perfilarse a la luz de lo que expresa Delors³⁹ : “*Para que cada uno pueda comprender la complejidad creciente de los fenómenos mundiales y dominar el sentimiento de incertidumbre que suscita, en primer lugar debe adquirir un conjunto de conocimientos y luego aprender a relativizar los hechos y a tener espíritu crítico frente a las corrientes de información. La educación manifiesta aquí más que nunca su carácter insustituible en la formación del juicio. Favorece una verdadera comprensión de los hechos más allá de la visión simplificadora o deformada que a veces dan los medios de comunicación, e idealmente debería ayudar a cada cual a convertirse un poco en ciudadano de este mundo turbulento y cambiante que está naciendo ante nuestros ojos.*”. Iniciar un debate sobre este desafío es «hacer camino al andar».

Educar-sensibilizar-concientizar-deliberar para identificar, reconocer y superar las deficiencias de la política y de la democracia constituye solamente el primer paso del compromiso con la construcción de una sociedad más justa y más democrática. El otro paso lo constituye la «*decisión y el compromiso*» para convertirlo en realidad. Sólo queda, entonces, asumirlo con el «*coraje de la responsabilidad*», con la fe inspirada en la ética de la solidaridad, que genera utopías atractivas y movilizadoras que nos guardan nuestro espacio para mejorar y cambiar el mundo. Sigamos la sentencia de Innerarity⁴⁰: “*La política es una pequeña rebelión contra el prejuicio de que todo está ya decidido y resulta inalterable*”. Porque es posible: ¡*Manos a la obra!*!

39 DELORS, J. (1996). *La educación encierra un Tesoro*. Ed. Santillana. Madrid, pag. 51.

40 INNERARITY, D. (2009). *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*. Ed. Paidós. Madrid, pag. 201.

CAPITULO IX
A MODO DE CONCLUSION

Una segunda mirada al tema

CAPITULO IX

A MODO DE CONCLUSION:

Una Segunda Mirada al Tema

“La política es el esfuerzo de transformar
la fatalidad en responsabilidad”.

Daniel Innerarity

Habiendo asumido como un objetivo fundamental del presente trabajo el *«elaborar un corpus teórico sobre El Comportamiento Ético y Acción Política, y otros temas vinculantes, que sirva de base para un profundo y vigoroso debate que despierte la capacidad de los ciudadanos para seguir de cerca la política y participar activamente en la deliberaciones de las decisiones políticas y en el fortalecimiento de la democracia»*, pudiera darse la impresión de que faltan cosas por decir y de que el logro del objetivo sólo se ha cumplido parcialmente.

Y es posible que así sea pese a nuestro esfuerzo. Pero si así fuere, sirva esta parte final del trabajo como una oportunidad para dar una *segunda mirada* al tema, que haga posible reponer algunas ideas y apreciaciones consideradas imprescindibles en el tratamiento del mismo. Así lo asumimos. Y esperamos que, de la misma manera, el lector pueda agregar sus propias ideas, comentarios y críticas, que desde ya hacemos nuestras.

Más que sugerir soluciones, haremos énfasis en conocer dónde han echado raíces las cuestiones analizadas y en provocar las preguntas que hay que formular para poner sus raíces al descubierto e iluminar el análisis de las controversias políticas y éticas, revitalizar la dimensión argumentativa de la política, así como contribuir a cambiar nuestras formas de pensar y de hablar de ellas. Como se observará, han sido retomados y repetidos algunos conceptos y citas de autores que fueron ya presentados con anterioridad. Con esto procuramos dar una mayor fuerza documental a las aseveraciones concluyentes, así como crear un paralelismo conceptual que permita agrupar las principales temáticas identificadas en la investigación, dándoles un carácter de fuerza política. A título de conclusión, dejamos aquí plasmados los hallazgos e interrogantes producto de la investigación documental en el marco de los objetivos propuestos. Y también dejamos constancia de las ideas y cuestiones que nos inquietaron profundamente y que convierten nuestra angustia en compromiso de continuar profundizando en el tema. Sea esta la Agenda que proponemos para el debate.

1. Se considera oportuno comenzar preguntándose si se justifica un debate sobre el tema. En este sentido, se considera que realmente hace falta un auténtico debate desde una perspectiva política y ética que permita hacer de todos lo que hasta ahora ha sido arrebatado y secuestrado a los ciudadanos por « los políticos y los partidos políticos». ***Hay que debatir la suerte y el destino de millones de ciudadanos cuyo porvenir y calidad de vida están atados a la política y a los políticos.*** Y es que la política está siendo presentada, vivida y practicada como un «espectáculo». Como si se tratara de un teatro político, el espectáculo político invita al espectador a asistir a un proceso que se hace ante él pero que él no hace. El debate permite cambiar esta actitud negativa y pasiva.

2. Se identificó la necesidad de buscar ideas nuevas sobre la sociedad, sus retos y desafíos. También se evidenció que hace falta identificar actitudes y niveles de responsabilidad individuales y colectivos para asumir los nuevos retos y desafíos. Y en esta tarea el debate puede ayudar a *«afilar nuestras herramientas cognitivas comunes»*. El debate puede resultar de gran utilidad dado que la política está plagada de *ideas gastadas* que deben ser reemplazadas por otras más «vivas» e incluyentes, en el marco del decir de Bauman: *“La reflexión crítica es la base de toda política genuina”*. Por eso, ¡EL DEBATE SE JUSTIFICA! Hoy, gracias a la magia de la tecnología digital, el debate puede ser más abarcador, más dinámico, más inmediato y con una dimensión cosmopolita.
3. Se pudo constatar que la investigación documental se coloca en el corazón de diversos discursos que dan cuenta del miedo e incertidumbre que vive la sociedad de hoy, así como de la urgente necesidad de asumir una participación responsable en la reconstrucción del mundo en el que vivimos y viviremos. Pone de relieve también que esta combinación de incertidumbre y responsabilidad constituye un asunto eminentemente político sujeto a la deliberación y legitimación colectiva. A este respecto, viene al caso lo expresado por Innerarity: *“Si entendemos la política como una manera de regular los riesgos sociales, entonces no pensaremos en la inseguridad como una falta de orientación, sino como una permanente necesidad de reorientación”*. Y hemos de pensar que muchas directrices para esta reorientación podrán derivarse del debate.

4. Se propone repensar y analizar los discursos que expresan profundas preocupaciones sobre el mundo de hoy y el porvenir, traemos aquí, como guión para la reflexión y del debate, lo expresado por Bauman (Mundo Consumo: Ética del individuo en la Aldea Global, 2010): *“El mundo ya no parece dúctil ni moldeable, sino que, más bien parece estar muy por encima de nosotros: pesado, espeso e inerte; opaco, impenetrable; obstinado e insensible a cualquiera de nuestras intenciones; resistente a nuestros intentos de hacerlo más acogedor para la convivencia humana. Es un mundo para el que no parece existir alternativa, a menos que nosotros podamos situarlo en su lugar a través de esfuerzos deliberados, ya sean éstos en solitario, de varios de nosotros por separado o de todos en conjunto”*. Y no podemos quedarnos fuera de este proyecto que reclama por nuestra participación responsable en los *«esfuerzos deliberados para hacer el mundo más vivible»*
5. Quedó demostrado que es imposible prescindir de la política, dado que *«la política, seriamente asumida, es lucha por la construcción de buena vida para todos»*, y siendo que además es el principal escenario de nuestras vidas, no podemos vivir alejados de ella. Aislarse de la política se considera moralmente irresponsable. Entonces habrá que gestionar políticamente la responsabilidad y traducirla a forma de gobierno y convivencia, y no dejarla como una simple exhortación moral. Así, *«se impone volver la mirada a la política»* para *“poner en forma”* y *“dar sentido”* a la sociedad. Viene al caso lo que expresa Fitoussi : *“Si hoy necesitamos más política, es verdaderamente porque tenemos que redoblar la atención a fin de construir el vínculo social”*. Pero también habremos de suponer que se trata de una política repensada y próxima a la cotidianidad de todos los sectores sociales.

6. Se considera necesario que la política ejerza una intervención reformadora y regeneradora en la sociedad habrá que comenzar por estimular una toma de conciencia sobre los rasgos inquietantes del mundo de hoy, del porvenir y de nuestra responsabilidad frente a los mismos, reconociendo que esta tarea no resulta fácil, como tampoco el plantearlo en términos políticos. Así, el tema de cómo instrumentalizar la responsabilidad de torna prioritario: En este sentido, Innerarity expresa lo siguiente: *“Los sistemas, y las personas, no son incitados a la responsabilidad a través de las intervenciones inmediatas del gobierno, sino combinando observación reflexiva y conducta adaptativa. De lo que se trata en definitiva es reducir así el riesgo de las dinámicas controladas, para esto es muy importante la producción de capital social, bajo la forma de saber compartido, estructuras de cooperación, mediación e informalidad”*. En esta perspectiva, el debilitamiento de la responsabilidad deberá pasar a ser un tema principal de reflexión, en tanto merma el vínculo social y los compromisos democráticos.
7. Quedó evidenciado que la política es como un péndulo que se mueve entre dos polos opuestos, que bien puede perfilarse con lo expresado por Sartori: *“Cuando la política entra en un campo determinado puede ser para bien o para mal”*. Esta situación, en tanto plantea una elegibilidad axiológica, pone en la mira destinos y propósitos positivos y negativos de la política, cuyas consecuencias se manifiestan, en uno de los casos, como prácticas políticas democráticas y responsables; y en el otro, como degradación de política que incluye la demagogia, la manipulación, la corrupción, el uso abusivo del poder, la exclusión y la violación de los derechos de los ciudadanos. Reconociendo también que atrae y motiva la política que está al servicio «del bien colectivo», siendo la democracia su máxima expresión. Lo expresado por Hartlyn en este

sentido ilustra lo que acabamos de afirmar: *“La democracia, como ideología o como utopía, es transformar la esperanza y el temor en la capacidad de expresarse por uno mismo”*. Y también resulta ilustrativo el concepto que sobre la misma expresa Touraine: *“La democracia es la forma política de reconstruir el mundo”*. Tarea ésta a la que *no* podemos renunciar o simplemente dejar definitivamente en manos de otros, ni mucho menos permitir que el derecho a participar nos sea arrebatado.

8. Se aprecia un dualismo similar al anterior en los niveles de preferencia o rechazo de la política por parte de los ciudadanos. Mientras algunos aseguran que la política no desaparecerá, y que *«nunca como ahora la política es tan necesaria»*, otros no esconden su rechazo, desilusión y decepción por considerar que la política se ha apartado de sus verdaderas funciones, a tal grado que nos enfrentamos a una creciente *«despolitización de los ciudadanos»* que ha sido calificado por algunos *«crisis de la política»*. A este respecto, resulta interesante lo que refiere Innerarity (*El futuro y sus enemigos*, 2009): *“Si fuera verdad que se ha acabado la política, ¿que significaría esto para nosotros? Supondría el fin de este limitado control sobre el destino que conseguimos las sociedades humanas cuando decidimos entre todos los asuntos colectivos, sin confiarlos al saber de los expertos (o de las élites), a la furia de los fanáticos o a la burocracia administrativa”*. Toca entonces a la política y a los políticos tener la visión y la pasión suficientes para mostrarse ante la sociedad y los ciudadanos como capaz de hacer frente a necesidades, demandas y expectativas de la cotidianidad, del corto y largo plazos. Y queda como reto el cambio de esta situación.

9. Quedó demostrado que el abstencionismo electoral es una manera usual con que los ciudadanos manifiestan su descontento con la política y con los políticos, pasando a ser en la actualidad un elemento permanente de la actividad política. Sin embargo, El tema del abstencionismo se torna interesante y preocupante porque además de expresar es contento puede expresar también desconfianza y un sentimiento de impotencia o un voto de castigo a un partido o a un político. La importancia y la preocupación en torno al tema se derivan de que los altos índices de abstención contribuyen a la merma de la representatividad democrática. Reitera la importancia del tema lo expresado al respecto por Lipovetsky (La Sociedad de la Decepción, 2008): *“Impulsados por la desconfianza y la decepción, los votos de castigo se multiplican: los electores quieren castigar a las clases pudientes y a los partidos considerados «incapaces», cínicos, aferrados a sus privilegios, sin valentía política”*. Se impone la reflexión profunda sobre el tema antes y después de cada certamen electoral, hacia lo interno y lo externo de los partidos políticos para profundizar sobre este tipo de hecho.
10. Quedó demostrado que a fin de procurar que los ciudadanos se acerquen a la política, habrá que sensibilizarlos y motivarlos para que asuman activamente este llamado. A tal grado, como bien expresa Herbert Gans (Citado por Touraine (*¿Podremos vivir juntos?*, 2006): *“Si los ciudadanos no pueden o no quieren ir hacia las instituciones políticas y participar en ellas, esas instituciones deberán ir hacia ellos”*. Esto demandará de los partidos y las instituciones políticas una mayor apertura a la influencia de las fuerzas y a las demandas sociales y que se preocupen más por garantizar a los desfavorecidos los medios y la igualdad de condiciones para participar en la vida pública. Sin embargo, como expresa Pérez-Díaz, *«el*

desencantamiento con la política pudiera ser una coartada que los ciudadanos utilizan para desentenderse de la política y eludir su responsabilidad, depositándola en sus representantes y líderes, así como lamentarse por sentirse abandonados por los políticos, como si estos fueran realmente los «pastores del rebaño». Determinar lo uno o lo otro requiere de una concienciación colectiva permanente y amplia.

11. Quedó evidenciado que «repensar la política» implica redefinir el sentido y los objetivos del quehacer político, a sabiendas de que, como expresa Innerarity, “*a partir de la política se descubren aspectos de la realidad y posibilidades de acción que no pueden percibirse desde nuestras prácticas rutinarias y nuestros debates preconstruidos*”. Repensar la política supone también enfrentarla a sus propios déficit, a las consecuencias de su propia crisis y al imperativo de superar el malestar y el desencantamiento que se le atribuye hoy día; dejando establecido que el desencanto con la política no significa que las esperanzas puestas en la misma hayan desaparecido. El replanteamiento del sentido y de los objetivos de la política la vincula necesariamente con la ética, en tanto la vincula a la lógica de los valores. Sin embargo, la «ética de la política», como ya dijimos anteriormente, no debe considerarse como una reflexión apesadumbrada y pesimista sobre las limitaciones, debilidades y desperfectos de la política, sino como una brújula que la guía para que recupere su propósito primordial de volver a darle sentido al porvenir de la sociedad.
12. Consideramos que el encuentro del ciudadano con la política es una necesidad que se torna obligada e inevitable. Held (*Modelos de Democracia*, 2008) lo reitera cuando sostiene que: “*La política crea y condiciona todos los aspectos de nuestras vidas y es el centro del desarrollo de los problemas en la sociedad y de los modos colectivos de resolverlos*”. Pareciera, entonces, que el encuentro del ciudadano con la política debe asumirse, más que como una decisión discrecional, debe asumirse como un deber vinculado a la condición de vivir en sociedad. Este encuentro se vuelve más

imperativo, reverente y esperanzador cuando va acompañado con la toma de conciencia de que la política refuerza la solidaridad entre los ciudadanos, siendo que la sociedad sólo puede progresar en la medida que progresa en solidaridad. Concepto que se vigoriza con lo que en el mismo sentido expresa Habermas (*“La Inclusión del Otro. Estudios de Teoría Política”*, 1999) :*“La solidaridad se funda en la pertenencia y recuerda el vínculo social que nos une a todos: uno responde por el otro”*.

13. Se asume como un hecho que repensar la política supone también una profunda preocupación por fortalecer los lazos de la solidaridad como elementos que consolidan el vínculo social. Lo expresado por Morin (*Para una política de la civilización*, 2009) al respecto reafirma la importancia de esta intencionalidad—que puede considerarse ética de la política: *“Hay una necesidad de solidaridad concreta y vivida, de persona a persona, de los grupos a persona. Hay en cada uno y en todos unos potenciales de solidaridad que se revela en circunstancias excepcionales, y hay en una minoría pulsión altruista permanente. No se trata, por tanto de promulgar la solidaridad, sino deliberar la fuerza no empleada de las buenas voluntades y de favorecer las acciones de solidaridad”*. Esto nos conduce a la política como espacio de relación, en tanto nace del «Entre-los hombres» como postula Hannah Arendt (¿Qué es la política?, 1997).
14. Se considera muy importante por su peso ético establecer y analizar la vinculación entre « la *solidaridad* y la *responsabilidad* » en el quehacer político, siendo que éstas le otorgan una dimensión ética a la política. A este respecto, se invita a extender la reflexión a lo expresado por Morín (2009), quien sostiene que *«el altruismo de la solidaridad y el sentimiento de responsabilidad están en el corazón de la conducta moral»*. Y reitera que no se trata de crear una «nueva ética», sino de avanzar hacia el retorno a la ética. Siendo además, que el debilitamiento de la solidaridad tiene como consecuencia la degradación del sentido de responsabilidad.

En este sentido, dirá también Morin, *“toda ética y toda política necesita de una «fe»; la fe es conjuntamente madre e hija de la fraternidad y la comunidad, las cuales nutren la ética de la responsabilidad. Es esta fe la que puede ser despertada y regenerada, es ella la que nutre la moral de apertura y tolerancia”*. Nosotros interpretamos esta fe como una convicción razonada que contribuye a desarrollar la capacidad de tomar decisiones frente al miedo y la inseguridad.

15. Consideramos que promover la solidaridad es un deber de la política y de los políticos que debe ser priorizado en el marco de la redefinición de la actividad política. La posición de Vaclav Havel (Citado por Morin, 2009), fortalece este propósito: *“No ceso de tener nuevas pruebas de que un gran potencial de buena voluntad dormita en nosotros. Esta no está más que atomizada, intimidada, atrapada, paralizada y desamparada. En esta situación es el deber de los hombres políticos devolver a la vida este potencial tímido y somnoliento, de proponerle una vía, de abrirle paso, de volver a darle seguridad, posibilidad de realizarse”*. Y es que la solidaridad consolida y fortalece el vínculo social y el poder de las decisiones y las demandas individuales y colectivas. Esto nos remite a la «ética de la discusión» y al «obrar comunicacional» de K.O. Apel.
16. Quedó evidenciado que repensar la política equivale a dotarla de una reorientación hacia su verdadero objetivo, lo que implica que ésta se vuelva *«más ética y menos perversa»*. La política es más ética cuando coincide con la lógica de los valores. La política es más ética cuando, como expresa Arendt, *“asume la función de asegurar la vida en el más amplio sentido”*. Es más ética cuando asume sus debilidades como autocrítica y como plan de acción para su mejoramiento. Es más ética cuando previene, condena, evita y persigue la corrupción, el clientelismo, el patrimonialismo y las prebendas y privilegios

para grupos e individuos en desmedro de otros. Es más ética cuando evita la manipulación a través de los medios de comunicación y cuando combate la pobreza, el uso de la fuerza y la exclusión. Como afirma Touraine: *“La política se somete a la ética cuando moldea la concepción de la sociedad con valores como la justicia, la libertad y la felicidad, al tiempo que define los derechos y las responsabilidades de las personas”*. También Hans Küng (*Una Ética Mundial para la Economía y la Política*, 1999) plantea una posición similar cuando sostiene que: *“La situación política que no se ajusta a normas éticas termina siendo una política sin conciencia”*. La política actual tiene mucho de política sin conciencia, ocupando las élites políticas el espacio que corresponde a los ciudadanos y a las organizaciones de la sociedad civil.

17. Quedó demostrado que la ética resulta indispensable para la acción política en tanto el saber ético es lo que legitima la gobernabilidad, que debe ser fortalecida por el consenso y la transparencia ética de la relación gobernantes-gobernados, entendiendo la gobernabilidad como *“el conjunto de instituciones y tradiciones por las cuales el poder de gobernar es ejecutado para «bien común» de un pueblo”*. La gobernabilidad requiere de una responsabilidad cívico-política que incluya a todos los ciudadanos en la toma de decisiones que los afecta. Pero la ética no sólo es negativa o limitativa, sino que, como expresa Adela Cortina, *“tiene sobre todo un fin positivo que consiste en dotar a los hombres de una mayor libertad, precisamente en atención a su dignidad”*. El «enfocamiento ético de política» es lo que da sentido a la convicción de que la democracia es la mejor forma de organización política para realización de los ciudadanos. También se deberá apelar a la ética como un antídoto contra la corrupción política y otras perversidades inherentes a las prácticas políticas que se alejan de los verdaderos propósitos de la misma.

18. Se llegó a la conclusión de que la política es perversa cuando se rige por el principio: «*en política todo está permitido*». La política perversa es la política deshonesta. Lo es también cuando es «elitista», excluyente, acrítica, corrupta, manipuladora y «pagada»; cuando promueve la politización y la «militarización» de justicia. Y también cuando guarda silencio cómplice frente a la violación de los derechos humanos, la exclusión, la corrupción, el dispendio público y el favoritismo político. Fitoussi (*La Nueva Era de las Desigualdades*, 2006) habla de tres grandes perversidades de la política actual: la confusión de la política y los buenos sentimientos, el gusto por la política espectáculo y la simplificación de los problemas. La invitación al análisis de estas perversidades es una tarea ética necesaria, urgente e importante. En el primer caso, se pretende una intervención política al margen de los derechos de las personas y se apela a los “*buenos sentimientos*” y a las “*buenas intenciones*”. Se trata de una política corrupta que cubre su rostro con un asistencialismo humanitario y política sociales manipuladoras de la ignorancia y las carencias de los excluidos, que por demás, no sinceriza el «costo» de la solidaridad. “*Es una manera piadosa de erigir la impotencia en valor moral*”, -dirá Fitoussi-. Se enarbola una bandera de la compasión que no hace más que lesionar la «dignidad social», convirtiendo así la política en una actividad indecente. Adela Cortina contradice un tanto lo expresado por Fitoussi cuando propone una «ética de la razón cordial» que pondera la compasión como valor que debe conducir al altruismo y a la solidaridad.

19. Se propone, en el proceso de revalorización de la política, prestar atención a un segundo tipo de perversidad política: *«el gusto por la política espectáculo»*. Según este parecer, la acción política se reduce a exhibir los efectos publicitarios y de las encuestas sin ejecutar verdaderas deliberaciones y sin afrontar los grandes desafíos sociales. Es una perversión del concepto de voluntad política auténtica desde la perspectiva ética. El espectáculo mediático se convierte en un sustituto de la verdad social y política y toma ribetes de «política folklórica». Por último, está la perversidad de simplificar los hechos sociales para evadir la responsabilidad y el compromiso. Se adopta la excusa de atribuir los déficits políticos a «externalidades». Se habla de exclusión sin comprometerse con las transformaciones sociales sin definirlas, y se fabrican «verdades simples» para ocultar «mentiras grandes». Esto se aprecia de manera notoria en los servicios públicos, “*uno de los escenarios principales donde se desarrolla la tragedia social*”.
20. Se llama la atención para enfatizar que hablar de la perversión de la *«política del espectáculo»* conduce a la observación de la «perversión mediática», que incluye desde el marketing político, las encuestas de popularidad y la propaganda manipulada. Hay que prestar atención también la peligrosa utopía de la «teledemocracia», que responde a la pretensión de los medios de convertirse en una alternativa de los déficit de la política y pasar de la democracia representativa a la democracia directa. Lejos de sustituir al poder judicial o al poder ejecutivo —expresa Fitoussi— : “*El papel de los medios es el de enriquecer el conocimiento y la deliberación y no intervenir en el proceso de la decisión política o*

judicial”. La divulgación sensacionalista de la noticia que daba cuenta de la incitación a quemar El Corán, hecha por el pastor bautista Terry Jones, no sólo puso en aprietos a la política internacional de los EE.UU, sino que generó gran preocupación y angustia en el pueblo norteamericano por temor a reacciones terroristas a manos extremistas musulmanes. No se trata de presentar una cara negativa del papel de los medios dentro de la democracia, sino de exigirle un papel más destacado en la deliberación sobre la democracia y una mayor contribución a una reflexión positiva sobre el desarrollo de la democracia. Esto conlleva a establecer “*códigos de ética de los medios de comunicación*”, dada su capacidad para formar la opinión pública y de servir como instrumentos de «educación política».

21. Se propone considerar como una perversidad mayor, la indiferencia de la política frente a la realidad de la exclusión, siendo que más bien las asume como una oportunidad clientelista que genera votos y adhesiones basados en falsas esperanzas. Al decir de Fitoussi, “*los excluidos constituyen la sombra proyectada de disfuncionamientos de la sociedad y son la resultante de un trabajo de descomposición y disocialización, en el sentido más fuerte del término*”. La exclusión es producto de un proceso de desagregación que atenta contra el vínculo social. La exclusión es incompatible con la política democrática. El excluido no cuenta, no es considerado útil para la sociedad y queda descartado para la participación política. La exclusión puede considerarse una situación económica correspondiente a una especie de segregación política. La lucha contra la exclusión es un reivindica el «derecho a la integración». Al tiempo de recomendar que se propugna porque los marginados tengan un mayor acceso a la educación, Lipovetsky advierte lo siguiente: “*No habrá integración sin una*

política justa hacia las minorías visibles, sin acciones decididas que aumenten la igualdad de condiciones”. El reciente reconocimiento de muchos países en la sede las Naciones Unidas de su incapacidad para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ODM, pone de relieve de una visible falta de priorización de esfuerzos para garantizar una igualdad de condiciones en beneficio de los sectores más vulnerables de la sociedad.

22. Se establece el peso ético de la integración, en tanto el derecho a la integración se nutre del imperativo ético que va más allá del derecho a la subsistencia, sino que considera a los individuos y ciudadanos como actores activos y no simplemente como personas a las que hay que «asistir» o «ayudar» como una práctica política del Estado providencial. El concepto de integración, sostiene Fitoussi, vincula las «oportunidades económicas y la participación social» y contribuye a definir *un derecho de la era democrática*. La importancia de este imperativo ético se vigoriza con lo que expresa Lipovetsky: “*Para los individuo excluidos, desafiliados, sin perspectiva de futuro, la democracia no cumple sus promesas: sigue siendo una cáscara vacía*”. En medio de estas tensiones, la democracia también debe ser «repensada, revisada y mejorada» y «democratizada».
23. Se hace un llamado a reflexionar sobre lo que deba ser la democracia, considerando que no todos los ciudadanos conocen su verdadero significado. ¿Saben los ciudadanos, e incluso los políticos, lo que es realmente democracia? La búsqueda de la respuesta representa un reto reflexivo con una dimensión educación política y ética que conduce a la necesidad de lograr una profunda concientización ciudadana. Muchos autores, entre ellos Tocqueville, Huntington, Sartori, Held,

Shiva, Cortina y otros, consideran que para aceptar vivir y defender la democracia se hace necesario establecer una clara definición de la misma. Seleccionamos sólo algunas declaraciones sobre la temática. En este sentido, Sartori declara categóricamente: *“Las ideas erróneas sobre la democracia determina que ésta funcione mal... Vivimos en una época de democracia confusa”*. Traemos de nuevo aquí lo que ya habíamos citado de Tocqueville al respecto: *“Lo que más confusión provoca en el espíritu es el uso de estas palabras: democracia, instituciones democráticas y gobierno democrático. Mientras no se defina claramente y no se llegue a un entendimiento sobre su definición vivirá en una confusión de ideas intocables”*. Pero más allá de una comprensión del término, se trata más de una comprensión del contenido y las exigencias individuales y colectivas que supone la democracia.

24. Se considera que el análisis sobre lo que deba entenderse por democracia contribuye a la valoración e la misma. La afirmación de Adela Cortina enfatiza este propósito: *“La democracia es un concepto que está enmarañado, porque mientras permanezca en la oscuridad quedarán los ciudadanos sin capacidad crítica y sin fuerza moral para participar en su transformación”*. Igual de ilustrativo resulta el punto de vista expresado por Held: *“La democracia es una forma de gobierno difícil de crear y mantener, siendo que una apropiada definición y explicación constituyen un elemento facilitador de ese proceso”*. Así las cosas, queda ampliamente demostrado que se hace necesario *«educar para la democracia y« educar en democracia»*. Esta tarea educativa debe ser asumida con carácter ineludible por la escuela, los partidos, las estructuras políticas electorales, los hogares, las universidades, las organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación.

25. Se considera que reflexionar sobre lo que es la democracia abunda en su comprensión y defensa. En interés de contribuir a la definición y explicación de lo que es y deba ser la democracia presentamos aquí un amplio listado de definiciones con la pretensión de que las mismas pasen a ser sujeto de análisis, reflexión y debate, al tiempo de identificar los elementos y enfoques comunes de dichas definiciones, así como los que dan cuenta de aspectos y enfoques particulares:

- “La democracia es gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”.

Abraham Lincoln

- *“En efecto, la democracia surgió de que, al ser los hombre iguales en cualquier cosa, se creían absolutamente iguales (pues porque todos son igualmente libres se consideran absolutamente iguales). De ahí que aquéllos, en la idea de que son iguales, exigen una participación en todos los derechos de igualdad”.*

Libro V de la Política de Aristóteles

- *“La democracia como el espacio real de las prácticas políticas tendrá que sustantivarse como espacio público en la eticidad que articula todas aquellas prácticas sociales en defensa de la vida mediante la participación de sujetos sociales concernientemente relacionados a través de una acción comunicativa al servicio de una convivencia moral, ética y solidaria”.*

D. A. Hernández

- *“La democracia sólo hace honor a su nombre si los ciudadanos tienen poder para actuar como tales, es decir, si son capaces de disfrutar de una serie de derechos que le permitan exigir participación democrática... La democracia parece legitimar la vida política moderna, normas, leyes políticas y decisiones parecen ser justificadas y aprobadas si son democráticas”.*

David Held

- *“La democracia es siempre una discusión, una voluntad de reforma para extender los espacios de libertad y responsabilidad en una sociedad siempre justa”.*

Alain Touraine

- *“Lo que necesita la democracia no es información, sino un debate público vigoroso, la clase de información que se necesita sólo puede generarse mediante la discusión”.*

Christppher Lasch

- *“La democracia debe comprenderse en una perspectiva deliberativa. Su meta es justamente permitir que una comunidad pueda expresarse en cuanto razón colectiva”.*

J.P. Fitoussi/P. Rosanvallon

- *“La verdadera democracia significa un verdadero control ciudadano sobre las políticas, gobierno responsable honestidad y apertura política, deliberación informada y racional, iguales cantidades de poder y participación y otras diversas virtudes cívicas”.*

Samuel Huntington

- *“La democracia existe cuando la relación entre los gobernados y el gobierno se rige por el principio de que el Estado está al servicio de ciudadanos y no a la revés, de que el gobierno existe para el pueblo y no viceversa”.*

Giovanni Sartori

- *“La única forma de entenderse cuando se habla de democracia, en cuanto contrapuesta a todas las formas de gobierno autocrático, es considerarla caracterizada por un conjunto de reglas que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos”.*

Norberto Bobbio

- *“La perspectiva de la democracia en términos de debate Público, como «gobierno a través de la discusión», también ayuda a identificar las raíces históricas de las ideas democráticas a lo ancho del mundo”.*

Amartya Sen

26. Se explica y define la democracia como un proceso que no se detiene y que es perfeccionable. La famosa frase de Churchill: «*La democracia es la forma de gobierno menos mala*», nos recuerda que la democracia no es perfecta. Como bien expresa Pérez-Díaz: “*Entiendo que la democracia está en crisis, pero dudo de que haya dejado nunca de estar en ella; le es consustancial el ser frágil y precaria*”. La democracia tiene su déficit, sus fallas y carencias profundas, sus obstáculos que la merman, la debilitan, la desvirtúan y la convierten en una democracia de «*baja intensidad*». Y esto a tal grado que puede decirse que «*hay malestar con la democracia*». Pero lejos de condenarla, habremos de mejorarla y defenderla. Anima a hacerlo lo que expresa Lipovetsky: “*La democracia posee todavía los medios para corregirse, para reorientarse y reinventarse*”. Esto supone, que más allá de los propósitos de los «*acomodan la democracia a sus ambiciones e intereses*», ampliar y profundizar la democracia deberá ser una tarea de todos los ciudadanos; y no sólo en el ámbito político, sino en todos los ámbitos, como propone la democracia radical.
27. Aportamos argumentos para demostrar que la comprensión del concepto de democracia contribuye a una mayor identificación con la misma. La comprensión de lo que sea y deba ser la democracia conlleva necesariamente a la revisión de los diversos modelos de democracia, en tanto la construcción teórica para explicar los elementos fundamentales de la democracia y sus relaciones con otros fenómenos sociales relevantes. Tanto en la democracia clásica como en la democracia postmoderna se aprecia la constante de la igualdad, la libertad, el

consenso entre los ciudadanos y la participación activa en la búsqueda del bien común. Estos modelos ponen de manifiesto los «claro-oscuros» de la democracia y los peligros a que ha sido sometida, correspondiendo su depuración a esfuerzos y aprendizajes colectivos plurales, en el tenor en que lo expresa Amartya Sen cuando sostiene que: *“La práctica de la democracia dota a la ciudadanía de la posibilidad de aprender los unos de los otros, además de ayudar a la sociedad formar sus valores y establecer sus prioridades. Incluso la idea de necesidades, que incluye las necesidades económicas, requiere discusión pública e intercambio de información, punto de vista y análisis”*. La historia de la democracia derivada del análisis de los diferentes modelos de la misma remite a la reivindicación de la democracia como valor universal inspirado en la diversidad de consideraciones. Se considera imperativo su conocimiento y análisis para la comprensión y apreciación correcta de la democracia.

28. Identificamos indicadores para determinar el que una democracia pueda ser considerada como débil o de baja intensidad, así como las «trampas», que en su nombre, violentan y contaminan los derechos y las oportunidades de los ciudadanos. De la misma manera, hay que identificar las tareas urgentes de la democracia, sean estas locales, regionales o globales, e incluirlas en las respectivas agendas políticas para el debate de las mismas. Se advierte que en la democracia, de todas las latitudes, los avances coexisten con grandes déficits y que lo conquistado en materia democrática no está del todo asegurado. deben figurar en esta lista de tareas pendientes de la democracia, los déficits de la ciudadanía social, civil y política, las reformas políticas y económicas, el impacto de la globalización y las amenazas nacionales e

internacionales tales como la corrupción y el narcotráfico. Hay que colocar en su justa dimensión la principal urgencia de las democracias contemporáneas, entiendo que la misma no consiste en acelerar los procesos sociales, sino recuperar el porvenir, hay que volver a colocar el futuro, al decir de Innerarity, en un lugar privilegiado de la agenda de las sociedades democráticas.

29. Presentamos argumentos suficientes para demostrar que no hay democracia sin el compromiso y la participación de los ciudadanos. Los ciudadanos no pueden tener un «encuentro teórico» con la democracia. Es necesario «vivir y hacer» la democracia. En este sentido, los ciudadanos, a través de los partidos políticos, autoridades independientes, tribunales constitucionales, de las organizaciones de la sociedad civil, en ejercicio de su calidad de opinión pública, deberán demandar democracia en todos los ámbitos y participar de manera responsable en las deliberaciones, toma de decisiones y formas de control democrático y exigencia de transparencia a los agentes de la política democrática. Y de la misma manera deberán mantenerse alerta frente a la vigencia o merma de los derechos democráticos. Pueden servir de marco de referencia para esta evaluación los Derechos Democráticos de las Naciones Unidas. En este orden, las democracias desarrolladas cuentan con estructuras para proporcionar vías de expresión ciudadana, sistemas de monitoreo, Observatorios para la práctica de la democracia, espacios públicos de deliberación y otros procedimientos participativos utilizando las ágiles tecnologías digitales.
30. Destacamos que el fortalecimiento de la democracia camina en paralelo con el fortalecimiento de la sociedad civil. Enfatizamos aspectos de la sociedad civil indispensables para el fortalecimiento de la democracia. Hacemos un llamado a la reflexión en este sentido, partiendo del

postulado de Walzer (Citado por Ramón Feenstra en: *“El Concepto de Sociedad Civil”*), que sostiene que la Sociedad Civil *“es el reino de la libre elección, comunidad y participación”*. En este caso, la elección se concretiza gracias a la posibilidad de elegir entre un universo diverso de grupos, con diferentes ideologías y formas de vida, y a los cuales los individuos se vinculan voluntariamente. Para vigorizar la importancia de la Sociedad Civil y su vinculación con el fortalecimiento de la democracia consideramos oportuno traer aquí lo que al respecto propone Touraine (*“Podemos vivir Juntos”* 2006): *“Si hoy hay que hablar de la Sociedad Civil, es para afirmar que el Sujeto habla en lo sucesivo por sí mismo; ya que no puede hacerlo de otra manera porque está cercado por el universo económico del mercado y las técnicas y por unas ideologías comunitaristas encarnadas por estados o partidos políticos”*. La Sociedad civil no puede actuar sino en conexión con fuerzas políticas pero debe evitar equipararse con partidos políticos o coaliciones de éstos que intervienen en la política nacional. Teniendo presente que la Sociedad Civil se desvirtúa cuando sus demandas sociales se subordinan a los partidos políticos o al Estado. La Sociedad Civil debe protegida por el Estado de derecho para incidir en poder político en la búsqueda de soluciones a sus problemas.

31. Consideramos que el verdadero encuentro con la política fortalece las prácticas democráticas, siendo que la construcción de la democracia se concretiza a través de la política, se impone defender la diafanidad de esta vinculación, lo que a su vez exige erradicar la tendencia *no-política* de la democracia como pretende la teoría sobre el pacto social, el neoliberalismo y las modalidades de otros pactos promovidos por los

gobiernos. La democracia se fundamenta en el diálogo y la deliberación pero sobre todo en el disenso. Despolitizar la democracia equivale a desvirtuarla, a justificar su debilitamiento poniendo en entredicho la capacidad y el deber del Estado nacional para resolver los problemas de la sociedad, dejando en manos del “mercado” la solución de los mismos.

32. Presentamos argumentos suficientes que demuestran que la política se aleja de la democracia cuando los políticos y la política pretenden desde el aparato del Estado definir y resolver los problemas de la sociedad que deben ser definidos y resueltos con la participación de los actores sociales. Siendo que como expresa Bauman, el objetivo de la democracia no es solamente lograr un tipo de sociedad que le permita al Estado manejar y resolver sus asuntos, sino lograr una sociedad participativa en condiciones obligar al Estado de manejar los asuntos sociales correctamente. En este sentido, se consideran inadmisibles en términos políticos el patrimonialismo, el clientelismo y el caudillismo, así ciertas formas de populismo que carecen de la representatividad propia de la democracia. Cualquier gobierno que se oriente hacia estas fórmulas políticas se aparta del camino de la democracia, y por tanto, pierde legitimidad.

33. Llamamos la atención sobre el verdadero papel de los partidos políticos y sobre su involucramiento en las problemáticas sociales, políticas y económicas actuales. Dejamos establecido que la democracia espera mucho de los partidos políticos, concebidos modernamente como una “masa crítica”, con la misión de conocer la realidad social, política y económica en que participan, desarrollar la vocación democrática de los ciudadanos y estimular la participación de los mismos y defender sus

intereses, de sentido a los intereses públicos, así como servir de enlace entre la ciudadanía y el Estado y «respaldar» con su propio peso institucional las exigencias a las que están obligados a responder. Representan el equilibrio del disenso y la pluralidad. Pese a todas estas expectativas, la literatura política actual los considera en una situación decadente e inoperante, a tal grado que se habla de «la profunda crisis de los partidos políticos», al tiempo de acusarlos de “secuestradores de la democracia” y de constituir una “partidocracia”. Aunque acentuada en Latinoamérica, la situación se reporta también en Europa, en Estados Unidos y en otros continentes.

34. Presentamos suficientes argumentos para demostrar que la situación de los partidos políticos deben convertirse en tema importante dentro del agenda política actual. Identificar Atacar y afrontar las posibles causas de su debilitamiento y declive constituye una prioridad del quehacer político, y esto invita a la reflexión y análisis, tanto hacia lo interno de los partidos políticos como por parte de los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil, con la intención de que rescaten sus verdaderas funciones desde una perspectiva ética y se actualicen a los fines de responder a las nuevas realidades locales y globales de los Estados nacionales y su vinculación con el mundo ampliado. Al decir de Innerarity : *“Los partidos políticos deben ser reinventados y renovados con algunas de las energías de los movimientos sociales”*. Y esto es posible porque los movimientos sociales, tal como expresa certeramente Touraine (*¿Podremos vivir Juntos*, 2006), son portadores de reivindicaciones de libertad, justicia e igualdad muy cercanas a los Derechos del Hombre más que de una constitución o de un programa político.

35. Proponemos la reflexión sobre el tema siguiente como oportunidad de desarrollar herramientas cognitivas para la comprensión y defensa de la misma: ¿Cómo dar inicio a esta renovación de los partidos políticos?. Comencemos por someter a debate la situación de los mismos y el impacto de su funcionalidad. Para este ejercicio proponemos, entre otras, las temáticas vinculadas a la necesidad del fortalecimiento de los partidos políticos que fueron presentadas por Riva Leone (*Transformaciones y Crisis de los Partidos Políticos*, 2002) y que detallamos anteriormente en el capítulo 5. Advirtiendo sobre la necesidad de presentar también otras situaciones propias de las realidades políticas particulares de cada país o de las regiones, como es el caso de los partidos políticos en Latinoamérica o en Europa. Presentamos aquí las tesis de Riva Leone sobre los partidos políticos y reiteramos la invitación a debatir las mismas.

1. *“Los partidos han dejado de ser la comunidad de las comunidades donde la solidaridad ha sido desplazada por los intereses; es decir, los partidos dejaron de ser portadores de solidaridad para convertirse en portadores de intereses”.*
2. *“Los partidos han sido desplazados del lugar que había ocupado en cuanto a junto a la creciente desideologización de la política, lo cual incide en el debate y la discusión”.*
3. *“Se observa igualmente una baja pronunciada en las tasas de afiliación y de adhesión partidista. Observamos así un debilitamiento de los vínculos entre los ciudadanos electores y las organizaciones partidistas, producto del descenso en la variable —identificación partidista”.*
4. *“Los partidos políticos han sido afectados por las transformaciones sociales y económicas que han producido un cambio por lo menos en cuanto a la composición de los diversos sectores sociales”.*

36. Consideramos que hay necesidad de revisar y actualizar el papel de los partidos políticos. El análisis del Documento *«El papel de los Partidos Políticos en el Fortalecimiento de la Institucionalidad Democrática»*, promovido por el Grupo de Río desde el 2003, que pese a su enfoque en la realidad de los partidos políticos de Latinoamérica, bien podría servir para identificar algunos indicadores de estos cambios. Se propone el texto para su análisis y debate:

1. Para asegurar la gobernabilidad y fortalecer a los partidos políticos se requiere, en primer lugar, promover espacios y mecanismos para el desarrollo de consensos entre los partidos y entre éstos y el conjunto de la sociedad civil, destinados a asegurar el desarrollo de políticas de Estado a largo plazo. Esto implica crear y fortalecer mecanismos de intermediación, de canalización de demandas, de vigilancia social y de imbricación eficaz entre los partidos políticos y otras instancias de la sociedad civil (gremios de trabajadores y empresarios, entidades sociales y religiosas, entre otras)”.
2. “En segundo lugar, como el espacio privilegiado de la representación que ejercen los partidos es el parlamento, resulta necesario fortalecer y tecnificar la labor parlamentaria y lograr que los congresos se adecuen a la nueva dinámica política y social, vinculándose con las necesidades de la gente y con los modos de participación que en esta época tienen los ciudadanos”.
3. “En tercer lugar, es necesaria la renovación de los partidos y de sus estrategias para responder a la nueva realidad política y social y para favorecer la consolidación de partidos- representativos y de sistemas de partidos sólidos, plurales y estables, a través de legislaciones partidarias y electorales...”

37. Presentamos suficientes para demostrar que el financiamiento de los partidos políticos es un tema sensible de la agenda política actual y, que también, debe ser sometido a un amplio debate. Si bien es cierto que se requiere invertir dinero en las actividades de los partidos políticos, no es menos cierto que el dinero debe obtener y usarse de manera «ética, honesta y responsable». Por tanto se deben establecer mecanismos y normativas de financiamiento de los partidos políticos que al tiempo de garantizan la las condiciones de libertad, equidad e igualdad que los hace posible, eviten la aceptación de fondos que «contaminan» la actividad política como el proveniente del narcotráfico o de personas e instituciones que esperan favores especiales mediante prácticas corruptas. Las normativas deben prever el ordenamiento de las donaciones provenientes tanto del sector público como del sector privado, evitando que se acentué la fisura existente entre la política y el poder. Otra vez se reitera la necesidad de dotar a la política de principios éticos Además de estos principios deben contemplarse otros mecanismos de monitoreo del cumplimiento de los mismos a cargo de organizaciones de la sociedad civil nacional e internacional.
38. Consideramos necesario adoptar mecanismos de transparencia, fiscalización y rendición de cuentas para garantizar la claridad del financiamiento político. Touraine enfatiza que no puede haber democracia este si se violenta el principio ético de la rendición de cuentas a los ciudadanos en el marco de los mecanismos legales que deben existir en materia de legislación electoral. En este sentido los ciudadanos deben ejercer influencia sobre los partidos y los políticos para que se cumplan con las normativas, que también deben establecerse con su participación. La violación de las reglas que contemplan la transparencia y la fiscalización del financiamiento político conducen al gran mal de la corrupción.

39. Aportamos razones suficientes que demuestra que la corrupción política constituye una «*influencia política inmoral*» y al mismo tiempo como una «patología social» entre el Estado y el sector privado. Comprende el soborno, la extorsión, alteraciones fraudulentas, malversaciones y fraudes, uso indebido de los fondos y bienes públicos, parcialidad, colusión privada y uso de información privilegiada en beneficio de sectores sociales y económicos privados. Se considera que los escándalos de corrupción política están estrechamente vinculados al financiamiento de los partidos y de las campañas políticas. Las personas y las instituciones corruptoras «invierten» a cambio de favores, prebendas y privilegios considerados ilícitos, que por demás violan el principio de igualdad, que es fundamental en la democracia. Sin embargo, la democracia puede ayudar a prevenir y controlar la corrupción en tanto proporciona a los ciudadanos canales alternativos para la denuncia.
40. Logramos establecer con claridad, mediante el análisis de documentación bien fundamentada, que la corrupción aumenta el escepticismo y la apatía de los ciudadanos hacia la política, los políticos y los gobiernos, y de la misma manera da pie para que los ciudadanos sean también corruptos, sobre todo cuando se cuenta con impunidad frente a la misma. La corrupción política es un asunto que contraviene la ética social, es un síntoma de un mal social generalizado. La corrupción política se considera un gran mal que ha infectado y contaminado a todos los países. El Índice de la Percepción de la Corrupción, en tanto medición del fenómeno de la corrupción a nivel mundial, presenta los niveles de corrupción de cada país, lo cual evidencia el grado de salud de sus respectivas democracias y los niveles de calidad de vida de sus ciudadanos.

41. Aportamos argumentos suficientes para demostrar que el análisis de la globalización desde una perspectiva ética deberá contemplar, a su vez, la gran corrupción como un tema de importancia mayor. La corrupción genera preocupaciones globales en tanto facilita las actividades delictivas internacionales, principalmente el tráfico de drogas y el lavado de activos. La vulnerabilidad de los países en vías de desarrollo los hace proclive a que la corrupción se convierta en el principal obstáculo para el crecimiento económico sostenido. Los efectos de la corrupción sobre el desarrollo económico y la legitimidad política trascienden las fronteras de los Estados nacionales, afectando la paz y la prosperidad global. EL impacto del tema sobre las relaciones internacionales puede resumirse en lo que expresa el juez Baltasar Garzón en el epílogo del libro de Eva Joly (*Impunidad: La corrupción en las entrañas del poder*, 2003): *“Para erradicar este fenómeno tan negativo y dañino para la democracia son necesarias medidas quirúrgicas certeras, aplicadas con precisión. Pero lo que se precisa sobre todo, como valor de revitalización de la sociedad civil es la recuperación e instauración de una cultura ética política... Se impone un rearme ético mediante la educación y el aprendizaje de los mecanismos de aproximación y participación democráticos, y de defensa de los derechos humanos como pilares básicos que sostienen el estado de derecho”*. Debiendo entenderse que el esfuerzo por el fortalecimiento de la democracia corre parejo con el esfuerzo por prevenir y combatir la corrupción.
42. Presentamos y analizamos algunos casos, que demuestran que a corrupción (y sobre todo la «gran corrupción») ha dejado de ser una preocupación nacional para convertirse en una preocupación de fuerza global, dando por resultado que la globalización de la economía está imprimiendo una nueva urgencia al fenómeno de la corrupción. Para

comprender el alcance de los esfuerzos que se vienen realizando a nivel internacional para la prevención, erradicación y control de la gran corrupción proponemos estudiar y analiza los principios políticos y las normativas de las siguientes instituciones e iniciativas: Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, la Convención Interamericana contra la Corrupción, el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, la Declaración de las Naciones contra la Corrupción y el Soborno en las Transacciones Comerciales Internacionales, la Convención de las Naciones Unidas sobre Prevención del Delito y Tratamiento Delincuente, la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Transnacional Organizada, el Tratado de la Unión Europea sobre la Protección de los Intereses Financieros de las Comunidades, el Convenio sobre la lucha contra los actos de corrupción en los que estén implicados miembros funcionarios de las Comunidades Europeas, Stability Pact Anticorruption Iniziative (SPAI), la Convención de la Unión Africana sobre Prevención y combate de la Corrupción y Delitos Conexos y la Declaración de París: Una llamada a la Acción contra la Corrupción a Gran Escala (2003). Deberán analizarse también otras iniciativas emprendidas sobre el mismo tema por los Estados nacionales.

- 43.** Identificamos «pistas morales» que permiten evaluar el comportamiento ético de los políticos. El fortalecimiento de la democracia supone que el quehacer de los políticos debe someterse a normativas éticas que expresan valores e ideales sociales mayoritarios que no han sido contemplados en las normas jurídicas. Procurar el cumplimiento de estas normas éticas constituye una exigencia social. Para evaluar el comportamiento ético de los políticos pueden

establecerse «pistas éticas». Entre las mismas figuran: el cumplimiento de las promesas electorales, hacer uso correcto y honesto de los fondos y recursos públicos, evitar los gastos suntuarios, no practicar la compra de votos y de conciencias, no recibir donaciones ilícitas, así como evitar el tráfico de influencias. El tratamiento ético del político es sinónimo de comportamiento «decoroso» y responsable, lo que significa que debe guardar un equilibrio entre las decisiones morales y las decisiones políticas. La línea divisoria entre un «político bueno» y un «político malo» es de carácter moral. Resultando que el «político ético» tiene un compromiso con la defensa de la democracia de la misma manera que el «político inmoral» daña, merma y contamina la democracia. Se considera útil y necesario el establecimiento de un Código de Ética que rija el comportamiento de los políticos, otorgándole al mismo un carácter de ética pública.

- 44.** Llamamos la atención sobre los retos de la globalización y sobre la necesidad de una ética global. La globalización, entendida como «la condición que nos hace sentir que todos vivimos en un mismo mundo», plantea grandes retos políticos a los Estados nacionales. Frente a la necesidad sentida de evaluar las posibles certezas y contradicciones propias de la globalización, se requiere de un cuerpo de principios éticos vinculantes válidos para todos. Al decir de Hans Küng, *«la era de la globalización se ha vuelto especialmente una ética global»*. Esta demanda surge como consecuencia de la globalización de la economía, la tecnología y la comunicación que, a su vez, trae consigo problemas mundiales portadores de grandes amenazas, incluyendo la gran corrupción, situación que requiere de un nuevo paradigma de las relaciones internacionales basadas en un consenso social vinculante que debe ser compartido por todo grupos sociales de las diferentes naciones.

45. Presentamos argumentos suficientes para comprender el vínculo entre globalización y democracia. Diversos autores, entre ellos Bauman, Beck, Martin y Schumann, consideran que la globalización como un «proyecto político» con una intencionalidad (negativa) precisa y dirigida a unos fines. Asumir el debate estas posiciones constituye una recomendación categórica del presente trabajo. El análisis de la globalización despierta muchas preocupaciones e interrogantes alertantes, en tanto se le considera generadora de «desdemocratización» e «impotencia política» de los Estados nacionales. En este sentido, la consideración externada por Adela Cortina sobre la necesidad de una «ética cívica transnacional» no sólo representa un retrato de la responsabilidad que se le exigirá a los ciudadanos por el presente y el futuro de la sociedad en el marco de la globalización, sino que refleja la urgencia del encaramiento ético y político de la globalización. Traemos aquí por segunda vez lo que ya dijera la autora al respecto “*Sin una ética global la globalización informática y financiera y el incremento técnico no se pondrán al servicio del desarrollo. Sino que abrirán un abismo cada vez más profundo entre los países pobres y ricos, y la diversidad de culturas desembocará en un «clash of civilizations», en vez de propiciar una ciudadanía intercultural y cosmopolita*”. Esta perspectiva plantea a los Estados nacionales el serio cuestionamiento de lo que realmente deben hacer para modificar y afrontar estos vaticinios, y cuán urgente se debe iniciar esta tarea.
46. Presentamos suficientes puntos de vista para demostrar que la globalización debe ser mejor gestionada. Una amplia lista de autores, entre los que figuran Stiglitz, Beck, Held, Giddens, Bauman y otros, consideran que la globalización «debe ser mejor gestionada», reconociendo que reformar la globalización es un asunto prioritariamente político. En este sentido, llaman la atención las

consideraciones y las propuestas de Stiglitz , Beck y Amartya Sen. El primero destaca la necesidad de realizar cambios en el sistema de votaciones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y otros organismos de gobernanza mundial para dar más peso a los países en vías de desarrollo, cambios en la representación de cada país, aumentar la transparencia de los esos organismos, hacer posible que los países en vías de desarrollo participen activa y democráticamente en la toma de decisiones de asuntos que les afectan, reconocer como legítima la participación de Organización de las Naciones Unidas en la valoración del comportamiento de las instituciones económicas internacionales, disponer de un órgano judicial de ámbito global y reforzar los mecanismos de aplicación de las leyes internacionales. Esta propuesta, así como sus posibles modificaciones, deberá ser asumida y debatida por los Estados nacionales, también con visión global, promoviendo su viabilización ya sea como regiones o como conjunto plural de todas las naciones.

47. Identificamos estrategias concretas para encarar la globalización adecuadamente. En ese sentido, resulta retadora y esperanzadora resulta la propuesta de Beck para el encaramiento responsable –entiéndase ético- de la globalización. Con el propósito de aportar material para su análisis presentamos aquí una síntesis de su propuesta. Así recomienda que frente al fenómeno de la globalización:

- *“Hay que fundar organizaciones de intereses transnacionales y partidos políticos o también reorientar y organizar los ya existentes. Asimismo, hay que crear fórmulas que posibiliten y activen opiniones públicas y arenas políticas que aún se siguen dando la espalda ente conflictos, cuestiones y valores transnacionales... Deben combatir y desarrollar una «ética» y una racionalidad de regulación de conflictos transnacional en su respectivo entorno nacional-cultural”...*

- “Hay que posibilitar, estudiar y *practicar el nuevo juego de poder de la política «politópica» o multilocal. Los ciudadanos y los partidos se asemejan, en este sentido, a las multinacionales y esquivan la trampa territorial del Estado-nación actuando tanto aquí como allá, con lo que al final consiguen que se enfrentan entre sí los propios Estados nacionales, según el lema: «Aprender de la economía significa aprender de la economía significa aprender a vencer»*”...
- “Hay que crear nuevas instituciones para regular y dirimir conflictos entre Estados, desarrollar procedimientos de arbitraje y nombrar a mediadores y árbitros. Pero este significa que debe haber que debe haber movimientos y partidos ciudadanos de todas las nacionalidades que trabajen con ellos en los diferentes puntos de vista de la sociedad global para la implantación de instituciones reguladoras de conflictos”.

48. Procuramos hacer un juicio equilibrado sobre la globalización , destacamos los apreciaciones positivas de la misma . Entre estas figura valoración de Amartya Sen (*El Valor de la Democracia*, 2009), que coincide en gran parte con los postulados de las propuestas de Stiglitz y Beck expuestas supra. Destaca algunos puntos luminosos y beneficios potenciales de la globalización La describe como «*un proceso histórico que ha ofrecido a lo largo de la historia oportunidades y beneficios, y continúa haciéndolo hoy*», aunque reconoce que esta posición es sólo un polo de la controversia. Así afirma: “*El problema central de esta controversia no radica en la globalización en sí, ni en la utilización del mercado como institución (económica), sino en la desigualdad que resulta del balance en los acuerdos globales institucionales, con una distribución bastante desigual de los beneficios de la globalización*”. De su consideración se intuye la necesidad de reformar los acuerdos

institucionales globales y los nacionales a fin de superar los déficits – él los denomina errores- *«que tienden a limitar drásticamente las oportunidades de los pobres del mundo»*. En su enfoque de la globalización, se puede considerar como inteligente y atractiva», al tiempo de inspiradora para el debate de la misma, su planteamiento filosófico de la globalización: *“La globalización merece una defensa razonada, pero no sólo una defensa, también requiere de una reforma”*. Su propuesta invita a los Estados nacionales y a sus ciudadanos a una amplia deliberación sobre la globalización y sus implicaciones y consecuencias en la vida económica, política y social del Estado nacional y sus relaciones internacionales.

49. Presentamos argumentos suficientes para demostrar que de cara al encaramiento ético-político de la globalización los Estados nacionales y su tejido social deberán establecer una Agenda amplia y democrática para su análisis y debate. En la elaboración y el debate de dicha agenda deberán la participar los estamentos legislativos y judiciales, los partidos políticos y una amplia representación de las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo el empresariado, los sindicatos, las organizaciones profesionales, juveniles y campesinas de hombres y mujeres, así como las universidades y centros de investigación y producción de conocimientos. Existen también recomendaciones y propuestas serias que bien podrían considerarse para la elaboración una agenda sobre el debate democrático de la globalización y de la «ética de la globalización» Las consideraciones derivadas del Foro Económico Mundial, celebrado en Davos, en su versión 2010, enfatizan *«la necesidad de repensar los valores que sustentan el sistema global de cooperación»*. También aportan ideas importantes las declaraciones derivadas

del Foro Social Mundial, versión 2009, celebrado en Belén, Brasil; así como las declaraciones del Fondo Internacional sobre Globalización, versión 2002. Se recomienda también, por su contenido y su novedad, la consulta de la Declaración de Principios en torno a una Ética Universal propuesta por la Red Internacional de Ética Universal. Y la revisión de la bibliografía sobre tema que ha sustentado el presente trabajo.

- 50.** Demostramos que la globalización no puede ser negada ni rechazada. Proponemos adoptar los Principios de una Ética Mundial de Hans Küng, así como someterlos a un amplio debate. Llamamos a asumir la globalización con responsabilidad. Parece entonces que sólo nos queda –según lo corroboran Küng, Singer y Bauman-: «asumir la responsabilidad por el futuro de un mundo globalizado». Si no lo hacemos nuestra «culpa moral será mayor». Pero para que esto suceda tendremos que experimentar un «*profundo cambio de mentalidad*». Sobre este predicamento, Méndez Francisco (*La Ambivalencia de la Globalización*. En: “*La Etica, aliento de lo eterno*”, 2003) expresa lo siguiente: “*Es necesario avanzar hacia una nueva mentalidad capaz de construir un mundo más humano y sin exclusiones*”. Y queremos concluir el tema de la «ética de la globalización» con la «invitación» vehemente a cambiar de mentalidad que eleva Hans Küng, esperando que el contenido del texto de su autoría, tomado de la Declaración de una Etica Mundial (“*La Etica Mundial entendida desde el Cristianismo*”, 2008), aumente nuestro compromiso y mueva a profunda reflexión y debate que impulse y justifique el «cambio de mentalidad para asumir y vivir responsablemente la globalización». Proponemos apropiarnos de este mensaje para someterlo a la reflexión individual y un amplio debate colectivo:

1. *“No es tarea fácil lograr un consenso universal en muchas cuestiones éticas concretas que se encuentran hoy en discusión (desde la bioética y la ética sexual, pasando por la ética de los medios de comunicación y de la ciencia, hasta la ética de la economía y del Estado). Sin embargo, partiendo del espíritu de los principios comunes expuestos aquí, cabe encontrar soluciones objetivas a muchas de esas cuestiones ahora en litigio.*
2. *En muchos sectores de la vida se percibe ya el despertar de una nueva conciencia de responsabilidad ética. Nos felicitamos de que muchas profesiones, como los médicos, científicos, hombres de negocios, periodistas y políticos, se estén dotando de modernos códigos de ética a base de directrices concretas relacionadas con cuestiones candentes de sus respectivas profesiones.*
3. *Queremos animar a las distintas comunidades religiosas a que formulen su ética mas específica: aquello que cada una, partiendo de su tradición en la fe, tiene que decir, por ejemplo, sobre el sentido de la vida y de la muerte, manera de afrontar el problema del dolor, perdón de las culpas, la entrega desinteresada y la necesidad de la renuncia, la compasión y la alegría. Con ello se profundizará, explicitará y concretará el ethos mundial, que ya se va haciendo perceptible.*
4. *Apelamos a todos los habitantes de este planeta: Nuestra Tierra no puede cambiar a mejor sin que antes cambie la mentalidad del individuo. Abogamos por un cambio de conciencia individual y colectiva, por un despertar de nuestras fuerzas espirituales mediante la reflexión, la meditación, la oración y el pensamiento positivo, por la conversión del corazón. ¡juntos podemos mover montañas! Sin riesgos y sin sacrificios no será posible un cambio fundamental de nuestra actual situación. Por eso nosotros nos comprometemos en favor de una ética mundial común, de un mejor entendimiento mutuo y de unas formas de vida socialmente conciliadoras, promotoras de paz y amantes*

de la Naturaleza”. ¡Invitamos a todos los seres humanos, religiosos o no, a hacer lo mismo! ¡Y nombre de la libertad, la justicia y la solidaridad; en nombre de la democracia, debemos hacer nuestro el llamado y la invitación!

51. Presentamos datos sobre el desarrollo de la política y la democracia en la República Dominicana, in interés de dotar nuestra investigación documental de ciertos ribetes de aplicabilidad. Nos propusimos examinar en qué grado están presentes los ejes temáticos de nuestro trabajo en la realidad política de la República Dominicana. Para ello acudimos a dos procedimientos metodológicos. Uno, la revisión de opiniones de politólogos nacionales y extranjeros que han tratado el tema. Dos, la realización de un sondeo de opiniones con la participación de actores de diferentes sectores del país. Pretendemos que las principales consideraciones derivadas de este esfuerzo sistemático contribuyan a elaborar una visión general de la situación de política y la democracia en la República Dominicana, incluyendo algunos aspectos de ética política, con la pretensión de que, una vez analizada su alcance y relevancia, puedan ser consideradas en la elaboración de la Agenda para un debate sobre el fortalecimiento de la política democrática en la República Dominicana. Presentamos aquí algunas elementos de esta visión:

- En la República Dominicana se presenta un marcado desencanto con la política que es una manifestación de malestar con la democracia.
- Los altos niveles de abstención política, que en las últimas cinco elecciones presidenciales y congresuales, rondan cerca de entre el 40 y el 50% constituyen una manifestación del desencanto y apatía con la política.

- Se considera que para superar el desencanto con la política y la democracia se requiere revalorizarlas y rescatarlas de las manos de los partidos y de los políticos, así como fomentar una nueva cultura democrática en todos ámbitos de la nación.
- Existe la necesidad alertar a los ciudadanos dominicanos sobre las carencias y urgencias de la democracia en la República Dominicana. El establecimiento de un Observatorio para el avance de la Democracia puede ser un instrumento adecuado para desarrollar una conciencia y una mayor responsabilidad ciudadana.
- El sistema de partidos es percibido como decadente, obsoleto Desfasado, desvinculado de las necesidades de las necesidades de los ciudadanos. Se consideran estructuras clientelares incapaces de articular los intereses de la colectividad. Se propone revisión y escrutinio público para su renovación.
- Se considera necesario combatir la cultura clientelar de los partidos políticos y presionarlos desde la sociedad civil para obligarlos a ser más transparentes.
- Se cree también que los partidos políticos dan muestra de escasa democracia interna, se han vuelto irrelevante la democracia, se interesan poco por desarrollar nuevos liderazgos y por dar paso a los sectores jóvenes y representativos de la mujer.
- La democracia dominicana es percibida como débil y escasa. Pese sus avances, acusa déficits en materia de gobernabilidad, seguridad ciudadana y derechos humanos, calidad de los servicios públicos y oportunidades de participación en la toma de decisiones públicas, así como debilidad en la persecución de la corrupción tanto en el ámbito público como en el privado.

- Se expresa la necesidad de contar con una Ley Electoral y una Ley de Partidos Políticos que enfatizen la transparencia y el control de los fondos públicos. De la misma estas legislaciones deben contemplar normativas éticas para evitar que la política nacional se torne perversa, corrupta y excluyente.
- Se recomienda que los sectores públicos y privados asuman el análisis de la globalización y sus implicaciones en la política nacional, la legislación, los acuerdos internacionales, la situación de la empresa nacional y de las oportunidades de trabajo.
- Se recomienda establecer una estrategia abarcadora para la sensibilización y formación democrática de los ciudadanos, que incluya elementos de educación electoral, educación popular y la educación formal se los diferentes niveles mediante el uso de todos los medios de comunicación y las TICs. Se identifican, entre otros, como contenidos para la sensibilización y concientización de la sociedad civil: La Constitución de la República, la Declaración de los Derechos Humanos, los Derechos Civiles, Sociales y Políticos y la importancia de la participación política”.

52. Proponemos algunas medidas concretas para el fortalecimiento de la democracia en la República Dominicana. Comparamos diversos análisis sobre la política y la democracia dominicanas que también dan cuenta de demandas políticas muy sensibles para la democracia. En este sentido, compartimos el presentado por Participación Ciudadana, organización no gubernamental no-partidista, que ha hecho grandes aportes al debate democrático, y que propone que debe darse una profunda reforma política que contenga, entre otros elementos, la Ley electoral y la Ley de Partidos Políticos que desde hace varios años ha venido siendo reclamada de manera consensuada por sectores políticos

y de la Sociedad Civil. Esta organización cívica considera que se contraviene la constitución dominicana en la medida que se pretende designar los jueces de la Junta Central Electoral antes de crear el marco regulatorio del nuevo sistema de control electoral que contempla que se incluya el Tribunal Superior Electoral, establecido recientemente.

- 53.** Alertamos y sensibilizamos sobre la necesidad de educar para la democracia. Motivamos este propósito con lo argumentado por Bauman (*“Ética del individuo en la aldea global”*, 2010), cuando expresa: *“La política democrática no podrá sobrevivir mucho tiempo a una pasividad nacida de la ignorancia y la indiferencia... La ignorancia política se perpetúa a sí misma, y la cuerda trenzada con ella y con la inacción resulta muy útil a quienes desean ahogar la voz de la democracia o atarla de pies y manos”*. En este sentido, podemos adoptar como bueno y válido el postulado de que el «*analfabetismo político*» merma la democracia y limita su construcción y fortalecimiento. Para superar la ignorancia y la indiferencia política se requiere, de una plataforma para formación cívico-política orientada a la reflexividad y concientización sobre la democracia para promover y lograr la participación activa y responsable de los ciudadanos en el quehacer político, así como una profundización sobre los valores de la democracia y promover el surgimiento de una esperanza democrática.
- 54.** Aportamos elementos teóricos y prácticos para la fundamentación y establecimiento de esta plataforma. La conceptualizamos como «*estructuras de sensibilización, reflexión, capacitación, información y comunicación para desarrollar y/o mejorar la calidad de la ciudadanía; habilitar para las preferencias política informadas y reflexivas, así como contribuir a la creación de espacios públicos de deliberación democrática para el logro de una participación política y el empoderamiento para influir individual y colectivamente, en las*

decisiones políticas». En esencia, de lo que se trata es de sensibilizar-educar-comprometer a ciudadanos con «*plena conciencia*» de los valores democráticos, de los Derechos Humanos, de la solidaridad, de la ética, de la deliberación, del diálogo y del pluralismo. Al tiempo de otorgarle «voz y voto» en la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

55. Identificamos los principales ejes temáticos de esta plataforma. Se propone un alcance en una doble vertiente: de educación ético-cívica y de educación electoral, debe contemplar programas de acción, consultas, iniciativas y procesos para contribuir a «mejorar la calidad y la densidad» de la ciudadanía y de la democracia. Se trata de generar, fomentar y promover una cultura política democrática que prepare y concientice para la participación política y las preferencias políticas conscientes e informadas. Conviene destacar el éxito y el impacto del Plataforma dependerá del grado de participación, el compromiso y el empoderamiento de los ciudadanos, de las organizaciones de la sociedad civil, de los partidos políticos y de los movimientos sociales. Para garantizar una amplia cobertura de la misma deberá hacerse uso de los medios tradicionales de comunicación y educación, así de los medios modernos que incluyen la tecnología digital en todas sus modalidades.
56. Demostramos la necesidad de desarrollar una cultura política como elemento que contribuye a la preparación y sensibilización para la participación política activa. En este sentido, la Plataforma político-educativa se concibe también como un instrumento para formación y desarrollo de una cultura política, considerando que la misma se forma «educando» a los individuos y se ejecuta mediante la práctica democrática permanente en un escenario de plena libertad con la participación activa de los ciudadanos en las decisiones comunitarias o del Estado que afectan

su forma y su calidad de vida. El grado de participación activa que engendra la cultura política habilita también a los ciudadanos para elegir sus líderes y gobernantes y para exigir de ellos el cumplimiento de sus promesas y de sus funciones propias de sus funciones y de su gestión. La importancia que representa la Plataforma para la formación de la cultura política se aprecia en el enunciado de los elementos que determinan el grado de cultura política de una sociedad, que nos son presentados por Eduardo Colmenares Finol (*“La Sociedad Civil y el Liderazgo Político Moderno”*), y que enumeramos a continuación para su análisis, debate y complementación:

- La educación política y cívica de sus ciudadanos”.
- “El ejercicio democrático pluralista en la elección o remoción de los gobiernos del Estado (República, Provincia, Municipio, Comunidad)”.
- “La libertad de expresión, libertad de conciencia, libertad de asociación o agrupación, el respeto y la tolerancia a las opiniones ajenas expresadas a través de medios de comunicación libre e independiente”.
- “El debate político de altura, organizado y tolerante”.
- “La memoria histórica de la sociedad que evita recaer en errores del pasado”.
- “La conciencia cívica, el respeto a las leyes y al derecho de los demás, dentro de un Estado de Derecho”.
- “Los valores éticos y religiosos sobre la concepción individual del bien y el mal, conformados desde núcleos familiares sólidos”.

57. Demostramos que la construcción y el fortalecimiento de la democracia requiere de una *«reforma intelectual y una refundación de la política»*. Esto conduce al rescate y redefinición del papel de los intelectuales frente a la política y a su deber de asumir un compromiso con la democracia. Autores como Touraine, Chomsky, Bobbio, Sarlo,

Cardoso y Eco, coinciden en el señalamiento de la responsabilidad de los intelectuales frente a la política de la participación. Ya sea para la discusión de los problemas, incertidumbres, riesgos y oportunidades de las sociedades en la que vive, ya para hacer frente a nuevas y desafiantes realidades sobre la que ellos pueden producir diagnósticos rigurosos que sirvan de instrumento para la toma de decisiones políticas, ya para «decir la verdad» y denunciar la mentira de los gobiernos, o para *«impedir que el monopolio de la fuerza se convierta también monopolio de la verdad»*.

58. Dejamos establecido que la responsabilidad política de los intelectuales y su compromiso con la democracia. Consideramos que deben asumir esta participación no como una élite separada y por encima del pueblo, sino como *«forjadores y facilitadores»* que -como bien expresa Touraine- *“participan de la acción colectiva, basada en la voluntad de cada individuo, grupo o nación para actuar sobre los hechos económicos, políticos y sociales, construir y transformar su identidad e integración y defender su ideal de solidaridad”*. El intelectual, quiera o no, está inmerso en la realidad política, y como todos los ciudadanos deberán responder ante alguien. Resulta alertante lo enfatizado por Mansilla (*“Intelectuales y Política en América Latina”, 2003*): *“Frente a la carencia en la reflexión acerca de temas éticos, los intelectuales deberían asumir esta tarea de manera permanente”*. En la construcción y el fortalecimiento de la democracia hemos de esperar que los intelectuales asuman de manera visible el *«coraje de la responsabilidad»* para la búsqueda – ¡y el encuentro!- de la lucidez de la política, de la democracia y de la ética.
59. Proponemos la creación del Instituto Domínico-Internacional de Ética que se dedicará esencialmente al estudio y difusión de la ética aplicada a las diferentes actividades humanas: Bioética, Ética Política, Ética Ecológica, Ética de la Globalización, Ética Pública, Ética del Conocimiento y de las

Ciencias, Neuroética, Ética Posmoderna, Ética de la Comunicación y Redes Sociales y Ética Ciudadana y otros campos éticos del presente y del futuro. El Instituto Domínico-Internacional de Ética hará alianzas con universidades y otras instituciones nacionales internacionales con iguales propósitos.

60. Hacemos un llamado a ir al encuentro de la política más allá de la apatía y el desencantamiento pasivo. **¡Vayamos en busca de la política! ¡Y hagámosla más ética!** Hagamos nuestro el clamor de Bauman: *“El conformismo generalizado y la consecuente insignificancia de la política tienen un precio. Un precio muy alto, en realidad. El precio se paga con la moneda en que suele pagarse el precio de la mala política: El sufrimiento humano”*. Y esto lo creemos. *¡El comportamiento ético de la acción política es un instrumento legítimo para evitar y combatir este sufrimiento!*

X: EPILOGO

La profunda reflexión que durante largos meses nos impuso nuestro Trabajo de Tesis Doctoral nos ha llevado a tener más preguntas que respuestas. Y esto pudiera resultar un tanto preocupante, tratándose de un trabajo del más alto nivel académico. Sin embargo, asumimos esta inquietud como muestra de que un tema tan abarcador como el que hemos agotado tiene todavía muchas aristas por descubrir. En este sentido, creemos que continuar preguntando es seguir filosofando sobre el tema, coincidiendo con lo expresado por Bauman: *«Creo que las preguntas nunca están equivocadas, y que no preguntar es la peor de las respuestas»*.

Habiendo identificado rasgos que evidencian la decadencia y crisis actual de la política y de la democracia, del vacío y los déficit de ambas; de una política y una democracia confusas, amenazadas, secuestradas y decepcionantes; desde la angustia que supone saberlas un *«poco de todo esto»*, nos preguntamos de nuevo si más bien no estamos frente a la necesidad de *«redescubrir la política»*, de repensarla, de fortalecerla, reinventarla y reorientarla. Y así lo asumimos.

Asumimos también que para *«repensar y reinventar la política»* habrá que establecer una necesaria vinculación de ésta con la ética. No sólo porque la ética permite hacer evaluaciones morales mejor pensadas, sino porque la reflexividad ética sobre los propósitos y fines de la política nos permite distinguir la *«verdadera política»* de la *«falsa política»* y la *«verdadera democracia»* de la *«falsa democracia»*, así como diferenciar las prácticas políticas y democráticas que pueden considerarse legítimas y respetables de aquellas que pueden ser consideradas como perversas y excluyentes.

Nos preguntamos también por qué un creciente número de ciudadanos se está alejando de la política y, de la misma manera, por qué la política se ha alejado de los ciudadanos. Y sobre todo, nos inquieta saber qué debe hacerse para que de nuevo suceda este esperado encuentro. En todo caso, la *«búsqueda y el encuentro»* deberán darse en ambos sentidos. La política deberá ir tras los ciudadanos porque corre el riesgo de convertirse en *«subpolítica activa»*, escenario en donde las instituciones ciudadanas apartidistas toman el poder de manera directa y no-política, creando un abismo entre la política y el poder. Y en este acercamiento habrá que poner el oído en el corazón de los movimientos sociales. Ellos están más cerca de las necesidades y las inquietudes de la sociedad que los mismos partidos políticos. Y como bien expresa Toraine (2006): *“sin ellos la democracia se debilita y queda limitada a la competencia entre coaliciones políticas”*.

Pero también los ciudadanos deberán ir en *«busca de la política»*. De no asumir este deber y este derecho, serán otros los que tomarán por ellos las decisiones que los toca y los afecta. La política tendrá que ir tras los ciudadanos, porque sin ellos deja de ser necesaria. La política sólo encuentra su legitimación en la participación de los ciudadanos. Y los ciudadanos deberán emprender esta búsqueda, en tanto la política, como *«voz y acción poderosas del pueblo»*, le imprime forma y sentido al porvenir de la sociedad, en el marco del pensamiento arendtiano, que nos recuerda que la política encuentra su sentido en el hecho de *«estar juntos los unos con los otros»*, que nace en el *«entre-los hombres»* como actividad que exige la participación de todos para la construcción de un bienestar común. Es desde esa unidad política que los ciudadanos *«determinarán democráticamente cómo quieren construir políticamente su responsabilidad»*.

Urge provocar el encuentro entre los ciudadanos y la política, entre la política y los ciudadanos. Encuentro de dos vías, de dos responsabilidades ineludibles. Urge superar la ceguera y sordera políticas. Esta lejanía ha causado muchos sufrimientos. Esta separación ha sido prohijada por las grandes perversidades de los políticos y de la política, que incluye entre sus resultados lacerantes el olvido de los 3,000 millones de pobres, marginados y excluidos del planeta, en gran medida, víctimas de «*la vorágine globalizadora*».

Hay que devolver a la política su compromiso con la justicia. Sólo así escuchará, más allá de los buenos sentimientos, el grito y las demandas de millones de pobres, iletrados, marginados, perseguidos, oprimidos e inmigrantes, mayorías «*invisibles*», que cada país deberá asumir la responsabilidad por los que le pertenecen sin olvidarse de la solidaridad de los que no son suyos.. Todos ellos deberán rescatar la esperanza de ser liberados de sus penurias por la democracia. Por la democracia que reivindica a las víctimas los mismos derechos de que disfrutaban los victimarios. Y no tan sólo por razones de caridad, compasión o clientelismo político, sino por el imperativo ético que se deriva de la democracia, que debe asegurar la igualdad de oportunidades, crear condiciones para el reconocimiento mutuo y facilitar la pertenencia a una sociedad libre (Morin, 2006).

Hay que empoderar políticamente a los ciudadanos para superar el «*analfabetismo democrático*», para mejorar la calidad de ciudadanía, para recuperar los derechos de los que han sido arrebatados por las élites políticas, por los que hicieron con el poder lejos de la política y por los «*globalizadores*». Son ellos mismos quienes deberán de nuevo avivar «*la esperanza de su propia redención*». Hay que

despertar en ellos el «*coraje de la responsabilidad*» para que asuman –desde el espacio público de la política democrática- su propia «salvación» y la salvación de la Tierra. ¡*Y habrá que empujar límites!* La representatividad democrática resulta hoy insuficiente. Se requiere de una práctica política libre de las «*patologías del representativismo*», que convierte la democracia representativa en oligarquía disfrazada y a los ciudadanos en votantes, limitados también en su voluntad de libertad, muchas veces manipulada y mediatizada por los políticos y la política del espectáculo. Y esta advertencia se vuelve más imperativa hoy, cuando una gran parte del poder político «*queda fuera de la política*» y las instituciones políticas y los políticos pueden hacer muy poco por garantizar seguridades y certezas a los ciudadanos. Urge tomar conciencia de la esperanza en la política democrática. «*No tenemos opción de la no-política, hay que participar en ella de pleno derecho*».

La política debe ser repensada, revalorizada, fortalecida y reorientada para que recupere su capacidad de crear opciones que generen nuevos proyectos colectivos realizables. Es necesario promover también la institucionalidad legítima, el fortalecimiento de la sociedad civil activa y un amplio debate sobre el Estado, la economía y la globalización. Hay que devolverle a la política la capacidad de volver a dotar de sentido el porvenir, de orientar la construcción del bien colectivo, la justicia, la solidaridad y la libertad. Y en esta perspectiva, no nos cabe la menor duda de que la ética debe ser la brújula que guíe esta ineludible tarea, porque es más que cierto que al decir de Habermas: “*la política se concibe como una forma de reflexión de un entramado ético de la vida... de la vida no malograda teniendo en cuenta lo que es bueno para todos*”. Hay que intentarlo con vehemencia por la salud de la democracia. Es el «*entramado ético*» lo que devolverá la nueva legitimación que requiere la política en este mundo desbocado.

Más allá del pesimismo pasivo y de la decepción paralizante que podamos experimentar hoy con la política y la democracia, conscientemente impulsados por la fuerza de los derechos democráticos y el “*poder del pueblo*”, habrá que desarrollar y fortalecer el “*espíritu democrático*” y la “*valentía política democrática*” en las sociedades abiertas del siglo XXI. Pareciera también que habrá que realizar ingentes esfuerzos colectivos, certeros, convincentes y aglutinantes para hacer que la democracia funcione. Este propósito está en el centro de una “*ética del futuro*”. En tiempos de democracias incompletas hay que dejar espacio al debate valiente para volver a construirla y rescatarla de manos de sus secuestradores, hay que someterla de manera permanente a la ratificación, la renovación, la legitimación y la deliberación colectiva.

Desde una «ética de la política» hay que recuperar la “*pasión por la democracia*”, “*la pasión por la libertad*”, la “*pasión por la solidaridad*” y la “*pasión por la justicia*”. La democracia, en tanto «ética de la política», debe ser capaz de llevar a los pueblos a un buen destino. Hay que redescubrir el sentido ético de la defensa y de la práctica de la democracia para convertirla en «*democracia viva*», en «*democracia visible*», en «*democracia de la Tierra*». La restauración de la esperanza democrática traerá consigo un mundo sin exclusiones, más vivible y más justo para todos. Y esta ética deberá tener un alcance mundial, dado que humanidad, al decir de Hans Kúng, «*no puede desligarse del camino de la globalización y no puede y no puede continuar más tiempo sin un código de ética común*».

El mundo de hoy no necesita menos, sino más democracia. Y este “*bien político*” hay que convertirlo en pasión y compromiso por los cuales vale la pena luchar, como nos lo recuerda Giddens: “*La democracia parece florecer sólo en tierra fértil, que ha sido cultivada a largo plazo. En sociedades o*

regiones con poco historial de gobiernos democráticos parece tener raíces débiles y derrumbarse con facilidad. Pero quizá esté cambiando en todo. En lugar de pensar en la democracia como una flor frágil, que se pisotea fácilmente, quizá deberíamos verla como una planta robusta, capaz de crecer incluso en terreno baldío... Nada se consigue sin esfuerzo. Pero por la promoción de la democracia vale la pena luchar. Puede conseguirse. Nuestro mundo desbocado no necesita menos autoridad, sino más, y esto sólo pueden proveerlo las instituciones democráticas". **¡La convicción de que esto puede lograrse constituye una esperanza política, una esperanza democrática y una esperanza ética para la sociedad!**

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ; S. (1997). “Reflexiones sobre la calificación moral del soborno”. En LAPORTA, F. (1997). *La corrupción política*. Editorial Alianza. Madrid.
- ANDER-EGG, Ezequiel. (2004). *Globalización. El proceso en el que estamos metidos*. Ed. Brujas. Córdoba, Argentina.
- ANSALDI, Waldo (1986). *La Ética de la Democracia. Los Derechos Humanos como Límites a la Arbitrariedad*. CLACSO. Buenos Aires.
- APEL, K. (1998) *Teoría de la Verdad y Ética del Discurso*. Ed. Paidós. Barcelona.
- ARENDT, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Ed. Paidós. Barcelona.
- ARIAS, Oscar. (2005). *Discurso Doctorado Honoris Causa*. Universidad Iberoamericana. República Dominicana.
- ARISTOTELES. (1986) *Política*. Alianza Editorial. Madrid.
- (2006). *Ética a Nicómaco*. Jorge A. Mesta, Ediciones Escolares. Madrid.
- AYALA Luís (2003). <http://www.lainternacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticleID=24>
- BARÓMETRO DE LA AMÉRICAS Sobre la Cultura Política de la Democracia en la República Dominicana, Santo Domingo, (2010) <http://www.vanderbilt.edu/lapop/dr/2010-culturapolitica.pdf>
- BAUMAN, Z. (1993). *Ética Posmoderna*. Ed. Siglo XXI. México.
- (2001). *En Busca de la Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Bs. As.
 - (2006). *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
 - (2006). *Miedo Líquido. La sociedad Contemporáneas y sus Temores*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - (2007). *Tiempos Líquidos*. Ed. Ensayos Tusquets. Barcelona.
 - (2008). *Mundo Consumo*. Ed. Paidós. Barcelona.
- BAUTISTA, Oscar Diego. (2003). “Ética y Política: Valores para un buen gobierno”. México. <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%C2%BA27/Oscar%20Diego%20Bautista.pdf>
- BECK, U. (1998) *¿Qué es la globalización?* Ed. Paidós. Barcelona.
- (1998). *La Sociedad del Riego*. Editorial Paidós. Ibérica. Barcelona.

- (2000). *La Democracia y sus Enemigos*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - (2004). *Poder y Contrapoder en la Era Global*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - (2007). *Un nuevo mundo feliz*. Ed. Paidós. Barcelona.
- BENEDICTO XVI, Papa (2005). *Encíclica Deus Caritas Est*. Ciudad del Vaticano. Roma.
http://www.mercaba.org/Benedicto%2016/ENCICLICAS/DEUS_CARITAS_EST.htm
- (2009). *Encíclica Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano. Roma.
http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html
- BERGER, Peter L./ HUNTINGTON, Samuel. (2002). *Globalizaciones Múltiples*. Ed. Paidós. Barcelona.
- BESSETTE, J. (1980). *Deliberative Democracy. The majoriatry principie in republican goverment*. Goldwin.RA & Schambra. Wa. eds Washington.
- BETTO, Frei (2010). *Valores en la economía pos-crisis*.
<http://www.redescristianas.net/2010/03/07/valores-en-la-economia-pos-crisisfrei-betto/>
- BLACKBURN, P. (2006). *La Ética. Fundamentos y Problemáticas Contemporáneas*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- BOBBIO, N. (1998) *La Duda y la Elección. Intelectuales y poder en la sociedad moderna*. Ed. Paidós. Barcelona.
- (2006). *Estado, Gobierno y Sociedad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
 - (2008). *El Futuro de la Democracia*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- BOEGE, Volker et alt. (2008). *¿Qué es lo fallido? ¿Los Estados del Sur, o la investigación de las políticas de Occidente?* http://www.berghof-handbook.net/documents/publications/spanish_boege_etal_handbook.pdf. Madrid, Spain
- BORJA, Rodrigo. (1997). *Enciclopedia de la política*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Citado por SERANI PRADENAS, E. (2006).
- BOUDON, L. (1996). *Hacia una teoría sobre nuevos partidos políticos*. Revista “*Colombia Universal*”. Universidad de Los Andes, Colombia.
<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/239/1.php>

- CALLINICOS, A. (1991). *The Revenge of History: Marxism and the East European Revolutions*. Cambridge. Polity Press.
- CAMPS, Victoria. (1995). *Ética, retórica, política*. Alianza Editorial. Madrid.
- CANOVAN, M. (1987). *Republicanism*. D. Miller et al. (eds.), The Blackwell Encyclopaedia of Political Oxford.
- CAPONI, Orieta. (2001). *La Democracia Bolivariana desde una perspectiva gramsciana*. P y V Editores. México.
- CARDENAS, J. (2001). *Partidos Políticos y Democracia*. Instituto Federal Electoral. México. http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/ciudadania/partidos_politicos_y_democracia.htm
- CARDOSO, H. (2009). *Democracia en América Latina. Desafíos y Perspectivas*. Centro de Estudios Documentaciones Internacionales de Barcelona, CIDOB. Documento 31. Barcelona.
- CARRILLO PRIETO, Ignacio. (1981). *Reformas Electorales y Reformas Políticas*. Boletín Mexicano de Derecho Comparado. Año XIV, número 40, enero-abril.
- CASAS, Kevin/ZOVATTO, Daniel. (2010). “Para llegar a tiempo: apuntes sobre la regulación del financiamiento político en América Latina”. En: Revista “Nueva Sociedad”, No. 225, enero-febrero. New York
- CASTILLO, A. J. (2006). *A institutional performance and satisfaction with democracy*. A comparative analysis Department of Sociology University of Granada.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA. (1992) Asociación de Editores del Catecismo. Madrid
- CHINCHILLA, Laura. (2010). *Discurso Toma de Posesión*. Costa Rica. <http://www.nacion.com/2010-05-08/ElPais/UltimaHora/ElPais2365884.aspx>
- CHOMSKY, Noam. (1999). *La Responsabilidad de los Intelectuales*. Ed. Ariel. Barcelona.
- CICERON, M. T. (2001). *Sobre los Deberes*. Alianza Editorial. Madrid.
- CODIGO DE ETICA ELECTORAL. http://www.pciudadana.com/elecciones2010/pre_electoral/download/Codigo_Etica_Electoral_2008.pdf
- CODIGO DE ETICA MULTIDISCIPLINARIO PERMANENTE. http://www.inforpressca.com/municipal/boletin/espec/codigo_de_etica_multipartidaria.pdf
- COHEN, J. (1989). *Deliberation and democracy legitimacy*. En A. Hamlin y P. Pettit (eds.). “The Good Polity : “Normative Analysis of the States”. Oxford, Blackwell.

- COLEMAN, J. (2000). *A History of Political Thought from the Middle Ages to the Renaissance*. Cambridge, Cambridge.
- COLMENARES, E. (2006). *La sociedad civil y el liderazgo político moderno*. Ed. Litografía Lila. San Cristobal, Venezuela.
- CONSTITUCION DE LA REPUBLICA DOMINICANA. (2010). Ed. Serigraf. Santo Domingo. República Dominicana.
- CORTINA, Adela. (1996). *El quehacer ético. Guía para la educación moral*. Ed. Aula XXI. Madrid.
- (2000). Revista “Futuro”. No. 1. Volumen 4.
 - (2004). *Una ética transnacional de la corresponsabilidad*. En SERRANO, Vicente (Ed.). “Ética y globalización: cosmopolitismo, responsabilidad y diferencia en un mundo global”. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.
 - 2004). *Ética y globalización*. Ed. Biblioteca Nueva Madrid.
 - (2008). *Ética Aplicada a la Democracia Radical*. Ed. Tecnos. España
- DAHL, R.A. (1956). *A Preface to Democracy Theory*. Chicago. University of Chicago Press, Citado por HELD, D. (2008).
- DAHRENDORF, RALF. (2005). *En Busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el Siglo XXI*. Ed. Paidós. Barcelona.
- DALLA COSTA, J. (1999). *El imperativo ético*. Ed. Paidós. Bs. As.
- De ANDREA SANCHEZ, F. (2002). *Los Partidos Políticos. Su marco teórico-jurídico y las finanzas de la política*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- DECLARACION DE PARIS. www.declarationofparis.org
- DE GARAY, Jesús. (2004). *Ética de las Diferencias. La afirmación de las diferencias en un mundo global*. (Vicente Serrano. Eds.) . Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un Tesoro*. Ed. Santillana. Madrid.
- DIALOGO INTERAMERICANO. (2009). *República Dominicana. Una democracia para vivir mejor*. <http://www.thedialogue.org/page.cfm?pageID=450>
- DOLLAR, David. (2005). *¿Puede la globalización beneficiar a todo el mundo?*. Ed. Banco Mundial. Colombia.
- DOWNS, Antony. (1973). *Teoría Económica de la Democracia*. Ed. Aguilar. Madrid.
- DUVERGER, M. (1980). *Los Partidos Políticos*. Fondo de Cultura Económica. México.

- DWORKIN, R. (2008). *La Democracia Posible. Principios para un nuevo debate político*. Ed. Paidós. Barcelona.
- ELLIOT, K. (2001). *La corrupción en la economía global*. Limusa Noriega Editores. México.
- ESPINAL, Rosario. (2003). *El Proceso democrático dominicano: Avances, retrocesos y Riesgos*. Filadelfia. Temple University.
<http://isc.temple.edu/espinal/PDFFiles/ProcesoDemocraticoRD.pdf>
- FALK, R. (2002). *La Globalización depredadora*. Ed. Siglo XXI. Madrid.
- FASCIOLI, Ana. (2009). *El Concepto de Sociedad Civil en J. Habermas*. Revista “ACTIO”, No.11.
- FEENSTRA, Ramon. *El Concepto de Sociedad Civil en el Pensamiento de Michael Walzer*. Universitat Jaume I. www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi12/21.pdf.
- FERNÁNDEZ VALLINA, Javier. (2010). “La universidad como Autoritas en la globalización”. En Manuel Maceiras y Luis Méndez. *Ciencia e investigación en la sociedad actual*. Editorial San Esteban, Salamanca, España.
- FISHKIN, J. (1991). *Democracy and Deliberation: New Directions for Democracy Reform*. New Haven, Yale.
- FITOUSSI, J.P. /ROSANVALLON, P. (1996). *La Nueva Era de las Desigualdades*. Ed. Manantial. Bs. As.
- FITOUSSI, J.P. (2004). *La Democracia y el Mercado*. Ed. Paidós, Barcelona.
- FLORIA, Carlos. (1998). *Repensar la Política*. <http://www.revistacriterio.com.ar/politica-economia/repensar-la-politica/>
- FORO INTERNACIONAL SOBRE GLOBALIZACIÓN. (2002). *Alternativas a la globalización económica*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- FRIEDMAN, Tomas. (2006). *La tierra es plana*. Mr Ediciones. Madrid.
- GARCIA CARDINI, Néstor. (1999). *La globalización imaginada*. Ed. Paidós. Bs. Aires.
- GARZON VALDEZ, E. (1997). “Acerca del concepto de corrupción”n. Recopilado por LAPORTA, F. *La Corrupción Política*. Ed. Alianza. España.
- GARZON, Baltazar. (2003). Prólogo del libro: *Impunidad: La corrupción en las entrañas del poder*. En JOLY, Eva. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- GARRETON, M. (2000). *La Sociedad en que viviremos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. LOM Ediciones. Chile
- GIDDENS, A. (1999). *Un Mundo Desbocado*. Ed. Taurus. México

- GONZALEZ CASANOVA, J. A. (2009). *El Político Bueno y el Político Malo*.
<http://www.almendron.com/tribuna/25351/el-politico-bueno-y-el-politico-malo/>
- GRUPO DE GOBERNABILIDAD DEL BANCO MUNDIAL (2002). Citado por
 VARGAS, Leonides. *Gobernabilidad, Ética y Profesionalismo*. Revista. “Ética y
 Transparencia”. No. 2. Consejo Nacional para la Reforma del Estado. Santo Domingo.
- GUERRERO G. Eduardo. (2003). *Fiscalización y Transparencia del Financiamiento a
 Partidos Políticos y Campañas Electorales. Dinero y Democracia*. Serie Cultura de la
 Rendición de Cuentas. Ed. Auditoría Superior de la Federación. México.
- HABERMAS, J. (1999). *La Inclusión del Otro. Estudios de Teoría Política*. Ed. Paidós.
 Barcelona.
- (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso*. Ed. Trotta. Madrid.
 - (2008). *Conciencia moral y acción comunitaria*. Ed. Trotta. Madrid.
- HARE, H.M. (1963). *Freedom and Reason*. Oxford, Clarendon Press. “*Moral Thinking*”,
 Oxford, Clarendon Press.
- HARTLYN, Jonathan. (1981). *La lucha por la democracia en la República Dominicana*.
 Ed. Fundación Global.
- HELD, D. (1997). *La democracia y el orden global*. Ed. Paidós. Barcelona.
- (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Ed. Paidós. Barcelona.
 - (2005). *Un Pacto Global*. Ed, Santillana. Madrid.
 - (2008). *Modelos de Democracia*. Alianza Editorial. Madrid.
- HEGEL, G. W. F. 1983 *Lecciones sobre filosofía del derecho* (Buenos Aires: Editorial Universitaria
 de Morón)
- HERNANDEZ, D.A. (2001). “*El Discurso Democrático Neoliberal o la Relegitimación de la
 Opresión y la Exclusión Política*”. En MAERK, J. ¿ *Cómo democratizar la Democracia?* Ed.
 P y V. México.
- HOBBS Thomas . (1651). *Leviatan*, Editora Nacional, Madrid 1979.
<http://oregonstate.edu/instruct/phl302/texts/hobbes/leviathan-contents.html>
- (2005). *Elementos de Derecho Natural y Político*. Editorial Alianza. Madrid.
- HUBER, Max. (1999). Citado por KÜNG, Hans. *Una ética mundial para la economía y la
 política*. Ed. Trotta. Valladolid.
- HUME, David. *Ensayos Políticos*. (2006). Editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A). España.

HUNTINGTON, S. (1994). *La Tercera Ola. La democratización a Finales del Siglo XX*. Ed. Paidós. Bs. Aires.

HUNTINGTON, S. (1996). *El orden político en las sociedades en cambio*. Editorial Paidós. México.

IGLESIAS, F. (2006). *Globalizar la Democracia*. Ed. Manantial. Bs. As.

INNERARITY, D. (2009). *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*. Ed. Paidós. Madrid,

INDICE DE PERCEPCION DE LA CORRUPCION. (2010).

http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCION%202010/TABLA_SINTETICA_DE_RESULTADOS.pdf

JOLY, Eva. *Impunidad: La corrupción en las entrañas del poder*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

JONAS, Hans. (1995). *El Principio de Responsabilidad*. Ed. Herder. Barcelona.

KANT, I. (2007). *La Paz Perpetua*. Ed. Mestas. Madrid.

KEY, V.O. (1948). *Public Opinion and American Democracy*. Knopf, New Cork. Citado por SARTORI, G.

KLAUS, Schwab <http://www.lahora.com.gt/notas.php?key=61810&fch=2010-02-05>

KÜNG, Hans. (1990). *Proyecto de una Ética Mundial*. Ed. Trotta. Madrid.

- (1999). *Una Ética Mundial para la Economía y la Política*. Ed. Trotta. Madrid.
- (2002). *¿Por qué una ética mundial?* Ed. Herder, S.A.
- (2008). *La Ética Mundial Entendida desde el Cristianismo*. Ed. Trotta. Madrid.
- (2008). *La Ética Mundial en América Latina*. Ed. Trotta. Madrid.

LAPORTA, F.J./ALVAREZ, S. (1997). *La corrupción política*. Alianza Editorial. Madrid.

LASCOUMES, Pierre. (2000). *Corrupciones frente a la Ética*. Ed. Bellaterra, S.A. Barcelona.

LASCH, C. (1996). *La Rebelión de las Elites y la Traición a la Democracia*. Ed. Paidós. Bs. As.

LAWSON, K. (1996). *The Comparative Study of Political Parties*. Citado por BOUDON, L. (1996).

LEON, José A. (2010). “*Discurso pronunciado ante la Asociación de Industrias de la República Dominicana*”.

LINZ, J. J. (1996). *La Quiebra de las Democracias*. Alianza Editorial. Madrid.

- LOPEZ CALERA, N. (1997). “*Corrupción, Ética y Democracia*”. Recopilado en *La Corrupción Política*. LAPORTA, J.F./ALVAREZ, Silvina. (Eds.). Alianza Editorial. Madrid.
- LUHMANN, Niklas. (1997). *Observaciones de la Modernidad. Racionalidad y Contingencia en la Sociedad Moderna*. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona.
- MALAMUD, A. (2003). *Partidos Políticos*. Publicado en “*Introducción a las Ciencias Políticas*”. Ed. Eudeba. Bs. As. Cuarta Edición.
- MALEM SEÑA, J. (1997). “*El Fenómeno de la Corrupción*”. LAPORTA, F. *La Corrupción Política*. Alianza Editorial. Madrid.
- MALEM SEÑA, J. (1997). *La Corrupción Política*. Ed. Alianza. Madrid.
- MANSILLA, H. (2003). *Intelectuales y política en América Latina*. Ed. Homo Sapiens. Bs. As.
- MAQUIAVELO Nicolás (1520). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio De Nicolás Maquiavelo*. <http://www.lamaquinadel tiempo.com/temas/filosofia/maquiavelo1.htm>
- (2006) *El Príncipe*. Editorial EDAF, DL. Madrid.
- MARTIN, H./ SCHUMANN, H. (1999). *La Trampa de la Globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Ed. Taurus. Madrid.
- MARTINEZ DE VELASCO, Luís. (1995). *La Democracia Amenazada*. Ed. Fundamentos. Madrid.
- MAYNTZ, R. (2004). *Governance in modernen Staat*. Benz, A. (ed.) Massachusetts.
- MENDEZ FRANCISCO, Luís. (2003). “*La ambivalencia de la globalización*”. Publicado en el libro: *La Ética, aliento de lo Eterno*. Ed. San Esteban, Salamanca.
- (2003). *La Ética, aliento de lo Eterno*. Ed. San Esteban. Salamanca.
- (2007). *La globalización y el Estado Nacional*. Publicado en la Revista “*GLOBAL*”, Fundación Global Democracia y Desarrollo, vol. 4, nº 14, enero/febrero 2007, República Dominicana.
- MOMMSEN, W. J. (1974). “*The Age of Bureaucracy*”. Oxford, Blackwell. Citado por HELD, D. (2008).
- MONTERO, J. R. et alt. (2007). *Partidos Políticos. Viejos conceptos y Nuevos Retos*. Ed. Trotta. Madrid.
- MORIN, Edgar. (2009). *Para una política de la civilización*. Ed. Paidós. Barcelona.
- MORRIS, Dick. (1995). *El Nuevo Príncipe*. Editorial El Ateneo. Bs. As.
- ORTIZ BOSCH, Milagros. (2009). *La Política y la Vida*. Editora Corripio. Santo Domingo.
- OSTROGORSKY, M. (1902). *Party Organization: From civil society to the State*
- (2008) *La Democracia y los Partidos Políticos*. Ed. Trotta. Madrid.

- PADIOLEAU, J. (1975). *De la corruption dans les oligarchies pluraliste*. Revue Francaise de Sociologie, vol. 16.
- PANEBIANCO, Angelo. (1990). *Modelos de Partido*. Alianza Universidad, Madrid. En MALAMUD, A. *Partidos Políticos*. Publicado en “Introducción a las Ciencias Políticas”. Ed. Eudeba. Bs. As. Cuarta Edición.
- PANIZZA Francisco. (2004). DOCUMENTOS CIDOB. *Democracia en América Latina: La sombra de la desigualdad América Latina* Número 31. Barcelona.
- PEREZ LUÑO, A. (2003). *Derechos Humanos, Estado de Derecho y Constitución*. Ed. Tecnos. Madrid. En MENDEZ FRANCISCO, Luís.(Ed.) *La Etica, aliento de lo eterno*. Ed. San Esteban. Barcelona.
- PEREZ-DIAZ, Víctor. (2009). *El Malestar de la Democracia*. Ed. Noema. Barcelona.
- PLATON. (1992) *La República o el Estado*. Editorial Espasa Calpe, Madrid, España.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES PARA EL DESARROLLO. (2004). *La democracia en América Latina*. Ed. Aguilar. Bs. As.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. 2008. *Informe sobre Desarrollo Humano. República Dominicana 2008*. Editora Taller. República Dominicana.
- INFORME DE DESARROLLO HUMANO. (2010). *Gobernabilidad democrática y desarrollo humano*. Edición No.87. http://www.sela.org/public_hm/aa2k3/esp/cap/n67-2.htm
- RAVELLI, Marco. (2003). *La Política Perdida*. Ed. Trotta. Madrid.
- RAWLS, John. (2002). *La Justicia como Equidad*. Editorial Paidós. Barcelona.
- (2006) *El liberalismo Político*. Ed. Crítica. Barcelona.
- RIGGS, F.W. (1973). *Parties and Legislatures: Some Definitional Exercises*. (Versión mimeografiada). Presentada en el Congreso de Montreal de la IPSA, Citado por SARTORI, G. (2005).
- RIVAS LEONE, J.A. (2002). *Transformaciones y Crisis en los Partidos Políticos. La nueva configuración de Partidos políticos en Venezuela*. Institut de Ciències Politiques. Barcelona. Citado por SERANI PRADENAS, E. (2006).
- RODRIGUEZ, Héctor. (2006) *La Corrupción en un Mundo Globalizado*. Ediciones Susaeta Dominicana. República Dominicana.
- ROSE-ACKERMAN, S. (2001). *La corrupción y los gobiernos*. Ed. Siglo XXI de España. Madrid.
- ROUSSEAU, J. (1999). *El Contrato Social*. Ediciones Escolares. Madrid.

- SAFRANSKI, Rüdiger. (2004). “¿Cuánta globalización podemos soportar?” Ed. Ensayo Tusquet. Barcelona.
- SAID, E. (2003) *Humanismo y Crítica Democrática. La responsabilidad pública de escritores e intelectuales*. Ed. Debate. Barcelona.
- SARTORI, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial. Madrid.
- (2007). *Teoría de la Democracia. El Debate Contemporáneo*. Alianza Editorial. Madrid.
- SCHATTSCHEIDER, E. (1956). “*The Struggle for Party Government*”. University of Maryland. En SARTORI, G. *Teoría de la Democracia*. Alianza Editorial. Madrid.
- SCHUMPETER, J. (1976). “*Capitalismo, Socialismo y Democracia*”. Londres. Allen and Unwin . En HELD, D. (2008).
- SEN, Amartya. (2009). *El Valor de la Democracia*. Ed. El Viejo Topo. Madrid.
- SERANI PRADENAS, E. (2006). *Crisis y renovación de los. Partidos Políticos*. Doc. No. 8. Biblioteca Nacional del Congreso de Chile.
- SERRANO, V. (ed.). (2004). *Ética y Globalización*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.
- SHIVA, Vandana. (2006). *Manifiesto para una Democracia de la Tierra*. Ed. Paidós. Barcelona.
- SINGER, P. 2003 *Un Solo Mundo: La Ética de la Globalización*. Ed. Paidós. Barcelona.
- SKINNER, Q. (1989). *Vision of Politics*. Princeton, NJ. Princeton University Press.
- STIGLITZ, J. (2003) *El malestar en a Globalización*. Ed. Santillana, Madrid, España.
- (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Ed. Taurus. México.
 - (2008). *La guerra de los tres billones de dólares*. Ed. Taurus. México.
- TEJADA, Adriano. Director Diario Libre. República Dominicana.
- <http://atejada.diariolibre.com/?m=201010>
- TOCQUEVILLE, A. (1951). *L´Ancien Régime et la Révolution*, tº II.
- (2006). *La Democracia en América*. (Tomo I y II). Alianza Editorial. Madrid.
- TOURAINÉ, A. (1998) *¿Cómo salir del liberalismo?* Ed. Paidós. Bs. Aires.
- (1998). *Igualdad y Diversidad. Las Nuevas Tareas de la Democracia*. ED. Fondo de Cultura Económica. México.
 - (2006). *¿Podremos vivir juntos?*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
 - (2006). *¿Qué es la democracia?*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

- VALLESPIN, Fernando. (2000) *El Futuro de la Política*. Grupo Santillana. Madrid.
- VAZQUEZ, Enrique. (1985): “*Comienza de Nuevo*”. Humor. No. 155. Bs. As. Citado por ANSALDI, W. http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/etica_democracia.pdf
- VERAS, Antonio. (2009). <http://www.hoy.com.do/provincias/2009/12/23/307320/prin.t>
- VILLAMAN, Marcos. (2003). *Trastocar las Lógicas y Empujar los límites. Democracia, Ciudadanía y Equidad*. Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- WALZER, Michael. (2010). *Pensar Políticamente*. Ed. Paidós. Madrid.
- WEBER, M. (1969). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.
- (1992) *La Ciencia como Profesión. La Política como Profesión*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid
 - (2008) *Escritos Políticos*. Ed. Alianza Editorial.
- WOLF, Jean Claude. (1993). *Utilitarismus. Pragmatismus und kollektive Verantwortung*. Citado por INNERARITY, D. (2009)

